

# D I G I T H U M

A RELATIONAL PERSPECTIVE ON CULTURE AND SOCIETY

No. 25 (January 2020)

ISSN 1575-2275

<https://digithum.uoc.edu>



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

Digithum, No. 25 (January 2020)

## CONTENTS

### **SPECIAL SECTION: "SENSES, EMOTIONS AND ARTEFACTS: RELATIONAL APPROACHES", coord. Olga Sabido**

- Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción  
*Olga Sabido Ramos* . . . . . p. 3-12
- Push, Press, Become: Tactility Linked to Identity Configurations in Video Games  
*Juan F. Belmonte Avila* . . . . . p. 13-22
- Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos  
de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos xv al xvii)  
*Gerardo Rodríguez* . . . . . p. 23-32
- Emocionese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor*,  
de Alberto Fuguet  
*Marta Pascua Canelo* . . . . . p. 33-44
- Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad  
de México. Memoria, historia y sentidos en el México contemporáneo  
*Natalia Bieletto-Bueno* . . . . . p. 45-57
- La experiencia del embarazo adolescente mediada por Internet: información  
sobre salud e incertidumbre  
*Ivonne Mondragón Segovia* . . . . . p. 58-69
- Vivir entre mar y tierra: geografías marítimas desde el conocimiento háptico  
*Carolina Peláez González* . . . . . p. 70-80
- La escritura de la secretaria: un ejercicio femenino sintiente  
*Paola Thompson* . . . . . p. 81-88
- Cadê o dendê?*: la sociabilidad de lo humano y lo no humano dentro  
de la comunidad emocional de la *capoeira* contemporánea  
*Erick Serna Luna* . . . . . p. 89-102
- La infidelidad en internet: un panorama sobre el fenómeno y su investigación  
*Tania Rodríguez Salazar* . . . . . p. 103-117
- ### **MISCELLANY**
- Las *Kellys* y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política  
*José Luis López-González, María Medina-Vicent* . . . . . p. 118-130

<https://digithum.uoc.edu>**Sección especial: “Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales”****Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción.****Olga Sabido Ramos**Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco  
Ciudad de México**Fecha de presentación:** julio de 2019**Fecha de aceptación:** julio de 2020**Fecha de publicación:** julio de 2020**CITA RECOMENDADA**

SABIDO, Olga (2020). “Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción” [artículo en línea]. En: SABIDO, Olga (coord.). “Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales”. *Digithum*, n.º 25, págs. 1-10. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. [Fecha de consulta: dd/mm/aa].  
<http://doi.org/10.7238/d.v0i25.3236>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

**Resumen**

El objetivo de esta introducción es presentar el listado de preocupaciones en el que se inscribe el llamado a la Sección Especial sobre *Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales*. La intención de esta convocatoria ha sido comenzar un intercambio de posibles ensamblajes entre tales referentes. En este escrito se hace énfasis en la necesidad de un pensamiento relacional que permita la articulación de estas dimensiones en la investigación social. Dicho ejercicio no implica una solución unidireccional o una apelación a posicionarse desde una tradición o corriente que logre resolver el problema de articulación entre sentidos, emociones y artefactos. Más bien, partiendo del supuesto de la pluralidad disciplinar, así como del fructífero intercambio teórico y conceptual que caracteriza a los diversos y plurales horizontes del debate contemporáneo, se plantearán algunos de los ejes analíticos con énfasis en perspectivas relacionales que invitan a pensar en la intersección entre sentidos, emociones y artefactos. Con las contribuciones de esta Sección Especial pretendemos contribuir al diseño de un escenario de debate que pueda seguir enriqueciéndose en el futuro.

**Palabras clave**

sentidos, artefactos, emociones, afectos, relacional

<https://digithum.uoc.edu>

Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción.

## Senses, emotions and artefacts: relational approaches. Introduction.

### Abstract

The objective of this introduction is to present the list of concerns in which indication to the Special Section on *Senses, emotions and artefacts: relational approaches* is established. The intention of indicating this has been to begin an exchange of possible assemblies between these reference points. This text highlights the need for relational thinking which allows these aspects in social research to be articulated. Said course of action does not involve a unidirectional solution or an indication to position oneself from the perspective of a tradition or trend which may resolve the problem of articulation between senses, emotions and artefacts. Rather, starting from the case of disciplinary plurality, as well as from the productive theoretical and conceptual exchange which characterises the many and varied extents of the contemporary debate, some of the analytical central concepts will be outlined with an emphasis on relational perspectives which encourage us to think about the intersection between senses, emotions and artefacts. With the contributions of this Special Section, we attempt to help towards drawing up an environment for discussion which can continue to flourish in the future.

### Keywords

senses, artefacts, emotions, affects, relational

## Introducción

En décadas recientes, la vuelta al cuerpo y sus sentires ha cobrado un interés significativo a través de subcampos de conocimiento y líneas de investigación, tanto en la sociología, la antropología, la filosofía o el pensamiento feminista como en los estudios culturales, los estudios *queer*, los estudios sobre ciencia y tecnología y el entrecruce con disciplinas no sociales. En ciencias sociales y humanidades la posibilidad de indagar y reflexionar sobre los sentires del cuerpo se ha visto enriquecida a partir del giro afectivo (Blackman, 2012; Blackman y Venn, 2010; Ahmed, 2014; Pons y Guerrero, 2018); el análisis sociológico de las emociones (Bericat, 2000, 2012; Hochschild, 2003, 2008; Collins, 2009; Ariza, 2016); y el giro sensorial (Vannini, Waskul y Gottschalk, 2012; Howes, 2014, 2019; Howes y Classen, 2014; Domínguez y Ziri6n, 2017; Sabido Ramos, 2019). Por otro lado, las tecnologías del siglo *xxi* y su impacto en la condici6n corporal (Ihde, 2004; Lupton, 2013) y emocional (Illouz, 2007), así como las interacciones no presenciales (Jenkins, 2010), han colocado la experiencia sensible en el centro de diversos debates. En este contexto se aspira a marcos interpretativos que permitan indagar cómo los cuerpos son siempre *cuerpos con otros*, pues están en constante intercambio de efectos (*Wechselwirkung*)<sup>1</sup> con otros humanos (Simmel, 2014) y entidades no humanas, es decir objetos simples, artefactos, animales, corrientes de aire, microbios o virus (Crossley, 2001; Latour, 2004, 2008).

Uno de los abordajes relacionales precursores sobre el tema es sin duda el que propuso el filósofo francés Maurice Merleau-

Ponty, para quien: "Ser una conciencia, o más bien, ser una experiencia, significa comunicar interiormente con el mundo, el cuerpo y los otros, ser con ellos en vez de estar a lado de ellos" (1957, p. 104). Así, nuestro contacto con el mundo, con los otros (humanos y no humanos) y nosotros mismos, es siempre un contacto sensible y relacional. La pandemia de la Covid-19 ha puesto en evidencia la relacionalidad de nuestros cuerpos y el ensamblaje de estos con entidades no humanas de diversa índole (virus, superficies, objetos, ambiente, aire, agua), así como los estados afectivos que lo anterior genera. Y es que estar en el mundo significa que "sentimos el mundo" (Merleau-Ponty, 1957), que le atribuimos diversos significados a lo que sentimos y que ello depende de nuestra biografía y nuestra memoria (Vannini, Waskul y Gottschalk, 2012), así como del contexto y la situaci6n en la que percibimos; los "modelos sensoriales" (Classen, 1997) que orientan colectivamente nuestra percepci6n, o las "comunidades sensoriales" (Vannini, Waskul y Gottschalk, 2012) a las que pertenecemos. Este sentir se relaciona no solo con las sensaciones sino también con las emociones y afectos que nos enlazan a unos con otros y que nos impulsan o inhiben a hacer o dejar de hacer.

David Howes ha se~alado cómo el entrecruce entre giro sensorial y afectivo "no ha recibido la atenci6n que merece, o al menos no hasta ahora" (2019, p. 13). Por otro lado, la necesidad de incorporar la materialidad de las cosas a los procesos perceptivos y sensoriales, así como su articulaci6n con las emociones, también supone otro reto a asumir en discusiones e investigaciones recientes. Es por ello que la intenci6n de esta convocatoria ha sido comenzar un intercambio de posibles ensamblajes entre

1. Término simmeliano traducido recientemente al castellano como "intercambio de efectos" (Lewkow, 2017).

<https://digithum.uoc.edu>

Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción.

sentidos, emociones y artefactos, desde diversas disciplinas, líneas de investigación y ángulos de lectura. En esta introducción quiero plantear algunos terrenos en los que considero necesario activar el pensamiento relacional para tejer analíticamente sentidos, emociones y artefactos, y, sobre todo, para poder ofrecer abordajes metodológicos convincentes.

Es en esta clave que también se inscriben los trabajos que componen esta Sección Especial. Los mismos abrevan de diferentes fuentes, intereses, disciplinas y estrategias metodológicas. Desde la historia de los sentidos, la sociología, la geografía o la antropología hasta los estudios culturales y los *games studies*. Los temas abarcan el cautiverio cristiano en el Mediterráneo (Rodríguez, 2020); las geografías marítimas y el conocimiento háptico de los pescadores (Peláez González, 2020); el oficio de la secretaria como ejercicio sintiente (Thompson, 2020); la formación de una comunidad sensorial y emocional alrededor de la *capoeira* (Serna Luna, 2020); las resignificaciones del silencio y la escucha a partir de un sismo (Bioletto-Bueno, 2020); la importancia de la tactilidad en los videojuegos (Belmonte, 2020); el impacto de las tecnologías de la comunicación como internet en la experiencia del embarazo adolescente (Mondragón Segovia, 2020), y los nuevos modelos erótico-afectivos y acuerdos de pareja a partir de internet y aplicaciones en dispositivos móviles (Rodríguez Salazar, 2020; Pascua Canelo, 2020).

## Activar el pensamiento relacional

En sociología hay un “truco del oficio” que consiste en encontrar la “red de relaciones” (Becker, 2010, p. 16) en la que se inscribe un concepto, un fenómeno, un objeto, una experiencia o una práctica. En tiempos recientes se ha hecho un llamado a cultivar una sociología relacional que abrevia tanto de autores clásicos como contemporáneos.<sup>2</sup> Del mismo modo, conceptos como redes, figuración, campo, interacciones, ensamblajes (Dépelteau, 2018a, p. 4), prácticas (Reckwitz, 2002a; 2002b), interconexiones, reciprocidad, interdependencia, intercambio de efectos (Wechselwirkung), son centrales en esta aproximación. Asimismo, la diversidad de influencias y la riqueza de intereses que se congregan alrededor de la sociología relacional plantean un rico y fructífero escenario para pensar en cómo es posible la articulación de conceptos, dimensiones analíticas, relaciones causales y aproximaciones metodológicas (Dépelteau, 2018b). Es en ese sentido que nos interesa retomar algunos razonamientos de este otro giro.

Uno de los principales supuestos del denominado “giro en la sociología relacional” radica en pensar en relaciones y procesos para

trascender sustancialismos (Emirbayer, 1997). O en palabras de Pierre Bourdieu siguiendo a Cassirer, la sociología “exige resistir por todos los medios posibles la inclinación primaria a pensar el mundo social de manera sustancialista [...]” (Bourdieu y Wacquant, 2008, p. 282). Tal inflexión ha significado hacer de las *relaciones* la clave de bóveda en el razonamiento sociológico (Dépelteau, 2018b, p. vi) para entender cómo diversos fenómenos son irreducibles a los actores y existen propiedades emergentes (Crossley, 2011), resultado de relaciones entre individuos, actores colectivos, organizaciones, naciones y entidades no humanas. En este sentido, podemos decir que explícita e implícitamente el pensamiento relacional ha estado presente en el abordaje del cuerpo y la sensorialidad. Como señalan los editores de la revista *The Senses and Society*: “Los sentidos median la relación entre yo y sociedad, mente y cuerpo, idea y objeto” (Bull, Gilroy, Howes y Kahn, 2006, p. 5).

Uno de los primeros ámbitos de articulación relacional remonta a la tradicional dupla mente/cuerpo. Quienes abrevan del giro sensorial señalan la necesidad de desestructurar la dupla clásica mente/cuerpo que se replica en la dupla percepción/sensación, como si la primera fuese cognitiva y la segunda, exclusivamente física (Vannini, Waskul y Gottschalk, 2012, p. 9). Tras las huellas de Merleau-Ponty se insiste en cómo conciencia y cuerpo no son entidades separadas. Es gracias a que tenemos cuerpo que podemos ser conscientes del mundo: “El cuerpo es el vehículo del ser en el mundo” (Merleau-Ponty, 1957, p. 88). En otra dimensión analítica, pero relacionada con este ámbito, se insiste en que las dimensiones cognitivas no están dissociadas de las corporales, pues el cuerpo y sus sentidos son reservorios del conocimiento práctico (Bourdieu, 1999), ya que “todas las habilidades, incluso las más abstractas, empiezan como prácticas corporales” (Sennett, 2012, p. 22).

Otra de las articulaciones ha versado en relacionar cuerpo, cognición y emociones. Diferentes disciplinas, perspectivas, horizontes analíticos y uso de categorías han abonado esta articulación. Desde la teoría de las prácticas (Reckwitz, 2002a) hasta la relectura de las dimensiones cognitivas, conativas y afectivas del *habitus* bourdiano (Wacquant, 2014), se ha insistido en cómo un patrón de acción supone formas de conocimiento, habilidades corporales y motivación, así como deseo de participar, es decir afectividad (Reckwitz, 2002a; Wacquant, 2014). Del mismo modo, la necesidad de relacionar los automatismos del cuerpo y las emociones con procesos reflexivos ha tomado forma en conceptos como “trabajo emocional” (*emotional work*) (Hochschild, 2003, 2008) y “trabajo somático” (*somatic work*) (Vannini, Waskul y Gottschalk, 2012), los cuales permiten explicar los procesos complejos que intervienen en la adquisición de habilidades y saberes, ya sea para el desempeño de una práctica

2. Nombres como Georg Simmel, Marcel Mauss, Norbert Elias, Pierre Bourdieu, Howard Becker y, más recientemente, Bruno Latour, Pierpaolo Donati, Mustafa Emirbayer o Nick Crossley, entre otros, son claramente identificados en esta perspectiva. En tiempos recientes dicha perspectiva también puede encontrarse en filosofía, arqueología, psicología, economía o relaciones internacionales, entre otras disciplinas (Dépelteau, 2018, p. v).

<https://digithum.uoc.edu>

Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción.

o un oficio (Payá y Alberto, 2019) o la resignificación de una experiencia o vínculo.

Otra vía de articulación ha sido sin duda la que se deriva de la propuesta de Sara Ahmed, para quien las emociones son relacionales y tienen efectos performativos en los cuerpos (2014). La relacionalidad del tacto es un referente prístino que nos permite apreciar cómo *tocar* y *ser tocado* conlleva diversas experiencias afectivas según el vínculo, la situación, la atribución de significados (Kinnunen y Kolehmainen, 2019) y la historia del contacto (Ahmed, 2014). Igualmente, Ahmed nos recuerda que el cuerpo tiene contacto con los objetos y también se ve afectado por los mismos (2019). En este sentido, la relación con los objetos constituye otro elemento fundamental para la comprensión de la experiencia sensible. Más no solo nuestra relación con objetos simples se incorpora a nuestra experiencia sensible; también es necesario señalar cómo ciertos artefactos extienden los límites de la percepción, desde los más sencillos (anteojos, bastón) hasta los más sofisticados (un megáfono, una bicicleta, un avión, un barco, los videojuegos, los dispositivos móviles y la realidad virtual). Dichas posibilidades nos permiten relacionarnos con otros humanos y no humanos y, por lo mismo, sentir o enmarcar las experiencias.

Por otro lado, si bien somos las personas quienes percibimos el mundo a través de los sentidos, se ha enfatizado en cómo son formas colectivas las que orientan la percepción en un sentido y no otro. La antropóloga Constance Classen ha acuñado la categoría “modelo sensorial” para explicar de qué manera diversas culturas clasifican y jerarquizan los sentidos, creando una suerte de “paradigma perceptual” que orienta la percepción del mundo y la valoración sensorial del mismo (Classen, 1997). Ello explica la tensión entre modelos sensoriales, e igualmente la hegemonía de unos y la resistencia de otros. De ahí la necesidad de considerar la historicidad de las formas sociales de percepción y las diversas “políticas de la percepción” (Howes, 2014, p. 14) que coexisten, en ocasiones de manera conflictiva, en una misma sociedad. Por ejemplo, Alain Corbin señala cómo en el interior de diversas comunidades “el silencio es un instrumento de poder”: “En las instituciones escolares, confesionales y después laicas, el silencio se ha impuesto desde los inicios de los tiempos modernos” (2019, p. 67). El contraste con las risas y sonidos provenientes de los juegos y sociabilidad entre los niños contrasta con esta disciplina sensorial.

Howes indica que es justo por la variabilidad histórica y cultural de los modelos sensoriales que resulta necesaria la “adopción de un enfoque relacional para el estudio de los sentidos, utilizando el método comparativo para resaltar los contrastes entre los órdenes sensibles de diferentes culturas” (2014, p. 13). En un horizonte contemporáneo, lo anterior también nos obliga a considerar cómo, por ejemplo, desde su nacimiento, el capitalismo siempre ha llevado a cabo “nuevos métodos de dirigir y regular la percepción” (Crary, 2008, p. 23) que entran en disputa con otros modelos sensoriales no hegemónicos. En la actualidad, el *marketing* y *neuromarketing sensorial* (Howes y Classen, 2014; Mata-Codesal,

2018, p. 36) es uno de los extremos de colonización capitalista de la experiencia sensible en el ámbito del consumo. Desde los escaparates, luminarias y ambiente sonoro como el diseñado por Muzak hasta los olores. Al respecto, llama la atención cómo en mayo del 2018 la compañía norteamericana Hasbro anunció que patentó el olor de la plastilina Play-Doh, un olor que desde la perspectiva comercial se asocia a los juegos de la niñez.

## Pensando relacionamente sentidos, emociones y artefactos

Una vez que hemos enumerado algunos de los ámbitos donde es posible y necesaria la articulación entre sentidos, emociones y artefactos, veamos algunos de los desarrollos más significativos, según determinadas discusiones recientes. Como he señalado, pensar en los sentidos nos remite de inmediato al denominado giro sensorial de los años noventa (Howes, 2014), que abreva en gran medida de las reflexiones de Maurice Merleau-Ponty (1957). El giro sensorial hace referencia a que sentimos el mundo, pero siempre en relación con *otros* y a partir de la posición que tenemos en ese entramado de relaciones que es la sociedad. En este sentido, el giro sensorial alude a que no solo sentimos el mundo, sino a que *aprendemos a sentirlo* de una determinada manera y no de otra. Este aprendizaje sensorial atraviesa muchos momentos en nuestras vidas, vínculos, situaciones, condiciones corporales, oficios (Payá y Alberto, 2019; Thompson, 2020; Peláez González, 2020), prácticas (Serna Luna, 2020) e incluso viajes (Le Breton, 2007), exilios o momentos traumáticos como un sismo (Bieleto-Bueno, 2020) o la experiencia del cautiverio (Rodríguez, 2020), acontecimientos que están recogidos en esta Sección Especial.

Adentrarse en el ámbito de la sensibilidad ha implicado sumarse a la crítica de las duplas y reivindicar la necesidad de ensamblar procesos corporales, sensoriales y cognitivos, así como emocionales. En este contexto diversas perspectivas enfatizan cómo la percepción sensorial es al mismo tiempo corporal, cognitiva (Vannini, Waskul y Gottschalk, 2012; Crossley, 1995; Friedman, 2013) y afectiva. Al respecto, el giro sensorial desmonta la dupla percepción/sensación, que se remonta a la dicotomía mente/cuerpo y que forma parte de una perniciosa “ontología dualista” (Vannini, Waskul y Gottschalk, 2012, p. 9). Bajo dicho ángulo de lectura, la percepción sensorial implica un proceso simultáneo de sentir y atribuir significados a lo que sentimos. David Le Breton lo sintetiza claramente: “La percepción es un acontecimiento de sentido” (2010, p. 51). También la sociología cognitiva nutre este fructífero debate. La socióloga Asia Friedman plantea que en efecto sentimos, pero que nuestra percepción sensorial es selectiva. Nunca percibimos toda la información disponible a nuestros ojos, mucho menos aquella que podrían percibir el resto de nuestros sentidos (Friedman, 2013, p. 33). Hay cosas que bloqueamos, como la actitud *blasé* en las grandes

<https://digithum.uoc.edu>

Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción.

urbes a la que se refería Georg Simmel (2016), lo cual supone estrategias cognitivas que enlazan dimensiones tanto sensoriales como emocionales.

Pero ¿qué determina lo que se ve y no se ve, lo que se oye, huele o saborea? (Friedman, 2013, p. 33). Quizá se pensaría que es más probable que percibimos aquellos estímulos sensoriales que son más intensos; sin embargo, eso no es necesariamente así. Para Friedman lo que define aquello que percibimos y lo que se queda fuera de nuestro horizonte perceptivo son los “filtros sociales”. La metáfora de los filtros resulta útil porque capta la dinámica entre atención/desatención, pues cuando percibimos prestamos cierta atención a algo y desatendemos otras cosas (Friedman, 2011, p. 192; 2013, p. 47). Es decir, siempre percibimos a través de expectativas (2011, p. 191), lo cual nos permite pensar que la realidad es mucho más compleja de aquello que percibimos y existen otras posibilidades perceptivas alternativas (2011, p. 198). De modo que las posibles atribuciones de sentido dependen de los filtros (Friedman, 2013) o “esquemas de percepción” (Bourdieu, 1991) que aplicamos a las personas, las cosas y al entorno en general, es decir tanto a entidades humanas como no humanas. El cielo de los griegos no es el mismo cielo que el que vemos hoy día, decía Thomas Kuhn.

Ahora bien, la incorporación de filtros implica aprendizajes, según nuestra posición, ocupación y condición situada. Los oficios, por ejemplo, requieren de la incorporación de esquemas de percepción y aplicación motriz de filtros acorde a ellos. Según la socialización y capacitación perceptiva, una persona notará ciertos aspectos para los cuales otra será ciega (Friedman, 2013, p. 48) o “anósmica” (Payá y Alberto, 2019).<sup>3</sup> En esta Sección Especial resulta de gran relevancia pensar en las disposiciones cognitivas, sensoriales y afectivas que son constitutivas de los oficios (Wacquant, 2014) y su relación con ciertos objetos, así como su diferenciación generizada tal y como apunta Thompson (2020) en el caso de la secretaria y el uso de la máquina de escribir. Del mismo modo, como nos muestra Peláez González (2020), todo un universo de artefactos y entidades no humanas conforman el tipo de saberes que atraviesan los cuerpos y la piel en una comunidad pesquera, como el manejo de las redes, entre otros.

La relación del cuerpo y sus sentidos con el movimiento, los objetos y las prácticas fue señalada por Merleau-Ponty cuando advertía cómo el costurero no tenía que pensar en las tijeras y la aguja para coser, así como tampoco tenía que pensar en la posición y movimiento de sus manos, pues al ser la costura una actividad cotidiana y familiar, sus facultades perceptivas se dirigían hacia dichos objetos de manera práctica (1957, p. 114). Tras las huellas de Merleau-Ponty, para Sennett esto es algo común en la noción

del trabajo como oficio artesanal, a saber, la relación estrecha entre el cuerpo y sus sentidos, las herramientas y los movimientos: “Si pudiéramos expresar esto mismo de otra manera, diría que ahora estamos absortos en algo, que ya no somos conscientes de nosotros mismos, ni siquiera de nuestro yo corporal. Nos hemos convertido en la cosa sobre la cual estamos trabajando” (Sennett, 2012, p. 215). Ciertas prácticas posibilitan que los objetos se conviertan en una extensión de las manos, los pies o los brazos y que se perciban de ese modo.

Por otro lado, la relevancia de los objetos y su carácter inmanente al lazo social se advierte cuando Erving Goffman, en su análisis sobre el psiquiátrico, dio cuenta de los procesos de “mortificación del yo”, que están relacionados justamente con desposeer a los internos de todos los *objetos* y *cosas* que tienen que ver con la presentación del *yo*. Para Goffman, lo anterior causa sufrimiento pues “las personas extienden su sentimiento del yo a las cosas que les pertenecen” (Goffman, 2012, p. 33) y depositan en estas una alta carga afectiva. Una apreciación similar la encontró Harold Garfinkel al percatarse de cómo en los experimentos de ruptura (*breaching experiments*) que ponían en evidencia las expectativas de transfondo (*background expectancies*) que sostienen al orden social, se vivía desconcierto no solo en el ámbito de la disrupción de los significados comunicativos, sino también en los cambios de lugar o el uso de los objetos (muebles y decorados), que se resistían a ser pensados como objetos extraños: “Muchos se sintieron incómodos al percatarse de cuán habituales eran los movimientos que se hacían; de cómo se manejaban los cubiertos o de cómo uno abría la puerta y daba la bienvenida al otro” (Garfinkel, 2006, p. 58). Y es que la habituación al uso de ciertos objetos y artefactos nos familiariza sensorialmente con el mundo.

Para Ahmed, los objetos también nos orientan: “Estar orientado también supone dirigirse hacia ciertos objetos, aquellos que nos ayudan a encontrar nuestro camino” (2019, p. 11). Como advertía Garfinkel, los objetos con los que nos cruzamos a partir de nuestros movimientos en un espacio conocido nos dan un sentido de familiaridad. No es casual que, para ciertas personas con ceguera, “un simple cambio en el ordenamiento del hogar, puede significar [...] la obligación de reaprender el espacio” (Serna Luna, 2019, p. 289). Y es que, como también plantea Francisco Cruces, “los objetos revisten nuestro mundo personal [...]. No son pasivos ni silentes. Son actantes de pleno derecho [...]. Los objetos resultan materialmente importantes [...]. Son depósitos de memoria” (2018, p. 288). Por ello, como nos deja ver Natalia Bieletto-Bueno (2020) en esta Sección Especial, los recuerdos del ruido de los objetos domésticos al caer en un temblor, aunado a los sonidos del miedo (por ejemplo, gritos) y las alarmas sísmicas,

3. Por ejemplo, un médico puede percibir ciertas características en el olor de la sangre que alguien no-médico simplemente no identifica (Payá y Alberto, 2019, p. 69).

<https://digithum.uoc.edu>

Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción.

se graban en la memoria sensorio-emocional colectiva de quienes experimentan acontecimientos de tal índole. Del mismo modo, Rodríguez (2020) señala cómo el registro histórico de la experiencia del cautiverio remite a una “sensorialidad negativa” asociada a objetos para torturar o amarrar el cuerpo.

Otro de los arreglos en clave relacional ha implicado ir más allá de la reducción a los denominados cinco sentidos para entender la multisensorialidad del cuerpo y su anclaje espacial. No hacerlo supondría asumir acríticamente una taxonomía histórica y específica, propia de Occidente (Classen, 1997; Howes, 2004), lo cual dejaría de lado la necesidad de “aproximarse a cada cultura en sus propios términos sensoriales” (Howes, 2019, p. 11; Domínguez y Ziri6n, 2017). Adem6s, tampoco permitiría dar cuenta de la pluralidad de formas perceptivas, como por ejemplo la sinestesia (Howes y Classen, 2014), y excluiría la “heterogeneidad sensorial” (Serna Luna, 2019, p. 289). Pero, sobre todo, mutilaría el análisis de la experiencia sensual total (Vannini, Waskul y Gottschalk, 2012, p. 5) situada, que no se reduce a cinco sentidos. Algunas posturas dentro del giro sensorial apuntan a registrar cómo es que percibimos con todos los sentidos en constante interrelación e incluso con aquellos que se encargan de una autopercepción del estado del cuerpo como, por ejemplo, la termocepción, nocicepción, propiocepción, equilibrio y kinesi6s o sentido del movimiento (Vannini, Waskul y Gottschalk, 2012, p. 6). Dicho viraje tambi6n reitera una cuesti6n que ya haba sido se6alada por Simmel, a saber, que los sentidos se relacionan con el espacio e incluso *hacen* espacio (2014), pues en última instancia, como apunta Merleau Ponty (1957, p. 110), es gracias al cuerpo, sus sentidos y motricidad que podemos percibir el espacio en un sentido y no otro.

En esta línea, para Howes y Classen: “Mientras que el enfoque de ‘un-sentido-a-la-vez’ para el estudio de la percepci6n sigue siendo dominante en la psicología, en los últimos años ha comenzado a tomar forma un enfoque más interactivo y relacional para comprender cómo funcionan los sentidos” (2014, p. 154). Lo anterior nos permite indagar cómo, por ejemplo, ciertas prácticas corporales implican aprendizajes de ciertos movimientos (kinesi6s) y la educaci6n del sentido de la posici6n del cuerpo (propiocepci6n), adem6s de la vista, el olor o el tacto (Wacquant, 2006; 2014). Los trabajos de esta Secci6n Especial indagan esta interrelaci6n sensorial entre visi6n, tacto, conocimientos hápticos, tensi6n motriz, kinesi6s, propiocepci6n, fenómenos acústicos, vibratorios, sentidos del olfato, el gusto y el oído. Lo anterior se deja ver tanto en el uso de ciertos artefactos como los videojuegos y cómo estos extienden la percepci6n y reconfiguran la percepci6n espacial (Belmonte, 2020) como en las destrezas motrices que requiere la máquina de escribir (Thompson, 2020), la memoria sonora de un sismo (Bieletto-Bueno, 2020), la reconstrucci6n sensorial de un cautiverio (Rodríguez, 2020) o el uso de la cámara de la etn6grafa en un barco pesquero en movimiento (Peláez González, 2020).

## De las personas a los grupos y otras entidades no humanas

Pero no solo las personas encarnan lo social a través de los sentidos, los afectos, la relaci6n con objetos y, en general, con entidades no humanas. Los grupos tambi6n generan sus propios intercambios, que ligan tanto moral como material, sensorial y afectivamente. Marcel Mauss, en *Ensayo sobre el don. Forma y funci6n del intercambio en las sociedades arcaicas*, presenta un potente abordaje relacional para analizar el intercambio de dones. Ahí plantea cómo existe un principio de reciprocidad que sostiene los intercambios, que son a la vez materiales y simbólicos. Desde los regalos de Navidad hasta el Potlach, se regalan objetos investidos simbólicamente, que ligan a las personas y, principalmente, a los grupos. En estos intercambios se entremezclan el derecho, la economía, la política, la moral, la estética (Mauss, 2009, p. 70) y las emociones. En este sentido, y siguiendo a Radcliffe Brown, Mauss advierte que, en esta circulaci6n de objetos, ritos y diversas ceremonias, “se mezclan tanto los sentimientos cuanto las personas” (2009, p. 109).

Tambi6n Steven Feld (2001, p. 334) tuvo claro este ensamblaje cuando identific6 cómo los sonidos comunican y encarnan sentimientos entre los kaluli de Papúa-Nueva Guinea a través de un artefacto: el tambor kaluli. La ejecuci6n performática del tambor y la significaci6n de los sonidos asociados a entidades humanas y no humanas (por ejemplo, aves) generan en la audiencia diversos estados de ánimo. Es decir, a partir del artefacto, su uso y significaciones, se establecen lazos sociales con énfasis sensorial y afectivo. En este sentido, resulta de gran relevancia recuperar el término “comunidades sensoriales” que han acu6ado Vannini, Waskul y Gottschalk para referirse a grupos de personas que comparten formas comunes de usar los sentidos y dar sentido a las sensaciones (Vannini, Waskul y Gottschalk, 2012, p. 7), así como enlazarse afectivamente unas con otras.

La categoría “comunidad sensorial” (Vannini, Waskul y Gottschalk, 2012, p. 7) contribuye a entender, por una parte, cómo es posible la adquisici6n de cierto tipo de conocimiento sensorial a partir de la socializaci6n en el grupo, una socializaci6n que atraviesa la dimensi6n mimética y de imitaci6n corporal (Wacquant, 2006). Por otra, cómo la regulaci6n entre pares y sus jerarquías (expertos y novatos) es sumamente relevante en esta dinámica (Becker, 2009). La dimensi6n afectiva tambi6n juega un papel significativo, pues si los “vínculos son intensos” (Becker, 2009) o el encuentro logra lo que Durkheim llam6 “efervescencia colectiva” (Collins, 2009), la persuasi6n a seguir participando en la práctica o actividad se convierte en algo probable. Los trabajos de esta Secci6n Especial enriquecen esta perspectiva al se6alar cómo es posible pensar en un ensamblaje entre la comunidad emocional y sensorial que se forma, por ejemplo, alrededor de la pesca (Peláez González, 2020), la experiencia del cautiverio (Rodríguez, 2020)

<https://digithum.uoc.edu>

Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción.

o un sismo (Bieletto-Bueno, 2020). Concretamente, el trabajo de Erick Serna Luna (2020) nos lleva de la mano para identificar la conformación de una comunidad emocional que deviene a partir de una práctica como la *capoeira*, donde la música es un referente central.

En esta misma línea, otro de los ámbitos donde es posible activar abordajes relacionales entre sentidos, artefactos y emociones es el que nos permite explicar cómo las “comunidades sensoriales” no solo se componen de seres humanos sino también de entidades no humanas, que tienen incidencia (limitan y/o posibilitan) el curso de las acciones e interacciones, o en otras palabras, son actantes (Latour, 2008, p. 84). Es decir, no es solo el significado atribuido a un objeto el que lo hace potente, sino también su capacidad para coactuar con las personas. Al respecto, la perspectiva de Bruno Latour también se inscribe en el marco de las referencias analíticas relacionales (Papilloud, 2018, p. 183), ya que pone énfasis en la condición performativa de las asociaciones, que suponen no solo actores sino también actantes: “Nunca nos enfrentamos a objetos y relaciones sociales, nos enfrentamos a cadenas que son asociaciones de humanos (H) y no-humanos (NH)” (Latour, 1998, p. 117). Así, el orden social no solo implica intersubjetividad sino a la vez interobjetividad (Reckwitz, 2002b, p. 209). Esta dimensión resulta de gran relevancia para entender cómo una “comunidad sensorial” se enlaza *con y a partir* de entidades no humanas, desde las sustancias, los sonidos o la comida hasta artefactos como un barco (Peláez González, 2020).

Por otro lado, el uso cotidiano de los medios tecnológicos de la comunicación en nuestra vida diaria y sus repercusiones en los vínculos sociales y particularmente en los acuerdos erótico-afectivos, ha puesto sobre la mesa de debate la relación entre las nuevas tecnologías de la comunicación, las emociones, el cuerpo y sus sentires (Illouz, 2007). Los escritos de Marta Pascua Canelo (2020) y Tania Rodríguez Salazar (2020) nos permiten identificar las tensiones en los arreglos afectivos bajo dichas coordenadas. Por otro lado, el uso de dispositivos digitales y las formas de monitoreo y revisión de los estados del cuerpo ha tenido repercusiones significativas en la construcción del *self* y las tensiones emocionales que ello implica (Lupton, 2013). El trabajo de Ivonne Mondragón Segovia (2020) se inscribe en dicha línea y, además, analiza el significado que se atribuye a la experiencia del embarazo en la adolescencia, mediada por internet. Asimismo, Belmonte (2020) analiza el problema de la percepción sensorial extendida a través de los videojuegos. Su análisis nos permite comprender cómo estos productos culturales implican una interconexión sensorio-espacial, tecnológica y también ideológica.

En suma, con este llamado hemos querido abrir un espacio para activar un pensamiento relacional que no solo tiene implicaciones teórico-metodológicas. Como señala Dépelteau, pensar en términos relacionales no es un asunto menor en tiempos en los que es necesario reevaluar cómo nos relacionamos con nosotros, con los otros y con las entidades no humanas

(2008b, p. v). El pensamiento relacional nos permite cultivar una “conciencia relacional” (Dépelteau, 2018a, p. 4). En clave sensorial, ello nos invita a ser conscientes de cómo nuestros cuerpos sensibles involucran vínculos con los otros y con el medioambiente. Hacer consciente nuestra posición en términos de políticas de la percepción y regímenes sensoriales, así como desustanciar la naturaleza, el sexo o la vida misma, nos permite pensar en alianzas y resistencias y, quizá, en otras formas de coproducción de sentido(s). Y es que el uso de nuestra agencia también es un asunto relacional (Dépelteau, 2018a, p. 4).

## Referencias bibliográficas

- AHMED, S. (2014). *La política cultural de las emociones*. México: PUEG-UNAM.
- AHMED, S. (2019). *Fenomenología queer: orientaciones, objetos, otros*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- ARIZA, M. (2016) (coord.). *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. México: UNAM.
- BECKER, H. (2009). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. México: Siglo XXI Editores.
- BECKER, H. (2010). *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BELMONTE AVILA, J. F. (2020). “Push, press, become: tactility linked to identity configurations in video games”. En: SABIDO, Olga (coord.). “Senses, emotions and artifacts: relational approaches”. *Digithum*, n.º 25. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.7238/d.v0i25.3163>
- BERICAT, E. (2000). “La sociología de la emoción y la emoción en la sociología”. *Papers*, n.º 62, pp. 145-176.
- BERICAT, E. (2012). “Emociones”. En: Sociopedia.isa Editorial Arrangement of Sociopedia.isa, pp. 1-13. International Sociological Association. <http://www.sagepub.net/isa/resources/pdf/Emociones.pdf>
- BIELETTO-BUENO, N. (2020). “Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la *escucha* en Ciudad de México. Memoria, historia y sentidos en el México contemporáneo”. En: SABIDO, Olga (coord.). “Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales”. *Digithum*, n.º 25. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.7238/d.v0i25.3202>
- BLACKMAN, L. (2012). “The subject of affect: bodies, process, becoming”. En: *Immaterial bodies. Affect, embodiment, meditation*. Londres: SAGE, pp. 1-25.
- BLACKMAN, L.; VENN, C. (2010). “Affect”. *Body & Society*, n.º 16 (1), pp. 7-28.
- BOURDIEU, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

<https://digithum.uoc.edu>

Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción.

- BOURDIEU, P. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, P.; WACQUANT, L. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BULL, M.; GILROY, P.; HOWES, D.; KAHN, D. (2006). "Introducing Sensory Studies". *The Senses and Society*, n.º 1 (1), pp. 5-7.
- CLASSEN, C. (1997). "Foundations for an anthropology of the senses". *International Social Science Journal*, n.º (49) 153, pp. 401-412.
- COLLINS, R. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona: Anthropos- Universidad Autónoma Metropolitana.
- CORBIN, A. (2019). *Historia del silencio. Del Renacimiento a nuestros días*. Barcelona: Acantilado.
- CRARY, J. (2008). *Suspensiones de la percepción. Atención, espectáculo y cultura moderna*. Madrid: AKAL.
- CROSSLEY, N. (2011). *Towards relational sociology*. Nueva York, Londres: Routledge.
- CROSSLEY, N. (2001). "The phenomenological habitus and its construction". *Theory and Society*, n.º 30, pp. 81-120.
- CRUCES, F. (2018). "Narrativas del yo y poéticas de la esfera íntima". En: CALDERÓN, E.; ZIRIÓN, A. (eds.). *Cultura y afectividad. Aproximaciones antropológicas y filosóficas al estudio de las emociones*. México: Ediciones del Lirio, pp. 267-298.
- DÉPELTEAU, F. (2018a). "Relational thinking in Sociology: relevance, concurrence and dissonance". En: DÉPELTEAU, F. (ed.). *The Palgrave Handbook of Relational Sociology*. Suiza: Palgrave MacMillan, pp. 3-29.
- DÉPELTEAU, F. (2018b). "The promises of the relational turn in Sociology". En: DÉPELTEAU, F. (ed.). *The Palgrave Handbook of Relational Sociology*. Suiza: Palgrave MacMillan, pp. v-xiv.
- DOMÍNGUEZ, A.; ZIRIÓN, A. (coords.) (2017). *La dimensión sensorial de la cultura. Diez contribuciones al estudio de los sentidos en México*. México: UAM-Iztapalapa-Ediciones del Lirio.
- EMIRBAYER, M. (1997). "Manifiesto for a Relational Sociology". *The American Journal of Sociology*, n.º 103 (2), pp. 281-317.
- FELD, S. (2001). "El sonido como sistema simbólico: el tambor kaluli". En: CRUCES, F. (ed.). *Las culturas musicales. Lecturas de etnomusicología*. Madrid: Trotta, pp. 331-355.
- FRIEDMAN, A. (2011). "Toward a Sociology of Perception: sight, sex, and gender". *Cultural Sociology*, n.º 5 (2), pp. 187-206.
- FRIEDMAN, A. (2013). *Blind to sameness. Sexpectations and the social construction of male and female bodies*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- GARFINKEL, H. (2006). *Estudios en etnometodología*. Barcelona: Anthropos.
- GOFFMAN, E. (2012). *Internados: ensayos sobre la situación de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HOCHSCHILD, A. (2003). *The managed heart. Commercialization of human feeling*. Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.
- HOCHSCHILD, A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Buenos Aires: Katz.
- HOWES, D. (2014). "El creciente campo de los estudios sensoriales". *RELACES*, n.º (6) 15, pp. 10-26.
- HOWES, D. (2019). "Prólogo". En: SABIDO RAMOS, O. (coord.). *Los sentidos del cuerpo: un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. México: Centro de Investigaciones y Estudios de Género, UNAM, pp. 9-15.
- HOWES, D.; CLASSEN, C. (2014). *Understanding the senses in society*. Nueva York, Londres: Routledge.
- IHDE, D. (2004). *Los cuerpos en la tecnología. Nuevas ideas acerca de nuestro cuerpo*. Barcelona: Editorial UOC.
- ILLOUZ, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz.
- JENKINS, R. (2010). "The 21st-Century interaction order". En: HVIID, M. (ed.). *The contemporary Goffman*. Nueva York, Londres: Routledge, pp. 257-274.
- KINNUNEN, T.; KOLEHMAINEN, M. (2019). "Touch and affect: analysing the archive of touch biographies". *Body & Society*, n.º 25 (1), pp. 29-56.
- LATOURE, B. (1998). "La tecnología es la sociedad hecha para que dure". En: DOMÈNECH, M.; Tirado, F. (comps.). *Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Gedisa, pp. 109-141.
- LATOURE, B. (2004). "How to talk about the body? The normative dimension of Science Studies". *Body & Society*, n.º 10, pp. 205-229.
- LATOURE, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- LE BRETON, D. (2007). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LE BRETON, D. (2010). *Cuerpo sensible*. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados.
- LEWKOW, L. (2017). "Aproximaciones a la teoría sociológica de Georg Simmel en *Über soziale Differenzierung*". *Miríada*, n.º 9 (13), pp. 203-219.
- LUPTON, D. (2013). "Quantifying the body: monitoring and measuring health in the age of mHealth technologies". *Critical Public Health*, n.º (23) 4, pp. 393-403.
- MAUSS, M. (2009). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz.
- MERLEAU-PONTY, M. (1957). *Fenomenología de la percepción*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MONGRAGÓN SEGOVIA, I. (2020). "La experiencia del embarazo adolescente mediada por Internet: información sobre salud e incertidumbre". En: SABIDO, Olga (coord.). "Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales". *Digithum*, n.º 25. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. <http://doi.org/10.7238/d.v0i25.3205>
- PAPILLOU, C. (2018). "Bruno Latour and Relational Sociology". En: DÉPELTEAU, F. (ed.). *The Palgrave Handbook of Relational Sociology*. Suiza: Palgrave MacMillan. pp. 183-198.

<https://digithum.uoc.edu>

Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción.

- PASCUA CANELO, M. (2020). "Emocionese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor*, de Alberto Fuguet". En: SABIDO, Olga (coord.). "Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales". *Digithum*, n.º 25. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.7238/d.v0i25.3198>
- PAYÁ, V.; ALBERTO, P. (2019). *Hombres y mujeres de blanco. Un estudio socioantropológico de un hospital de urgencias médicas*. México: Juan Pablos Editor.
- PELÁEZ GONZÁLEZ, Carolina (2020). "Vivir entre mar y tierra: geografías marítimas desde el conocimiento háptico". En: SABIDO, Olga (coord.). "Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales". *Digithum*, n.º 25. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.7238/d.v0i25.3207>
- PONS, A.; GUERRERO, S. (2018). *Afecto, cuerpo e identidad. Reflexiones encarnadas en la investigación feminista*. México: UNAM.
- RECKWITZ, A. (2002a). "Toward a theory of social practices. A development in culturalist". *Theorizing. European Journal of Social Theory*, n.º 5 (2), pp. 243-263.
- RECKWITZ, A. (2002b). "The status of the 'materia' in theories of culture: from 'social structure' to 'artefacts'. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, n.º 32 (2), pp. 195-217.
- RODRÍGUEZ, G. (2020). "Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos xv al xvii)". En: SABIDO, Olga (coord.). "Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales". *Digithum*, n.º 25. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.7238/d.v0i25.3218>
- RODRÍGUEZ SALAZAR, T. (2020). "La infidelidad en internet: un panorama sobre el fenómeno y su investigación". En: SABIDO, Olga (coord.). "Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales". *Digithum*, n.º 25. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.7238/d.v0i25.3209>
- SABIDO RAMOS, O. (2019) (coord.). *Los sentidos del cuerpo: un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. México: Centro de Investigaciones y Estudios de Género, UNAM.
- SENNETT, R. (2009). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.
- SERNA LUNA, E. (2019). "Sentir la ciudad: el habitus de la ceguera y la debilidad visual en la construcción no visual del espacio urbano de la Ciudad de México". En: SABIDO RAMOS, O. (coord.). *Los sentidos del cuerpo: un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. México: Centro de Investigaciones y Estudios de Género, UNAM, pp. 267-292.
- SERNA LUNA, E. (2020). "Cadê o dendê?: la sociabilidad de lo humano y lo no humano dentro de la comunidad emocional de la *capoeira* contemporánea". En: SABIDO, Olga (coord.). "Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales". *Digithum*, n.º 25. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.7238/d.v0i25.3210>
- SIMMEL, G. (2014). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SIMMEL, G. (2016). *Las grandes urbes y la vida intelectual*. Madrid: Herminia.
- THOMPSON, Paola (2020). "La escritura de la secretaria: un ejercicio femenino sintiente". En: SABIDO, Olga (coord.). "Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales". *Digithum*, n.º 25. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.7238/d.v0i25.3208>
- VANNINI, P.; WASKUL, D.; GOTTSCHALK, S. (2012). *The senses in self, society and culture. A Sociology of the Senses*. Nueva York, Londres: Routledge.
- WACQUANT, L. (2006). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. México: Siglo XXI Editores.
- WACQUANT, L. (2014). "Homines in extremis: what fighting scholars teach us about habitus". *Body & Society*, n.º 20, 2014, pp. 3-17.

<https://digithum.uoc.edu>

Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales. Introducción.

**Olga Sabido Ramos**

(olgasabido@hotmail.com)

Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco

Ciudad de México

Olga Sabido Ramos es profesora de sociología en la Universidad Autónoma Metropolitana, México. Está especializada en la investigación sobre el cuerpo, los sentidos, los vínculos afectivos y la sociología relacional. Sus últimas publicaciones incluyen Sabido Ramos, O. (Coord.) *Los sentidos del cuerpo: Un giro sensorial en la investigación social y los estudios de género*. México: Centro de Investigaciones y Estudios de Genérico, UNAM; Sabido Ramos, O. (2017) "Los sentidos como un recurso de significado en la construcción del Extraño: un enfoque desde la sociología relacional de Georg Simmel" *Simmel Studies*. (21) 1, pp. 15-41 y Sabido Ramos, O. (2017) "Georg Simmel y los sentidos: Una sociología relacional de la percepción" *Revista Mexicana de Sociología*, (79), pp.373-400, entre otros ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5658-4792>.

UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

<https://digithum.uoc.edu>

**Special Section: “Senses, emotions and artefacts: relational approaches”**

## Push, Press, Become: Tactility Linked to Identity Configurations in Video Games

**Juan F. Belmonte Avila**

Complutense University of Madrid

**Date of submission:** November 2018

**Accepted in:** September 2019

**Published in:** January 2020

### Recommended citation:

BELMONTE AVILA, Juan F. (2020). “Push, Press, Become: Tactility Linked to Identity Configurations in Video Games”. In: SABIDO, Olga. “Senses, emotions and artifacts: relational approaches”. [online article]. Digithum, no. 25, pp. 1-10. Universitat Oberta de Catalunya and Universidad de Antioquia. [Accessed: dd/mm/yy]. <http://doi.org/10.7238/d.v0i25.3163>



The texts published in this journal are –unless otherwise indicated– covered by the Creative Commons Attribution 4.0 International licence. The full text of the licence can be consulted here: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

### Abstract

Cultural Studies and Game Studies analyses of video games often pay attention to the rules that articulate these media texts, the computer code used to write these games, and the visual and aural components utilised to represent game worlds and, sometimes, tell stories. All of these elements have a definite impact on the ways ideology is produced and reproduced by video games and, yet, the tactile interactions required to play games are often forgotten. This article highlights the importance of tactility when analysing identity discourses present in video games and expands forms of understanding *representation* beyond visual and sound-based components.

### Keywords

tactility, video games, gender, sexuality, identity

\* The publication of this issue was funded by the Universitat Oberta de Catalunya (UOC) (Spain) and the Fund for Specialized Journals promoted by the Vice-President for Research of the University of Antioquia (Colombia)

\* This work was supported by Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades [project number PGC2018-095393-B-100]

<https://digithum.uoc.edu>

Push, Press, Become: Tactility Linked to Identity Configurations in Video Games

## Pulsar, presionar, ser: Tactilidad vinculada a la construcción de identidad en videojuegos

### Resumen

Los estudios realizados en videojuegos dentro del marco de estudios culturales y del juego a menudo prestan atención a las reglas que articulan estos textos multimedia, el código informático utilizado para estos juegos y los componentes visuales y sonoros utilizados para representar mundos virtuales y, a veces, contar historias. Todos estos elementos tienen un impacto definitivo en las formas en que los videojuegos producen y reproducen la ideología y, sin embargo, a menudo se olvidan las interacciones táctiles requeridas para jugar. Este artículo destaca la importancia de la tactilidad al analizar los discursos de identidad presentes en los videojuegos y amplía las formas de entender la representación más allá de los componentes visuales y sonoros.

### Palabras clave

tacto, videojuegos, género, sexualidad, identidad

## 1. Introduction

According to Anne Friedberg (Friedberg, 1991), the postmodern condition can be best described as the moment in which space and, more importantly, time, have been both displaced. Subjectivities are no longer exclusively rooted in the present, but are mobilised too through the gaze into a different space and time. Friedberg defines this displacement as a *mobilized gaze*; a way of looking in which past, such as the “recorded past” of the moving images in cinema, and present, the time media users inhabit, are merged. Friedberg’s ideas have been applied extensively to media that use visual images as the main ways of conveying meaning. With the rise of video games and, more specifically, with the arrival of formal Game Studies, new questions have emerged that are specific to this medium. From my point of view, video games also mobilise players into other spaces and times; the main difference with other media lies, however, in the way this mobilisation is triggered and functions as something that is tactile and corporeal, and not merely visual and aural.

This article analyses the central role tactility plays in the perception of most elements, visual and non-visual, in video games. As a result, my aim is not to ignore the relevant visual and aural aspects of video games, but to refocus their impact in a way that allows us to perceive tactility as being, at least, just as important. It is essential to note that I will be using the term “tactile” in a broad sense in order to describe both situations in which players are in direct contact with traditional controllers and touch screens, and also forms of control that use the player’s entire body (i.e. games that require peripherals such as Microsoft’s *Kinect*).

American new media scholar Henry Jenkins (Jenkins, 2004) has highlighted the relevance of space to video games by stating that game design is primarily based on the designing of virtual spaces and environments. For Jenkins, the potential of video games to tell stories is directly related to the ability of virtual spaces to house, tell, and be part of these stories. Storytelling in video games is, for this author, spatial. Following this idea, it would be reasonable to think that playing video games is, in turn, closely related to playing with, and navigating virtual space. Navigating and understanding space, however, are both visual and bodily-lived and corporeal experiences (tactile experiences as well as experiences involving bodily motions). Let us delve into this idea: In the *Practice of Everyday Life*, French philosopher Michel de Certeau (de Certeau, 1984) explained that individuals of any given society understand space by acting/living in it. As he explains, walking involves more than motion; it also allows individuals to experience the forces that shape society. Just as societies shape spaces, these societies can in turn be understood through bodily interactions with the spaces they create. Following this train of thought, mere visual approaches to space (de Certeau uses the example of looking at a map) only provide a limited amount of understanding of these social forces.

In video games a similar phenomenon can be detected: navigating and acting within virtual space provides a different experience from mere visual analyses of this medium. Walking by a precipice in *Tales of Graces F* (Namco, 2012) plays out very differently from the navigation of the distorted urban spaces of *Bayonetta* (Platinum Games, 2009) and *DmC: Devil May Cry* (Ninja Theory, 2013). While these examples all manage to create a sense of danger through visual means, the way players understand space

<https://digithum.uoc.edu>

Push, Press, Become: Tactility Linked to Identity Configurations in Video Games

by playing is quite different in each of these three games. While *Tales of Graces F* uses invisible walls<sup>1</sup> to delimit traversable areas (removing in the process any danger of falling from precipices), players of the other two games have to continuously act on the danger of falling. A precipice in the first example is little more than a visual prop players may walk against indefinitely should they desire to. Precipices in *Bayonetta* and *DmC*, however, are obstacles that must be overcome through tactile input (i.e. by staying away from them, jumping over them, using camera angles to gauge distances, etc.). In these examples, the forms players have to tactilely respond to virtual space (i.e. by touching certain buttons to respond to the needs presented by these spatial designs) alters the very perception of it. Space, in this sense, is not only something players look at, but it is also something they understand and experiment with through tactile means.

In *Gaming: Essays on Algorithmic Culture*, Alexander R. Galloway (Galloway, 2006) states that the two main defining elements of video games are action and acting. For this scholar, while the images in cinema and photography depict actions that “transpire before or during the fabrication of the work” (ibid: 2), video games have to necessarily be played to run. This means that video games depend on the cooperation of two actors: a machine executing a pre-existing code and a user playing the game. In fact, according to Galloway, “the operator and the machine play the video games together, step by step, move by move” (ibid: 2). Galloway also insists, however, on not equating the widely used concept of interactivity with his idea of video games as a medium based on action. Instead, he invites us to focus on the need for action of this medium to unfold. Independently of whether video games could be subsumed under the concept of interactivity or not, Galloway’s ideas do correctly point at some crucial specificities of this medium while also providing a useful framework for an ideological and critical analysis of video games beyond visual representation. By combining Galloway’s ideas with de Certeau’s approach to space one could claim that looking is not enough if one wants to understand the virtual space of video games; acting on this space is also required. This might sound simple at first, but my idea does not merely imply that in order to play players need to act, but that in order to see, players also need to act. And, ultimately, the more space is understood through these actions, the better ideological discourses embedded in the game through spatial design can be analysed. The following section will focus on how acting on virtual spaces allows for a better understanding of them, to then pay a closer look in the last two sections at the ways these expanded, both audiovisual and tactile-informed, analyses of space allow for a deeper study of gender and sexual discourses in video games.

## 2. Space, tactility and expanded perception

When playing a video game, *acting* is frequently linked to tactility. This means pushing/pressing/touching specific parts of a screen or, more frequently, of a controller in order to make an impact on the designed virtual space of a video game. Before developing any gaming skills, and prior to the ability to visually interpret the space of a game, there exists a stage at which looking and seeing while playing are determined by the ways players respond tactilely to games. This is more complex than just stating that in order to play a game players simply need to learn its controls. Instead, the claim is that in order to perceive what really happens while playing, players have to become involved at a tactile level with games. From my view, when playing a game, visual elements and prompts for action are not only mapped with the eyes, but also through the physically absorbed potential actions that can be executed through tactile and bodily inputs.

This idea has already been discussed in the study of other human activities involving visual inputs that demand some form of corporeal or tactile response, such as driving. Studies on hazard perception when driving connect experience with a better capacity to identify and detect potential dangers. The authors of “Alternative methods of measuring hazard perception: Sensitivity to driving experience” (Michelle I. Whelan et al, 2002) suggest that experience is what determines the general area drivers pay attention to while driving as well as which objects are identified as being relevant for the activity. According to the study, the attention of amateur drivers shifts more often to lines on the road more experienced drivers tend to largely ignore. Comparatively, novice drivers also tend to pay more attention to non-moving objects. In “Visual search of driving situations: Danger and experience” cognitive psychologists Peter R. Chapman and Geoffrey Underwood (Chapman & Underwood, 1998) present an analysis of the eye movement of amateur and seasoned drivers. These authors found an inverse relation between the drivers’ experience and the amount of time their eyes look at any given element.

Driving, however, is not the only human activity where experience and perception seem to be linked. In *Inattentional Blindness* (Mack & Rock, 1998), Arien Mack and Irvin Rock show proof that “there is no conscious perception without attention” (ibid: 14). For these two authors, what is perceived first and foremost is difference. Differences in texture, colour or shape are foregrounded and paid attention to while homogeneity serves as a background. According to Mack and Rock, the ability to

1. These invisible walls prevent avatars from continuing walking past certain areas of the spaces represented in a game. Players are protected from falling by these walls. These barriers are also commonly used in video games in order to prevent players from entering areas of the map they are supposed to visit later (in which case, a message is displayed stating something close to “We don’t really have time to go there now”).

<https://digithum.uoc.edu>

Push, Press, Become: Tactility Linked to Identity Configurations in Video Games

detect difference is irremediably proportional to the experience one has at detecting difference. These ideas can too be applied to video games.

In his influential analysis of incorporation, Game Studies scholar Gordon Calleja (Calleja, 2011) uses the idea of “imageability” discussed by urban planner Kevin Lynch (Lynch, 1960). This idea was described as the quality spaces have to invite “the eye and the ear to greater attention and participation” (Lynch in Calleja, 2011: 88). Calleja states that imageability in virtual spaces results from “the absorption of spatial characteristics into consciousness” (Calleja, 2011: 89). The ways players perceive virtual worlds depend on interpretations of external stimuli that in turn rely on pre-existing *gestalts of experience*. Calleja connects together the players’ capacity to perceive the world, how experienced they are at perceiving, and ultimately, incorporation. Calleja’s incorporation is therefore directly related to perception and experience. For this author, perception is directly related to experience, and the more players perceive the easier they feel as if they were part of the game. Despite the visual connotations of a word like imageability, it is crucial to note that both the formation of *gestalts of experience* and the absorption of spatial characteristics into consciousness depend on both visual and tactile inputs and outputs. That is, perception when playing is not solely based on visual difference (Mack and Rock). Instead, the perception of relevant difference comes from the player’s experience at discerning which, and when, visual elements need some form of tactile response. This phenomenon is especially evident when observing novice players as well as players who lack familiarity with the game mechanics of particular titles or genres. Other games, celebrated by fans for their difficulty, such as *Cuphead* (MDHR Studio, 2017), or many of the games developed by FromSoftware, such as *Demon’s Souls* (2009), the *Dark Souls* trilogy (2011; 2014; 2016), *Bloodborne* (2015) or the more recent *Sekiro: Shadows Die Twice* (2019), all demand very specific actions, executed tactilely, to quickly respond to potentially lethal visual cues. Success at these games largely depends on the memorisation of tactile responses to counter in very precise ways the many cadences of patterns used by environmental traps and enemies when attacking.

Being aware of and mastering the potential actions mapped to different bodily and tactile gestures, (such as tapping specific of buttons in a fighting game or raising one’s limb when using Microsoft’s *Kinect*) allow players to analyse and understand the virtual spaces of the video games they are playing based on what can and cannot be done within them. In “The Myth of the Ergodic Videogame”, James Newman (Newman, 2002) states that characters in video games can be better understood

as a “suite of characteristics or equipment utilized and embodied by the controlling player”. For Newman, characters are relevant for what they allow players to do; everything else, such as the avatar’s appearance, is an accessory that tends to fade and become irrelevant during gameplay. In fact, something similar happens with the visual elements of virtual space that are not relevant to gameplay, like some of the elements that belong to the background scenery. Despite the fact that they can be observed and even admired at certain points, most visual elements<sup>2</sup> that are not relevant to gameplay are ignored in favor of the elements players have learned to identify as important. What oftentimes determines the importance of a visual element is not its appearance, but the actions players perform in relation to it. We can expand Newman’s idea with Sheila C. Murphy’s (Murphy, 2004) article “Live in Your World, Play in Ours: The Spaces of Video Game Identity”. According to Murphy, “control within a game and the controllers used to play a game are actually quite crucial factors in facilitating a player’s identification with an avatar and establishing a connection between the physical body of the gamer in front of the television or computer screen and one’s identity with the narrative world of the game” (ibid: 230). Murphy identifies a link between the tactile aspects of video games and processes of player-avatar identification and players’ identity formation when playing.

In “Controller, Hand, Screen” (Kirkpatrick, 2009), media scholar Graeme Kirkpatrick emphasises the relevance of controllers, the manual gestures done when using them, and the impact of both controllers and gestures on the player. Kirkpatrick’s text is relevant for us for two main reasons: First, he stresses the connection between how experienced players are and their capacity to assimilate the skills associated with the use of the controller. Secondly, Kirkpatrick describes the actual use of the controller as something that results from fluctuating states of *tension*. Here, tension is understood as both a set of bodily states players adopt while they play (e.g. tensing some muscles in the hand to press a button) and the dynamic relation between what is being shown on the screen at the level of visual representation and ideological encoding. My use of the term *encoding* is absolutely intentional here.

Garry Crawford and Jason Rutter’s analysis (Crawford & Rutter, 2006) of The Birmingham School of Cultural Studies completes in interesting ways Murphy’s idea on the connection between screens, bodies, and players’ identities. As Crawford and Rutter explain, The Birmingham School borrows from the ideas of the Italian Marxist Antonio Gramsci to defend the idea that “the shared values and the culture of society are those based largely

2. It is very tempting to claim that all background visual elements that are not relevant to gameplay eventually disappear from the players’ eyes. We should, however, consider what Henry Jenkins (2004) describes as the enactive potential of game environments to instill certain tendencies in players. These tendencies do not always elicit specific and direct tactile responses but contribute in the creation of concrete states of mind in players that, eventually, may lead to actions and ways of approaching games connected to the design of these spaces.

<https://digithum.uoc.edu>

Push, Press, Become: Tactility Linked to Identity Configurations in Video Games

on dominant (that is, ruling class) values and ideologies" (ibid: 152). Crawford and Rutter then explain Stuart Hall's use of the terms *encoding* and *decoding*. For Hall, cultural products are *encoded* within dominant beliefs and discourses. Users/consumers of cultural products engage in processes of decoding in which the *encoded* ideas are not automatically assimilated as they are, but are instead negotiated depending on each individual's own identifications, needs, and desires.

Kirkpatrick, however, does not accept traditional analyses of video games that present this medium as interpellating<sup>3</sup> players into specific identities that result from processes of production, re-modification and contestation of social discourses. For Kirkpatrick, video games are not texts that should be interpreted and contextualised following traditional means. Instead, their "real sociological significance lies in the dynamics of their corporeal appropriation by players" (Kirkpatrick, 2011: 195). Following this logic, *encoding* and *decoding* would not depend exclusively on audio-visual elements, but would result and would be the result of the instances of *tension* established between games, players and controllers. In this regard, the bodily actions players have to repeat while playing have a strong ideological significance attached to them. The ideological importance of the relation between repetition and bodily actions is something I will analyse in the last section of this article. At this point I am expanding the idea defended at the beginning of this article (i.e. perception and understanding in video games are not only based on audio-visual cues but also depend on bodily gestures, experience and repetition) to include another kind of perception and understanding; the perception of identity discourses and ideologies that are not only produced and reproduced through the audio-visual design of games, but also through the tactile and bodily actions players make when playing. It might seem here that I am defending two different ideas simultaneously. However, the position defended in this article is just one: Both visual and ideological perception in video games depend on the tactile relations players establish (and are invited to establish through the ways the games they play are designed) with the medium; both kinds of perception are all part of the same process. The following section will shed light on this idea.

### 3. Dying as a witch, killing as a male

*Bayonetta* is a hack 'n' slash game in which players control a powerful witch who is also called Bayonetta. As in most hack 'n'

slash games, players control the main character in a 3D world as she traverses the virtual space of the game and fights enemies. Weapons that tend to be present in the genre (such as bladed weapons and a variety of guns) also make an appearance as part of the protagonist's arsenal, but with a twist. As she attacks, Bayonetta complements the use of her weapons by shapeshifting her hair to create additional sources of damage such as an overgrown foot on heels made of hair that stomps her enemies or a demonic, hairy bird that devours her enemies' entrails. As she uses her hair to create these attacks, areas of her clothing (a leather suit created with her own living hair) also disappear, leaving Bayonetta in a state of semi-nudity. This character can also access some additional finishers inspired in medieval tools of torture that Bayonetta uses to kill and sexually mock her opponents. By combining Bayonetta's sexualised body with instances when she acts with a male-castrating agency<sup>4</sup>, the game becomes difficult to pin down in terms of its relationship with discourses of gender and sexual identity.

While semi-nudities and sexualised torture and mockery are being described here as if they were solely visual, most segments of the game (including the elements mentioned above) are not, however, designed to be only watched. Even during cutscenes, *Bayonetta* players are forced to remain tactilely involved as they have to pay attention to very concrete visual prompts that take place in the midst of chaotic, action-packed scenes. These visual prompts require players to quickly press specific buttons should they wish to avoid death. This happens not only during action sections, in which players can fully control Bayonetta, but also during cutscenes, which most games traditionally use as something players watch passively. Additionally, boss fights also include frequent Quick Time Events [QTEs], which force players to constantly respond tactilely to visual cues. And, even during more traditionally looking cutscenes (e.g. cutscenes that apparently exist to advance the plot of the game) QTEs also frequently appear, forcing players back from a more spectatorial position into a more tactilely active one. As a result of all this, *Bayonetta* continuously blurs the division between moments of play where players really play (what Newman, 2002, 2002b] calls *on-line states of engagement*) and passive moments with no active player input (Newman's *offline*). With *Bayonetta* players have to remain focused tactilely at all times as QTEs may pop up at any point during the game, abruptly interrupting a cutscene or being the culmination of a platforming section.

3. Kirkpatrick makes use of Louis Althusser's concept of interpellation. According to the French philosopher, cultural practices are the product and the catalysts of ideology. In their portrayal of dominant discourses, cultural products do not only show users' specific modes of behaviour, but also, invite them to behave according to the shown models. By doing this, users are interpellated into being subjects of the discourses they consume.
4. In this game, apart from two exceptions, Bayonetta's enemies are presented as being male and not human. They are angels that often take some animalistic traits. Their bodily features, design and voice actors are most of the time male. The game thus creates a division between a female group of witches (that of the protagonist and her now destroyed clan) and the forces of heaven who try to impose their own order led by male figures of power.

<https://digithum.uoc.edu>

Push, Press, Become: Tactility Linked to Identity Configurations in Video Games

*Bayonetta's* vision of the hack 'n' slash genre finds a curious counterpart in *DmC: Devil May Cry*. *DmC* is a reinterpretation of the *Devil May Cry* (Capcom, 2001, 2003, 2005, 2008) saga originally created, just like *Bayonetta*, by Hideki Kamiya. In *DmC*, players take control of Dante, a nephilim (the son of an angel and a demon) on his attempt to defeat the Demon King, and world banker, Mundus. As a result of his heritage, Dante can access to both demonic and angelic-themed weapons to dispatch his foes. Dante's enemies are, unlike *Bayonetta's* male angels, demons that range from genderless puppet-like abominations, to female harpies or hulking, presumably male, demon brutes. Also, just as *Bayonetta* showed a very particular approach to female sexuality, Dante's role as a male protagonist is also made to be rather unambiguous. This becomes particularly obvious right at the start of the first mission: Just as Dante wakes up naked from a night of three-way sex with two female dancers, he is attacked by a gigantic demon hunter who uses a grapple hook to grab and hurl Dante's caravan at him. Just as the caravan is about to hit him, Dante jumps inside as the caravan as it continues its collision course, grabs his clothes in mid-air, puts them on, exits the caravan and lands outside unharmed. This entire sequence shows a close-up of the protagonist's slow-motivated nudity. His penis, however, is hidden by a baseball bat (a metaphor of Dante's virility?), and then the crust of a pizza slice that, for an instant, resembles a flaccid virile organ. This sequence shows a playful attitude towards what a close-up can (and cannot) show while still retaining a PEGI +12 rating for the game. The presence of the baseball bat as a substitute of his penis, Dante's naked, muscular build, together with his success with women, all seem to point at the protagonist's unchallenged masculinity. But, unlike *Bayonetta's*, Dante's treatment of his enemies is mostly void of sexual insinuations or references. Instead of being a hypersexualised male hero Dante is rather a young punk rebel with authority issues. If *Bayonetta* was a hypersexualised heroine destroying hordes of male angels, Dante is a young hero fighting against a social system that is ruled from the shadows by demons through debt, will-controlling soft drinks, and manipulative and messianic news reporters. Mass-monitoring technologies such as demon-controlled data bases and security cameras play an important role in the story of the game, both as a thread but also as something that can be subverted and taken advantage of. In addition, it is important to note that controlling Dante is a comparatively less challenging experience than the one offered by *Bayonetta*<sup>5</sup>. With Dante, it is easier to start and maintain combos, enemies are not as aggressive, and failing some sections, such as platforming sequences, is less punishing. *DmC* also lacks QTEs in the traditional sense. Video sequences are transitions

used by the game to advance the story and they do not put players in a position of fearing death because of a failed button press.

Analysing these two games together allows us to ask some interesting questions about them. Does *Bayonetta's* behaviour and looks transform her into an object of desire to be consumed by the player's gaze? Are Dante's male individuality and rebelliousness sanctioned by his own phallic power? Are *Bayonetta* players exposed to innovative ways of conceptualising gender and sexual conventions by continuously smashing, slashing, and chastising hordes of Patriarchy-aligned enemies? From my point of view, these questions would be irrelevant if we paid exclusive attention to the visual elements of these games (i.e. Dante's metaphorical hard, long, phallus or *Bayonetta's* insinuating poses). What confirms or refutes the ideological content in a video game is largely dependent of what players tactilely do with the game.

In *Bayonetta*, the main character's arguable role as an object of desire that is put in front of a theoretical male gaze is challenged by the compulsory level of attention to other visual prompts the game demands from players. The risk of having every cinematic scene interrupted by QTEs forces players to quickly shift their attention away from *Bayonetta* to focus instead on the areas of the screen where QTEs usually appear. With QTEs, the arcade and the flâneur that have been commonly used to think about traditional cinematic sequences are placed in the middle of speedy traffic that constantly interrupts the viewing process. Dante, on the other hand, despite being presented as an empowered individual, lets himself be treated as something to be consumed by the spectatorial gaze as cinematic scenes are designed to be watched without interruptions from QTEs. Just as in the relation between experience and perception discussed in the previous section, the experience of consuming cinematic scenes in *DmC* and *Bayonetta* teaches players what to pay attention to. This attention is not only visual, but tactile too. This tactile focus is in fact central to the ways players consume the ideological discourses in games.

The tactile actions these games expect players to do during combat sequences also reinforce and modify the relation between players and specific discourses. *Bayonetta* forces players to understand and execute combos (combinations of buttons that make *Bayonetta* perform specific attacks), evading manoeuvres, and QTEs. Given the difficulty of the game, combos are interrupted frequently and the chances of dying are relatively high. Comparatively, *DmC* is easier. Performing combos is less complex as there exist safe zones players can utilise to act without interruptions. The different approaches to combat (as well as the way combat flows) in these games force players to make different hand gestures that in turn differentiate the tactile

5. One of the main critiques *DmC* has received from fans of the hack 'n' slash genre and the gaming press alike is its relative lack of challenge in its initial difficulty level when compared with other titles of the *Devil May Cry* saga and *Bayonetta*.

<https://digithum.uoc.edu>

Push, Press, Become: Tactility Linked to Identity Configurations in Video Games

experience of playing as a male nephilim from that of playing as a female witch. Following Newman's ideas, if we define what these protagonists are in these video games based on what they can do and allow players to do with them, they would be a free-flowing avatar (Dante) and an often interrupted and beaten character (Bayonetta). Due to offline moments of play, such as looking at the artwork of the game, what each character allows players to do becomes linked to other traits: Dante is a male angel-demon hybrid and Bayonetta is a female witch. This perception of Dante as male and Bayonetta as female is informed by both online and offline moments of play and is, therefore, necessarily dependent on tactility.

#### 4. Tactility and identity

Using analyses that take both the visual and the tactile components of video games enriches the study of the production and reproduction of identity discourses in this medium. From this perspective, the convergence of Game Studies and Gender Studies shows some great synergy. According to American philosopher Judith Butler (Butler, 1990), gender is not a predefined human trait with a constant value and character. Rather, the meanings given to gender depend on its performance; that is, how an individual "acts" gender. This concept can be expanded further to link it with perception. If gender is expressed and made real through actions, we could argue that it is perceived through actions as well. Performativity and action bring us back to our earlier claims about how Dante and Bayonetta are better understood at an ideological level by manually controlling them.

If gender is fluidly shaped and individuals can align themselves or defy pre-existing gender norms, individuals could then theoretically assume and step out of different gendered roles through their actions. However, we are faced with a challenge here: Video games are often discussed as an interactive medium that lets players act with different degrees of freedom. This idealised vision of free interaction could invite us to think that video games offer a magnificent space for free performance and identity expression. Following Alexander Galloway's ideas (Galloway, 2006), one of the defining traits of video games is the necessity for both the machine and the player to act simultaneously for the game to be played. This need of games for players to act could be seen as a direct invitation for players to perform, sometimes, freely. And, while all this is true to an extent, video games are also defined by sets of very concrete rules; properties that define virtual spaces; and sometimes, narratives that unfold in specific ways (which represents the *machine* in the machine/player combo discussed by Galloway). These limitations make it difficult to talk about gender performance in relation to video games as if they truly let players act on their own identities freely. Game Studies scholar

Miguel Sicart (Sicart, 2011, 2014) discusses the ways players can defy intended or even enforced forms of playing games in a way in which the act of play can exceed or go beyond the game itself in playful and unexpected ways. Players can also mod games and rewrite their code partially, creating new forms of playing. All these acts, however, still take place around and depend on pre-existing code. So, in a sense, all these performances (instances of both regular and *expanded* gaming) are still limited or determined to some extent by the original design of these games. This vision of performance, as something mechanically coded and controlled, is close to Kirkpatrick's concept of tension (the relation established by a game between its players, their bodily gestures and controllers) or even Ian Bogost's (Bogost, 2006) *unit operations* (specific elements in a game that elicit a response in the player and/or the machine). Both Kirkpatrick and Bogost discuss models of identity formation in which very concrete identity discourses and social messages are transmitted to players through the bodily actions they are invited to make by games when playing. If applied to video games, Butler's performance, with the mediation of an external machine, would not always be a liberating act that allows players to defy social norms. In fact, depending on the ways games are designed, they could be mimicking mainstream roles instead. However, before we unjustly condemn video games for their normalising force, let us explore further the ways in which video games defy, or yield to, social norms.

Laura Mulvey (Mulvey, 1975) explains that commercial Hollywood cinema has historically satisfied a form of looking and desiring that has been always been assumed to be male. Images in cinema are designed to attract and be appealing to male spectators. Video games are often populated by boy-saves-girl narratives, girls with big boobs, muscled men, as well as notable examples of a gendered form of understanding clothing and armour (i.e. fighting games from the *Dead or Alive* and the *Soul Calibur* series). In many cases, a lot of the iconography and visual content in video games seems to be designed to address and please male audiences. Helen W. Kennedy (Kennedy, 2002), however, adds to this idea and claims that gameplay has an impact on whether women in video games can be analysed as objects of desire. For the author, the actions Lara Croft is designed to perform have the potential of empowering her; thus making her shed her status as an object of desire for a male-aligned gaze. Controlling a female character such as Lara poses for Kennedy another kind of problem: Controlling a female character might be a way to extend the reach of male players' desire by allowing these players to take control of the objects of their desire that, with other existing media forms such as cinema, could only be looked at before. This idea is central to our discussion of tactility and perception.

If we now go back to *Bayonetta*, it is true that players are in control of a representation of a female body whose actions are full of sexual connotations. During cutscenes and in artwork

<https://digithum.uoc.edu>

Push, Press, Become: Tactility Linked to Identity Configurations in Video Games

of the game, the character is frequently shown in what could be described as sensuous positions. This could invite us to see Bayonetta as a visual object of desire designed to please male audiences. Yet, the player's actions when playing the game are directed at destroying the character's enemies, which are mainly male. In spite of Bayonetta's pin-up demeanor and looks, the player's tactile actions seek the destruction of male bodies. In this sense, assumptions about gender that originate from the images of the game are different from the ones we can analyse if attention is paid to the actions the avatar is designed to perform or the tactile inputs from players linked to said actions. Discourses absorbed through the player's eyes are altered by the player's actions and tactile manipulations. The perception of a character such as Bayonetta is not only informed by her looks, but also by the set of potential actions she can perform mapped in the player's hand. Thus, even when players look at conventionally gendered icons, they might also be participating in performances of gender transgression executed through tactile actions.

True, anyone may argue at this point that *Bayonetta* could be a prime example of *sadistic* and *masochistic* pleasure in a Freudian (Freud, 1905) way. After all, male players in control of Bayonetta would be participating in acts that can be seen as fulfilling masochistic and sadistic pleasure. This is because fighting against the, mostly male-identified, angels using a female avatar puts players into positions of both deliverers and receivers of punishment.<sup>6</sup> Bayonetta, after all, tortures and punishes enemies but, because of the difficulty of the game she is also punished in return. Completing the game without Bayonetta being hurt or killed several times, even if only as a result of a failed QTE, is really improbable. When failing, male players are removed from their positions of deliverers of masochistic pleasure to be placed closer to the receiving end of sadistic punishment. Game over screens act as another form of punishment that forces players back on onooo a masochistic seat. And, even if they are mainly visual in nature, they are highly descriptive of players' lack of manual skill. Also, if we follow Newman's ideas and accept that what truly defines avatars is not their looks but what they allow players to do, the pleasure players experience after having their avatars killed or hurt would always be masochistic in nature; a reflection of their own lack of skill in the game. By using *Bayonetta* as an example of how tactility complicates the analysis of identity discourses in video games I do not wish to suggest that every normative discourse presented in visual form is diluted due to the tactile involvement of players with games. The tactile actions of players in a game like *Bayonetta* vary between instances of

gender defiance (i.e. punishing male enemies) and submission to gender norms (i.e. Bayonetta being punished).

Taking tactility into account allows us to escape from dualistic forms of understanding identities as well as processes of identity formation in video games. While Bayonetta could be a great example of an object of male heterosexual desire, she is also defined by the gender and sexual defying actions she does and allows players to do. She is not one or the other; instead, she is both one *and* the other. In this *both/and* relation, tactility allows us to both perceive the multilayered possibilities better and perform in relation to these possibilities. In *Touching Feeling: Affect, Pedagogy, Performativity*, queer theorist Eve Kosofsky Sedgwick (Sedgwick, 2003) utilises the term *beside* to go beyond the logic of dualistic forms of thinking. *Beside* stands for "a wide range of desiring, identifying, representing, repelling, paralleling, differentiating..." (ibid: 8). In this sense, *beside* describes multiple relations along many rhizomic planes that escape from dichotomies and dualisms. It stands for a form of relationality and affect that simultaneously connects with and remains true in relation to many planes. While these different planes may oppose or complement each other, none of them takes preference over the others, working alongside/*beside* them. As a result, understanding any of these planes in isolation becomes impossible as their meaning depends on their interconnections. These interconnections cannot be perceived exclusively by relying on and studying visual clues. Instead, multi-faceted forms of studying identity need multi-faceted, visual and tactile, approaches. Sedgwick's *beside* allows us to think about tactility as working alongside the players' gaze, multiplying the number of meanings that any element in a game, regardless of whether it is visual or not, might have. A critical question would be whether these potential meanings expand the type of discourses players are exposed to or, if, instead, the visual and tactile elements work together to create situations in which existing identity discourses are doubly reinforced. Nick Dyer-Witthford and Greig de Peuter (Dyer-Witthford & de Peuter, 2009) argue that most commercial video games foster forms of desire and identity discourses aligned with those of the societies in which the games are designed, commercialised and played. However, by studying the players' tactile actions, this alignment with mainstream discourses and norms might be shown to be fluid; acting *beside* others. Tactility does not only determine what players learn to pay attention to when playing, it also maps ideology/ies onto their bodies. Just as different rhythms and cadences when pressing buttons result in execution of specific actions, the actions players are invited to perform by games also act as guides through a plurality of differently aligned, and differently performed, discourses.

6. Here, the game would assume a male player identifying with the (also male) angels.

<https://digithum.uoc.edu>

Push, Press, Become: Tactility Linked to Identity Configurations in Video Games

## References

Works cited

- BOGOST, I. (2006). *Unit Operations: An Approach to Videogame Criticism*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/6997.001.0001>.
- BUTLER, J. (1990). *Gender Trouble*. New York: Routledge.
- CALLEJA, G. (2011). *In-Game: From Immersion to Incorporation*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/8429.001.0001>.
- CHAPMAN, R. P. & UNDERWOOD, G. (1998). "Visual search of driving situations: Danger and experience". *Perception* 27: pp. 951-964. <https://doi.org/10.1068/p270951>.
- CRAWFORD, G. & RUTTER, J. (2006). "Digital games and cultural studies". In: JASON, R. & BRYCE, J. (ed.). *Understanding Digital Games*. London: Sage. pp. 148-165. <https://doi.org/10.4135/9781446211397.n9>.
- DE CERTEAU, M. (1984). *The Practice of Everyday Life*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- DYER-WITHEFORD, N. & DE PEUTER, G. (2009). *Games of Empire: Global Capitalism and Video Games*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- FREUD, S. (1905). *Three Essays on the Theory of Sexuality*. New York: Basic Books, ed. 1975.
- FRIEDBERG, A. (1991). "Les Flâneurs du Mal(l): Cinema and the Postmodern Condition". *PMLA* 106 (3). pp. 419-31. <https://doi.org/10.2307/462776>.
- GALLOWAY, A. R. (2006). *Gaming: Essays on Algorithmic Culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- JENKINS, H. (2004). "Game Design as Narrative Architecture". In: HARRINGTON E. & WARDRUP-FRUIIN, N. (ed). *First Person: New Media as Story, Performance, and Game*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press. pp. 117-120.
- KENNEDY, H. W. (2002). "Lara Croft: Feminist Icon or Cyberbimbo?" *Game Studies* 2 (2).
- KIRKPATRICK, G. (2009). "Controller, Hand, Screen: Aesthetic Form in the Computer Game". *Games and Culture* 4 (2). pp. 127-143. <https://doi.org/10.1177/1555412008325484>.
- KIRKPATRICK, G. (2011). *Aesthetic Theory and the Video Game*. Manchester and New York: Manchester University Press.
- MACK, A. & ROCK, I. (2000). *Inattentive Blindness*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- MULVEY, L. (1975). "Visual Pleasure and Narrative Cinema". *Screen* 16 (3), Autumn. pp. 6-18. [https://doi.org/10.1007/978-1-349-14428-0\\_27](https://doi.org/10.1007/978-1-349-14428-0_27).
- MURPHY, S. C. (2004) "Live in Your World, Play in Ours: The Spaces of Video Game Identity". *Journal of Visual Culture* 3. pp. 223-238. <https://doi.org/10.1177/1470412904044801>.
- NEWMAN, J. (2002a). "The Myth of the Ergodic Videogame". *Game Studies* 2 (1). <https://doi.org/10.1177/146144480200400305>
- NEWMAN, J. (2002b). "In search of the videogame player". *New Media & Society* 4(3). pp. 405-22. <https://doi.org/10.1177/146144480200400305>.
- NITSCHKE, M. (2009). *Video Game Spaces: Image, Play, and Structure in 3D Worlds*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/9780262141017.001.0001>.
- SEDGWICK, E. K. (2003). *Touching Feeling: Affect, Pedagogy, Performativity*. Durham & London: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822384786>.
- SICART, M. (2011). "Against Procedurality". *Game Studies* 11 (3).
- SICART, M. (2014). *Play Matters*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/10042.001.0001>.
- WHELAN, M. ET AL (2002). "Alternative methods of measuring hazard perception: Sensitivity to driving experience". *Road Safety: Research, Policing and Education. Conference Proceedings. Available at: Proce Proceedings*. Adelaide, South Australia: Causal Productions. pp. 81-86.

<https://digithum.uoc.edu>

Push, Press, Become: Tactility Linked to Identity Configurations in Video Games

**Juan F. Belmonte Avila**

([juanfbel@uoc.es](mailto:juanfbel@uoc.es), [jfbelav@gmail.com](mailto:jfbelav@gmail.com))

Complutense University of Madrid

Juan Francisco Belmonte Avila is an Assistant Professor at the Department of English Studies (Complutense University of Madrid). After completing his degree in English Studies and a Master's Degree in Comparative Literature at the University of Murcia, he obtained a Fulbright Scholarship and spent two years at Indiana University as a PhD student. At the end of his time as a Fulbright scholar he obtained a government-funded grant (FPI) to complete his doctoral dissertation, titled "Corporeality, identity and digital culture: gender and sexuality in video games". He has been a visiting researcher at international institutions such as McGill University, the IT University of Copenhagen and the University of Essex, and has received a postdoctoral Fulbright Scholarship for the academic year 2019/20 to carry out research at the University of Utah. He is, and has been, a member of four national research projects on the areas of Queer Theory, Cinema Studies, and Game Studies. Professor Belmonte has also been a member of the organising committees of international conferences such as the 6th Linguaging Diversity International Conference, the 16th Culture + Power Conference, and the 6th International Conference on the Philosophy of Computer Games. He has published widely on Comparative Cultural Studies, Game Studies, American Studies, and Film Studies.



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

<https://digithum.uoc.edu>**Sección especial: “Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales”**

## Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos xv al xvii)

**Gerardo Rodríguez**

Universidad Nacional de Mar del Plata

**Fecha de presentación:** diciembre de 2018**Fecha de aceptación:** abril de 2020**Fecha de publicación:** julio de 2020**CITA RECOMENDADA**

RODRÍGUEZ, Gerardo (2020). “Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos xv al xvii)”. SABIDO, Olga. “Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales”. [artículo en línea]. *Digithum*, n.º 25, págs. 1-10. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. [Fecha de consulta: dd/mm/aa]. <http://doi.org/10.7238/d.v0i25.3218>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

**Resumen**

Entre 1450 y 1620 las costas africanas y europeas del mar Mediterráneo mostraban un mundo en constante movimiento, en el cual se cruzaban y tensionaban las herencias cristianas y musulmanas, gestando un complejo entramado de relaciones culturales, económicas, sociales y políticas. Las fuentes de la época dan testimonio de este mundo fronterizo, subrayando el valor del cautivo como personaje emblemático, pues su figura transforma la experiencia de vida en testimonio social y comunitario. De ahí que resulte posible abordar estos relatos sobre la base de la relación entre “trauma-relato testimonial”, dentro de un contexto ideológico y de creencias religiosas caracterizado por la denominada “eficacia del discurso”, que analizo a partir del “giro sensorial” que ha dado la investigación histórica en los últimos años, que permitió el reconocimiento de nuevos fenómenos y objetos de estudio, entre ellos los sentidos y, en mi caso particular, en la definición e identificación de marcas sensoriales, que dan encarnadura al sufrimiento de los cautivos cristianos en manos de los musulmanes: las marcas sonoras, visuales, olfativas, gustativas, táctiles y afectivas me permiten reconstruir desde un acercamiento intersensorial, las fuentes analizadas, tanto inéditas (*Los Milagros de Guadalupe*, conservados en el Archivo del Real Monasterio de Guadalupe) como publicadas (*Tratado de la redención de cautivos y Peregrinación de Anastasio*, escritas por Jerónimo Gracián Dantisco), que configuran el modelo sensorial de una época.

**Palabras clave**

cautiverio, esclavitud, cristiandad, islam, Edad Moderna, Historia de los sentidos, sensorialidad, marcas sensoriales

<https://digithum.uoc.edu>

Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos xv al xvii)

## **Bodies, Objects, Sensorialities: the Record of Christian Captivity in the Hands of Muslims in the Western Mediterranean (15th to 17th centuries)**

### **Abstract**

Between 1450 and 1620, the African and European coasts of the Mediterranean Sea showed a world in constant movement, in which Christian and Muslim inheritances crossed and strained, creating a complex network of cultural, economic, social and political relations. The sources of the time bear witness to this frontier world, underlining the value of the captive as an emblematic character, since his figure transforms the life experience into a social and community testimony. Hence, it is possible to approach these stories on the basis of the relationship between "testimonial-trauma story", within an ideological context and religious beliefs characterized by the so-called "effectiveness of discourse", which I analyze from the "sensory turn" that historical research has taken in recent years, which allowed the recognition of new phenomena and objects of study, including the senses and, in my particular case, in the definition and identification of sensory marks, which embody the suffering of Christian captives in the hands of Muslims: sound, visual, olfactory, gustatory, tactile and affective marks allow me to reconstruct, from an intersensory approach, the analyzed sources, both unpublished (*Los Milagros de Guadalupe*, preserved in the Archive of the Royal Monastery of Guadalupe) and published (*Tratado de la redención de cautivos* and *Peregrinación de Anastasio*, written by Jerónimo Gracián Dantisco), that configure the sensory model of an era.

### **Keywords**

captivity, slavery, christianity, islam, Modern Age, History of the senses, sensoriality, sensory marks

## **Presentación**

Entre mediados del siglo xv y principios del siglo xvii, ambas orillas del mar Mediterráneo conformaban un mundo en constante movimiento y entrecruzamientos. Un mundo en el cual las herencias cristianas y musulmanas se pusieron en contacto, se asimilaron y rechazaron, gestando un complejo entramado religioso, político, económico, social y cultural que va cambiando con los continuos enfrentamientos, convivencias y coexistencias entre cristianos y moros, cristianos y moriscos, cristianos y bereberes, cristianos y turcos.

Diversas fuentes del período atestiguan esta tensión y dan cuenta de la importancia del cautivo como personaje emblemático, pues su figura transforma la experiencia de vida individual en testimonio social y comunitario. De ahí que resulte posible abordar estos relatos teniendo en cuenta la relación entre "trauma-relato testimonial", "literatura-historia" o "experiencia-identidad", dentro de un contexto ideológico y de creencias religiosas caracterizado por la denominada "eficacia del discurso", que analizo sobre la base del "giro sensorial" que ha marcado la investigación histórica en los últimos años como consecuencia de los diversos virajes (culturales, corporales y lingüísticos) que se han producido en las diferentes disciplinas (Rodríguez,

Palazzo y Coronado Schwindt, 2019). Aperturas que han exigido a los investigadores recorrer nuevos territorios hasta entonces inexplorados y que permiten un examen más detenido de fenómenos que no habían sido considerados objetos de estudio, entre ellos los sentidos. Se trata de indagar en "el sentir que se aloja entre las líneas de lo escrito" (Howes, 2014, p. 14) a partir de las "marcas sensoriales" (Rodríguez y Coronado Schwindt, 2017b) y "marcas afectivas" (Rodríguez, 2019) que ponen de manifiesto y configuran el modelo sensorial de una época. Con estas nociones se reconocen las marcas visuales, auditivas, olfativas, gustativas, táctiles y afectivas presentes en los textos que identifican las percepciones que guardan una especial significación para la trama sensitiva y emocional de una cultura.

Estas marcas dan encarnadura al sufrimiento de los cautivos cristianos en manos de los musulmanes. La vida en cautiverio remite a marcas sonoras (gemidos, llantos, sollozos, gritos, suspiros, rezos, cánticos religiosos, insultos), visuales (señales de la cruz, oscuridad, ropaje, grilletes, cadenas), olfativas (olor fétido, olor a muerte, olor a carne quemada, olores nauseabundos, húmedas oquedades), gustativas (comida desabrida, comida de animales), táctiles (dolor de las heridas infligidas, la circuncisión, los azotes) y afectivas (plañidos, tristeza, lamentos), marcas que muchas veces hacen referencias unas a otras y se entrelazan, posibilitando un acercamiento intersensorial

<https://digithum.uoc.edu>

Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos xv al xvii)

a las fuentes analizadas, tanto inéditas (Los Milagros de Guadalupe,<sup>1</sup> conservados en el Archivo del Real Monasterio de Guadalupe) como publicadas (Tratado de la redención de cautivos<sup>2</sup> y Peregrinación de Anastasio,<sup>3</sup> escritas por Jerónimo Gracián Dantisco).

## Fuentes para el estudio del cautiverio cristiano

Los Milagros de Guadalupe nos ofrece detalles y comentarios de la vida en cautiverio a partir de los hechos contados en viva voz por los propios peregrinos, que se transforman en un relato escrito por intervención de los monjes jerónimos. Gracias a ellos es posible conocer las privaciones y suplicios de aquellos hombres que, faltos de su libertad tras alguna incursión mora, se encomendaban con devoción a la Virgen Santa María para que pusiese fin a la “mala vida” que pasaban en cautividad.

En función de los testimonios brindados por los peregrinos que llegaban a Guadalupe, recopilados por los jerónimos en el corpus de la orden, se puede establecer la siguiente clasificación de relatos: 1) relativos a cautiverio o esclavitud, 2) a peligros marítimos, 3) a sanaciones y curaciones diversas, 4) a las calamidades públicas, y 5) a la protección, asistencia y liberación ante el peligro (Crémoux, 2001; Rodríguez, 2011; Díaz Tena, 2017).

En todos los casos, el cautivo aparece como una figura emblemática que transforma su experiencia de vida individual en testimonio de valor social y comunitario, que puede ser analizada desde los binomios “trauma-relato testimonial”, “literatura-historia” o “experiencia-identidad” (Lacapa, 2005): Juan Ballester de Caraval se encuentra cautivo en Granada, vive angustiado y abatido ante el temor de ser llevado allende, por lo que implora a la Virgen de Guadalupe para que acuda en su socorro.<sup>4</sup> Congoja, pavor, rezos que, siendo expresión de un individuo (Caraval), representan al cautivo en general. Crónicas que, huelga decirlo, cuentan con una cuidada escritura, que interpreto desde la noción de “eficacia del discurso” (Boureau, 1993; Bourdieu, 1999).

Subrayo y reconozco la importancia de la obra de Jerónimo Gracián para estudiar también estos fenómenos. El *Tratado de la redención de cautivos en que se cuentan las grandes miserias que padecen los cristianos que están en poder de infieles, y cuán santa obra sea la de su rescate* (1603) y la *Peregrinación de Anastasio*:

*diálogos de las persecuciones, trabajos, tribulaciones y cruces que ha padecido el Padre Fray Gerónimo Gracián de la Madre de Dios. Interlocutores: Anastasio que responde y Cirilio que pregunta. Compuesto por el mismo Gerónimo Gracián de la Madre de Dios, escritas por Jerónimo (de la Madre de Dios) Gracián Dantisco, narran las vicisitudes del presidio de su autor en tierras tunecinas (De Bunes Ibarra, 2017). La importancia de estos textos radica en que se refieren al cautiverio en Túnez, cuando la gran mayoría narran las situaciones vividas en la ciudad de Argel y el reino de Marruecos.*

Estos tratados –recurriendo al uso de técnicas narrativas– dan noticia de lugares, situaciones y personajes con precisión. Son testimoniales dado que los autores son contemporáneos de los hechos que describen y narran, cuando no partícipes de los mismos. De resultas, son obras autojustificadoras: es decir, piezas discursivas que articulan de manera interesada una determinada opinión, como es el caso de Jerónimo Gracián (Andrés Robres, 2005).

El padre Gracián busca con su libro conmocionar a toda la cristiandad a partir de su experiencia: “con intento de estamparle para enviar a España y a otras partes, a fin de que, leyéndole los fieles cristianos, se muevan a compasión y ayuden con sus limosnas para obra de tanta caridad (...) para que vaya escrito de mejor letra, me atreví a sacarle en público, no reparando en la falta de doctrina y estilo que lleva, pues no es más de representación de miserias”.<sup>5</sup>

Jerónimo Gracián fue hecho prisionero por los corsarios berberiscos y enviado a unos baños tunecinos (1593-1595) cuando realizaba uno de sus viajes a Roma para solucionar problemas internos de su orden religiosa, los Carmelitas Descalzos: “Con todo eso esperaba que el Bajá me llamase para tratar de mi redención; mas no sucedió así sino que me llevaron al baño con los demás cristianos cautivos”.<sup>6</sup>

En sus escritos, el cautivo aparece como una figura emblemática que transforma su experiencia de vida en testimonio social-comunitario, tal como ocurría con los cautivos recogidos en los textos guadalupanos.

## Cuerpos, objetos, sensorialidades: un abordaje sensorial de la vida en cautiverio

Me adhiero a la perspectiva propuesta por la Historia de los sentidos: o sea, al análisis de las percepciones sensoriales desde una dimensión histórica (Smith, 2007). Los sentidos se conciben y experimentan

1. *Los Milagros de Guadalupe* son nueve códices. Abarcan desde principios del siglo xv hasta fines del siglo xviii: el código 1 contiene el primer milagro, fechado en 1407, en tanto el código 9 recoge milagros correspondientes a los años 1704 a 1722. Los cinco primeros son de pergamino (el código 4 tiene algunos folios de papel), en tanto que los códigos 6 y 7 están escritos parte en pergamino, parte en papel y los dos últimos enteramente en papel. Los textos incluidos en este corpus se encuentran inéditos en su mayor parte (en adelante AMG, LMG, C).
2. Jerónimo (de la Madre de Dios) Gracián Dantisco, *Tratado de la redención de cautivos*, edición y prólogo de Miguel Ángel de Bunes Ibarra y Beatriz Alonso Acero. Madrid, Espuela de Plata, 2006 (en adelante GRACIÁN T).
3. Gracián Dantisco, *Peregrinación de Anastasio*, edición de Giovanni Maria Bertini. Barcelona, Juan Flors, 1966 (en adelante GRACIÁN P).
4. AMG, LMG, C1, f.º 26 vto. (fechado en 1438).
5. GRACIÁN T, p. 27.
6. GRACIÁN P, p. 94.

<https://digithum.uoc.edu>

Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos xv al xvii)

de diversas maneras según las culturas y los períodos históricos (Rodríguez y Coronado Schwindt, 2016; Rodríguez y Coronado Schwindt, 2017a; Rodríguez, Palazzo y Coronado Schwindt, 2019), dejando testimonio, muchas veces tenue, en la documentación escrita de la época, fuentes a partir de las cuales los historiadores podemos identificar las marcas sensoriales y afectivas que se ponen de manifiesto y que configuran el modelo sensorial de un tiempo pasado.

Estas huellas textuales hacen patente el sufrimiento de los cautivos cristianos en manos de los musulmanes por medio de objetos: desde los que marcan los horrores del cautiverio (grilletes, látigos, galeotes) a los que testimonian la religiosidad de los prisioneros (altares, crucifijos).

El modelo sensorial que se reconfigura a partir del cautiverio remite a marcas sonoras (gemidos, llantos, sollozos, gritos, suspiros, rezos, cánticos religiosos, insultos), marcas visuales (señales de la cruz, oscuridad, ropaje, grilletes, cadenas), marcas olfativas (olor fétido, olor a muerte, olor a carne quemada, olores nauseabundos, húmedas oquedades), gustativas (comida desabrida, comida de animales), táctiles (dolor de las marcas corporales, la circuncisión, los azotes) y afectivas (señalan por lo general un estado de abatimiento y tristeza), que muchas veces hacen referencias unas a otras, plasmando claramente la posibilidad de un análisis intersensorial de las fuentes. Ejemplos de lo dicho son los grilletes que se sienten en la piel, que pesan al moverse, que hacen ruido al chocar o rozar las paredes y que identifican al presidio como una forma de exvoto.

La cuestión de la circuncisión es expuesta con claridad por Jerónimo Gracián: “He visto traer a Túnez y a Biceria abundancia de muchachos franceses, y porque no pueden ser esclavos por la liga que hay entre los turcos y Francia, antes que el Cónsul de su nación los pida, los circuncidan por fuerza. A uno de éstos di una patente para la Inquisición con que se huyó y vino a Cagliari”.<sup>7</sup>

Marca corporal que margina a los circuncidados y los sitúa en los límites de la hermandad cristiana, ya que hace muy difícil el retorno y la reincorporación a las comunidades de origen.

Todo lo que remite al cautiverio se encuentra cargado de una “sensorialidad negativa”, en tanto tiene que ver con pérdidas, privaciones y sufrimientos. Además de las carencias en cuanto a alimentación, higiene, ropa y espacios para la privacidad –descanso, ocio, sexualidad–, los cautivos se veían obligados a soportar otro tipo de prisiones: los hierros y cadenas con que los aherrojaban para impedir su fuga. *Los Milagros* son explícitos y describen distintas clases de ataduras: cepos, troncos o potros en el cuello; manos esposadas, encadenadas o bien atadas a maderos;

pies sujetados con adobes o hierros de diferentes pesos. Por lo general, algunas de estas prisiones acompañaban a los cautivos durante las jornadas de trabajo que –la mayoría de las veces– tenían lugar en campos y huertos fuera de las ciudades.

De acuerdo con *Los Milagros de Guadalupe* y las obras de Jerónimo Gracián Dantisco, la vida de los cautivos cristianos era terriblemente dura, dado que soportaban suplicios y humillaciones de variado género, a saber: encierros en oscuras mazmorras, cárceles subterráneas y baños; raciones escasas de comida diaria, basadas en pan y cebada; jornadas extenuantes de trabajo; hierros y cadenas en manos y pies; castigos corporales –mayormente golpes y azotes– y morales, vinculados estos a burlas por cuestiones de fe.

Estos tratos crueles e inhumanos implican la plasmación corporal de la derrota del enemigo. Su finalidad no es otra que escarmentar y atemorizar: imponer el control a través del miedo.

El inicio de todos los infortunios comenzaba con la pérdida de libertad, a la que seguía el desarraigo y la vida en cautiverio, calificada como “áspera”, “mala”, “penosa”, “triste”.

Jerónimo Gracián afirma que “el hambre, sed, desnudez, cárcel, destierro, enfermedades y falta de sepultura que en tierra de infieles sufren los cristianos no tiene comparación con la que padecen los más pobres en tierra de católicos”.<sup>8</sup>

Una vez más, marcas sensoriales relacionadas con el cuerpo, los malos tratos y las privaciones. Los cautivos llevaban a cabo todas las tareas útiles que necesitaban el moro o turco, según Gracián: “A la verdad, quien tuviere experiencia de las cosas de Berbería, entenderá claramente que si no es por causa de los cristianos cautivos muy poca o ninguna fuerza tienen los turcos para hacernos daño. Porque por mar todo su nervio son los cristianos del remo, que las galeras turquesas armadas de chacales, que así llaman a los galeotes turcos, moros o griegos, no valen nada. Y por tierra, los cristianos de la maestranza y los que han renegado son los que les dan toda la fortaleza, que sin ellos ni tendrían armas ni industria. De donde concluyo que el redimir cautivos o impedir que no lo sean es desjarretar este gran enemigo de la fe cristiana”.<sup>9</sup>

En este contexto, el primero de los padecimientos es el hambre: prácticamente todos los relatos dan cuenta de que los cristianos las pasaban canutas al respecto. Las noticias referidas a las comidas y los utensilios de comer son escuetas. La dieta era pobre e inadecuada y a veces hasta el agua era insuficiente, tal como registran Diego de Sotomayor: “e el mantenimiento que nos dava era muy estrecho, conviene saber: salvados e agua sola”,<sup>10</sup> Álvaro de Olid<sup>11</sup> y García da Roa.<sup>12</sup>

7. GRACIÁN T, p. 45. Más adelante relata el caso de un valenciano que, a punto de ser rescatado, es circuncidado a la fuerza (p. 46).

8. GRACIÁN T, p. 30.

9. GRACIÁN T, p. 58.

10. AMG, LMG, C1, f.º 61 r.

11. AMG, LMG, C2, f.º 47 r.

12. AMG, LMG, C2, f.º 62 vto. Cf. AMG, LMG, C2, f.º 47 r.

<https://digithum.uoc.edu>

Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos xv al xvii)

Esta escasa y poco variada alimentación<sup>13</sup> debilitaba a los cautivos, deteriorando el estado físico y la salud de los mismos. Todo lo cual se agravaba con la práctica de trabajos duros. Así lo expresan Álvaro de Olid al referirse a su estancia en el corral de Granada: “cada día de aquellos vi enterrar quatro o çinco de los dichos captiuos, los quales morían de fanbre”,<sup>14</sup> y Jerónimo Gracián, quien afirma que los malos tratos recibidos son tantos que “muchos de los cautivos viven en una continua desesperación deseándose la muerte. Y otros la toman con sus manos, como tres que poco ha se ahorcaron juntos en el baño de Cadalí en Trípoli”.<sup>15</sup>

El mencionado Álvaro de Olid es muy explícito en cuanto al recuerdo de sus padecimientos: “Estauan en el dicho corral fasta trezientos e çinquenta captiuos, que juro por Dios que alguno dellos non tenía figura de onbre, ca non tenían syn non el cuero e el huesso, bien assí como reyes que están mirrados. E sy los mirasen desde la vnna del pie fasta los cabellos, les podría contar quantos huesos en el cuerpo tenían porque tanto era el trabajo que tenían continuamente, asy en las pascuas delos moros e otras fiestas suyas en las quales non les dexauan folgar”.<sup>16</sup> Todo ello –más la falta de higiene y el calor, o bien el frío– abocaba a algunos cautivos a enfermedades<sup>17</sup> e incluso a una muerte segura y cercana de no mediar la huida, el rescate o la redención tan deseados.

Jerónimo Gracián sostiene que las condiciones eran aún más gravosas para quienes remaban en galeotas y naos: “El ordinario sustento que les dan cuando están en tierra son solos dos panes pequeños de cebada trigo muy negro, y en el mar, cuando bogan el remo, bizcocho negro, hediondo y muy escaso. Y como de ordinario las galeotas de corsarios andan huyendo y robando en las costas de católicos, no tienen aquella comodidad para hacer el agua que tienen las galeras de cristianos, y así acaece muchas veces desfallecer en el remo por el hambre y sed”.<sup>18</sup>

Los datos referidos a cómo y con qué utensilios comían son prácticamente inexistentes. En un relato se dice que Pedro, estando cautivo en Turquía, utilizó restos de vidrio de un vaso roto para cortar sus ataduras.<sup>19</sup>

Los cautivos estaban sometidos a todo tipo de tareas, tanto domésticas como artesanales y rurales: “El trabajo ordinario que tienen en mar y tierra es insufrible. Nunca se compadecen de ellos

los patrones, aunque los vean reventar. Mándanles hacer cosas incompatibles, sin mirar más comodidad en lo que mandan que seguir su propio apetito. El mejor nombre que de su boca se oyen es chupeque, que quiere decir perro de los más viles, y finalmente parece ser imposible conservarse la naturaleza con lo que allí se padece”.<sup>20</sup>

Debían cortar y cargar leña, aserrar madera, trabajar el esparto, segar, vendimiar, moler el grano, arar, cardar, pesar caballos, esquilar ovejas... Labores todas que conllevaban grandes fatigas.

Los cautivos llevaban una vida ardua debido tanto a los quehaceres que efectuaban como a los hierros que soportaban. Álvaro Fernández declaró que “pasavan grand tormento e trabajo non solamente por las cosas que de cada dia les mandavan faser más por las grandes prisiones que trayan”.<sup>21</sup>

Estas pesadas cadenas acompañaban diariamente a los cautivos y representaron en sí mismas al cautiverio, a tal punto que aquellos que lograban huir con éxito por lo general acarrearían a los santuarios los “fierros”, que funcionaban como exvotos. Tal es el caso de Gonzalo de Madrigal, cautivo en Ronda, quien lleva al monasterio de Guadalupe sus “muy fuertes prisiones”.<sup>22</sup>

Jerónimo Gracián relata así sus propios padecimientos: “en un punto me ví desnudo, aprisionado y despojado de lo que más pudiera tener codicia (...). Llegados a Túnez echáronme unas traviesas comunes, que serán como dos pares de grillos de tierras de cristianos, y metieronme en el baño o mazmorra, que es la cárcel de los cautivos”.<sup>23</sup>

Peor suerte corrían aún aquellos que eran destinados a galeras o empleados en minería u obras públicas. Remar era una práctica penosa, no solo por las dolencias propias de quienes habitualmente andan en alta mar, tales como escorbuto, fiebres, pestes, males respiratorios, sino por los peligros relacionados con los combates marítimos, naufragios y malos tratos recibidos: “Mi patrón, Mamí Bajá, dio con una maza de hierro en la cabeza a un pobre cautivo porque se cansó en el remo”.<sup>24</sup>

Igual de terrible era el trabajo en las minas, o en la construcción de muros y demás edificios públicos. Reflejo de esta situación es el testimonio de Diego de Sotomayor, cautivo junto a otros cuatro hombres en Valona (Turquía): “como passassemos muy mala vida por quanto trayamos a los pies cada uno unos grillos grandes, con

13. Las referencias genéricas a la escasez y falta de variedad de la alimentación son abundantes. A modo de ejemplo véase AMG, LMG, C1, f.º 61 r; AMG, LMG, C2, f.º 50 vto.; AMG, LMG, C2, f.º 52 vto.; AMG, LMG, C2, f.º 113 r.

14. AMG, LMG, C2, f.º 47 r.

15. GRACIÁN T, p. 53.

16. AMG, LMG, C2, f.º 47 r. Este texto aparece arreglado, dado que en el renglón correspondiente dice “tenían”, mientras que entre líneas aparece “pasauan”.

17. Como las bubas que atacaron a Juan Saldaña, según consta en AMG, LMG, C1, f.º 242 vto.

18. GRACIÁN T, p. 30.

19. AMG, LMG, C3, f.º 32 vto.

20. GRACIÁN T, p. 53.

21. AMG, LMG, C2, f.º 41 vto. Cf. AMG, LMG, C1, f.º 13 r (repetido en AMG, LMG, C2, f.º 2 vto.); AMG, LMG, C1, f.º 46 (repetido en AMG, LMG, C2, f.º 153 vto.); AMG, LMG, C1, f.º 61 r; AMG, LMG, C1, f.º 104 vto.; AMG, LMG, C1, f.º 108 vto.

22. AMG, LMG, C1, f.º 13 r (repetido en AMG, LMG, C2, f.º 2 vto.).

23. GRACIÁN T, pp. 68-70.

24. GRACIÁN T, p. 52.

<https://digithum.uoc.edu>

Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos xv al xvii)

los cuales de día nos hacía trabajar en las cavas e murallas de la dicha cibdat".<sup>25</sup>

Los lugares en los cuales realizaban sus labores cotidianas y los instrumentos de trabajo constituían espacios y elementos que posibilitaban la huida. Pedro de Valdivieso aprovecha que debe ir a la vega granadina a recoger higos para amenazar al moro que le acompaña con un cuchillo y huir rumbo a Huelma,<sup>26</sup> mientras que Juan de Huete da muerte al moro que trabaja con él en una viña y huye con rumbo a tierras cristianas.<sup>27</sup> Por su parte, Álvaro de Olid y Gonzalo roban un caballo y una lanza cada uno a fin de escapar.<sup>28</sup> Otros cautivos cortan sus hierros o cadenas con una lima,<sup>29</sup> un cuchillo,<sup>30</sup> una hoz<sup>31</sup> o bien un escoplillo<sup>32</sup> que habían robado a sus amos con anterioridad.

Otra de las causas que hacían lastimosa la vida en cautiverio eran las moradas donde pasaban sus días y sus noches los cautivos: lúgubres mazmorras, por lo común subterráneas, faltas de luz y de ventilación, húmedas, malolientes y sucias, donde la norma era el hacinamiento. En la mazmorra del corral de esclavos de Granada, por ejemplo, estaban encerrados trescientos cincuenta cautivos;<sup>33</sup> Rodrigo Alonso, capturado en Almuñécar, fue llevado a Fez y alojado en una mazmorra junto con cuatrocientos presos;<sup>34</sup> en Túnez, el número de cautivos cristianos era alto y constante el arribo a sus costas de embarcaciones cargadas de hombres, mujeres y niños privados de su libertad. Jerónimo Gracián, que en sus primeros meses de cautiverio llevaba la cuenta al detalle de estos desgraciados, concluye abruptamente el cómputo dado que "hacíame tanta lástima ver venir cada día tanto que dejé de hacer esta curiosidad".<sup>35</sup>

En los baños de Túnez había unas "camas de zarzos".<sup>36</sup> Los cautivos llegaban a dormir desnudos, cubiertos por sus propias ropas tiradas sobre la tierra, atados los pies y las manos y con una sogá al cuello, apenas cubiertos con "vn albornoz". Incluso los cautivos granadinos que esperaban ser comprados andaban sin atavíos, según lo recogido en los códices: "e tenían las carnes de fuera, e nin en las mazmorras donde dormían tenían alguna ropa

en que se acostase, saluo en el suelo".<sup>37</sup>

A veces, también casas particulares servían para albergar a los cautivos. En estos casos las condiciones podían mejorar, pero no mucho, conforme se desprende de varios testimonios. Juan Pérez de Urriate y Juan Sánchez de Tarifa, cautivos en Tánger, pasaban gran "afliçion" por el duro trabajo que debían realizar en las huertas, fuera de la casa del rico Moftá, dueño de varios cristianos a los que hacía dormir en mazmorras y en una casa apartada, todos con "cepos y prisiones".<sup>38</sup>

En estos hogares la ropa de cama se limitaba, cuando la había, a una yacija de heno seco recubierta con pieles de animales, por lo general ovejas o carneros. Esta es la experiencia de muchos cautivos, quienes cuentan que por cobertor tenían un "alquicer" o bien, como refieren Fernando de Torres, Antón de Sevilla, García, Juan de Valencia y Juan de Ribadeo, hidalgos cautivos en Tánger, "dormían sobre escobas y pellejos".<sup>39</sup>

En cuanto al vestuario, se vestían con andrajos y ropa raída: camisas largas varias veces remendadas, rotas y maltratadas constituían el atuendo común, sin importar condiciones climáticas, labores desempeñadas, edad o sexo de las personas. Los pies apenas se cubrían con alpargatas de esparto.<sup>40</sup> El relato de Gracián concuerda con estas descripciones: "Muy de tarde en tarde les dan por vestidura un chaleco y un capote de sayal o herbaje muy áspero que les sirve de todo vestido y para dormir de noche".<sup>41</sup>

La marca sensorial de la "vida áspera" coincide con la de las vestiduras, con la aspereza del cotidiano vivir; además de con las privaciones en cuanto a alimentación, higiene y espacios para la privacidad. Los cautivos se veían obligados a soportar también otro tipo de prisiones: los hierros y cadenas con que los aherrojaban para impedir su fuga, tales como cepos, troncos o potros en el cuello; manos esposadas, encadenadas o bien atadas a maderos; pies sujetos con adobes o hierros de diferentes pesos. Por lo general, algunas de estas prisiones acompañaban a los cautivos durante las jornadas de trabajo que tenían lugar –la mayoría de las veces– en campos y huertos fuera de las ciudades.

25. AMG, LMG, C1, f.º 61 r.

26. AMG, LMG, C2, f.º 136 r.

27. AMG, LMG, C2, f.º 113 r.

28. AMG, LMG, C2, f.º 47 r y AMG, LMG, C2, f.º 133 r.

29. Tal es el caso de Rodrigo, cautivo en Vélez, conforme testimonio del AMG, LMG, C2, f.º 50 vto.

30. Así huye Martín Rolano según el AMG, LMG, C2, f.º 71 r.

31. AMG, LMG, C2, f.º 168 vto. Así escapan Juan de Jaén y Juan Calderón.

32. Alfonso de Castro deja atrás sus prisiones de Marchena utilizando este utensilio, según AMG, LMG, C3, f.º 8 vto.

33. AMG, LMG, C2, f.º 47 r.

34. AMG, LMG, C3, f.º 5 r.

35. GRACIÁN T, p. 56.

36. GRACIÁN T (p. 70) les da el nombre de "cribete".

37. AMG, LMG, C2, f.º 47 r.

38. AMG, LMG, C2, f.º 97 r.

39. AMG, LMG, C2, f.º 76 r.

40. AMG, LMG, C2, f.º 47 r.

41. GRACIÁN T, p. 30.

<https://digithum.uoc.edu>

Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos xv al xvii)

Gracián da a entender que cuando un turco es generoso lo que busca es placer sexual: “¿De qué sirve que tú resistas a lo que el sotacómitre nos pidió el otro día? Ello ha de ser por fuerza y aquí nos dan a comer cuanto queremos; ¿quieres que nos lleven a la mezanía con esos otros desventurados que los tienen en carnes con esposas a las manos y no les dan bizcocho ni agua? Oye como están gimiendo”.<sup>42</sup>

Oír el gemido del cautivo implica, en este caso, reconocer, también, el sometimiento sexual.

El relato de Gracián se encuentra cargado de imágenes sensoriales que ponen de relieve que el cautiverio se padece con el cuerpo: “Las cárceles de tierra de cristianos son sufribles y las prisiones, tolerables, más los baños, sagenas, mazmorras y calabozos en que los turcos guardan sus cautivos, y el gran peso de hierro que les echan con que les hacen trabajar, la hediondez, oscuridad, estrechura e inmundicia de ellas y la prisión de la galera no son sufrideras, porque de ordinario bogan con cadenas a los pies y esposas a las manos”.<sup>43</sup>

Igual de duro resultaban los castigos corporales que sufrían los cautivos: azotes y golpes de variado tipo, en distintos lugares del cuerpo y con instrumentos varios; injurias y agravios de diferente calibre; incluso diversas formas de tortura, que podríamos considerar refinadas: verter cebo ardiendo sobre la espalda,<sup>44</sup> o bien una olla de agua con un agujero que goteaba directamente sobre los ojos del cautivo.<sup>45</sup>

Jerónimo Gracián da cuenta con precisión de estos suplicios: “Y comúnmente hablando, por ocasiones de poco momento les suelen dar tanto palo o bastonadas en la barriga, espinazo y plantas de los pies con un palo muy duro o nervio seco de buey, que muchos mueren debajo del bastón, o quedan estropeados”.<sup>46</sup>

Estos tormentos perseguían varias finalidades, entre las que destacan quebrar la resistencia del cautivo e intentar convertirlos al islam, conversión que transformaba al cautivo en renegado.<sup>47</sup>

Los malos tratos físicos eran acompañados de vejámenes e insultos: “perro”, “judío”, “famélico”, “voraz” e “impuro”. Los denuestos intercambiados entre cristianos y musulmanes demuestran que en ambos bandos se buscaba menospreciar y amedrentar al otro, haciendo uso de “fablas malas”.

El moro Hamete, alcaide de Taraga, se refiere a su cautivo Alonso Cantero en los términos siguientes: “yo te enbiaré, don perro, a

do mueras en prisiones, e veremos si te saca tu Sancta María”.<sup>48</sup>

Por lo general, otras humillaciones se agregaban a estos insultos; entre estas destaca el “pelar las barbas”, tal como les ocurre a los hidalgos cautivos en Tángier.<sup>49</sup>

Es posible observar nuevamente el uso del lenguaje como fuerza activa, como medio para controlar a los fieles, configurando opinión por medio de recursos sensoriales, en este caso una clara marca sonora se relaciona con ofensas y amenazas de futuros escarmientos y afrentas que colocan a los cautivos al borde de la apostasía, convirtiéndolos en renegados.

Los castigos, incluso, podían llegar a dejar mal heridos a los cautivos, lo que solía implicar una muerte segura, ya fuera por lo limitado de los cuidados médicos como porque los turcos preferían matarlos. Sin embargo, y pese a estos malos tratos, por lo general se prohibían la muerte y la mutilación de los cautivos, tanto por razones jurídicas como económicas.

La atención médica —escasa por no decir inexistente— era una preocupación constante de las órdenes religiosas, que establecieron hospitales en Argel y en Túnez para alivio de cautivos. *La Peregrinación de Anastasio* nos informa al respecto: “Había un barbero flamenco muy querido del Bajá, que le había casado con una cristiana griega; éste era luterano y por otra parte tenía gran compasión de los cautivos enfermos y los curaba con mucho cuidado y al padre hacía mil regalos”.<sup>50</sup>

Todos los relatos hasta aquí mencionados dan cuenta, textual y sensorialmente, de las vicisitudes de la cautividad y de la necesidad de poner fin a tal situación. Y permiten reconstruir la “comunidad sensorial” asociada al cautiverio.

Las huidas son siempre por tierras desoladas: desiertos calurosos, viento y arena que dificultan caminar y ver, arbustos que pinchan y laceran las carnes, animales que acechan, falta de agua. Por lo común, si logran huir son bien recibidos en los enclaves cristianos de Orán y La Goleta.

Nuevamente las marcas sensoriales que explican las dificultades y padecimientos ante la posible huida: impacto del clima en los cuerpos, sed, cansancio.

Es por ello que se impone la acción redentora, tanto a través de la acción de instituciones como de familiares, o incluso la intervención milagrosa de la Virgen María en sus más variadas advocaciones.

42. GRACIÁN T, p. 44.

43. GRACIÁN T, p. 31.

44. AMG, LMG, C2, f.º 76 r.

45. AMG, LMG, C3, f.º 4 r y AMG, LMG, C3, f.º 5 r.

46. GRACIÁN T, p. 53.

47. GRACIÁN T (p. 27) sostiene, en su dedicatoria al papa Clemente VIII, que si los cautivos son olvidados “ponen algunos de ellos por ocasión de renegar y apostatar de la fe que profesaron, y después de haber renegado son los que más daño hacen en la cristiandad”. Una imagen similar del renegado puede verse en AMG, LMG, C1, f.º 104 vto.

48. AMG, LMG, C3, f.º 39 r.

49. AMG, LMG, C2, f.º 76 r.

50. GRACIÁN P, p. 107.

<https://digithum.uoc.edu>

Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos xv al xvii)

El cautiverio, entendido como una situación extrema, generó confianza en Dios como fuente de salvación y redención y en la Virgen Madre, bajo la advocación de Santa María de Guadalupe, como mediadora e intercesora eficaz. Las plegarias, promesas y apariciones atestiguadas por los códices dan cuenta de la profunda devoción y fe presente en el mundo de los cautivos.<sup>51</sup>

Las plegarias a la Virgen iban acompañadas de una petición fundamental: recuperar la libertad, poner fin al cautiverio y retornar a tierra de cristianos. A cambio, el cautivo prometía acudir al monasterio en peregrinación, llevando consigo las prisiones,<sup>52</sup> servir a la obra de los jerónimos durante un lapso determinado de tiempo,<sup>53</sup> realizar diversas ofrendas, generalmente cera para que se consumiese ante el altar de la Virgen, o bien limosna,<sup>54</sup> así como ayunos y promesas particulares, tales como no afeitarse la barba o enmendar los pecados cometidos en señal de gratitud.<sup>55</sup>

La salvación, la redención de los cautivos, en cuerpo y alma, es una obligación pastoral: "¿Cuál premio, pues, alcanzará tal obra que no sólo favorece el cuerpo sino el alma, no libra de una sola miseria sino de todas y no ejercita una sola piedad sino todas ellas juntas?".<sup>56</sup> El mismo fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios anota: "Hice con mucho cuidado averiguación que en Trípoli, Susa, Túnez, Bicerta, Bona y Argel se hallan hoy día más de veinte mil cristianos cautivos, sin los que hay en Constantinopla, y toda Turquía y en los reinos de Fez, Marruecos y Tetuán".<sup>57</sup> En ambos fragmentos están presentes, de nuevo, el atroz sufrimiento colectivo y la invocación a la "piedad" para poner fin a un padecimiento que involucra a "más de veinte mil cristianos".

No solo es responsabilidad pastoral, sino también obligación para familias y sociedades, que buscan maneras de comprar y pagar los rescates. Una alternativa es la limosna, entendida como obra de caridad: "bien le cae a la limosna el nombre de redentora, porque todas las partes de la limosna y todas las obras de misericordia se suman y encierran en redimir cautivos".<sup>58</sup>

¿Cómo no sentirse cerca de los cautivos si padecemos en cuerpo y alma sus pesares y privaciones? ¿Cómo no hacer todo lo posible para remediar esta situación?

En este contexto cobran fuerza e importancia las palabras de Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, quien escribía desolado que, en Berbería, los cautivos renegaban de su fe: es "cosa muy averiguada que de los muchos que cada año van cautivo, más de la mitad, y aún las tres partes, reniegan de la fe".<sup>59</sup>

Es necesario subrayar que este renegar de la fe no es solo una cuestión religiosa e interior, pues implica una puesta en escena en la que intervienen todos los sentidos: la autoridad musulmana recibe a los renegados en un espacio en el que abundan colores y sonidos. Y allí, públicamente, se produce la conversión y, por ende, la apostasía.

Jerónimo Gracián se refiere en varios pasajes de su *Tratado* a las incitaciones de índole sexual con que moros y moras tentaban a los cautivos para que renegaran. Por ejemplo, refiriéndose a un portugués que había obtenido el dinero para su rescate y no obstante renegó: "Y díome por excusa que demás de las persuasiones continuas mezcladas con otras sensuales invenciones, porque el marino era viejo, y ella moza".<sup>60</sup> Aquí, las marcas sensoriales referentes a la relación marino viejo/cristiana moza están veladas –aunque presentes– a través de la sugerente expresión "sensuales invenciones", que remite y refuerza la idea acerca de la sexualidad indómita del moro, que le lleva a someter a niños, jóvenes y mujeres casi por igual.

## Conclusiones

La existencia de dos sociedades en confrontación permanente posibilitó el desarrollo de hombres de frontera cuya vida se caracterizaba por la inestabilidad y la inseguridad. Esta situación generó una tensión permanente entre la vida y la muerte, la libertad y el cautiverio, que modeló actitudes y mentalidades que, como he analizado, encontraron plasmación y reconocimiento en el ámbito de los sentidos.

Este acercamiento sensorial a los relatos vivenciales de cautivos recogidos en *Los Milagros de Guadalupe* y en las obras de Jerónimo Gracián Dantisco recupera las vivencias más duras

51. GRACIÁN T (p. 65) reconoce la importancia de esta devoción.

52. Es la promesa que se encuentra de manera casi constante en los códices. Los hierros se dejaban en las naves y columna del templo como manifestación externa del milagro. En la actualidad queda el recuerdo de ellos en la reja que separa el altar de la nave principal de la iglesia, construida en Valladolid hacia 1512, por orden de fray Francisco de Salamanca y fray Juan de Ávila, con los hierros y cadenas depositadas en el monasterio por los cautivos (Álvarez, 1964, pp. 176-177).

53. Dos días ofrece Chinchilla, escudero natural de Úbeda, según consta en AMG, LMG, C3, f.º 30 vto. En cambio, Iñigo de Mendaño, de Santiago de Galicia, se compromete a servir por el lapso de doce meses, conforme figura en AMG, LMG, C2, f.º 58 r.

54. GRACIÁN T, p. 30.

55. AMG, LMG, C1, f.º 162 vto.

56. GRACIÁN T, p. 36.

57. GRACIÁN T, p. 38.

58. GRACIÁN T, p. 30.

59. GRACIÁN T, p. 30.

60. GRACIÁN T, p. 46.

<https://digithum.uoc.edu>

Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos xv al xvii)

de la cautividad y permite comprender la profundidad del drama humano que implicaba, entre los siglos xv y xvii, el cautiverio. Tales marcas sensoriales y afectivas, en definitiva, dan cuerpo al sufrimiento de los cautivos cristianos en manos de los musulmanes, facilitándonos reconstruir –a partir de textos y objetos– “la mala vida en cautiverio”.

Incluso sería posible sostener la existencia de una comunidad sensorial propia del cautiverio cristiano, elaborada por los monjes jerónimos responsables del Real Monasterio de Guadalupe y por Jerónimo Gracián, pues es de suponer que los agentes de aquellos tiempos, tanto escritores como público, reaccionaron a los mismos acontecimientos y problemas con respuestas sensoriales semejantes, dado que formaban parte de una comunidad compartida de objetos, sentidos, emociones y afectos.

## Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ, A. (1964). *Guadalupe*. Madrid: Ediciones Studium.
- ANDRÉS ROBRES, F. (2005). “Interesados creadores de opinión: trazas y piezas de *memorialismo justificativo* en la temprana producción autobiográfica española (siglos xvi y xvii). Notas para su estudio”. *Manuscripts*, n.º 23, pp. 59-76.
- BOURDIEU, P. (1999). “El lenguaje autorizado: las condiciones sociales de la eficacia del discurso ritual”. En: P. BOURDIEU. *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal, pp. 67-77.
- BOUREAU, A. (1993). *L'événement sans fin. Récit et christianisme au Moyen Âge*. París: Les Belles Lettres.
- BUNES IBARRA, M. Á. de (2017). “Jerónimo Gracián Dantisco”. En: D. THOMAS; J. CHESWORTH (eds.) (2017). *Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History. Vol. 9: Western and Southern Europe (1600-1700)*. Leiden: Brill, pp. 47-49.
- CORONADO SCHWINDT, G.; PALAZZO, É.; RODRÍGUEZ, G. (2019). “Sentidos y emociones con historia”. *Pasado Abierto. Revista del CEHis*, n.º 9. Mar del Plata: enero-junio, pp. 2-13.
- CRÉMOUX, F. (2001). *Pèlerinages et miracles à Guadalupe au xvie siècle*. Madrid: Casa de Velázquez.
- DÍAZ TENA, M.ª E. (2017). *Los milagros de Nuestra Señora de Guadalupe (siglo xv y primordios del xvi): edición y breve estudio del manuscrito C-1 del Archivo del Monasterio de Guadalupe*. Badajoz: Editora Regional de Extremadura.
- HOWES, D. (2014). “El creciente campo de los Estudios Sensoriales”. *Cuerpos, Emociones y Sociedad*, n.º 15, pp. 10-26.
- LACAPRA, D. (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- RODRÍGUEZ, G. (2011). *Frontera, cautiverio y devoción mariana (Península Ibérica, fines del s. xiv-principios del s. xvii)*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- RODRÍGUEZ, G. (2019). “La conformación de una comunidad emocional y sensorial carolingia”. *Mirabilia*, n.º 29/2. Barcelona: junio-diciembre, pp. 252-281.
- RODRÍGUEZ, G.; CORONADO SCHWINDT, G. (dirs.) (2016). *Paisajes sensoriales, sonidos y silencios de la Edad Media*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- RODRÍGUEZ, G.; CORONADO SCHWINDT, G. (dirs.) (2017a). *Abordajes sensoriales del mundo medieval*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- RODRÍGUEZ, G.; CORONADO SCHWINDT, G. (2017b). “La intersensorialidad en el *Waltharius*”. *Cuadernos Medievales*, n.º 23 (diciembre), pp. 31-48.
- RODRÍGUEZ, G.; PALAZZO, É.; CORONADO SCHWINDT, G. (dirs.) (2019). *Paisajes sonoros medievales*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- SMITH, M. (2007). *Sensing the Past: Seeing, Hearing, Smelling, Tasting, and Touching in History*. Berkeley: University of California Press.

<https://digithum.uoc.edu>

Cuerpos, objetos, sensorialidades: el registro del cautiverio cristiano en manos de los musulmanes en el Mediterráneo occidental (siglos xv al xvii)

**Gerardo Rodríguez**  
(gefarodriguez@gmail.com)

Universidad Nacional de Mar del Plata

Profesor, licenciado, magíster y doctor en Historia (UNMDP). Investigador independiente del CONICET y académico correspondiente por la Provincia de Buenos Aires por la Academia Nacional de la Historia. Actualmente es docente de Historia Universal General Medieval del Departamento de Historia e investigador especializado en cuestiones medievales en el Grupo de Investigación y Estudios Medievales del Centro de Estudios Históricos, ambos de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Sus publicaciones y participaciones en reuniones académicas se centran en la Historia de los sentidos, la Historia social y cultural y las Humanidades Digitales aplicadas al estudio de la Alta Edad Media (especialmente referidas al mundo carolingio), la Baja Edad Media Hispánica (en concreto a las cuestiones referentes a las fronteras y la religiosidad) y las vinculaciones entre Historia y videojuegos.

**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

<https://digithum.uoc.edu>

## Sección especial: “Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales”

# Emociónese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor*, de Alberto Fuguet<sup>1</sup>

**Marta Pascua Canelo**  
Universidad de Salamanca

**Fecha de presentación:** octubre de 2019

**Fecha de aceptación:** mayo de 2020

**Fecha de publicación:** julio de 2020

### CITA RECOMENDADA

PASCUA CANELO, Marta (2020). “Emociónese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor*, de Alberto Fuguet”. En: SABIDO, Olga. “Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales”. [artículo en línea]. *Digithum*, n.º 25, págs. 1-12. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. [Fecha de consulta: dd/mm/aa]. <http://doi.org/10.7238/d.v0i25.3198>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

### Resumen

Este trabajo propone un análisis de la novela *Sudor* (2016), del chileno Alberto Fuguet, atendiendo al diálogo que se establece entre sus estrategias narrativas, que incluyen la inserción de capturas textovisuales, y los nuevos modelos afectivos que determinan las relaciones en la era del capitalismo avanzado. La sociología de las emociones y las humanidades digitales sirven de sustento teórico para explorar la reinención de las claves retóricas propias de la poética de Fuguet de acuerdo con la configuración de nuevas subjetividades en el siglo XXI. Se aplican, en esta dirección, las últimas teorías del afecto en el seno de la cultura digital y del “amor líquido” (Bauman) con el fin de demostrar que los ritmos del presente se manifiestan tanto en la propia construcción del discurso narrativo como en las nuevas velocidades afectivas que definen las relaciones entre los personajes. Así pues, se concluye que el empleo de la tecnología, en tanto recurso temático y formal, opera en *Sudor* como herramienta crítica para cuestionar los cambios que el paradigma digital ha generado en el desarrollo de las subjetividades.

### Palabras clave

literatura chilena, capitalismo afectivo, literatura y tecnología, literatura y homoerotismo, Alberto Fuguet, Grindr

1. Este trabajo ha sido realizado gracias a la financiación del programa de contratos predoctorales FPU del Ministerio de Innovación, Cultura y Deporte del Gobierno de España (FPU17/00485) y forma parte de los resultados de investigación del proyecto “Exocanónicos: márgenes y descentramiento en la literatura en español del siglo XXI” (PID2019-104957GA-I00) financiado por el Programa Estatal de Generación de Conocimiento y Fortalecimiento Científico y Tecnológico de I+D+i del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades” y del GIR de Estética y Teoría de las artes (Universidad de Salamanca, Instituto de Iberoamérica).

<https://digithum.uoc.edu>Emocíonese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor*...

## Thrills on Grindr: technologies, emotions and subjectivities in *Sudor*, by Alberto Fuguet<sup>1</sup>

### Abstract

This paper proposes an analysis of the novel *Sudor* (2016), by the Chilean writer Alberto Fuguet, paying attention to the dialogue that it is established between his narrative strategies, which include the insertion of *textovisual* captures, and the new affective models that determine relationships in the era of advanced capitalism. The sociology of emotions and digital humanities serve as theoretical support to explore the reinvention of the rhetorical keys of Fuguet's poetics according to the configuration of new subjectivities in the 21st century. To this extent, the latest affect theories are applied within the digital culture and of "liquid love" (Bauman) in order to demonstrate that the rhythms of the present are manifested both in the construction of narrative discourse itself and in the new affective speeds that define the relationships between the characters. Thus, it is concluded that the use of technology, as a thematic and formal resource, operates in *Sudor* as a critical tool to question the changes that the digital paradigm has generated in the subjectivities development.

### Keywords

Chilean literature, affective capitalism, literature and technology, homosexuality and literature, Alberto Fuguet, Grindr

## Introducción

Las nuevas subjetividades derivadas de las transformaciones que ha experimentado la esfera socioafectiva en las últimas décadas –como resultado del impetuoso desarrollo de los medios de comunicación y del crecimiento progresivo de las interdependencias entre el individuo y la tecnología– han encontrado un espacio en la literatura reciente en español. Son muchas las obras que, en este contexto global y mediatizado, reivindican nuevas fórmulas estéticas para dar cuenta del escenario contemporáneo. De este modo podemos comprobar cómo emergen, desde finales del siglo pasado y en ambas orillas del Atlántico, autores atentos a las revoluciones socioculturales impulsadas por la irrupción de las tecnologías en la esfera cotidiana.<sup>2</sup> Desde esta perspectiva, sus proyectos asumen la tarea de inscribir el devenir antropológico y social del ser humano en las prácticas culturales de nuestro tiempo.

El chileno Alberto Fuguet (Santiago de Chile, 1964) es uno de los autores cuya obra podemos identificar de inmediato como

exponente y pionera de la inclusión de los medios en el entramado literario. Su enorme proyección internacional lo convierte en uno de los escritores más reconocidos de la literatura chilena actual; sin embargo, su obra no está exenta de polémica. Ensalzada por unos y rechazada por otros, formó parte desde sus inicios de un movimiento rupturista liderado por los *mcondianos* y *crackeros* que pretendía superar el *boom* y su legado en América Latina.<sup>3</sup> Así, es evidente que Fuguet pertenece a una generación de escritores latinoamericanos que, hastiados de viejos moldes y fórmulas anquilosadas, abogan por nuevos modos de expresión. Desde una primera inmersión en el paisaje de la televisión y la gran pantalla, la producción literaria del chileno avanza hacia un desarrollo de "la segunda edad de los *media*" (Poster, 1995), marcada por el impacto de las nuevas tecnologías en la sociedad. Es en esta etapa donde se sitúa *Sudor* (2016), el objeto de este estudio.

Dividida en dos partes y un epílogo, *Sudor* narra –presentándola como no-ficción–<sup>4</sup> la experiencia de Alfredo Garzón, editor de Alfaguara en Santiago de Chile. Este ve trastornado su mundo con la llegada a la ciudad del célebre autor del *boom* Rafael

1. This work has been carried out thanks to the funding from the FPU (university teacher training) predoctoral contract programme of the Ministry of Innovation, Culture and Sport of the Government of Spain (FPU17/00485) and forms part of the findings of the Recognised Research Group on Aesthetics and Theory of the Arts (University of Salamanca, Ibero-America Institute).
2. Laura Borràs ya señalaba en 2005 lo que hoy es por todos sabido: que internet ha modificado nuestras vidas no solo a gran escala, sino también en los pequeños quehaceres diarios como la manera de consumir, de relacionarnos, de informarnos, de crear, de aprender e incluso de amar (2005, p. 15), cuestiones a las que atenderá este trabajo desde el ámbito de la literatura.
3. Situamos como fecha clave de este movimiento el año 1996, en el que se publicaron la antología *McOndo*, editada por el mismo Alberto Fuguet junto con Sergio Gómez, y el *Manifiesto Crack* mexicano, estandartes ambos de un abandono de las fórmulas procedentes del realismo mágico que, «parasitando al movimiento original, se habían adueñado del campo» (Guedán, 2013, p. 79).
4. "*Sudor* será un libro de no-ficción puro y duro" (45), apunta el protagonista.

<https://digithum.uoc.edu>Emocíonese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor*...

Restrepo Carvajal y su hijo Rafa, de quien Alfredo deberá hacerse cargo bajo petición expresa del chico. La primera parte conforma una suerte de *making off* del proceso de escritura de la propia novela y la segunda relata, desde la óptica del protagonista, los cuatro días que ambos escritores pasan en Santiago con motivo de la presentación de *El aura de las cosas*, un libro que combina textos del padre y fotografías del hijo. Fuguet se vale de este argumento para ahondar en los entresijos del mundo literario<sup>5</sup> y, a su vez, adentrarse en el circuito gay santiaguino, explorando la construcción de los afectos bajo el imperio de Grindr<sup>6</sup> porque, como ha señalado Juan Pablo Sutherland, “Santiago es un gran cuarto oscuro” (2018, p. 83).

Es esta última cuestión la que ha suscitado el interés de este trabajo. Partiendo, entonces, de estas consideraciones, las siguientes páginas plantean un análisis de la novela desde una aproximación al fenómeno de las aplicaciones móviles y su repercusión en el entramado de las relaciones puesto que, como ya ha percibido Anna Castillo, “Fuguet’s novel operates as a creative reflexion of how Internet applications are changing the way people find and connect with each other” (2018, p. 3). *Sudor* indaga, por tanto, en los cambios que la tecnología ha provocado en la construcción de los sujetos y se sitúa en consonancia con las claves del arte en una época que busca, en palabras de Alberto Santamaría, “introducir lo no literario (el documento, la imagen, el archivo) en la literatura, huyendo del dogma novelístico” (2016, p. 20). A este efecto contribuye la inserción de capturas de pantalla de la aplicación Grindr a lo largo de buena parte de la novela. De este modo, Fuguet recurre a la inclusión de imágenes propias del ámbito digital –frente a la mera transcripción de las conversaciones que tienen lugar en este medio– para revelar un cambio en los códigos que rigen las estructuras culturales y proponer, tal y como defenderé en las siguientes líneas, un cuestionamiento de la injerencia de las tecnologías en las relaciones interpersonales.

## Vivir conectados: influjos del capitalismo y las nuevas tecnologías en la expresión del deseo

En el principio todo era piel.  
Fernando Broncano

La tecnología, si no ha modificado de manera esencial la naturaleza humana, sí ha alterado, cuando menos, el pensamiento y la conducta de los sujetos (Broncano, 2000, p. 20). Si pensamos en esta afirmación desde los cambios socioculturales que han tenido lugar en los últimos tiempos, entendemos que los modos de relacionarse no se pueden sustentar en las prácticas de un pasado ajeno a una realidad mediada por la esfera digital. En la actualidad, debido a la constante conexión a internet motivada por la portabilidad de los *smartphones* o teléfonos móviles inteligentes,<sup>7</sup> los individuos contemporáneos se encuentran permanentemente conectados a la red. Este hecho ha contribuido notablemente a la consolidación de un fenómeno adscrito a la lógica de la sociedad del consumo: el consumo de los cuerpos.

Meri Torras ha señalado que “internet se entiende por su –hipotético– potencial como un espacio donde reescribir más libremente la identidad y la subjetividad de manera (aparentemente) no coercitiva, liberándonos del peso del cuerpo biológico o, cuando menos, relativizando la fisicidad” (2005, p. 145). Partiendo de esta base, si en la primera década del siglo XXI tenía lugar la difusión de páginas web destinadas a establecer contactos virtuales entre individuos desconocidos, este suceso ha experimentado una revolución en la presente década con la llegada de las aplicaciones móviles.<sup>8</sup> El modelo de las páginas o aplicaciones de contacto ha ampliado el elenco de individuos a los que una persona tiene acceso y, consecuentemente, las posibilidades de establecer enlaces íntimos; así lo muestra un personaje de *Sudor* cuando pregunta: “La vida es corta, los chicos son muchos. ¿Nunca ha pensado en todos aquellos chicos con los que no tendrá sexo?” (501). No obstante, Lipovetsky plantea que, cuantas más posibilidades de encuentro se despliegan, más solos se sienten los individuos, de manera que, cuanto más se alejan las relaciones actuales de las viejas estructuras, más difícil resulta establecer un vínculo intenso (2003, p. 78). En este sentido, cobran relevancia las reflexiones del filósofo Byung-Chul Han cuando apunta que “hoy el amor perece por la ilimitada libertad de elección” (2014, p. 9). Pero no solo internet media las relaciones en la actualidad: también las dinámicas del capitalismo son claves en la creación –o destrucción– de vínculos afectivos.

La subjetividad del individuo está determinada hoy por la cultura del consumo, construida en torno a parámetros como la

5. El tratamiento del mercado editorial y del campo literario han sido ampliamente estudiados por Ana Gallego Cuiñas en su artículo “La Alfaguarización de la literatura latinoamericana: mercado editorial y figura de autor en *Sudor*, de Alberto Fuguet” (2018).
6. Grindr es una aplicación lanzada en 2009 y creada por el israelí, aunque afincado en Estados Unidos, Joel Simkhai. Funciona mediante un geolocalizador, está destinada a un público homosexual masculino y permite la interacción de individuos con fines eminentemente sexuales. Si bien existen otras aplicaciones con competencias similares, entre las que cabe mencionar GROWLr o Scruff, Anna Castillo afirma que “Grindr still remains one of the most prominent dating apps on the market, and certainly the most popular among gay men in Santiago” (2018, p. 5).
7. La generalización de los primeros teléfonos móviles se produjo en Chile durante los años 90, coincidiendo con la época de posdictadura en que “los gobiernos concertacionistas intensificaron las reformas neoliberales de la dictadura” y materializaron “la promesa neoliberal de acceso masivo al consumo de nuevas tecnologías”, de manera que los teléfonos móviles dejaron de estar asociados exclusivamente a las clases altas chilenas (Rivas San Martín, 2018, p. 94).
8. Gardner y Davis han definido las *apps* como “un programa informático, generalmente diseñado para funcionar en dispositivos móviles, que permite que el usuario lleve a cabo una o varias operaciones” (2014, p. 20).

<https://digithum.uoc.edu>Emocíonese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor*...

obsolescencia programada de los productos, circunstancia que se ha extendido al ámbito de las relaciones humanas. El deseo físico se encuentra, entonces, más enlazado que nunca con el consumo, en un contexto donde prima el narcisismo frente a la dialéctica de *dar y recibir* que sustenta las relaciones de pareja. Por ello, Byung-Chul Han afirma que en los tiempos presentes “el cuerpo (...) equivale a una mercancía” (2014, p. 23), y que “el neoliberalismo, con sus desinhibidos impulsos del yo y del rendimiento, es un orden social del que ha desaparecido por completo el Eros” (2014, p. 43). En consecuencia, el concepto clásico del amor ha dejado paso en la “modernidad líquida” (Bauman, 2005) a un Eros desvinculado de todo sufrimiento que entiende el afecto como una fórmula de consumo y rechaza lo negativo en favor de lo único que considera válido: la pasión del instante. De tal modo, el capitalismo ha invadido ahora uno de los últimos reductos que se le escapaban: el terreno emocional (Fernández Porta, 2012).

Además, en un momento en que el cuerpo parece más que nunca un producto mercantil y las relaciones se perciben como transacciones comerciales, hemos asistido a la descorporeización del hombre por la llegada de la red. Internet ha cambiado nuestras formas de interacción y socialización, cuyas pautas se encuentran determinadas por la ausencia de corporalidad (Illouz, 2007, p. 191), y se ha convertido en una realidad paralela a la vida *analógica* u *off-line*. Desde la aparición de lo que se ha llamado la Web 2.0, que implica la posibilidad del usuario de participar e interactuar en la red, las conexiones virtuales se han apoderado de buena parte de nuestras relaciones sociales. Los *smartphones* han ocasionado “importantes transformaciones en nuestra forma de actuar y de relacionarnos con los demás” (Ramos, Andrada y López, 2018, p. 161), modificando, por consiguiente, las pautas sociales de conducta y el desarrollo de la subjetividad. Es evidente que las interacciones humanas se definen hoy, en gran medida, a partir de la tecnología (Merino, 2007, p. 132) y que, como ha señalado Paula Sibilia, nuestra sociedad ha producido “un yo más epidérmico y dúctil, que se exhibe en la superficie de la piel y de las pantallas” (2008, p. 28). En este contexto, el ámbito de la pasión y el deseo haya ahora nuevos escenarios de desarrollo que obligan a una necesaria reconsideración de su espacio de acción: el de la intimidad y las emociones.

La mediación tecnológica ha repercutido enormemente en el entramado del afecto, generando interacciones que, si bien es cierto que fomentan las relaciones socio-afectivas, también las convierten en meras conexiones que “desata[n] la fantasía

pero inhibe[n] los sentimientos románticos” (Illouz, 2007, p. 217). Si las relaciones virtuales –como ha percibido Bauman– son de fácil acceso y salida porque en las *apps* “uno siempre puede oprimir la tecla *delete*”<sup>9</sup> (2005, p. 13), este patrón se extiende, de igual modo, a la esfera de las relaciones sensibles. Así, nos adentramos en lo que Fernández Porta ha denominado *poética del stock*, donde los encuentros románticos están regidos por la economía de la opción infinita,<sup>10</sup> que implica una transformación de la sensibilidad romántica. Fernández Porta afirma que “ahora el discurso sobre la relación ya no está basado en la certeza analógica y moral de la pareja estable, sino en la *illusio* digital-tecnocrática de la infinita posibilidad” (2012, p. 44); de esta manera, cabe preguntarse si todavía se puede hablar de conceptos como amor, relación estable e intimidad en una sociedad dominada por la fugacidad de los afectos o si, por el contrario, deben redefinirse sus significaciones para adecuarse a la cultura de la liquidez, el consumo y la virtualidad.

Como señala el mismo Fernández Porta, “cada época tiene su *ars amandi*, que expone y desarrolla las condiciones en que el amor se dice”<sup>11</sup> (2012, p. 22). Así entendido, el presente percibe los encuentros íntimos en cuanto mecanismos para la consecución inmediata del placer, de manera que los vínculos creados se encuentran determinados por la fluidez imperante. La necesidad de que el capital circule, aplicada a las relaciones afectivas, ha llevado a este autor a hablar de un capitalismo emocional<sup>12</sup> en el que las relaciones, de carácter eminentemente esporádico, se entienden en términos de consumidor y producto. Se genera, por tanto, en este capitalismo emocional “el problema de saber cómo manejar un volumen y una velocidad mucho mayores de producción, intercambio y consumo románticos” (Illouz, 2007, p. 180). En este sentido, Byung-Chul Han añade que “el imperativo capitalista del crecimiento lleva consigo que las cosas se produzcan y se consuman en un lapso de tiempo cada vez más corto (...) para dejar lugar a nuevos productos y necesidades” (2015, p. 133). No resulta extraño, entonces, que tanto el miedo de los sujetos a perderse una indeterminada cantidad de experiencias como la dinámica continua de flujo que ese temor provoca se hayan visto acrecentados por la infinita posibilidad de establecer relaciones que ha suscitado la llegada de la red.

Así pues, se constata que lo humano y lo tecnológico dialogan continuamente en el presente y que esta coyuntura ha repercutido en todos los ámbitos de la sociedad, alcanzando también el de las relaciones afectivas, construidas ahora bajo parámetros del mundo digital como la inmediatez y la eficacia. Si la lógica

9. Esta concepción de las relaciones se manifiesta en *Sudor*: “Ya no lo sigo en redes sociales, por lo tanto ya no existe. Me bloqueó cuando terminamos” (81).
10. Bauman afirma que “cuando la calidad nos defrauda, buscamos la salvación en la cantidad. Cuando la duración no funciona, puede redimirnos la rapidez del cambio” (2005, p. 82).
11. Fernández Porta propone la poética del *stock* como uno de los motivos centrales del *ars amandi* del capitalismo tardío (2012, p. 22).
12. Siguiendo a Illouz, Fernández Porta plantea el término “capitalismo emocional” para referirse a la época en que el capitalismo llevó el sentimiento al corazón mismo de sus transacciones (2012, p. 31).

<https://digithum.uoc.edu>Emocíonese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor*...

capitalista, regida por los principios de eficiencia y rendimiento, se ha apoderado del amor y la sexualidad (Han, 2014, p. 26), los medios tecnológicos han reconfigurado igualmente el complejo entramado del afecto en el seno de la cultura de la aceleración (Virilio, 1996). El nuevo paradigma afectivo ha comportado el desvanecimiento de la idea de fidelidad, convirtiendo el mito de la promiscuidad en una figura central (Fernández Porta, 2012, p. 43). Por ende, la sociedad del consumo, que concibe las necesidades afectivas y sexuales como un deseo más por satisfacer, ha insertado las relaciones en la dinámica fluida del capital.

En esta tesitura, la esfera digital ha creado un universo donde las identidades se modifican a través de las aplicaciones que descargamos en nuestros *smartphones* (Gardner y Davis, 2014, p. 44). Así, el universo conformado por el conjunto de aplicaciones dispuestas en la interfaz de nuestro teléfono personal se ha constituido como una unidad moduladora de la identidad y de los procesos de subjetivación. En consecuencia, los sujetos pertenecientes a la *generación app* habitan en una *realidad PlayStore*,<sup>13</sup> esto es, en un nuevo escenario regido por el imaginario de las aplicaciones.

En un contexto de efervescencia de nuevos imaginarios culturales y sociales definidos en función de las aplicaciones móviles emergentes, la llegada de Tinder<sup>14</sup> y Grindr<sup>15</sup> ha intensificado los modelos afectivos que se venían gestando desde finales del siglo xx, alejados de la cultura tradicional del amor y del romanticismo, y ha abierto nuevos procesos de subjetivación. Desde esta consideración, el triunfo social de estas aplicaciones de citas está íntimamente relacionado con el hecho de que “las actividades sexuales son cada vez más aceptadas en cuanto vías de legítima búsqueda de la felicidad individual” (Bauman, 2005, p. 81). Así entendido, las transacciones eróticas o actos sexuales se erigirían como utopías intersticiales –siguiendo la terminología de Maffesoli (2004)– del presente para luchar contra el imperio de las dinámicas de producción y distribución del capital. Sin embargo, estas relaciones –o *conexiones* para Bauman (2005, p. 13)–, emanadas del medio virtual y de carácter eminentemente fugaz, no hacen sino insertarse en el sistema capitalista, fomentando sus dogmas de circulación, consumo y ausencia de emociones; por consiguiente, los intercambios físicos esporádicos no suponen estrategias de resistencia, sino que, por el contrario, responden íntegramente a los patrones del capitalismo.

Las nuevas operaciones de configuración de las prácticas socio-afectivas se encuentran representadas en *Sudor* en el espacio de las relaciones homoeróticas masculinas, donde proliferan los encuentros sexuales entre sujetos desconocidos llevados a término desde las posibilidades que despliega Grindr. Tal y como afirma Juan Pablo Sutherland, ha surgido en Santiago de Chile una nueva ciudad del deseo ligada a las tecnologías de la comunicación: una ciudad del cuerpo donde el deseo se intercambia como plusvalía del cuerpo material en una red virtualizada; una “ciudad homo [que] se virtualiza como un nuevo cuerpo que ha dejado las calles del deseo lemebeliano a una política de la representación, a través de la web o de las aplicaciones disponibles en los dispositivos actuales (2018, p. 80). La capital chilena se convierte así, a través de Grindr, en un mapa virtual, en un nuevo cuerpo traficado en la red (Sutherland, 2018, p. 80). De tal modo, se torna conveniente preguntarse ante este contexto en qué medida las dinámicas de promiscuidad mediadas por la virtualidad generan o, por el contrario, dificultan en la novela las posibilidades de encuentro con los conceptos y vivencias de la proximidad, la intimidad y el bienestar afectivo-sexual; esto es, surge la invitación a determinar si los vínculos emocionales efímeros y volátiles, enfrentados a las nociones de fidelidad y compromiso, son capaces de engendrar subjetividades con un desarrollo socio-afectivo pleno y satisfactorio.

## La experiencia del afecto: representación de los nuevos modelos de relación en *Sudor*

¿Por qué no puedo yo amar y vibrar?

Gilles Lipovetsky

Yo no te pido la luna, solo te pido el momento.

Daniela Romo

Gilles Lipovetsky advirtió en 2003 que “en todas partes encontramos la soledad, el vacío y la dificultad de sentir; de ahí la huida hacia delante en las ‘experiencias’, que no hace más que traducir esa búsqueda de una ‘experiencia’ emocional fuerte” (78). Esta situación es la que lleva al protagonista de *Sudor* a encadenar diversos encuentros con sujetos desconocidos –o conocidos a través de Grindr–, con el fin último de encontrar a alguien con quien “pasar un sábado regaloneando, no haciendo

13. PlayStore es una plataforma de distribución digital de aplicaciones móviles desarrollada por Google.

14. Tinder es una aplicación de contacto sexual que, frente a Grindr, está destinada a un público heterogéneo. Se lanzó en 2012 y es una de las *apps* de citas más destacadas del mercado digital.

15. Cabe señalar que esta aplicación ha pasado de ser una auténtica revolución social a convertirse, en los últimos años, en un fenómeno cultural, constatable en sus manifestaciones tanto en el campo literario (como se advierte con *Sudor*)– como en el de la música y el arte visual. Prueba de esta representación en el panorama musical serían “La reina del Grindr” de la española Kika Lorace, una canción lanzada en 2017 (<https://www.youtube.com/watch?v=z3exEEH86ek>), y “Grindr, el musical”, espectáculo que estuvo de gira por España en 2018 y cuyo vídeo promocional se puede consultar en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=gfOSup0N-E0> (bajado el 7-5-2019). Por su parte, desde las prácticas artísticas visuales el chileno Felipe Rivas San Martín se acercó a esta aplicación con la pieza *Poéticas de Grindr*, en la que reproducía algunas de las frases prototípicas que se emplean en las conversaciones de esta red social y que se incluyó en la muestra *Internet mon amour* expuesta en 2017 en la Sala Juan Egenau de Santiago de Chile.

<https://digithum.uoc.edu>Emocíonese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor*...

nada, haciéndome cariño con aquel que no anda mirando el celular y viendo dónde es la fiesta hoy" (108), si bien él mismo sabe que "buscar algo más que sexo exprés ahí [en Grindr] es tener la brújula extraviada" (106). "El deseo homosexual o la actual *gaycidad* [ha configurado] un nuevo cuerpo en la ciudad y una nueva ciudad del deseo como efecto de mediación" (Sutherland, 2018, p. 81), de manera que el Santiago de Chile virtual conecta a los cuerpos en una red que Sutherland ha definido como el "paraíso de la *grindrmanía*" (2018, p. 81).

Como ya apuntó Bauman, los sujetos contemporáneos "desconfían todo el tiempo del 'estar relacionados', y particularmente de estar relacionados 'para siempre' [...], porque temen que ese estado pueda convertirse en una carga" (2005, p. 8). Este es el caso de Alfredo Garzón, un individuo que descrea de las relaciones y se escuda en las redes sociales como método rápido y eficaz de satisfacer su deseo: "Fácil: Grindr, follar con alguien, cero lazo, sexo exprés, no busco amistad, no busco novio, no busco nada" (368). Esta nueva concepción del deseo, despojada de toda emoción y afecto, evidencia la injerencia de las tecnologías en el desarrollo de las subjetividades. Paula Sibilia indicaba a este respecto que "la lógica de la velocidad y lo instantáneo que rige las tecnologías informáticas y de telecomunicaciones, con su vocación devoradora de tiempos y espacios, sugiere agudas repercusiones en la experiencia cotidiana, en la construcción de subjetividades y en las relaciones sociales y afectivas" (2008, p. 68), de manera que Alf, en cuanto sujeto del presente, se ve sumido en la vorágine acumulativa de experiencias efímeras que impulsa su tiempo.

Se ha producido, por tanto, el tránsito desde la hegemonía del amor tradicional hacia una "erótica de la fugacidad"<sup>16</sup> (Roncero, 2018, p. 12) desplegada abiertamente en *Sudor* y llevada a término desde las posibilidades que abre la aplicación Grindr, último escalón hasta el momento de lo que se ha dado en llamar el "*cruising digital*"<sup>17</sup> (Rivas San Martín, 2018, p. 96). La supremacía de la velocidad, la instantaneidad y el consumo conduce a los personajes de la novela al ejercicio de la promiscuidad, diluyendo el peso temporal de las relaciones y relegando la experiencia del afecto a las pequeñas parcelas de intimidad que conceden los encuentros esporádicos. Así, los sujetos disfrutaban de las posibilidades de interacción que les brinda Grindr<sup>18</sup> –"estaban todo el día conectados a las redes sociales y tocaban tanto o más sus *smartphones* que sus penes" (37)– y crean una comunidad

masculina donde se entiende el deseo bajo las fórmulas de un "capitalismo afectivo" que fomenta las dependencias entre afectividad e interactividad (Martín Prada, 2011).

De los mismos parámetros de rapidez y eficiencia que condicionan el contacto entre los sujetos se hace eco la novela recurriendo a capturas textovisuales.<sup>19</sup> Si las aplicaciones móviles median los códigos para relacionarse, Fuguet proyecta esta intervención en los propios mecanismos de escritura. Dado que el trasvase de un modelo de comunicación resulta especialmente eficaz para dar cuenta del tipo de relaciones que se desarrollan a través de la red social –ya que existe un reconocimiento inmediato del entorno digital y de los parámetros predefinidos por su pragmática tecnológica–, este lenguaje textovisual implica, por un lado, la emulación de un espacio determinado –la interfaz de los chats en Grindr y WhatsApp– y, por otro, la representación de unas pautas enunciativas dentro de ese contexto particular. Al mismo tiempo que esta lógica visual articula la mecánica del medio, la narración se ajusta a los modos de interacción con la tecnología. Así se aprecia en el siguiente ejemplo:

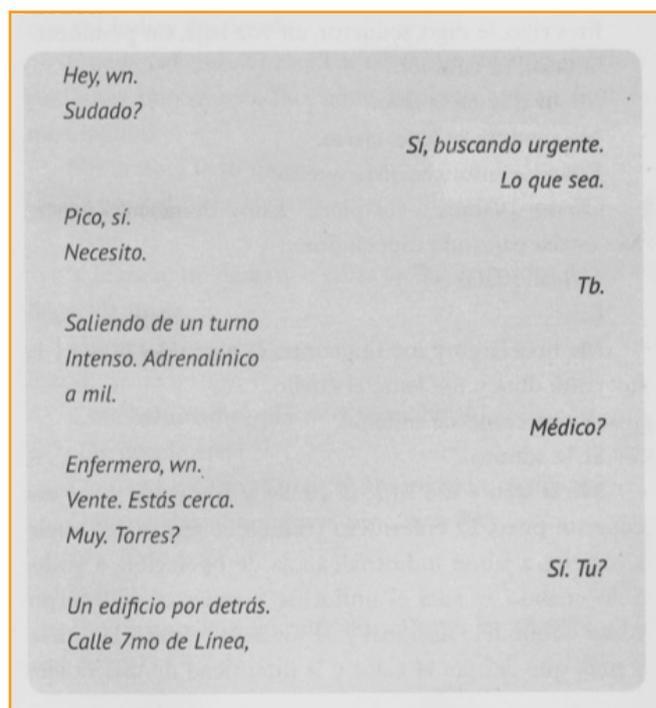


Figura 1. Conversación en Grindr (307)

16. En este mismo sentido, destaca el volumen *Homo eroticus* (2012), donde Michel Maffesoli advierte el triunfo actual de las pulsiones eróticas y dionisiacas.

17. Para un desarrollo de las diferencias entre el "*cruising analógico*" y el "*cruising digital*" se recomienda consultar el trabajo "Geolocalizar el *cruising*. Notas sobre Grindr y otras tecnologías del sexo gay" de Felipe Rivas San Martín (2018).

18. Pese a ello, y como ha percibido Felipe Rivas San Martín, también es cierto que "Grindr funciona muchas veces como una tecnología del distanciamiento, no del encuentro", en la medida en que exacerba violencias culturales como el racismo, el clasismo o la gordofobia (2018, p. 114).

19. Con "capturas textovisuales" me refiero a una recreación de las interfaces de Grindr y WhatsApp que, si bien constituyen una imagen, su intención principal es reproducir las conversaciones que tendrían lugar en el medio. Tomo el término *textovisual* de *El lectoespectador* (2012), un ensayo donde el crítico Vicente Luis Mora rastrea las influencias de la tecnología en las dinámicas del arte y, sobre todo, de la literatura en el siglo XXI y donde acuña este concepto para referirse a la confluencia de la palabra y la imagen en las estéticas contemporáneas.

<https://digithum.uoc.edu>Emocíonese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor*...

Este discurso entrecortado, rápido y mecánico reproduce los procesos mentales derivados de la navegación por la pantalla, lo que muestra la permeabilidad del texto. Partiendo de que la imagen responde a un sincretismo narrativo –aglutina múltiples mensajes en un solo recurso–, los lenguajes revelan una nueva configuración del relato que no necesita ni explicar la imagen ni describir las acciones. Como ya apuntara Jara Calles con respecto a *Crónica de viaje*, de Jorge Carrión: “a través de este recurso se podría evitar la persecución de una narratividad tradicional, descriptiva y demorada, que por su propia naturaleza permitiría optar por la simple mostración de los contenidos en lugar de su paráfrasis” (2012, p. 415).

Tal efecto es especialmente relevante en *Sudor* cuando las capturas textovisuales adquieren un carácter simbólico, acorde al tipo de relaciones entabladas en la novela. Las imágenes incluidas en el texto funcionan, por consiguiente, en dos direcciones: remiten, por un lado, a las nuevas velocidades y tiempos del presente tecnológico que, como se ha apuntado, influyen en el discurso; por otro, reflejan los ritmos y experiencias de las nuevas formas de conexión que han operado sobre la construcción del afecto, desafiando las hegemonías tanto del texto como del amor tradicional. Así, las capturas de las conversaciones constituyen un recurso especialmente efectivo, en contraposición a la mera transcripción de diálogos, para dar cuenta de las prácticas y conductas contemporáneas:

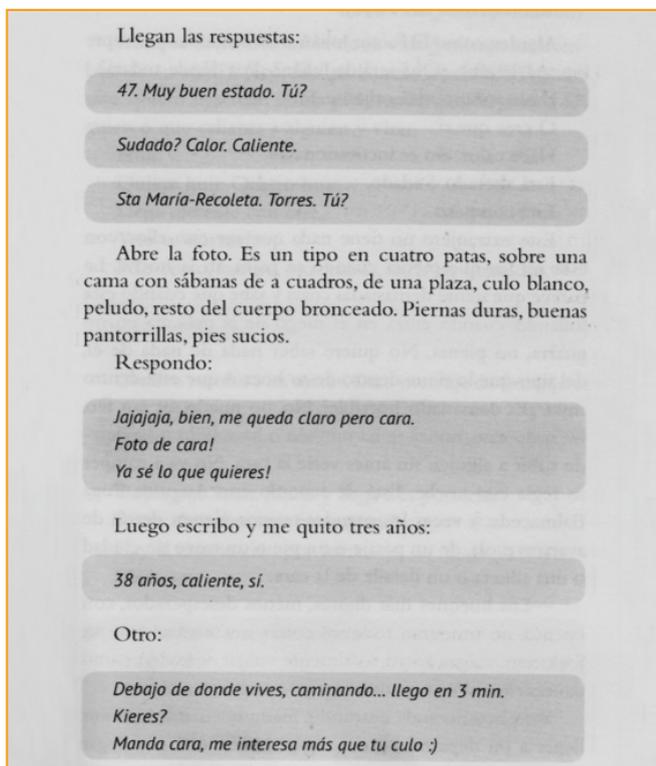


Figura 2. Conversación en Grindr (269)

El lenguaje directo y conciso que emplean los personajes en estos diálogos mediados por la aplicación, tal y como se puede apreciar en la imagen, manifiesta las velocidades afectivas del presente, que solo genera relaciones efímeras entre los personajes. Alfredo no escapa a esa situación y actualiza constantemente la aplicación en busca de nuevos sujetos consumibles, dado que ya sabe que “la pasión digital no dura o quizás dura menos que la real” (352). Con todo, experimenta la necesidad permanente de generar vínculos que, aunque sean fugaces, llenen su vacío emocional, ya que, como bien se apunta en la novela, “se folla para compensar todo lo que no se tiene” (483). En esta dirección, se suceden diversos encuentros sexuales que carecen por completo de afectividad, sustentados en la satisfacción momentánea del deseo y en la adquisición de una nueva conquista para alimentar el ego del protagonista. Estos encuentros funcionan bajo unos patrones constantes; así sucede, por ejemplo, con Gerard y Rodolfo, dos individuos que Alf encuentra conectados en Grindr y con los que, poco después de iniciar la interacción, queda para consumir la relación.<sup>20</sup>

Los episodios de fugacidad evidencian las nuevas formas de concebir la pasión y el deseo, donde la seducción ha sido sustituida por las sugerencias y el catálogo de perfiles de la aplicación. Tal y como ha apuntado Rivas San Martín, “Grindr es selectivo. (...) Se trata de una dinámica de catálogo (...). Cada uno de los usuarios se presenta a sí mismo como producto en la plataforma (...). Asimilamos la identidad-producto y lo hacemos voluntariamente” (2018, pp. 114-115). Esta deshumanización de los encuentros sexuales, donde el otro es percibido como cuerpo y no en su complejidad de sujeto, lleva a Alfredo a preguntarse:

¿Qué es lo que quiere: sexo fresco, culos nuevos, aromas por descubrir? ¿Buscar, estar siempre de caza, al acecho? ¿O parar, calmarse, estar quieto? ¿Eso es lo que quiere: calma, refugio, cariño, cercanía? ¿Quiere vivir desestabilizado? ¿No ha vivido así ya durante mucho tiempo? ¿Por qué nunca ha tenido una pareja real? ¿Por qué todo se acaba tan rápido? (387).

Si bien esta dinámica de consumo del afecto es la que predomina en la novela –cabe señalar que en el espacio de los cuatro días en que se desarrolla la trama son numerosos los hombres con los que Alfredo establece conexiones fugaces–, es posible apreciar un segundo nivel de proximidad con otros personajes. Pese a que no responden a los presupuestos de las relaciones tradicionales, esos vínculos que contraen sí derivan en una mayor implicación emocional. Es reseñable el hecho de que estas relaciones trasciendan el espacio de Grindr y se desvíen a WhatsApp, una aplicación que se presta a un contacto más privado y general, sin una finalidad tan marcadamente sexual. Parece acertado pensar, entonces, que este cambio de medio repercute en el epicentro

20. Muestra de ello es la conversación de la figura 2, que descubre el diálogo entre Alfredo y Gerard antes de su cita.

<https://digithum.uoc.edu>Emocíonese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor*...

de las relaciones, dado que, cuanto más abierto es el medio de interacción, mayor es tanto el grado de proximidad e intimidad que se genera como la implicación emocional de los sujetos:

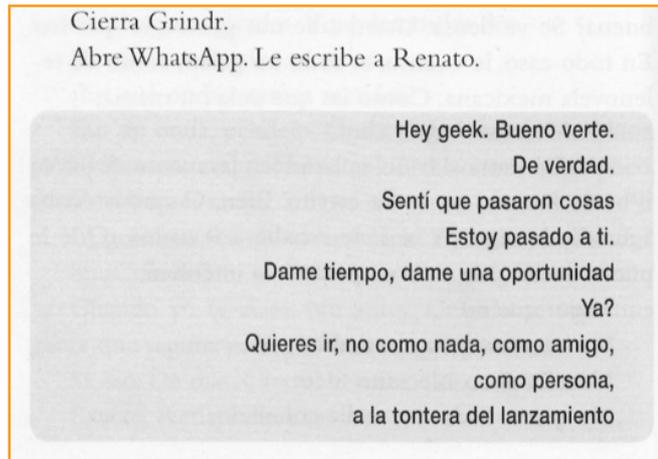


Figura 3. Conversación en WhatsApp (368)

Desde este mayor nivel de cercanía se construyen los lazos con Renato y Julián, dos personajes con los que, sin embargo, la relación no llega a consolidarse fuera de la virtualidad en la que se origina. Por ello, pese a que la interacción se traslada de una aplicación a otra, estas relaciones no escapan de los condicionantes que impuso su origen en el entorno digital:

- Me gustas, Julián.
- Lo sé, está claro, se nota.
- ¿Y yo?
- ¿Tú qué?
- ¿Te gusto?
- Uf, ¿tenemos que hablar de esto?
- Pero tenemos una cierta conexión, ¿no?
- (...)
- ¿Estamos juntos?
- Algo, ¿no?
- Supongo.
- Igual tienes quince años más. Es harto. Mucho. Yo no salgo con tipos mayores de treinta.
- Pero sales conmigo, Julián.
- ¿Salgo? (46-47).

En lugar de desembocar en un vínculo fuerte, se aprecia la precariedad de estas relaciones, que no pueden desplazarse del “estar conectados” al “estar relacionados”; así, tal y como lo plantea Bauman, “los espasmos de la proximidad terminan, idealmente, sin dejar sobras ni sedimentos duraderos

[porque] la proximidad virtual puede ser interrumpida, literal y metafóricamente a la vez, con solo apretar un botón” (2005, p. 88). Esta circunstancia es la que conduce a Alfredo a querer “aspira[r] a algo más: sentir que tenía un partner, un socio, un cómplice. Que se diera una sintonía con un huevón que se convirtiera en definitivamente algo más que un amigo o un vecino con ventaja” (48), un acontecimiento que Fuguet no concibe dentro del artificio del medio tecnológico.

## ¿El triunfo del amor?

No, afirma desde el fondo de la pantalla, el sexo es el principio. Es volver a iniciar una relación íntima con las cosas. Ser conscientes de la materia con que estamos hechos. Diego Doncel

Apelando al término que acuñó Bourdieu, podemos decir que el amor ha asistido en la actualidad a la deslegitimación de su “capital simbólico”. Mientras que Eva Illouz señalaba que “internet ha supuesto un drástico alejamiento de [la] tradición del amor” (2007, p. 191), Byung-Chul Han no ha dudado en sentenciar “el final del amor” (2014, p. 9). No obstante, el sujeto contemporáneo ansía alcanzar ese estado de conexión absoluto que ha promulgado el mito del amor romántico y que se considera, en cierta medida, imprescindible para lograr la plenitud como individuo. En esta dicotomía se construye gran parte de *Sudor*; si bien Fuguet no puede defender el amor como lo ha planteado la tradición, sí aborda la necesidad de la intimidad, la confianza y el afecto como base de las relaciones fuertes, rechazando las ideas de fidelidad y amor eterno.

Las experiencias de afecto no pueden surgir, sin embargo, del espacio de la red, pues el contacto físico y la extensión en el tiempo son atributos que la proximidad virtual rechaza y que el afecto demanda.<sup>21</sup> Por ello, Alfredo no siente verdadera cercanía hasta que conoce a Rafael Restrepo Jr. y entabla el primer lazo que no emana del entorno digital. Como señalé, Rafa es un chico joven que viaja, junto a su padre, a Santiago de Chile con motivo de una gira que organiza Alfaguara. En la recepción oficial en la sede de la editorial donde trabaja Alf, ambos personajes se conocen y Rafa le solicita que se convierta en su *scort* durante los días que va a pasar en la ciudad, alegando que está cansado de cumplir con la agenda programada para su padre. Alf, que al principio se muestra reacio a la demanda, termina encontrando en esa breve, pero intensa, relación lo más parecido al afecto que puede existir en los tiempos del “amor líquido” (Bauman, 2005), por lo que subraya:

21. En este sentido, Alf indica: “Esperaba y experimentaba y en cada encuentro aislado y nocturno me imaginaba que quizás podía suceder algo más, que de ese roce de cuerpos y barbas y salivas podría nacer algo más duradero” (39).

<https://digithum.uoc.edu>Emocíonese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor*...

Culiar con alguien de cuya existencia no sabías una hora antes es común; enredarte y no despegarte de alguien del que sabías (y no sabías nada) es menos común y quizás es un pequeño triunfo: gozar y vivir una relación en un tiempo tan acotado no le pasa a todos y tiene algo de sagrado, de importante (40).

Se produce, entonces, un viraje en la novela desde la hegemonía de la virtualidad hacia la preeminencia de lo físico, un terreno donde la corporeidad opera sobre el espacio de la intimidad y las emociones.<sup>22</sup> Desde este planteamiento, se torna lícito considerar que Fuguet presenta las tecnologías como un impedimento para vivir el afecto, cuestionando, por tanto, su impacto en el desarrollo identitario y proponiendo la ausencia de interacción digital como posibilidad de retorno al amor por las relaciones sensibles. En esta dirección, se transforman las estrategias narrativas para hablar de los vínculos entre Alfredo y Rafa; desaparecen las capturas textovisuales, ya que ahora las aplicaciones móviles no están incorporadas en la relación, y el lenguaje se vuelca hacia elementos sensoriales y físicos:

Así es: Rafa Restrepo captó lo que quería y me lo dio y quedé prendado, mordisqueado, con ganas y moretones. Durante esos pocos días (...) con mínimas cercanas a las máximas y un intoxicante y rico vaho a sudor masculino invadiendo toda la ciudad, estuve encendido y humeante, pleno y potente, mino y armado, tremendamente vivo, sí, y conectado de manera casi eléctrica con un chico (...) (44).

La conexión entre ambos personajes revela la emergencia del afecto en un entorno que se presentaba hostil. La desaparición de los nexos virtuales ha dejado paso a la intensificación de las relaciones que, si bien siguen siendo fugaces, se experimentan en plenitud. De este modo, las "intimididades congeladas" de las que hablaba Illouz (2007), sostenidas en un principio por Alfredo –"Hizo mucho calor durante esos días (...), pero yo por dentro estaba como congelado" (75)–, derivan en las "intimididades fugaces" que plantea Roncero (2018). En sus propios términos, la intimidad es "una forma de cercanía afectiva que se sustenta en el contacto corporal, y que se va fraguando poco a poco con el tiempo, según se afianzan la complicidad y la confianza" (2018, p. 11); no obstante, dado que las velocidades han cambiado, también lo han hecho los modos de entender o alcanzar esa intimidad, por lo que sugiere que en las comunidades masculinas actuales puede llegar a manifestarse pese a la fugacidad de los afectos. Este hecho es palpable en el comportamiento de Alfredo:

Casi nunca duerme cuando folla con un desconocido. Permitir que el otro lo mire durmiendo desnudo le parece algo más íntimo que dejar que acabe en su pecho. Pero con Rafa ni siquiera han follado. ¿Por qué entonces se siente tan cercano a él? ¿Qué es la intimidad y cómo se accede a ella? No es frecuente, ocurre cada tanto, eso es claro, y esta noche de luna y calor la intimidad se ha hecho presente, los ha abrigado (459).

Atendiendo a estas reflexiones respecto a la inversión de las prácticas de virtualidad y fisicidad en la novela, parece constatar que, para Fuguet, la "resistencia al imperio de la actualidad" (Esquirol, 2015, p. 120) vendría del afecto y de la intensidad que manifiestan las relaciones sin mediación tecnológica. Por lo tanto, aunque la relación entre Alfredo y Rafa no responde a los presupuestos del amor tradicional, sí se sostiene en las ideas de complicidad y confianza:

Ahora deseo estar con él. No es amor súbito. Más que una atracción avasallante, ha surgido una inexplicable y adictiva sensación de complicidad y confianza y flirteo llena de esos tira-y-afloja que friccionan, alertan y excitan.

¿Por qué?

Alfredo tiene claro que está despierto aunque se siente todo dormido, sonámbulo, en plan apagado, modo avión (...) (456).

La alusión al "modo avión" remite a ese distanciamiento de las tecnologías que revela el trasvase desde un encantamiento de las conexiones virtuales y sus posibilidades hacia un desencanto cuando se advierten como obstáculos para vivir el afecto; de este modo, Alfredo llega a reconocer que "no todo es Grindr, por suerte" (120).

En definitiva, si Fuguet plantea que "*Sudor* es sobre la felicidad" (Pruneda, 2016), la felicidad se traduce en un bienestar afectivo que no es directamente proporcional al número de intercambios físicos, sino a los momentos en que brota la intimidad. Este aspecto remite a la sentencia de Guillebaud, para quien "el inmenso desasosiego en que se atasca hoy el 'discurso sobre el amor' occidental hace más deseable que nunca la reinención de una *nueva felicidad de estar juntos*"<sup>23</sup> (2000, p. 357); en efecto, Alf conoce la felicidad con Rafa, porque con él "huele a tibieza, a intimidad, a cercanía. A complicidad, a hermandad, a amigos" (520). Para Fuguet "no se puede escribir una novela de amor como si estuviéramos en el tiempo del cólera; ahora estamos en tiempo de Tinder y Grindr" (Giraldo, 2017), pero despliega las nuevas estrategias relacionales del presente para defender una vuelta a la carnalidad, a lo sensible, a lo netamente humano: el contacto físico sin la mediación de la tecnología.

22. Fuguet reconoció que "quería escribir dos novelas gay [*No ficción* y *Sudor*] que fueran masculinas y, sin embargo, hablaran sobre las emociones" (Pruneda, 2016).

23. La cursiva es mía.

<https://digithum.uoc.edu>Emocíonese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor*...

## Conclusiones

Como se ha podido comprobar a lo largo de estas páginas, el imaginario de las nuevas tecnologías y los discursos del afecto se revelan como ejes fundamentales en la configuración de *Sudor*. El desarrollo de los medios de comunicación y las nuevas afectividades han confluído en la novela de Alberto Fuguet para articular una narrativa profundamente imbricada con la experiencia de la contemporaneidad tecnológica. En esta dirección, *Sudor* evidencia en sus temas y formas los sedimentos que la cultura digital ha dejado en la expresión literaria en papel. Desde este planteamiento, la novela circula por los senderos de una literatura donde ha irrumpido con fuerza en los últimos años el fenómeno de la intermedialidad. Fuguet ha construido, así, una narración textovisual que, mediante la inserción de capturas de pantalla simuladas de Grindr y WhatsApp, atiende tanto a los mecanismos de escritura acordes a las dinámicas de la actualidad como a las nuevas formas de relación interpersonal.

En la medida en que el individuo contemporáneo, inserto en las dinámicas del capitalismo afectivo, parece inclinado a consumir relaciones, esta aparente disposición natural se ha visto acrecentada por las oportunidades que le han otorgado las comunicaciones en la red. De acuerdo con esta idea, *Sudor* explora la formulación del deseo en la era de las redes sociales e indaga en las posibilidades de experimentar el afecto en un momento en el que los parámetros neoliberales de eficiencia, circulación y consumo conducen a los personajes al ejercicio de la promiscuidad y en el que la mediación tecnológica inhibe la intimidad. Partiendo de estos postulados, parece constatar que, desde la generalización del *smartphone*, la *realidad PlayStore* ha transformado los modos de percepción e interacción con el medio, manifestando los nuevos estatutos del *ars amandi* contemporáneo.

No obstante, aunque los medios han formado parte desde sus inicios del proyecto literario de Alberto Fuguet, esta vinculación no está exenta de una posición crítica. En este sentido, se descubre en *Sudor* la defensa de un pasaje del ámbito de lo virtual a la proximidad física y sensible. Así, a pesar de que se rechaza el amor tradicional, basado en la fidelidad y la posibilidad de una relación eterna con final feliz, se proponen la cercanía, la intimidad y el retorno a lo carnal –en detrimento de la mediación tecnológica del afecto– como vía para alcanzar el bienestar afectivo y la plenitud emocional y sexual. Se descubre, por tanto, la reivindicación en la novela de la proximidad y el afecto como modos de resistencia frente a la aceleración y el consumo imperantes en la actualidad. Resulta evidente, entonces, que la relevancia de *Sudor* reside en haber logrado ejercer un cuestionamiento de las tecnologías –así como de los modelos de conexión fugaz que estas impulsan– recurriendo a los mecanismos y códigos que configuran el propio entramado

digital. La novela de Fuguet destaca, en definitiva, no solo por su propuesta estética, sino también, y especialmente, por su conciencia crítica respecto al devenir de la subjetividad y de la esfera afectivo-sexual en los tiempos de Tinder y Grindr.

## Bibliografía

- BAUMAN, Z. (2005). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- BORRÁS, L. (ed.) (2005). *Textualidades electrónicas. Nuevos escenarios para la literatura*. Barcelona: Editorial UOC.
- BOURDIEU, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- BRONCANO, F. (2000). *Mundos artificiales. Filosofía del cambio tecnológico*. Barcelona: Paidós.
- CALLES, J. (2012). *Literatura de las nuevas tecnologías. Aproximación estética al modelo literario español de principios de siglo (2001-2011)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- CASTILLO, A. (2018). "Explicit Complicity: a Grindr Narrative". *Chasqui: revista de literatura latinoamericana*, vol. 47, n.º 2, pp. 3-14.
- ESQUIROL, J. M. (2015). *La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad*. Barcelona: Acantilado.
- FERNÁNDEZ PORTA, E. (2012). *€@O\$. La superproducción de los afectos*. Barcelona: Anagrama.
- FUGUET, A. (2015). *No ficción*. Barcelona: Random House.
- FUGUET, A. (2015). *Invierno*. Cinépath.
- FUGUET, A. (2016). *Sudor*. Barcelona: Random House.
- FUGUET, A.; S. GÓMEZ (eds.) (1996). *McOndo*. Barcelona: Mondadori.
- GALLEGO CUIÑAS, A. (2018). "La Alfaguarización de la literatura latinoamericana: mercado editorial y figura de autor en *Sudor*, de Alberto Fuguet". En: P. BRESCIA y O. ESTRADA (coord.). *McCrack: McOndo, el Crack y los destinos de la literatura latinoamericana*. Valencia: Albatros Ediciones, pp. 235-252.
- GARDNER, H.; DAVIS, K. (2014). *La generación app*. Barcelona: Paidós.
- GIRALDO, M. A. (2017). "El amor existe en el siglo XXI: Alberto Fuguet". *El colombiano*, 5 de noviembre. <http://www.elcolombiano.com/cultura/literatura/alberto-fuguet-habla-sobre-la-inmediatez-la-intimidad-y-la-homosexualidad-en-la-literatura-JA7626821>
- GUEDÁN, M. (2013). "La narrativa de Manuel Puig y su presencia en los escritores latinoamericanos de entre siglos: ecos y reescrituras". Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- GUILLEBAUD, J. (2000). *La tiranía del placer*. Barcelona: Andrés Bello.
- HAN, B. (2014). *La agonía del Eros*. Barcelona: Herder. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt9k1sh>

<https://digithum.uoc.edu>Emocíonese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor...*

- HAN, B. (2015). *El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Barcelona: Herder. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt9k3fk>
- ILLOUZ, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz. <https://doi.org/10.2307/j.ctvndv74r>
- LIPOVETSKY, G. (2003). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- MAFFESOLI, M. (2004). *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- MAFFESOLI, M. (2012). *Homo eroticus. Des communions émotionnelles*. París: CNRS Éditions.
- MARTÍN PRADA, J. (2011). "¿Capitalismo afectivo?". *Exit book: revista de libros de arte y cultura visual*, n.º 15, pp. 32-37.
- MERINO, L. (2007). "Aproximaciones microsociológicas a las interacciones vía chat". En: J. ARPAL y I. MENDIOLA (eds.). *Estudios sobre cuerpo, tecnología y cultura*. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 131-144.
- MORA, V. L. (2012). *El lectoespectador*. Barcelona: Seix Barral.
- POSTER, M. (1995). "Postmodern Virtualities". En: Featherstone, Mike/Burrows, Roger (eds.). *Cyberspace, Cyberbodies, Cyberpunk*. Thousand Oaks: Sage, pp. 79-95.
- PRUNEDA, D. (2016). "Alberto Fuguet: Quería escribir dos novelas gay que fueran masculinas". *Télam*, 4 de mayo. <http://www.telam.com.ar/notas/201605/146073-alberto-fuguet-feria-del-libro.php>
- RAMOS, R.; ANDRADA, G.; LÓPEZ, Y. (2018). "Teléfonos inteligentes y humanos extendidos. Una mirada crítica". *Caracteres. Estudios culturales y críticos de la esfera digital*, vol. 7(1), pp. 156-177.
- RIVAS SAN MARTÍN, F. (2018). "Geolocalizar el *cruising*. Notas sobre Grindr y otras tecnologías del sexo gay". En: *Multitud marica. Activaciones de archivos sexo-disidentes en América Latina*. Santiago de Chile: Museo de la Solidaridad Salvador Allende, pp. 90-117.
- RONCERO, I. (2018). *Intimidades fugaces: cómo encontrar el amor en un cuarto oscuro*. Madrid: Postmetropolis.
- SANTAMARÍA, A. (2016). *Paradojas de lo cool. Arte, literatura, política*. Santander: La Vorágine.
- SIBILIA, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SUTHERLAND, J. P. (2018). "Super 8: escenas, narrativas corporales y acercamientos del deseo marica urbano y sus políticas". En: *Multitud marica. Activaciones de archivos sexo-disidentes en América Latina*. Santiago de Chile: Museo de la Solidaridad Salvador Allende, pp. 80-89.
- TORRAS, M. (2005). "Matriz Hipertext/sexual. Internet como escenario de inscripción del sujeto posthumano". En: L. BORRÀS (ed.). *Textualidades electrónicas. Nuevos escenarios para la literatura*. Barcelona: Editorial UOC, pp. 145-154.
- VIRILIO, P. (1996). *El arte del motor. Aceleración y realidad virtual*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

<https://digithum.uoc.edu>Emocíonese en Grindr: tecnologías, afectos y subjetividades en *Sudor...***Marta Pascua Canelo**

(marta.pascua@usal.es)

Universidad de Salamanca

Marta Pascua Canelo es graduada en Filología Hispánica por la Universidad de Salamanca, donde posteriormente cursó el máster de Literatura Española e Hispanoamericana, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, por el que obtuvo el Premio Extraordinario de Fin de Máster. Disfrutó de una beca de colaboración en el Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana de la Universidad de Salamanca y actualmente es investigadora predoctoral FPU en la misma universidad. Realiza una tesis doctoral que versa sobre estéticas de la resistencia en la última narrativa hispánica; en esta línea de investigación ha difundido resultados en congresos de ámbito nacional y en revistas como *Castilla. Estudios de literatura*, *Tonos digital*, *Revista de estudios filológicos* y *Catedral Tomada. Revista de crítica literaria latinoamericana* y ha codirigido el II Congreso Internacional "Radicantes: escrituras excéntricas en la última literatura en español". Es miembro del proyecto de investigación "Exocanónicos: márgenes y descentramiento en la literatura en español del siglo XXI" (PID2019-104957GA-I00), del Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca y del Grupo de Investigación Reconocido de "Estética y Teoría de las artes".

UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

<https://digithum.uoc.edu>**Sección especial: “Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales”**

## Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México. Memoria, historia y sentidos en el México contemporáneo

**Natalia Bieletto-Bueno**

Universidad Mayor (Chile)

**Fecha de presentación:** noviembre de 2019**Fecha de aceptación:** mayo de 2020**Fecha de publicación:** julio de 2020**CITA RECOMENDADA**

BIELETTO-BUENO, Natalia (2020). “Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México. Memoria, historia y sentidos en el México contemporáneo”. En: SABIDO, Olga. “Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales” [artículo en línea]. *Digithum*, n.º 25, págs. 1-13. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. [Consulta: dd/mm/aa]. <http://doi.org/10.7238/d.v0i25.3202>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

**Resumen**

En este texto se problematiza la noción de “silencio” y sus usos metafóricos para asistir la movilización de afectos entre los habitantes de Ciudad de México. El argumento toma como premisa que la escucha es una experiencia integral (corporal, cognitiva, y senso-afectiva) y una forma de “inscripción en la consciencia y la memoria” (Rivas, 2019; Gallagher, 2016). Seguidamente, se formulan diversas reflexiones al respecto de cómo momentos coyunturales en la historia reciente de Ciudad de México pueden estar moldeando las formas de escuchar, así como de percibir y significar el silencio entre los habitantes de la ciudad capital. Esta referencia a momentos coyunturales implica la consideración de instancias de traumas colectivos, sean estos por causas sociales o naturales, que acaban por ligarse a la memoria colectiva y la historia local de la Ciudad de México. En particular, se describen las reacciones socio-afectivas al terremoto que tuvo lugar en 2017; y su relación senso-perceptual con los seísmos del año 1985 y con dos trágicas masacres estudiantiles ocurridas en 1968 y más recientemente en 2014. Los eventos aludidos han sido de una magnitud afectiva tal que han requerido de un reacomodo sensorial para nombrar lo vivido y, sobre todo, para poder dar sentido a lo perdido, a lo ausente, a lo desaparecido. Estas formas de nombrar –o mejor dicho de no-nombrar– las ausencias, pero sí de performar el dolor que generan, permiten hablar de una reformulación de los significados en torno al referente “silencio”. La propuesta consiste en explorar formas performáticas de la cultura, suponiendo que las modalidades de escucha e interpretación de la diada escucha/silencio en los distintos momentos históricos aludidos permiten conocer los usos afectivos del silencio, la performatividad de la escucha y la función de ambos en el procesamiento colectivo del trauma.

**Palabras clave**

estudios sonoros, escucha, acustemología, estudios sensoriales

<https://digithum.uoc.edu>*Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México...*

## **Social resignifications of the silence and the sociality of listening in Mexico City. Memory, history and senses in contemporary Mexico**

### **Abstract**

This text questions the notion of “silence” and its metaphorical uses in order to assist in the affective mobilisations of Mexico City’s inhabitants. My argument takes as a premise that listening is an integral experience (corporal, cognitive, sensorial and affective) and a form of inscription in both the consciousness and the memory (Rivas 2019, Gallagher 2016). Next, I consider how specific moments in Mexico City’s recent history can shape societal ways of listening, as well as of perceiving and signifying silence among the inhabitants of the capital city. Reference to specific instances involves considering collective traumatic events, either with natural or social causes, which end up being connected to the collective memory and local history of Mexico City. First, the socio-affective responses to the September 2017 earthquake are described considering its sensory-perceptual relation with the earthquakes of 1985; secondly, two tragic student massacres occurring in 1968 and more recently in 2014. These events have had such an affective magnitude that they have required a sensorial readjustment to name lived experiences and, mainly, to make sense of that which has been lost, which is absent or has disappeared. These ways of naming, or rather, not-naming the absences, but performing the pain they provoke, allow us to speak of a reformulation of the meanings relating to the “silence” that is referred to. The proposal consists of exploring culture’s performative forms, assuming that the modalities of listening and interpretation of the listening/silence dyad in different referenced historical moments allow us to know the affective uses of silence, the performance of listening and the function of both in the collective overcoming of trauma.

### **Keywords**

sound studies, listening, acoustemology, sensory studies

Solamente aquellos que puedan escuchar la sinfonía de la destrucción encima de la destrucción pueden vencerla y aspirar a una posible esperanza.

Pedro Novoa, sobre La sinfonía de la destrucción

Cómo la cultura, la historia y el espacio habitado moldean nuestras estrategias sensoriales es una de las interrogantes, si no acaso la pregunta basal, que con mayor insistencia ha ocupado los empeños de los denominados “estudios sensoriales”. La premisa fenomenológica sobre la interdependencia entre sujeto/objeto ha despertado múltiples inquietudes con respecto al papel del lenguaje y la cultura, no únicamente en proveer nombres a los estímulos sensoriales que notamos, sino además en moldear nuestras estrategias corporales y cognitivas para percibirlos, sentirlos y significarlos. La relación que sostenemos con nuestros hábitats, así como las transformaciones de ese mismo hábitat durante nuestro propio ciclo vital, sientan también interrogantes sobre la interdependencia entre las historias locales, las memorias colectivas, la biografía y la subjetividad. Sostener que ante un mismo estímulo seres con distintas culturas perceptuales y situados en diferentes momentos de la historia reaccionarán también en modos distintos, es quizá ya baladí. No obstante, entre quienes nos dedicamos al estudio de los sentidos subsiste un interés por comprender cómo es que los modos de percibir y sentir un estímulo determinado cambian a través de la historia, muchas veces en períodos temporales que

parecieran no ser tan prolongados, como puede ser el ciclo de vida de una persona.

En aras de comprender cómo una entidad natural o una tragedia social pueden transformarse en formas sintientes y cómo dichos afectos permitieron articular formas de organización social, este texto formula algunas reflexiones al respecto de cómo momentos coyunturales en la historia reciente de Ciudad de México pueden estar moldeando las formas de escuchar, así como de percibir y significar el silencio entre los habitantes de la capital. Cuando hablo de momentos coyunturales tengo en mente instancias de traumas colectivos, sean estos por causas sociales o naturales, que acaban por ligarse a la memoria colectiva y la historia local en un determinado enclave cultural, en este caso la Ciudad de México. Los eventos a los que aquí me referiré han sido de una magnitud afectiva tal que han requerido un reacomodo sensorial para nombrar lo vivido y, sobre todo, para poder dar sentido a lo perdido, a lo ausente, a lo desaparecido. Estas formas de nombrar o, mejor dicho, de no-nombrar las ausencias, pero sí de performar el dolor que generan, permiten hablar de una reformulación de los significados en torno al referente “silencio”. Se trata entonces de explorar formas performáticas de la cultura a través de los modos en cómo se escucha e interpreta el silencio. Las modalidades de escucha e interpretación del silencio en los distintos momentos históricos aludidos hacen posible conocer los usos afectivos del silencio y su función en el procesamiento colectivo de los traumas vividos.

<https://digithum.uoc.edu>*Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México...*

Para ilustrar lo anterior hago un relato retrospectivo que parte de un evento sensorial reciente y de profundas consecuencias afectivas: el terremoto del 19 de septiembre del 2017, el cual está indefectiblemente conectado con otros dos destructivos terremotos que ocurrieron exactamente treinta y dos años atrás, es decir, el 19 y 20 de septiembre de 1985. Me parece que el hecho de que en el seísmo más reciente la noción de silencio fuera movilizada como un referente de solidaridad y fuerza comunitaria puede ser interpretado como una estrategia senso-afectiva performada de manera colectiva para hacer frente al trauma, también senso-afectivo, que aqueja a la sociedad mexicana desde hace poco más de una década y debido al cual la noción "vida" ha sufrido un proceso de depreciación y precarización. Mi objetivo último es proponer que los procesos de resemantización social del silencio y la escucha que observo y relato no ocurrieron solo en el marco del terremoto y los recuerdos que este despertó; sino que son respuestas afectivas al trágico y sostenido contexto de violencia social y política que aqueja a la sociedad mexicana desde 2006, pero que puede incluso ser conectado con el movimiento estudiantil del año 1968 y con la infame masacre que le dio fin. Estas superposiciones, entendidas como parte de las memorias culturales, senso-afectivas y de la historia política reciente de México, y muy en particular de la Ciudad de México, ayudan a configurar una sensación colectiva de ausencia, dominación, falta de participación e imposibilidad de alzar la voz. Desde lo político y jurídico, estas ideas están todas asociadas al denominativo "silencio".

Los eventos aludidos comparten rasgos que justifican la elaboración de un relato interconectado: en primer lugar, todos ellos han dejado fuertes improntas en la memoria colectiva de la sociedad capitalina; en segundo, son eventos que desde su momento de ocurrencia fueron interpretados como hitos que marcaron el inicio de nuevas etapas en la historia local; finalmente, en todos ellos la noción de silencio se ha movilizado socialmente, bien como algo por remontar, bien como herramienta de lucha o como un insumo para la restauración social. Mi interés por indagar en la socialidad e historicidad de la escucha a partir de los significados sociales de la denominación "silencio" responde al esfuerzo colectivo dentro del campo de los estudios sensoriales por escribir la historia de los sentidos al mismo tiempo que se escribe el papel de los sentidos en la historia. Confío en que este ejercicio permita dotar a los relatos históricos de una perspectiva sensible, en donde los saberes colectivos sobre el silencio ayuden a recorrer "los desparramados hilos de la memoria colectiva que nos ha formado" (Florescano, 2012, p. 13), activando así las funciones sociales de la historia en el presente. El interés de los estudios sensoriales por rastrear la historicidad de los sentidos es también un interés por conocer las relaciones entre los sentidos, las emociones, el espacio y las metáforas (Smith, 2007, p. 842), de ahí que la historia sensorial, es decir, la historia escrita usando los sentidos como método y como insumo, "considere no solo la historia de

un sentido en particular, sino sus formas de construcción social y el papel que juega en darle textura al pasado" (idem, p. 842).

## Memorias culturales y estratos de la escucha

Para el artista sonoro Mexicano Francisco Rivas, la escucha "es una forma de inscripción en la consciencia"; por ende, defiende que los estratos de la memoria se superponen en capas a manera de "palimpsestos", dando forma a una experiencia aural. Recurriendo al enfoque fenomenológico de Edmund Husserl y a las ideas de Michel Foucault sobre la arqueología del conocimiento, Rivas aduce que la experiencia aural resultante, está determinada a su vez por las historias en torno al sujeto auditor que implican su trayectoria individual, así como por la cultura y los grupos sociales en donde aprendió a escuchar:

Desde una perspectiva arqueológica, el objeto sonoro estaría atravesado por formas de oír/saber que, a través de prácticas específicas, se van sedimentando y acumulando para establecer ciertas continuidades y ciertas formas de repetición que actuarían como mecanismos *a priori* en la acción de escuchar. [...] son concomitantes al contexto histórico y dependen de una red de prácticas, disciplinas, ejercitamientos, valores, prescripciones, afectos y afecciones que se modifican en el tiempo dentro de comunidades determinadas (Rivas, 2019, p. 185).

En el caso que nos ocupa, el silencio actuaría como el "objeto sonoro" o, mejor dicho, como el "no-objeto" definido por la experiencia aural (falta de sonido), así como también por el tipo de saberes que le dan forma, sea este experiencial (falta de vibración aural) o cognitivo, vía la metáfora (sus significados asociados). A continuación, presento las capas históricas que pudieron incidir en lo que identifico como las formas de resignificación social de las nociones pareadas de silencio/escucha.

## Terremotos (2017/1985): sonidos y silencios

El 19 de septiembre de 2017 un terremoto de 8,2 grados en la escala de Richter sacudió los estados mexicanos de Oaxaca, Morelos, Puebla y la Ciudad de México. Irónicamente, en la mayor parte de las instituciones oficiales y edificios públicos se habían celebrado apenas unos minutos antes simulacros preventivos y ceremonias conmemorativas de los dos fatídicos terremotos acaecidos en la misma ciudad y fecha, pero exactamente treinta y dos años atrás. Además de presentarse como una ironía del destino por la coincidencia de fechas, el evento natural despertó terribles recuerdos

<https://digithum.uoc.edu>*Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México...*

del año 1985 en sus dimensiones sensorial, afectiva y social. Aunque menores en intensidad, los terremotos de aquel 19 y 20 de septiembre fueron mucho más destructivos y mortales. Más aún, los derrumbamientos de edificios institucionales como hospitales públicos y oficinas ministeriales develaron la corrupción oficial y las alianzas del Gobierno con el sector de la construcción, causando una profunda e irreversible indignación por parte del pueblo.

Los efectos que la vivencia de un terremoto de dimensiones destructivas puede ocasionar en las formas de resignificar el orden social y el espacio urbano han sido analizados por Catherine Burdick (2019) en su estudio sobre los relatos del seísmo que prácticamente destruyó la ciudad de Santiago de Chile en 1647. La autora ofrece una interpretación de cómo las fuerzas de la naturaleza contribuyen –al condicionar el cuerpo, los sentidos y las emociones– a interpretar la realidad social circundante, así como el entorno material que la sostiene. Deseo recuperar las observaciones de Burdick para indagar en los modos en que los paisajes sensoriales, en específico el paisaje sonoro y el silencio en él, se entretujan con las memorias culturales y estas a su vez con nuestros afectos.

Quien haya vivido un terremoto sabe que este fenómeno lleva a todos los sentidos a los límites de la experiencia. En términos generacionales, quienes vivimos el terremoto de 1985 conformamos una comunidad sensorial unida por ese momento. Aquella mañana, nuestros cuerpos y memorias generaron cruces sensoriales que se fijaron en la memoria sensorial de manera indeleble. Durante muchos años los capitalinos hemos recordado juntos ese trance: “¿en dónde y con quién estabas? ¿cómo te diste cuenta? ¿qué escuchaste? ¿qué sentiste?” son todas preguntas que nos permiten confirmar que el evento fenomenológico, tal como lo vivimos en forma individual, se verificó (se hizo verdad) de manera similar en los cuerpos y afectos de otras personas. Es la dimensión compartida de esa vivencia la que también la confirma como verdadera. Sobre la distancia entre la verdad fenoménica y la verdad histórica volveré más adelante.

En su dimensión sonora, un terremoto produce fenómenos acústicos, vibratorios y hápticos únicos en su clase. En un seísmo, nuestro cuerpo se mueve a la par de vibraciones infrasónicas; escuchamos además el golpeteo de un edificio contra otro, y sentimos el oscilante vaivén de construcciones a más de dos pisos de altura. Objetos domésticos que no suenan –vasos, platos, libros, vidrios, cuadros– manifiestan acústicamente su presencia: crujen, chocan, caen y se quiebran. Los transformadores eléctricos pueden estallar y las hojas de los árboles se sacuden. A ello se suman las vocalizaciones propias del miedo: gritos, llantos, rezos y risas nerviosas, ladridos de perros. Los pasos de gente corriendo, cajones que se abren o puertas que se azotan completan este *soundscape* de la destrucción. A diferencia del terremoto de 1985, en el de 2017 la sonoridad incluyó una alarma sísmica activada unos segundos después de iniciado el seísmo, sonido que retrospectivamente muchos relatamos como “traumático”.

Y aunque dicha alarma no suena tan fuerte como para poder causar daño auditivo, varios autores coinciden en que las dimensiones “aurales y háptica a menudo se viven a través de una fusión sinestésica que puede ser visceralmente emocionante y profundamente traumática” (Daughtry, 2015, p. 95; pero también Cusick, 2006; Silent Jane, 2006; Barrens, 2016). Asimismo, sobre el sonido como vibración, Michael Gallagher (2015), sostiene que cuando las vibraciones sonoras circulan “en crudo” “evocan memorias, desencadenan asociaciones o sentidos de lugar, que, al ser verbalizadas, acumulan capas de significados mediante el hábito y la repetición y al vincularse a otras emociones” (Gallagher, 2015, p. 44). Por ello, no es de sorprender que los relatos acerca de los sonidos del terremoto y sus formas de escucharlos también hayan estado presentes como recurso de la memoria.

Al impacto aural causado tanto por la alarma sísmica del 2017 como por el movimiento telúrico se sumó en días posteriores el rumor ininterrumpido de un paisaje sonoro del desastre: helicópteros, ambulancias, autos de bomberos, así como el sonido de los medios de comunicación, que nos confirmaban que la pesadilla se repetía: una escuela derrumbada mantenía niños sepultados entre escombros, los reportes transmitidos por los medios de los edificios desmoronados y desperdigados por toda la ciudad nos iban ayudando a trazar mapas mentales de la misma, al tiempo que nos remitían a nuestros mapas del dolor de 1985. A las preguntas habituales de “¿en dónde estabas? ¿qué hiciste?” se sumaron los recuentos de décadas atrás, la preocupación por la salud emocional de los sobrevivientes del 85 y las memorias horribles de la destrucción. El olor a muerte que en el 85 permaneció en la ciudad durante meses (campos deportivos llenos de cadáveres que esperaban ser reconocidos) se recreaba en la memoria olfativa; y volvían a la memoria las nubes grises provocadas por los incendios. En tanto, la desesperación de no poder comunicarse con los familiares se repetía, aunque con la distintiva marca de la comunicación digital en esta nueva ocasión. Esta sensación fue plasmada de manera conmovedora en la serie de poemas “Las ruinas de México” (1985), de José Emilio Pacheco (1939-2014), cuya vigencia en 2017 estremece por igual:

Sale la tierra de sus goznes de muerte  
Como secreto humo asciende la muerte  
De su profunda jaula escapa la muerte  
De lo más negro y hondo brota la muerte  
[...]  
Sólo silencio que por fin ha anulado,  
innumerable, el gran clamor de los muertos  
[...]  
Esta ciudad no tiene historia,  
sólo martirologio  
El país del dolor,  
la capital del sufrimiento,  
el centro deshecho,  
el núcleo del desastre interminable.

<https://digithum.uoc.edu>*Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México...*

Si un terremoto es un evento ruidoso, quizá de los mayores sonidos que existen causados por una entidad natural, esta fuerza vibratoria tal vez tenga más capacidad de impregnarse en la memoria cuando se contrasta con el silencio que le sigue. Con el oído y con el cuerpo, se busca la ausencia de vibración para confirmar que el evento telúrico terminó, y gracias a esa pausa uno se percata del impacto afectivo del incidente. El silencio inmediatamente posterior al seísmo permite, en primera instancia, verificar la propia sobrevivencia, y enseguida reflexionar sobre lo que puede estar aún en riesgo o necesite atención inmediata: una llave de gas abierta, una voz que pide auxilio, etc. En el plano afectivo un terremoto genera una gran sensación de vulnerabilidad, un reconocimiento de la fragilidad de la vida y una nueva relación ante la idea de la propia muerte.

Desde el punto de vista de los sentidos, en el terremoto del 2017 la escucha ocupó un lugar inédito. Ante la emergencia, cientos de espontáneos rescatistas acudieron a los derrumbes para liberar a los atrapados. Esta iniciativa tenía como antecedente los rescates improvisados de 1985, en respuesta ciudadana a la inacción gubernamental. No obstante, y por vez primera en la historia local del rescatismo por derrumbe, en 2017 sonidistas, ingenieros de audio, artistas sonoros y escuchas profesionales colaboraron con sus equipos profesionales y conocimientos de técnicas de grabación, amplificación sonora y saberes especializados para buscar indicios de vida bajo los escombros (Masse, 2017; Barranquilla, 2017). Más adelante, el incidente dio pie a múltiples reflexiones en torno al papel de la escucha en el sostenimiento de la vida, las estrategias y entrenamiento de este sentido, sus tecnologías protésicas y la escucha como acción social, así como sobre la puesta del quehacer profesional al servicio del bienestar de la sociedad civil (Amézquita, 2019; Limón Rugerio, 2018).<sup>1</sup>

Lo que me interesa destacar es que, durante los días subsecuentes al terremoto del 2017, el silencio fue crucial para detectar las vidas en riesgo en las zonas de derrumbe. Por esa razón, los rescatistas recurrieron a un lenguaje de señas para comunicarse. El puño en alto indicaba la necesidad de permanecer callados e inmóviles para poder escuchar a las víctimas apesadas por los escombros, o bien para evitar un derrumbamiento mayor. Si bien el silencio, en un estricto sentido acústico, era un requisito instrumental para el rescate, pocas horas después, en las redes sociales virtuales, el símbolo del puño en alto recuperaba sus significados tradicionales como símbolo de lucha, resistencia, solidaridad y unidad. Ante el desastre natural, el ciudadano común de las zonas afectadas reinventó

el gesto del puño en alto, que sirvió como índice del "silencio": un símbolo de fuerza y resiliencia; instrumentalizándolo como un emblema de la capacidad de organización ciudadana (Ruben's, 2017; *Publimetro*, 2017). Apenas tres días después del temblor, el escritor Juan Villoro publicó el poema "Puño en alto" (*Reforma*, 22-9-2017) celebrando esta fuerza colectiva; en tanto, diseñadores gráficos distribuyeron sus diseños con dicha imagen para venderlos impresos en pósters o playeras, y así recaudar fondos de ayuda a los damnificados y a la Cruz Roja. (Ver, por ejemplo, "Puño en alto", diseñado por Federico Jordán en Facebook.)<sup>2</sup> En el mundo de las artes visuales, el emblema del puño también fue rescatado para la simbolización de esta memoria colectiva, como ilustra la instalación "Esperanza" de Jorge A. González (Lomelí, 2018).<sup>3</sup>

Además de rememorar recuerdos corporales y emocionales de 1985, el terremoto de 2017 reavivó una sensación latente de indignación social y disgusto hacia la clase política; en especial en vista de las campañas electorales de los meses por venir, en ese año electoral (Tapia, 2018). Esta reacción hacía eco de lo ocurrido en 1985, cuando la indignación popular por la corrupción y la falta de iniciativa del Gobierno marcaron un hito en la consciencia popular y en su capacidad de organización social. Como indicó la escritora Elena Poniatowska en el vigésimo aniversario de los terremotos de 1985, "fue entonces cuando, la que hoy llamamos sociedad civil, se dio cuenta que tenía derechos, que merecía un trato justo, no solo por las indemnizaciones y planes de reconstrucción de sus pésimas viviendas, sino porque trabajaba para el país e hizo oír su voz" (Poniatowska, 2014; énfasis mío). La interpretación de Poniatowska, y su interés por "rescatar la voz" en tanto estrategia de representación política, remitía a su vez al cúmulo de historias orales que ella misma recopiló sobre las vivencias postraumáticas de los terremotos de 1985 publicadas bajo el título *Nada, nadie. Las voces del temblor*. Los entrevistados coincidieron en que el desastre derivó en una toma de responsabilidad y una necesidad de decir, "de romper el silencio y hacer oír la voz" para restaurar las ausencias y vacíos dejados por el terremoto y por la corrupción.

## Silenciamiento y masacres estudiantiles (2014/1968)

Así como veinte años separaban la masacre estudiantil de 1968 del fatal terremoto de 1985, tres años apenas distanciaron la desaparición forzada de 43 estudiantes del terremoto de septiembre del 2017. En todos estos momentos las nociones de "silencio",

1. Debates sobre el papel de la escucha en este evento ocurrieron en instancias académicas tales como el encuentro "Reflexiones sobre el sonido post-terremoto" de la Universidad de la Comunicación de Ciudad de México (21-23 de febrero de 2018) y el Coloquio Internacional *Modos de escucha*, organizado por la Red de estudios sobre el sonido y la escucha, en la Facultad de Música de la Universidad Nacional Autónoma de México (11-13 de octubre de 2018).
2. [https://www.facebook.com/pg/federicojordan/photos/?tab=album&album\\_id=475613599473698](https://www.facebook.com/pg/federicojordan/photos/?tab=album&album_id=475613599473698).
3. <https://culturacolectiva.com/arte/obras-de-arte-sobre-terremotos-mexico>.

<https://digithum.uoc.edu>*Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México...*

“silenciamiento” o “ausencia de voz” estuvieron presentes en el sentimiento colectivo. La publicación de las crónicas de 1985 *Nada, nadie. Las voces del temblor* a las que me he referido arriba daban continuidad a dos publicaciones anteriores de la misma autora tituladas *La noche de Tlatelolco* (1971) y *Fuerte es el silencio* (1981). La primera de ellas consistió en una recopilación de testimonios de los participantes del movimiento estudiantil de 1968, mientras que en la segunda se consignaron las luchas políticas de los grupos disidentes al oficialismo.

El interés de Poniatowska y de muchos otros intelectuales y activistas de la época por “rescatar la voz” fue en aquel entonces una respuesta al silencio oficial con que el Gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) afrontó la masacre y escondió las muertes de lo que se estima tres mil personas, quienes, se sospecha, fueron arrojadas al mar. El silenciamiento de los medios de comunicación y el posterior decreto de prohibición de acceso a los archivos históricos durante los cincuenta años que siguieron a la masacre fueron las bases sobre las que en adelante se erigió la historia oficial del México moderno. Por ello, la alusión a la fuerza del silencio intentaba recuperar la memoria colectiva de la marcha silenciosa que se realizó el 13 de septiembre de 1968, en el marco de dicho movimiento estudiantil. Sobre el silencio como respuesta política, uno de sus líderes recuerda: “El silencio era más impresionante que la multitud. Parecía que íbamos pisoteando toda la verborrea de los políticos, todos sus discursos, siempre los mismos, toda la demagogia, la retórica, el montonal de palabras que los hechos jamás respaldan, el chorro de mentiras” (González de Alba, en Poniatowska, 1971, p. 60). El analista cultural Carlos Monsiváis (1981) también sostuvo que la recopilación de estas crónicas servía como una denuncia de la sordera social y la negativa de los políticos a escuchar: “también somos lo que dejamos de oír”, aludía Monsiváis una vez más abonando el polisémico tropo del silencio, pero en esta acepción como falta de escucha, como una indeseable forma de olvido. Así, al trauma de la masacre de 1968 y sus formas oficiales de ocultamiento se sumó una significación del silencio que era simultáneamente una forma de olvido y un eficaz instrumento movilizador para la protesta. Es este último uno de los tropos sobre el silencio que me parece haber resurgido en el año 2017, si bien reconfigurado no como instrumento de lucha, sino como mecanismo de restauración del trauma.

En los eventos del siglo XXI, el silencio y sus afectos también han sido evocados. Configurado como un suceso

traumático colectivo, la desaparición forzada de los cuarenta y tres estudiantes normalistas del año 2014 se superpone indefectiblemente a la memoria de la masacre estudiantil de 1968; más aún si consideramos que los jóvenes estudiantes de Ayotzinapa fueron interceptados cuando recolectaban fondos para asistir a la ceremonia conmemorativa de la matanza de Tlatelolco. Los relatos en torno a la desaparición de los 43 jóvenes se transmitieron en radio y televisión. Las hipótesis de lo hecho con sus cuerpos estaban basadas en los testimonios de los actores materiales del crimen mismo, que les sirvieron para negociar amparos jurídicos. Repletas de aberrantes detalles sobre el destino de los normalistas, estas historias inundaron el espectro aural de radio escuchas y televidentes engendrando horribas imágenes y causando entre quienes las escuchábamos reacciones que oscilaron entre el llanto, la náusea y la rabia.<sup>4</sup> Para acendrar más todavía la indignación ciudadana, en la búsqueda de los jóvenes ocurrió en el estado de Guerrero el hallazgo de múltiples fosas clandestinas, contando un total de hasta doscientos cadáveres, ninguno de los cuales correspondía a las señas de los estudiantes (Martínez, 2015; Arce, 2016).<sup>5</sup> La escucha de estos testimonios dispuso en los auditores un tránsito de un espacio aural a uno sensorial, en donde lo narrado era peor que lo que uno podría haber siquiera imaginado, conduciendo a los escuchas al silenciamiento propio del “horrorismo” (Cavarero, 2011). De unos minutos a otros, 43 vidas fueron arrebatadas y desechadas en las peores formas posibles. La sospecha confirmada de la existencia de fosas clandestinas por todo el país incrementaba la sensación soterrada de que la vida en México vale poco. La audición de esos relatos fue la verdad fenoménica de quienes, sin haber estado en el lugar de los eventos, escuchamos lo ocurrido.

Sobre las deleznable formas de violencia que aquejan al mundo desde inicios del siglo XXI, Adriana Cavarero (2011) propuso el reemplazo del término “terrorismo” por el de “horrorismo” a razón de que la consternación que causan los eventos de los que uno es testigo no encuentran justificación racional alguna, y, por ende, el vocabulario político es insolvente para nombrar la violencia actual (2011, p. 12). Desde el año 2006 México atraviesa una crisis humanitaria. Al saldo de 121.683 muertos que dejó la narcoguerra de Felipe Calderón la prensa suma una cifra estimada de más de cien mil asesinatos durante el Gobierno de Enrique Peña Nieto, algunos vinculados al narco y la emergencia de grupos paramilitares, y otros más concernientes tanto a los homicidios de políticos y periodistas como al terrorismo del Estado (Gandaria, 2017; Cosío Gaona,

4. Las agencias de noticias *Milenio* y *Aristegui Noticias* han hecho públicos testimonios tanto de los presuntos responsables del caso Ayotzinapa como de estudiantes sobrevivientes. Estas declaraciones han sido parte de un intento por reconstituir la verdad histórica. Véase “Testimonios de los presuntos responsables del caso Ayotzinapa” en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=pnOc7JsgfDY>.

5. La responsabilidad de la desaparición ha sido imputada a José Luis Abarca Velázquez, exalcalde de Iguala (estado de Guerrero), quien, en contubernio con su esposa María de los Ángeles Pineda Villa, habría dado la orden de hacer desaparecer a los estudiantes entregándolos a las fuerzas del narco.

<https://digithum.uoc.edu>

Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México...

2018).<sup>6</sup> Esto no ha cambiado con el Gobierno del izquierdista Andrés Manuel López Obrador, quien asumió la presidencia en 2018.<sup>7</sup> Si la indignación por los 43 estudiantes estaba aún a flor de piel a tres años de ocurrida, el terremoto del 2017 sumó una capa adicional de dolor al *sensoscape* reinante.

Los vaivenes temáticos y cronológicos que he presentado pretenden ilustrar la estratificación de las capas de las memorias socioculturales que han sentado los marcos de recepción del silencio y sus formas de escucha en años recientes.

## Texturas afectivas del silencio y escucha relacional

En términos meramente lingüísticos, el silencio aparece como una categoría cuya significación emerge por oposición al sonido; es decir, en virtud de su ausencia. En el sentido más clásico del método deconstructivo (Derrida, 1982), la *différance* existente entre el sonido y el silencio suspende el significado de ambos términos en la relación entre uno y otro, enmarcándolo en cadenas infinitas de significantes que, para el caso que propongo, incluirían otras nociones de la acústica tales como [la ausencia de] movimiento, resonancia, perturbación o vibración, entre otras. Sin embargo, al sacar a este concepto de los marcos de la acústica y llevarlo a sus usos políticos, sin duda metafóricos, el silencio configura su significado como ausencia e incapacidad de participación: como carencia de información y datos, como ausencia de personas y como silenciamiento o “falta de voz”, lo cual a su vez comporta consecuencias considerables en la constitución del sujeto político (Ochoa Gautier, 2015). Cuando un determinado contexto violento induce a la desaparición, aniquilación, exterminio u ocultamiento, la noción del silencio sirve para expresar esa falta de algo cuya restitución se reclama.

El antropólogo Alejandro Castillejo Cuéllar, analista de la guerrilla colombiana, propuso distinguir entre tipos de silencios como una estrategia para entender cómo se configuran sus significados en contextos violentos. Su proyecto intenta “comprender cuáles son los contornos sociales del silencio, [...]”

cómo es que el silencio niega acceso a los saberes de lo traumático y qué es lo que podemos aprender de esa falta de acceso” (2005, p. 40). Su referencia metafórica a “las texturas del silencio” me permite examinar, a partir de los eventos históricos ya expuestos, cómo este concepto se ha adecuado instrumentalmente a las necesidades afectivas de los ciudadanos mexicanos.

A la luz de los eventos arriba descritos, el silencio tiene connotaciones negativas. Es silencio que deviene del ocultamiento de datos, de los asesinatos de los informadores y de los activistas sociales; es el silenciamiento de la muerte, la censura, la mentira o el cinismo. El silencio es imposibilidad, es obstrucción. Ante este tipo de silenciamientos históricos, la justicia transformativa ha buscado desarrollar estrategias para permitir a las personas y sociedades reconstruir sus vidas políticas y sociales (Uprimny y Saffón, 2005).

<sup>8</sup> Para propiciar dicha restauración, una de las primeras medidas de, por ejemplo, la justicia restaurativa es justamente la ruptura del silencio histórico, especialmente porque parte del daño sobre la víctima consistió en negar la veracidad de su experiencia, u ocultar datos relativos al daño que se le ha infringido. La proliferación de museos de la memoria, monumentos y memoriales, así como la habilitación de sitios que albergaron lamentables eventos de violación de los derechos humanos, dan cuenta de tales esfuerzos por romper dichos silenciamientos históricos. Así, el primer paso en el proceso restaurador consiste en identificar los vacíos, rechazar los silencios y convocar el descubrimiento de la verdad histórica a partir de la recopilación de evidencias, la reconstrucción de eventos, el levantamiento de testimonios y el compendio de piezas históricas dispersas.

Una segunda acepción o “textura” del silencio es aquella ocasionada por el azoro del terror y que impide articular palabra alguna, es decir, el mutismo como efecto del trauma, como una respuesta afectiva al horror. La idea de Cavarero replica lo que Émile Durkheim (1989) explicó sobre la anomia como una condición en que “la sociedad ofrece poca, o ninguna, guía moral a los individuos”; tal carencia de normas sociales ocasiona un trastorno del lenguaje que impide dar nombre a lo vivido e imposibilita narrar evento alguno en el momento en que uno lo atestigua, indirecta o directamente.

6. El más reciente proceso electoral que se sostuvo entre septiembre del 2017 y junio del 2018 fue referido por la prensa internacional como “el más sangriento en la historia del México moderno”, con más de ochenta candidatos asesinados (Reina, 2018; Pérez, 2018). Ante este panorama, los intentos del periodismo profesional por denunciar, investigar y clarificar las razones que hay detrás de esta violencia corrosiva han encontrado múltiples obstáculos, pues a menudo México es mencionado como uno de los países más peligrosos en el mundo para los periodistas (*La Nación*, 2017). Las condiciones laborales bajo las que opera el periodismo profesional y de investigación en México han conducido a una situación de silenciamiento histórico, pues pocos son quienes se arriesgan a realizar investigaciones que comprometan la credibilidad de las autoridades o que develen los oscuros caminos de lo que pareciera ser el narco-estado mexicano.
7. En el año 2020, la crueldad de numerosos feminicidios y los despiadados métodos usados por los victimarios (se incluyen desollamientos y nefastas formas de disposición de restos) confirman el proceso de desvalorización de la vida que aqueja a la sociedad mexicana. Si bien los feminicidios en México fortalecen la suposición de una pérdida de valor de la vida, la respuesta ciudadana, y sobre todo la respuesta feminista, a estos eventos se ha articulado en torno a las nociones pareadas de ruido/destrucción; es por ello que las excluyo de este análisis.
8. La justicia restaurativa ofrece “un modo alternativo de enfrentamiento al crimen que, en lugar de fundarse en la idea tradicional de retribución o castigo, parte de la importancia que tiene para la sociedad la reconciliación entre víctima y victimario [y] se propugna por gir[ar] la atención hacia la víctima y el daño que le fue ocasionado” (Uprimny y Saffon, 2005, pp. 217-218).

<https://digithum.uoc.edu>*Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México...*

Hay entre estas dos primeras texturas del silencio un reconocimiento de su utilidad para propiciar una identificación con las víctimas. La relación directa entre silencio, insolvencia lingüística y el carácter intransferible de lo vivido por las víctimas ha sido también tratada por quienes, habiendo sido víctimas, recapitaron sobre el testimonio de quienes sobreviven violencia extrema. Para el filósofo Giorgio Agamben, la valoración del silencio exige reconocer en el testimonio de los sobrevivientes “una laguna inherente”; para acceder a esos significados, “es necesario cuestionar los vacíos del testimonio, el intento por escuchar lo no dicho”, pues es ahí en donde reside el valor del silencio (1999, p. 13). Desde la perspectiva del psicoanálisis, el problema del silencio también ha despertado gran interés debido a que hace evidente la impenetrabilidad del trauma. Dori Laub, psicoanalista preso en un campo de concentración y sobreviviente del Holocausto, explicó que la imposibilidad de entender lo que se presenta ante la consciencia de las víctimas inhabilita también la posibilidad de dar cuenta de ello mientras los eventos ocurren (2013, p. 84), por lo que la voz, incluso la voz interior, se acalla. Aun así, la necesidad imperante de contar se debe a un sentido de responsabilidad social que se proyecta en la historia y que solo se cumple al dar cuenta de lo vivido: es decir, al dar testimonio (*to bear witness*). Esta sensación de deber social crece ante la idea de que la sobrevivencia fue fortuita. Entonces, señala Laub, la posibilidad de testimoniar es contingente a la escucha del testimonio; en otras palabras, para que el testimonio se verifique debe encontrar otro sujeto a quien confiarlo (ídem, p. 58). En dicho sentido, la escucha del testimonio es resultado de esa relación intersubjetiva en donde solo la escucha empática y sin prejuicios hace posible que el testimonio ocurra. Así, la primera inscripción del testimonio ocurre como experiencia aural en el oído de quien lo escucha, de tal suerte que quien escucha se convierte en el principal acompañante del trauma de quien lo verbaliza. Ese tipo de escucha es pues el inicio del proceso de sanación.

Retomaré la cuestión de la necesidad de ser escuchado más adelante, cuando describa la propuesta ciudadana de creación del Escuchatorio Político. Por ahora, busco solo señalar que la capacidad restauradora de esa modalidad de escucha requiere de una tercera acepción del silencio cuyo valor reside en la pausa. En virtud del detenimiento, el vacío y la suspensión

del juicio que lo hace posible, este es un silencio restaurador. Los mecanismos de este tipo de silencio permiten, en primera instancia, sentir el dolor de las ausencias y de la anomia misma, y es este sentir lo que llama a una imperante necesidad de significar la experiencia afectiva del trauma relatándolo a alguien que pueda escucharlo. Es el silencio propio de la espera, de la ausencia de significado, lo que ayuda a las víctimas a identificar la ocurrencia existencial, la verdad fenoménica de los eventos que sintieron y creyeron atestiguar.<sup>9</sup> Al ser el lienzo en blanco que da paso al testimonio, el silencio dispone el escenario para “clausurar la trampa afectiva que genera el trauma” (Laub, 2013, p. 84). En la narración del testimonio esa historia, al transmitirse, se externaliza; se transfiere fuera de sí para poder reconstituir el “yo”. En el momento en que alguien cuenta y otro escucha, no solo se configura el testimonio; además, se reformula la relación intersubjetiva entre los sujetos implicados. Hay entonces una relacionalidad implícita en el sentido de la escucha. En vista de la violencia masiva acaecida en México en la última década, y frente a la necesidad de transitar de silencios perniciosos a otros con un potencial restaurador, la pregunta relativa a cómo en la actualidad se pueden configurar momentos de tal escucha intersubjetiva es pertinente.

## Escuchatorio: politización de la escucha y reordenamiento de los sentidos

El 15 de septiembre del 2017, apenas cuatro días antes del terremoto, en México se celebraban las fiestas patrias con la ceremonia habitual del “grito de Independencia”, consistente en reproducir año tras año la proclamación libertaria de los insurgentes independentistas. La invocación simbólica radica en vociferar los nombres de los héroes patrios. Sin embargo, desde hace varios años, este rito oficial ha sido objeto de contestaciones por parte de la sociedad civil.<sup>10</sup> Sirva como ilustración a este tipo de intervenciones una superposición sonora difundida por la plataforma digital Escuchatorio Silencio que subvierte la patrioteria ceremonia evocando, no a los héroes patrios, sino a los más de cuarenta periodistas asesinados en años

9. Laub relata el debate sostenido entre historiadores, artistas y él mismo –como representante del psicoanálisis– sobre el cuestionamiento del testimonio de una mujer que vivió la rebelión de cautivos judíos en Auschwitz-Birkenau en 1944. Las supuestas inconsistencias entre la “verdad histórica” que buscaban los historiadores y el relato de la mujer (su verdad existencial) llevan a Laub a tomar postura con respecto a la función del escucha como acompañante en la configuración del testimonio, y con ello de simbolización del trauma, todo a favor de una posible restauración afectiva. Para que el testimonio pueda ocurrir, debe haber una aceptación tácita por parte del escucha de que el testigo en verdad vivió (fenoménicamente) lo que relata; este proyecto, asevera Laub, es distinto al de la reconstrucción de la verdad histórica que persiguen los historiadores.

10. Uno de ellos en 2007, el primer año del Gobierno de Felipe Calderón, y cuando los efectos de la imperante polarización política se hicieron notar. La plaza principal fue dividida con vallas metálicas en varios sectores. Del lado oficial, el cantante Juan Gabriel actuó en un escenario ubicado frente a la Catedral Metropolitana. Del otro lado, representantes del llamado “gobierno legítimo” de Andrés Manuel López Obrador (el candidato derrotado) dieron su propio Grito de Independencia. El siglo de Durango, 16 de septiembre de 2007.

<https://digithum.uoc.edu>*Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México...*

recientes. Esta intervención toma como modelo el acto performático de nombrar a los 43 estudiantes desaparecidos desde el 26 de septiembre del 2014. La invocación de estos, sean los periodistas o los estudiantes, es un acto que, mediante la enunciación vocalizada, performa (*enacts*) la ruptura del silenciamiento. Esta acción sonora predomina en el plano auditivo, por cuanto el micrófono está situado junto al emisor, haciendo que el sonido de la ceremonia oficial se perciba como distante y ajeno, resituando la posición política de quien escucha.

El Escuchatorio Político es una plataforma digital de creación colaborativa cuya señal en línea fue habilitada en el 2015, a fin de coincidir con el primer aniversario de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa. En sus emisiones anuales, el Escuchatorio ha asistido la conformación de una comunidad aural transnacional unida por el dolor y la indignación asociados a la violencia generalizada que aqueja al país. En su primera edición, el *spot* radial del Escuchatorio convocaba a la sociedad civil en general a participar en una acción colectiva de difusión de sonidos durante un lapso de 43 horas de duración, proponiendo así “reposicionar la escucha como ejercicio político, en tanto quien escucha es alguien que es capaz de estar del lado de quien tiene algo por compartir” (Medina, 2015).

Si bien el Escuchatorio podría ser considerado un archivo de registros sonoros, es más que eso. En palabras de dos de sus habilitadores, el Escuchatorio es un “hacer oír”; es decir, una acción que exige en primera instancia la inamovilidad y el detenimiento propios del silencio:

El Escuchatorio no genera un archivo de audios que puedan ser consultados una y otra vez. Es más bien la experiencia compartida [...], propone otras prácticas de escucha [...] contrarresta los discursos dominantes y propone otras formas de acción, sea como generador de sonidos o como constructor de significados. El silencio no es la ausencia de sonido, sino el principio de la escucha (Eric Flores y Juan Pablo Avendaño, en el encuentro “Reflexiones sobre el sonido posterremoto”).

Al reflexionar sobre el papel del archivo sonoro en los procesos de conformación de la historia y la memoria, Ana María Ochoa Gautier destaca que, al habilitar la circulación de los sonidos, el archivo sonoro actual –es decir, un archivo digital, desinstitucionalizado y disperso– permite reconocer la socialidad de los sentidos como una entidad cultural; por lo que el sensorium se “reordena” y posibilita resignificar la historicidad de la percepción y sus afectos asociados. Citando a Jacques Rancière (2004, p. 12), esta etnomusicóloga indica que dicha “redistribución de lo sensible” se refiere al “sistema de hechos de senso-percepción que son evidentes por sí mismos, pero que simultáneamente develan la existencia de algo en

común, redefiniendo los límites entre sus respectivas partes y las posiciones que guardan entre sí” (Rancière, en Ochoa Gautier, 2011, p. 84). De tal modo, las interrelaciones de las partes que configuran el objeto perceptual, en este caso el silencio, solo pueden ser interpretadas en el seno de la historicidad y la socialidad de la escucha y del sensorium.

En efecto, el Escuchatorio propone una modalidad de escucha que considera sus dimensiones auditiva, contemplativa, corporal y afectiva. Implica además varios momentos: la escucha presencial; la senso-percepción del fenómeno acústico del *soundscape* político contemporáneo; el registro del sonido y sus posibles intervenciones; la escucha diferida y mediada por la grabación; la reinserción del audio en la esfera pública virtual que es la plataforma, y la diseminación del audio en la comunidad virtual. En suma, lo que se plantea no es solo la escucha, sino una manera politizada de performar la escucha que la proponga como un ejercicio de sanación colectiva. Desde su instrumentación, el Escuchatorio ha tenido tres versiones. El objetivo del primero de ellos –denominado Escuchatorio Protesta– fue, como señalé, sumarse a las demandas por el esclarecimiento de los eventos sucedidos en Ayotzinapa. El segundo se convocó bajo el nombre de Escuchatorio Camina y su motivación principal fue registrar y difundir el entorno sonoro de las marchas del 1 de mayo. La tercera emisión fue convocada para el mes de septiembre del 2017, con la intención de hacerla coincidir con la ceremonia oficial de las conmemoraciones de fiestas patrias que encabezaría el saliente presidente Ernesto Peña Nieto. La acción contestataria justamente invocaba al silencio como una anteposición metafórica a la ceremonia “del grito”, en un juego semántico de oposiciones. Ahí, en el año 2017, el Escuchatorio Silencio propuso en la escucha reflexiva un artefacto cultural para contravenir las acciones que emanaran del Estado, incluyendo también a los políticos en campaña.

La textura sanadora del silencio que defiende Cuéllar puede implicar, como él lo explica, la “implosión” del testimonio: es decir, sacar a este “de sus dimensiones orales, cuestionar sus modos de recolección y poner en perspectiva sus modos de circulación social. Implosionar el testimonio y la palabra hablada en tanto certificación del dolor quiere decir poner en tela de juicio las condiciones de su enunciación, y quizá de su domesticación” (Castillejo Cuéllar, 2018). Así, el sonido y no el relato, el silencio no como ausencia, sino como posibilidad, es lo que aporta a la sanación. No es casual entonces que la edición Escuchatorio Silencio usara como emblema la imagen de un puño sosteniendo un micrófono al tiempo que celebraba el empoderamiento de la sociedad civil a partir de la escucha (imagen 1). La estética de esta imagen evoca la iconografía del Taller de Gráfica Popular que sirvió para hacer circular el ideario de la Revolución mexicana en los años posteriores a la lucha armada.

<https://digithum.uoc.edu>

Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México...

Imagen 1. "Puño con micrófono" <sup>11</sup>

La recuperación de estas memorias culturales por parte de los artistas gráficos que colaboraron con los artífices del Escuchatorio testimonia los diversos estratos y escorzos de la memoria aural de la que habla Rivas. Al mismo tiempo, esta imagen ejemplifica los modos en que las resignificaciones del "silencio" circulan, tanto a través de la historia como en el espacio virtual y desterritorializado en la era contemporánea. En tanto, este tipo de escucha mediada, pero también relacional, interdependiente y socializada promueve formas de remembranza, de elaboración del dolor e incluso de procesamiento del olvido, sin pasar necesariamente por la verbalización de un testimonio.

Sobre el potencial político de la escucha, Salomé Voegelin indica que la ecuación sonido/escucha abre un espacio generativo de mundos posibles; es decir, la oportunidad política que abre la escucha no reside en imaginar un lugar utópico; bien por el contrario, se trata de "escuchar las singulares condiciones de la actualidad (lo que ocurre de facto), a fin de escuchar condiciones alternativas de posibilidad, no en un mundo ficticio o paralelo, sino las alternativas reales que el sonido presenta en su polifonía presente, incluso cuando estas posibilidades no se escuchan" (2019, p. 19), es decir, en el silencio. En tanto, Ana María Ochoa Gautier, quien ha propugnado a favor de una "acustemología de la violencia" (2006), advierte sobre el modo en que el silencio, a través de la historia y los modos históricos de silenciamiento, "complican los valores personales, estéticos y legales del sonido" (2015, p. 188). Ya que el silencio se hace perceptible a los sentidos y se manifiesta en los afectos, marca la historia política del sensorium, al tiempo que indica las formas como se entretajan la historia política de la estética y la dimensión jurídica y política de lo acústico (ídem).

La vivencia integral del terremoto de 2017, en sus niveles sensorial y afectivo, desencadenó una serie de memorias culturales y respuestas emocionales bajo las cuales se reconfiguraron los significados sociales del silencio en el seno de la comunidad de habitantes de Ciudad de México. Al ocurrir el terremoto en un marco sociopolítico de extrema violencia y descontento social, la

experiencia vivencial del silencio colectivo en las zonas de derrumbe develó un cúmulo de estratos históricos sobre los significados del silencio, y en donde este concepto ya venía transitando como el referente de un estado de mutismo e inmovilidad generado por el horror de la violencia, hacia un momento de detenimiento capaz de convertir la escucha en un ejercicio restaurador. La habilitación de la plataforma digital Escuchatorio Silencio apenas cuatro días antes del terremoto de septiembre del 2017 ilustra lo anterior.

El contexto generalizado de violencia extrema (horrorismo), la desaparición de los 43 estudiantes y, finalmente, el terremoto del 2017 se configuran como eventos traumáticos por el dolor que en sí mismos despiertan; pero además de ello, y debido a las similitudes con los acontecimientos de décadas atrás, estos sucesos remecieron las improntas senso-afectivas en los cuerpos de los sujetos dando forma a los sentidos en el presente, y sobre todo ayudando a configurar la vivencia de lo ausente o desaparecido, de lo silenciado, y de la sensación de no tener voz. Este escenario reinante de precarización de la vida ocasiona que la denominación "silencio" se conecte a un sistema de significantes que incluyen la pérdida de sentido por la vida, la anomia social, el mutismo propio del horror y una sensación apremiante de la imposibilidad de participación social. Como espero haber demostrado, lo anterior tiene consecuencias relevantes tanto para los modos de configurar los sentidos y afectos de una sociedad traumatizada como para la formación de la intersubjetividad y la subjetividad política.

La imagen del puño en alto que fue rescatada de los escombros de la historia fue en los días de los rescates un símbolo del poder de la organización civil, de esperanza por la vida, de comunidad y respeto, valores que asocio con formas anárquicas de organización social y que evidencian la marginalidad del Estado de cara a estos procesos sociales. Como explica Enrique Dussel, la deficiencia de la institucionalidad política se origina "cuando su función esencial queda distorsionada, destruida en su origen, en su fuente [y hace] perder completamente el rumbo de toda acción o institución política" (2006, p. 13). Así mismo, Silvia Rivera Cusicanqui indica que las "comunidades anarquistas" implican el reconocimiento de la autonomía individual y su defensa, una individualidad que cobra sentido por su función dentro de un *ethos* comunitario (2017, p. 132). La comunidad se constituye como una noción en proceso que surge a partir de iniciativas de autogestión, colaboración voluntaria y desinteresada, especialmente en momentos apremiantes. Como he presentado, en tales casos, la marginalización del Estado ha sido un elemento común en las memorias comunitarias (las solidarias de 1985 y 2017, así como las traumáticas de 1968 y 2014); al mismo tiempo, este extrañamiento del Estado ha sido una condición necesaria para que dichas memorias culturales tengan continuidad en el tiempo-espacio. Estas formas de organización anárquica han permitido la

11. <http://www.mediateletipos.net/archives/35971>.

<https://digithum.uoc.edu>*Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México...*

emergencia de una comunidad de auditores que escuchan juntos para sanar. Tal y como poéticamente lo evoca el novelista Pedro Novoa citado en el epígrafe, el acto de escuchar los sonidos de la destrucción se ofrece, paradójicamente, como una posible esperanza para vencer la destrucción misma, ya sea causada esta por fuerzas naturales o humanas.

## Conclusión

Los usos y apropiaciones políticas del silencio, como concepto y como experiencia sensorial, pueden haber propiciado un "reordenamiento de los sentidos" (Rancière, 2004; Ochoa Gautier, 2011) útil para reinterpretar los eventos violentos del pasado inmediato y también de un pasado más remoto, ayudando, por ende, a hacer una relectura de la vida política en el México contemporáneo. Esta "arqueología de los sentidos" devela el modo en que las memorias senso-afectivas ayudan a construir el tejido socio-afectivo del presente. Nuestras formas de percibir el ahora reordenan el pasado y actualizan los sentidos, ajustando los mecanismos senso-afectivos con los cuales podemos vivir el mundo como es hoy. El terremoto del 19 de septiembre del 2017 consolida un largo proceso de politización de la escucha en una sociedad fuertemente traumatizada por la violencia, por el horrorismo del narco-estado y por la corrupción de un sistema político en descomposición. En su potencial interrelacional, la escucha como acción de "hacer oír", de escuchar sin que necesariamente exista un relato, abre una posibilidad terapéutica. En el marco de una sociedad que tiende hacia las interacciones descorporalizadas, es este tipo de modalidad de escucha la que propone la plataforma digital Escuchatorio poniendo en el centro no necesariamente el testimonio, sino los afectos de los ciudadanos que se encuentran en la escucha. La "implosión del testimonio" es un "estar" comunitario que escucha y se hace presente antes de narrar. Si la escucha abre un espacio subjetivo y un espacio micropolítico en donde los sentidos se performan, ahí el silencio surge como estrategia de resistencia. Esta escucha es al mismo tiempo la única salida para "salir de entre las ruinas", tanto en un sentido literal como metafórico. Así, quien escucha se pone al servicio de la co-construcción de la historia, no solo por lo que deja como fuente en el archivo, sino por el repertorio de sensorialidades que suscita y que solo puede ser percibido en los contornos que el silencio delimita.

## Bibliografía

- AGAMBEN, G. (1999). *Remnants of Auschwitz: The witness and the archive*. Nueva York: Zone Books.
- AMÉZQUITA, A. (2019). "La escucha mediada: un recurso para la acción social". *El Oído Pensante*, vol. 7, n.º 2, pp. 155-175.
- ARCE, S. (2016). "La verdad histórica sobre los estudiantes desaparecidos en México sufre otro revés". *The New York Times*, 9 de febrero. <https://www.nytimes.com/es/2016/02/09/la-verdad-historica-sobre-los-estudiantes-desaparecidos-en-mexico-sufre-otro-reves/>
- BARRANQUILLA, J. (2017). "Los micrófonos que salvaron vidas en el sismo". *Radio Notas*, 25 de septiembre. <https://radionotas.com/2017/09/25/los-microfonos-salvaron-vidas-sismo/>
- BARRENS, K. (2016). "An emotional cartography of resonance". *Emotions, Space and Society*, vol. 20, pp. 75-81. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2016.06.005>
- BURDICK, C. (2019). "Paradise and perdition: jesuit visions of Santiago, Chile, before and after the earthquake of 1647". *Hispanic American Historical Review*, vol. 99, n.º4. <https://doi.org/10.1215/00182168-7787142>
- CASTILLEJO CUÉLLAR, A. (2005). "Las texturas del silencio: violencia, memoria y los límites del quehacer antropológico". *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, vol. 9, pp. 39-59.
- CASTILLEJO CUÉLLAR, A. (2018). "La metástasis del terror: meditaciones intempestivas sobre la violencia en México". *Pie de Página*, 19 de marzo. <https://piedepagina.mx/la-metastasis-del-terror-meditaciones-intempestivas-sobre-la-violencia-en-mexico/>
- CAVARERO, A. (2011). *Horrorism. Naming Contemporary Violence*. Nueva York: Columbia, University Press.
- COSÍO GAONA, S. (2018). "Los muertos de Peña Nieto". *Milenio*, 12 de septiembre. <http://www.milenio.com/opinion/salvador-cosio-gaona/fuente-ovejuna/los-muertos-de-pena-nieto>
- CUSICK, S. (2006). "Music as torture/music as weapon". *Revista Transcultural de Música*, n.º 10, art. 2. [https://www.academia.edu/333658/Music\\_As\\_Torture\\_Music\\_As\\_Weapon](https://www.academia.edu/333658/Music_As_Torture_Music_As_Weapon)
- DAUGHTRY, M. (2015). *Listening to War: Sound, Music, Trauma, and Survival in Wartime Iraq*. Oxford University Press.
- DERRIDA, J. (1982). *Margins of Philosophy*. Chicago: University of Chicago Press.
- DURKHEIM, É. (1989). *El suicidio* (vol. 37). Madrid: Ediciones Akal.
- DUSSEL, E. (2006). *20 tesis de política*. México: Siglo XXI.
- FLORESCANO, E. (2012). *La función social de la historia*. México: FCE.
- GALLAGHER, M. (2016). Sound as affect: Difference, power and spatiality. *Emotion, Space and Society*, vol. 20, 42-48
- GANDARIA, M. (2017). "Asesinados 22 alcaldes durante Administración de Peña Nieto". *El Occidental*, 20 de diciembre. <https://www.eloccidental.com.mx/mexico/justicia/asesinados-22-alcaldes-durante-administracion-de-pena-nieto-539828.html>
- LAUB, M. D. (2013). *Testimony: crises of witnessing in literature, psychoanalysis and history*. Nueva York y Londres: Routledge.

<https://dighum.uoc.edu>*Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México...*

- LIMÓN RUGERIO, M. (2018). "Memoria sonora: ¿por qué la CDMX no suena igual después del 19s?". *Chilango*, 19 de marzo. <http://www.chilango.com/ciudad/memoria-sonora-del-19s-cdmx/>
- LOMELÍ, N. (2018). "Diez obras de arte inspiradas en los terremotos de México". *CC News*, 19 de septiembre. <https://culturacolectiva.com/arte/obras-de-arte-sobre-terremotos-mexico>
- MARTÍNEZ, C. (2015). "Buscan 43 cuerpos, hallan 89". *Reforma*, 15 de enero. <https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/articulo/default.aspx?id=436689&md5=35300b25cf2fef9841683e64d3d1c3b9&ta=0dfdbac11765226904c16cb9ad1b2efe>
- MASSE, F. (2017). "Con equipo de cine, artistas buscaron vida en escombros". *Milenio*, 29 de septiembre. <http://www.milenio.com/estilo/equipo-cine-artistas-buscaron-vida-escombros>
- MEDINA, A. (2015). "Escuchatorio: la escucha como ejercicio político". <https://leom.net/2015/10/03/escuchatorio-la-escucha-como-ejercicio-politico/>
- MONSIVÁIS, C. (1981). "Fuerte es el silencio. El silencio de los marginados es la sordera de los marginadores". *Proceso*, 17 de enero.
- NOVOA CASTILLO, P. "Pedro Novoa presenta en París su novela *Sinfonía de la destrucción*". Entrevista con Jordi Batallé. RFI. <http://es.rfi.fr/cultura/20181213-pedro-novoa-presenta-en-paris-su-novela-sinfonia-de-la-destruccion>
- OCHOA GAUTIER, A. M. (2006). "Sonic transculturation, epistemologies of purification and the aural public sphere in Latin America". *Social Identities*, vol. 12, n.º 6, pp. 803-825. <https://doi.org/10.1080/13504630601031022>
- OCHOA GAUTIER, A. M. (2011). "El reordenamiento de los sentidos y el archivo sonoro". *Arte Filosofía*, n.º 11, pp. 82-95.
- OCHOA GAUTIER, A. M. (2015). "Silence". En: NOVAK, D. y SAKAKEENY, M. (eds.). *Keywords in sound*. Durham: Duke University Press, pp. 183-192.
- PÉREZ, A. (2018). "En México se cierra la campaña electoral más violenta". *Radio France Internationale*, 26 de junio. <http://es.rfi.fr/americas/20180627-mexico-acaba-la-campana-bajo-la-sombra-de-la-violencia>
- PONIATOWSKA, E. (1971). *La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral*. México: Ediciones Era.
- PONIATOWSKA, E. (1981). *Fuerte es el silencio*. México: Ediciones Era.
- PONIATOWSKA, E. (1988). *Nada, nadie. Las voces del temblor*. México: Ediciones Era.
- PONIATOWSKA, E. (2014). "Nada, nadie. Las voces del temblor. 20 años después". *La Jornada*, 14 de septiembre.
- RANCIÈRE, J. (2004). *The Politics of Aesthetics*. Londres, Nueva York: Continuum.
- REINA, E. (2018). "El año electoral más letal de México". *El país*, 22 de mayo. [https://elpais.com/internacional/2018/05/22/mexico/1527012886\\_770076.html](https://elpais.com/internacional/2018/05/22/mexico/1527012886_770076.html)
- RIVAS, F. (2019). "Estrato y escorzo. Arqueología y fenomenología de la escucha". *El Oído Pensante*, n.º 7(2), pp. 176-193.
- RIVERA CUSICANQUI, S. (2017). "Comunalidades anarquistas. Una aproximación testimonial". *Muiraquitã. Revista de letras e humanidades*, vol. 4, n.º 2, pp. 129-138.
- SILENT J. (2006). "Beautiful fragments of a traumatic memory: synaesthesia, Sesame Street and hearing the colors of an abusive past". *Revista Transcultural de Música*, n.º 10, art. 10.
- SMITH, M. (2007). "History of the senses, consuming sense, making sense: perils and prospects for Sensory History". *Journal of Social History*, vol. 40, n.º 4, pp. 841-858. <https://doi.org/10.1353/jsh.2007.0116>
- UPRIMNY, R.; SAFFON, M. P. (2005). "Justicia transicional y justicia restaurativa: tensiones y complementariedades". En: RETTBERG, A. (ed.). *Entre el perdón y el paredón: preguntas y dilemas de la justicia transicional*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- VOEGELIN, S. (2019). *The Political Possibility of Sound. Fragments of Listening*. Bloomsbury Publishing.

## Videos

"Testimonios de los presuntos responsables del caso Ayotzinapa".  
YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=pnOc7JsgfDY>

## Otras fuentes digitales

- ASOCIACIÓN INTONARUMORI. <https://asociacionintonarumori.wordpress.com/2015/09/22/escuchatorio/>
- EL SIGLO DE DURANGO (2007). "Celebran el grito dividido", 16 de septiembre. <https://www.elsiglodedurango.com.mx/noticia/140710.celebran-el-grito-dividido.html>
- EL SOL DE MÉXICO (2017). "Asesinados 22 alcaldes durante Administración de Peña Nieto", 20 de diciembre. <https://www.elsoldemexico.com.mx/mexico/justicia/asesinados-22-alcaldes-durante-administracion-de-pena-nieto-539828.html>
- LA NACIÓN (2017). "129 Periodistas asesinados en 17 años: CNDH", 25 de agosto. <https://lasillarota.com/nacion/129-periodistas-asesinados-en-17-anos-cndh-cndh/172467>
- MEDIATELETIPOS (2015). "#Escuchatorio: una reivindicación de la escucha como ejercicio político", 1 de septiembre. <http://www.mediateletipos.net/archives/35971>
- MEDIATELETIPOS (2007). "Redes aurales" <http://www.mediateletipos.net/aural-networkssonar-07>
- MUNDO Hispánico. "Hallan 40 posibles fosas clandestinas donde podrían estar los 43 normalistas". Agencia Reforma. Sin fecha. <https://mundohispanico.com/noticias/internacionales/hallan-40-posibles-fosas-clandestinas-donde-podrian-estar-los-43-normalistas>

<https://digithum.uoc.edu>*Resignificaciones sociales del silencio y socialidad de la escucha en Ciudad de México...*

PUBLIMETRO (2017). "Tras el terremoto, ¿qué significa el puño levantado?", 26 de septiembre. <https://www.publimetro.com.mx/mx/noticias/2017/09/26/tras-terremoto-significa-puno-levantado.html>

RADIONOTAS (2017). "Los micrófonos que salvaron vidas en el sismo", 25 de septiembre. <https://radionotas.com/2017/09/25/los-microfonos-salvaron-vidas-sismo/>

RUBEN'S (2017). "Erizos platicó con el creador de estos geniales diseños y también nos regaló un protector de pantalla". <https://erizos.mx/curiosidad/simbolos-esperanza-mexico-puno-arriba-frida/>

TAPIA, F. (2018). "Audiomental Sismo 2017 México con el puño en alto". <https://www.youtube.com/watch?v=ZhNGHqWCHuE>

**Natalia Bieletto-Bueno**

(nbieletto@gmail.com)

Universidad Mayor (Chile)

M. A. (UNAM) y Ph. D. en Musicología (UCLA). Entre sus líneas de investigación se encuentra el papel que la música y la escucha juegan en procesos de conflicto y de diferenciación social y cultural. Recientemente estudia los usos del sonido y las músicas en el espacio público, atendiendo las culturas de la escucha y su relación con las subjetividades urbanas. Es investigadora del Centro de Investigación en Artes y Humanidades (Universidad Mayor, Chile), en donde coordina el núcleo de investigación de Estudios Sensoriales.

<https://digithum.uoc.edu>**Sección especial: “Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales”****La experiencia del embarazo adolescente mediada por Internet: información sobre salud e incertidumbre****Ivonne Mondragón Segovia**

Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)

**Fecha de presentación:** noviembre de 2019**Fecha de aceptación:** mayo de 2020**Fecha de publicación:** julio de 2020**CITA RECOMENDADA**

MONGRAGÓN SEGOVIA, Ivonne (2020). “La experiencia del embarazo adolescente mediada por Internet: información sobre salud e incertidumbre”. En: SABIDO, Olga. “Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales”. [artículo en línea]. *Digithum*, n.º 25, págs. 1-12. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. [Fecha de consulta: dd/mm/aa]. <http://doi.org/10.7238/d.v0i25.3205>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

**Resumen**

La presente investigación<sup>1</sup> tiene por objetivo integrar Internet en el análisis de la experiencia del embarazo adolescente, especialmente relacionado con búsquedas sobre salud y cuidado, y la sensación de incertidumbre que se genera alrededor de dichas pesquisas. Se mantiene que el ciberespacio resulta un referente de sentido atractivo para la formulación de riesgos –y por tanto certezas–, debido a su carácter *vinculante, a la mano, personalizable* y *anónimo*.

Para este caso, se ha optado por un abordaje fenomenológico (Couldry, Fotopoulou y Dickens, 2016) que integra la tecnología Internet –al igual que otros artefactos, actores, actrices y materialidad– como espacio desde donde y por medio del cual se genera sentido dentro de la experiencia perceptual encarnada (Ihde, 2004) de mujeres mexicanas que hayan acontecido un embarazo en su adolescencia. El estudio se realizó bajo un enfoque cualitativo, entre febrero y mayo de 2019. Se entrevistaron a diez mujeres residentes en el Estado de México que entre los 14 y 19 años continuaron un embarazo. Los resultados apuntan a que Internet es constantemente utilizada por las informantes, y que, aunque este espacio de interacción es percibido como riesgoso, los sentires se modelan a partir de una selección personalizada de experiencias, movilizándose entre diferentes fuentes de información.

**Palabras clave**

embarazo adolescente, Internet, incertidumbre, fenomenología, búsquedas de salud

1. Lo aquí expuesto proviene de la tesis de maestría en sociología desarrollada desde 2017 a la actualidad por la misma autora.

<https://digithum.uoc.edu>*La experiencia del embarazo adolescente mediada por Internet:  
información sobre salud e incertidumbre*

## **The experience of Internet-mediated teenage pregnancy: information on health and uncertainty**

### **Abstract**

The research<sup>1</sup> herein has as its objective the integration of the Internet in analysing the experience of teenage pregnancy, particularly in relation to searches on health and care, and the feeling of uncertainty which is generated around said investigations. It is affirmed that cyberspace becomes an attractive reference of meaning for prescribing risks, and therefore certainties, due to its linking, close-at-hand, personalisable and anonymous nature.

For this case, a phenomenological approach (Couldry et al. 2016) has been selected which integrates Internet technology -as well as other artefacts, actors and materiality- as a space from where and through which meaning is generated within the lived perceptual experience (Ihde, 2004) of Mexican women who have had a pregnancy during their teenage years.

The study was carried out following a qualitative approach, between February and May 2019. 10 women were interviewed, all residents of the State of Mexico, who were pregnant between the ages of 14 and 19. The results indicate that the Internet is constantly used by the participants, and although this space of interaction is perceived as risky, feelings are shaped by a personalised selection of experiences, moving between various sources of information.

### **Keywords**

Teenage pregnancy, Internet, uncertainty, phenomenology, health searches

1. That which is presented here comes from the Master's thesis in Sociology, developed from 2017 until the present day by the same author.

## **Introducción**

En México, el embarazo adolescente es más que constante, pese a su relativa disminución desde el siglo pasado (Stern, 2012). Para 2018 se presentaron 70,5 nacimientos por cada mil adolescentes de entre 15 y 19 años de edad (Gómez, 2018), teniendo que el promedio mundial en 2017 (CONAPO, 2018) fue de 43,9 por cada mil adolescentes.

En comparación con las generaciones pasadas, la población adolescente contemporánea se desenvuelve en un contexto tecnologizado, acelerado (Rosa, 2011), global y repleto de información (Castells, 2008). Para este caso, se ha optado por un abordaje fenomenológico de Internet (Couldry, Fotopoulou y Dickens, 2016) que integra la tecnología Internet –al igual que otros artefactos, actores, actrices y materialidad– como espacio desde donde y por medio del cual se genera sentido dentro de la experiencia perceptual encarnada (Ihde, 2004) de mujeres mexicanas que hayan acontecido un embarazo en su adolescencia. Además, se toman insumos de estudios sociales del cuerpo (Hochschild, 2008; Le Breton, 2012) y las emociones (Vaninni, Gottschalk y Waskul, 2012) para comprender: 1) cómo se configuran los sentires y 2) cómo intervienen los artefactos en ello. Se establece que, durante dicha experiencia, se viven transformaciones corporales, de identidad y de rol, lo que genera *incertidumbre*. Internet, así, resulta un

referente de sentido atractivo para la formulación de riegos –y por tanto de certezas–, debido a su carácter *vinculante, a la mano, personalizable y anónimo*.

El estudio se realizó bajo un enfoque cualitativo. Se logró entrevistar a diez mujeres, residentes en el Estado de México, que acontecieron un embarazo (continuado) entre los 14 y 19 años entre 2008 y 2018. Todas ellas han usado Internet mínimo diez años hasta la fecha. Los resultados apuntan a que la Red es constantemente utilizada durante su experiencia y a que, aunque este espacio de interacción es percibido como riesgoso, las entrevistadas modelaron sus sentires a partir de una selección personalizada de experiencias, movilizándose entre diferentes fuentes de información.

### **Marco teórico**

#### **Prácticas cotidianas mediadas por Internet: búsqueda de información de salud y cuidado**

La tecnología Internet llegó a México en 1989, y desde el inicio de la expansión del uso de dominios de la World Wide Web en 1995, esta herramienta se ha insertado en innumerables procesos y actividades. Con 80,6 millones de usuarios

<https://digithum.uoc.edu>

mexicanos (2019),<sup>2</sup> es necesario estudiar las implicaciones –variadas en contexto y cultura– que dicho artefacto ha tenido para la definición de lo social, es decir, el sentido del “nosotros” en función de la inter-subjetividad posible en el orden de lo digital (Couldry y Van Dijck, 2015); para la creación de nuevas prácticas cotidianas y sus problemas éticos (Couldry, Madianou y Pinuheuski, 2013); o para la modelación de la identidad y la intimidad (Cefai y Couldry, 2019), así como para el sentido de lo público y lo privado (Papacharissi, 2010; Cohen, 2012). Internet y cualquier otra tecnología “son medios materiales multiestables mediante los cuales nosotros, los humanos, nos relacionamos con nuestros mundos de la vida materiales y a la vez histórico-culturales” (Ihde, 2005, p. 165).

Para este caso, se ha optado por un abordaje fenomenológico (Couldry, Fotopoulou, y Dickens, 2016) que integra la tecnología Internet –al igual que otros artefactos, actores, actrices y materialidad– como espacio desde donde y por medio del cual se genera sentido dentro de la experiencia perceptual encarnada (Ihde, 2004) de mujeres mexicanas que hayan acontecido un embarazo en su adolescencia.

Al respecto cabe considerar que el ciberespacio forma parte de los actuales medios de comunicación hegemónicos institucionalizados que proveen hechos, verdades y nociones de normalidad, brindando ventanas a lo posible, lo imaginario, lo deseable y lo actual (Couldry, 2012, p. 22). Internet media<sup>3</sup> la forma en que percibimos nuestra realidad al ser un espacio de sedimentación acumulativa de prácticas (Couldry, 2012, p. 27), una fuente de información sobre las nociones de lo que nos rodea y un punto de reunión para la interacción, fundado en una infraestructura digital (algoritmos, analítica, arquitecturas y plataformas) (Couldry, Fotopoulou y Dickens, 2016).

Para el estudio de dicha mediación se debe considerar que en el ciberespacio disminuyen los signos sociales (Jenkins, 2010) y que la expresión de estos se basa en parámetros sociotécnicos desarrollados en la Web (Oudshoorn y Pinch, 2003); que existen múltiples flujos de información e interconexiones; que se descentralizan los canales de comunicación; que hay diferentes posibilidades de presentación de la persona (Jenkins, 2010), de configuración del *performance* y definición de la identidad (Cohen, 2012); que surgen varias posibilidades de espacialidad y movilidad (Montagu, Pimentel y Grossman, 2004); y que se genera un sentido de cambio acelerado (Rosa, 2011).

En esta investigación importa captar las prácticas mediadas sobre salud y cuidado que realizaron las informantes antes y durante su embarazo en la adolescencia, así como sobre anticonceptivos, síntomas del embarazo, remedios caseros de belleza, desarrollo del

*La experiencia del embarazo adolescente mediada por Internet: información sobre salud e incertidumbre*

bebé, preparación para el parto, etc. Considerando que un discurso relativo a la salud predominante desde los años 70 es el que realza la responsabilidad de uno mismo (Lupton, 2013, p. 397), actualmente se puede observar cómo se desarrollan prácticas de registro, monitoreo e información de datos (Couldry, Fotopoulou y Dickens, 2016) de la propia corporalidad/emotividad basadas en *apps* y dispositivos inteligentes, así como en función de tendencias y comunidades ubicadas en el ciberespacio. Internet, como fábrica económica de socialidad *online* (Couldry y Van Dijck, 2015) hoy en día es partícipe en el autocuidado cotidiano y el conocimiento sobre el mundo de la salud: “In the area of health and illness, social media platforms are setting the standard for organizing communication and normative behavior” (Couldry y Van Dijck, 2015, p. 4).

## Búsqueda de información y redes de conocimiento alrededor de la experiencia

En Internet se categorizan los datos disponibles en relación con la infraestructura digital antes mencionada; los usuarios no siempre son conscientes de dicha lógica, pero constantemente están realizando procesos de interpretación de dichos datos, relativos a un contexto definido por sus intereses particulares, convirtiendo así dichos insumos en información (Couldry, Fotopoulou y Dickens, 2016, p. 8). Lo anterior se vuelve un punto de conflicto por el control de las condiciones de existencia (Couldry, Fotopoulou y Dickens, 2016, p. 10), de la generación del sentido y de la circulación de datos e información.

La información es, por tanto, un conjunto de datos (material empírico) a los que se ha *dado forma*: han sido categorizados y procesados bajo estructuras de organización y significación objetivas (Rendón, 2005) –es decir, no provienen de la propia imaginación momentánea, aunque sí tienen el carácter de creadas por sujetos y/con artefactos–. Cuando las entrevistadas obtuvieron de Internet y otros actores relevantes, como sus familiares y médicos, datos e información sobre su condición, iniciaron un proceso subjetivo de decodificación, memorización, análisis y síntesis; en ocasiones, también realizaron inferencias, aplicaciones de tales nociones y evaluaciones, además de utilizar su imaginación o creatividad. A partir de todas esas actividades generaron conocimiento (Rendón, 2005) relacionado con su experiencia corporal/emotiva cambiante.

Los conocimientos tácitos o explícitos (López, Cabrales y Schmal, 2005) de los otros dentro y fuera de Internet permitieron a las informantes, entre otras cosas, entender lo que les ocurría,

2. Véase en: <https://www.gob.mx/sct/articulos/cuantos-usuarios-de-internet-somos-en-mexico>.

3. Mediación refiere al proceso dialéctico donde medios de comunicación (entre ellos Internet) institucionalizados están involucrados en la circulación de símbolos en la vida social, teniendo implicaciones en el desarrollo de cultura a lo largo de la historia y en diferentes contextos (Couldry, 2008, p. 380).

<https://digithum.uoc.edu>

sacar conclusiones de ello y comparar sus sentires con lo que sus antepasados y contemporáneos (Schütz, 1974) habían vivenciado, aparte de lograr relacionarse con determinados artefactos o materialidad, al tener explicaciones –construidas– sobre el *cómo se hace* o *cómo se usa*.

Además de tal proceso de conocer y autoconocerse mediado por Internet, en este trabajo importa indagar cómo la información llegó hasta ellas, es decir, qué trayectos entre diferentes fuentes de información (a saber, familiares, parejas, amigos, médicos, enfermeras, trabajadores en farmacias, libros, revistas e Internet) siguieron durante sus búsquedas con objeto de dar sentido a su experiencia corporal/emotiva. Para ello se utiliza la noción de red de conocimiento (Becker, 2016), que alude al estudio de la arquitectura de la comunicación, la existencia de actores con autoridad explicativa y la logística de los flujos de información alrededor de una determinada práctica que parece natural, pero en realidad es producto de una red específica, de donde se parte para generar sentido a la experiencia.

Otras cuestiones a abordar será cómo las entrevistadas resolvieron escoger determinados insumos pese a la incertidumbre de que estos no fueran ciertos o adecuados; es decir, la definición de criterios de fiabilidad en torno a la información sobre salud y cuidado, que en este caso tuvo relación con el parecido de la experiencia propia –o de lo que se conoce de otros cercanos– y la comunicada por el otro. Tal comparación mediada conllevó un profundo trabajo somático (Hochschild, 2008) y emotivo (Vaninni, Gottschalk y Waskul, 2012), así como una constante lectura del otro bajo los parámetros de expresión dentro (Jenkins, 2010) y fuera de la Web.

## Formulación del riesgo sobre salud y sus vínculos con Internet

En Internet se pueden encontrar ventanas a riesgos y miedos; se cristalizan nuestras ansiedades respecto a las relaciones con los otros (Cefai y Couldry, 2019); y se generan nuevas prácticas que se consideran causantes de algún daño (Couldry, Madianou y Pinuheuski, 2013, p. 8).<sup>4</sup>

Dentro de este caso, Internet fue para las informantes un espacio de interacción con otros significativos, así como un canal de comunicación y un flujo de información. De tal forma, dicha tecnología como mediadora de la experiencia formó parte del proceso de definición de riesgos y certezas.

### *La experiencia del embarazo adolescente mediada por Internet: información sobre salud e incertidumbre*

Se parte de la idea de que las mujeres entrevistadas vivieron muchos cambios corporales que tuvieron que nombrar y evaluar como dañinos o no, buscando mantenerse en un estado de salud estable, familiar y que no ocasionara incertidumbre. Así, las informantes conjugaron elementos de corte subjetivo y sociocultural para comprender lo que les sucedía. En resumen, después del diálogo entre los postulados de Beck (1986) y de Mishel (Bailey y Stewart, 2011; Trejo, 2012), se concibe que el proceso de construcción del riesgo conlleva, sin algún orden específico:

1. Elaborar un patrón de sensaciones, una idea/definición de lo que acontece, relacionado con las propias habilidades cognitivas, así como de los conocimientos a la mano según las fuentes de estructura de los sujetos (Bailey y Stewart, 2011), lo que incluye a actores, actrices y tecnologías.
2. Construir un sentido de urgencia o proximidad, que tiene que ver con el pensamiento probabilístico de las personas.
3. Idear una cadena de causalidades para comprender la aparición de una eventualidad, formulada en vinculación con instituciones, actores y tecnologías, como elemento que atenta a la propia estabilidad ontológica.
4. Realizar una valoración del estado actual como algo dañino o que genera una oportunidad.
5. Atribuir responsabilidades respecto a tal eventualidad, que puede resultar en un elemento externo, como la mala vibra de la gente; un procedimiento/práctica, como el mal uso de un anticonceptivo; un objeto, como una crema antiestrías que termina causando salpullido; una persona, como el médico o uno mismo; o bien la combinación de algunos de los factores anteriores.
6. Planear y/o ejecutar medidas al respecto, es decir trazar un trayecto de actuación, donde tuvieron que decidir en qué nociones o consejos creer o qué tipo de acciones serían más viables y coherentes con sus intereses. Cabe resaltar que las decisiones que tomaron fueron posibles en función de sus posibilidades, lo que incluye: la vigilancia y autorización de otros significativos como sus familiares o médicos; la información o experiencias de los otros que tenían a la mano con el fin de formar un marco conceptual para organizar las experiencias relacionadas con la situación específica (Trejo, 2012, p. 37); y el sentido de urgencia y responsabilidad respecto a la atención de la condición, que incluía no solo el bienestar de ellas mismas, sino también de sus bebés.

4. Un ejemplo sobre las experiencias de riesgo durante las búsquedas de las entrevistadas fue lo relacionado con abortos: “Los abortos no provocados [...] veía eso y me empezaba a preocupar y que los primeros tres meses son los más riesgosos, entonces yo todo se lo comentaba al médico para ver si podía pasar [...] y me dijo que sí podía correr riesgo porque estaba chica y si me daba miedo [...] mi mamá hablaba conmigo [...] me decían cosas positivas” (entrevistada 9, embarazada a los 16 años en 2013; 2019).

<https://digithum.uoc.edu>

7. Metabolizar lo acontecido y redefinir el nuevo estado, el cual, en el mejor de los casos, será de estabilidad o familiar, posterior a un proceso de aprendizaje o resiliencia.

## Metodología

Los relevantes estudios de Claudio Stern (1997; 2007; 2012) sobre el problema del embarazo adolescente señalan la necesidad de abordajes más flexibles que enriquezcan la comprensión del fenómeno, que hasta ahora luce por el uso constante de metodologías cuantitativas. Sin embargo, existen dimensiones del fenómeno a atender desde otras perspectivas, como la diversidad de experiencias de embarazo en la adolescencia en relación con un grupo o contexto de adscripción específico (Stern, 2012, p. 31), considerando problemáticas como la presencia de estereotipos de género, tabús sobre la sexualidad o la dificultad para idear/llevar a cabo proyectos de vida. En este caso, además, se apela por la introducción de la tecnología Internet dentro de dicha experiencia para así contribuir a un mejor entendimiento con respecto a los insumos de información y parámetros de interacción presentes en vivencias de embarazo.

Entonces, en relación con los puntos de interés de la línea fenomenológica que rige este estudio, se ha utilizado el enfoque cualitativo, que apremia la recolección de las percepciones, sentires, creencias y opiniones de los sujetos, que son reflexivos y cambiantes. Las técnicas empleadas fueron la entrevista en profundidad, la observación y la etnografía virtual (Hine, 2004)<sup>5</sup> de los sitios frecuentes visitados, los cuales se caracterizan por tener formato de foro, blog o enciclopedia.

## Contexto de atención del embarazo adolescente en México

Según Daguerre y Nativel (2006) el embarazo adolescente como problema de agenda gubernamental a nivel mundial aparece desde la década de los años 60. Entre otras cosas, lo anterior tiene fundamento en las transformaciones en la figura de la familia tradicional hacia una familia *individualista* o moderna, sostén del tejido social y el modelo económico de la época.

5. La etnografía virtual consistiría en hacer explícitas ciertas formas de construir sentido en las personas, que suelen ser tácitas o se dan por supuestas (Hine, 2004, p. 13), dentro de Internet como espacio experiencial (Winocur, 2009).
6. Dos mujeres en 2009, una en 2012, dos en 2013, una en 2014, dos en 2015, una en 2017 y una en 2018.
7. Véase en: <https://www.jornada.com.mx/2012/11/01/ls-central.html>.
8. Un cambio que se puede percibir en las acciones del sector salud entre el Gobierno de Calderón y el de Enrique Peña Nieto es la orientación de este último al contexto de las TIC, a partir de la Estrategia México Digital. En la sección "Salud universal y objetiva" se destaca la voluntad de impulsar la digitalización de los servicios de salud; lograr la interoperabilidad entre prestadores de servicios de salud; y promover mecanismos de telesalud y telemedicina, entre otros objetivos. Para más información véase: <https://www.gob.mx/mexicodigital/articulos/salud-universal-y-efectiva-95279>.

## *La experiencia del embarazo adolescente mediada por Internet: información sobre salud e incertidumbre*

Tanto por el contexto internacional –principalmente después de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de El Cairo de 1994– como por el trayecto de la política mexicana de planificación familiar, la necesidad de priorizar la noción de salud sexual y reproductiva vinculada a la población adolescente se manifestó en el Programa Nacional de Salud Reproductiva de 1995, donde aparecía en sus ejes de acción (Gobierno de la República, 2015).

Las entrevistadas han experimentado su adolescencia (2009-2018),<sup>6</sup> por un lado, en un escenario de desatención a la juventud a partir del año 2000 (Jácome, 2017), con el inicio de las dos gubernaturas del Partido Acción Nacional (PAN), las cuales sobresalen por su carácter conservador, inclusive religioso.<sup>7</sup> Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2020), al principio de la presidencia de Vicente Fox Quesada en el año 2000 se presentó un 17,1% de nacimientos registrados en mujeres menores de 20 años, mientras que, al final de su sexenio, las condiciones eran prácticamente similares, dejando al siguiente mandatario en turno en 2006, Felipe Calderón Hinojosa, con un 17,2%. Al término del Gobierno de Calderón, el presidente Enrique Peña Nieto ingresa con un 19,4%. Hasta la fecha, no se ha podido volver al porcentaje anterior a los años 2000, es decir, menor a un 17%; asimismo, la reducción de nacimientos en dicho lapso antes del nuevo siglo "sugiere que el aumento experimentado entre 1997 y 2014 no se debe a la continuación de una tendencia previa sino a situaciones y cambios propios de este período" (Jácome, 2017, p. 15).

Por otro lado, las entrevistadas presenciaron la vuelta del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 2012 con el presidente Enrique Peña Nieto,<sup>8</sup> de cuyo Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 surge el Programa Nacional de Juventud 2014-2018 (PROJUVENTUD); asimismo, se establece la Estrategia Nacional para Prevenir el Embarazo Adolescente (ENAPEA, 2015) como programa rector de atención al fenómeno.

## Participantes

En un primer momento, se aplicaron tres pruebas piloto a adolescentes (dos mujeres y un hombre) en mayo del 2018, residentes en el Estado de México, para indagar sobre sus usos de Internet, sus percepciones acerca de la salud sexual y reproductiva

<https://digithum.uoc.edu>

y las prácticas de autodiagnóstico que pudiesen adoptar a partir de dicha tecnología.

Con base en tal bosquejo, se decidió acotar la investigación únicamente a mujeres<sup>9</sup> que entre 14 y 19 años –rubro manejado por la mayoría de los programas gubernamentales– hayan estado embarazadas; y que no sean mayores de 30 años hasta la fecha, ya que era importante que las mismas hubieran tenido un contacto desde temprana edad con Internet –tecnología que llegó a México en 1989–. Al final, se realizaron diez entrevistas en profundidad, entre febrero y mayo del 2019, con una duración promedio de 52 minutos cada una. Se ubicaron por medio de la técnica *bola de nieve*, que consiste en ir contactando con nuevos sujetos según la recomendación de entrevistados anteriores u otras figuras que rodeen el campo de estudio.

Todas las entrevistadas residen en el Estado de México,<sup>10</sup> en los municipios de Tlalnepantla (1), Cuautitlán (6) y Cuautitlán Izcalli (3). Todas ellas continuaron su embarazo, y algunas actualmente tienen más de un hijo (3). Al presente, la media de edad de las entrevistadas es de 22,7 años, mientras que el promedio de edad del primer embarazo es de 17,2 (cuatro a los 16 años; dos a los 17; dos a los 18 y dos a los 19).

Solo una de las informantes expresó haber elegido deliberadamente tener un bebé antes de los 19 años;<sup>11</sup> las demás señalaron no haber planeado el embarazo. Así, no hay alguna referencia contundente que salga en los datos de la investigación respecto a optar por la maternidad como escape de alguna situación de violencia, precariedad o inconformidad –aunque no se duda que existan casos donde tal escenario es real–. Por el contrario, dos de las entrevistadas explicaron que tuvieron que afrontar algunas dificultades económicas o emocionales, así como movilizarse de sus domicilios.

En este trabajo se argumenta a favor de pensar que las adolescentes, a diferencia de otras mujeres, se encontraban repensando sus cuerpos y sentires en el marco de la maduración de sus órganos sexuales y todo el mundo de la sexualidad que se les abría: “[...] en un momento fue como ups, ya no me bajó, qué está pasando [...] le cuentas a otras chicas porque no sabes si es normal o no, porque pues tú todavía te estás acomodando a tu cuerpo, ¿no? (entrevistada 5, embarazada a los 16 años en 2009; 2019). Tales transformaciones biológicas no son escasas de significaciones sociales, culturales y políticas. Tal y como ha apuntado Stern (2007), en México las chicas y chicos adolescentes están rodeados de prejuicios, desigualdades de género y un ambiente de tabú en relación con la sexualidad, presente tanto dentro del hogar como fuera. En este estudio, ello se refleja en el hecho de que dos de las mujeres mencionaron acercarse a su

*La experiencia del embarazo adolescente mediada por Internet: información sobre salud e incertidumbre*

mamá en el momento de las sospechas, y varias expresaron temor por la reacción de su familia.

Sin embargo, se acepta que este estudio no ha contemplado a mujeres que tuvieran su primer embarazo fuera del rango de edad de entre los 14 y 19 años, por lo que sería necesario, en el futuro, un ejercicio de comparación con experiencias de otro tipo de mujeres no adolescentes y primerizas para poder comprender las diferencias de los usos de Internet.

## Análisis

Las entrevistas y los datos fueron estructurados en tres secciones. La primera de ellas se centró en detalles relativos a la experiencia de embarazo, con el fin de tener claridad sobre los referentes de las interpretaciones durante su condición. Siguiendo las narrativas de las mujeres, la vivencia encarnada del embarazo se diseccionó en dos momentos: el primero es el de la sospecha, cuando las mujeres notan las primeras transformaciones corporales, mientras que el segundo es lo posterior a la confirmación del embarazo, hasta el parto.

En la segunda sección se identificaron los momentos en que las entrevistadas utilizaron algún tipo de tecnología con acceso a Internet, en vinculación con su experiencia de embarazo. Las mujeres dieron al inicio un panorama sobre sus usos de Internet, donde salió a la luz la cercanía que tenían con los artefactos informáticos en la vida diaria. Aquí también se cuestionó acerca del tipo de búsquedas que hacían sobre su condición, donde fue importante ir tomando nota de cómo las adolescentes interaccionaban con múltiples formatos de información; y cómo estos disponían un ambiente específico de comunicación/interacción.

En la última sección se buscó detallar la experiencia de búsqueda de las adolescentes, resaltando la existencia de miedos sobre ciertos tópicos o dinámicas de relacionamiento dentro del ciberespacio –como la exposición de la información propia a desconocidos– y cómo la gestión de tales temores se da durante la situación alarmante del embarazo. Ulteriormente, fueron investigados los usos que las adolescentes hicieron de la información con la que se encontraron.

En resumen, existen tres disposiciones que atraviesan todo el análisis de los datos: 1) los artefactos son actantes (Ihde, 2004) y median variadamente la experiencia de incertidumbre respecto a la condición de embarazo con su uso; 2) las adolescentes son sujetos reflexivos, constantemente resignificando su experiencia corporal, decidiendo sobre su identidad y reestableciendo sus

9. La decisión de solo considerar mujeres se debe al interés por las experiencias de transformación corporal y su significación en conjunto con los artefactos.

10. Para 2017, aportaba el 17,9% del total nacional de los embarazos de menores de 20 años (INEGI, 2018).

11. Como ha sucedido en otros puntos de la investigación, cuando se cuestionó a las entrevistadas sobre la relación con los padres de sus hijos o hijas, la mayoría simplemente no lo mencionó.

<https://digithum.uoc.edu>

propios parámetros de definición de riesgos; y 3) las entonces adolescentes, como sujetos de cuidado, se introdujeron en la esfera del conocimiento médico relativo al embarazo, manteniendo contacto con otras experiencias informacionales y de comunicación, desde canales como Internet, la escuela o su hogar.

## Resultados

### Características de las búsquedas

Los motivos de las búsquedas en los que se centra este trabajo son: 1) querer una respuesta específica a un evento de desconocimiento corporal o a un problema de salud; y 2) querer profundizar sobre una temática de salud o cuidado, ya sea por curiosidad o como respuesta a la opinión de otro.

A lo largo del embarazo, las entrevistadas expresaron realizar variados usos de Internet: para contrastar síntomas de embarazo, para utilizar *apps* de registro de sus cambios, para ver el funcionamiento de medicamentos, para investigar otros diagnósticos, para ahondar en procedimientos y pruebas médicas, para encontrar productos de belleza y artículos de maternidad, para saber sobre el proceso de gestación, o para obtener consejos de crianza.

Las entradas al ciberespacio fueron mayormente por medio de *smartphones*; además, eran privadas, fuera de los ojos de los otros, o abiertas, en relación con la aceptación o desconocimiento que los familiares y conocidos tenían de la situación. Asimismo, las búsquedas se caracterizaron por ser rápidas, con una lectura ágil y que satisficiera sus expectativas en el menor tiempo posible. Muchas veces, introdujeron preguntas acerca de su estado incierto, las cuales eran: o muy generales, cuando no sabían a ciencia cierta qué buscar,<sup>12</sup> al estar en un «purgatorio simbólico» (Vaninni, Gottschalk y Waskul, 2012) –es decir, un estado de ambigüedad sobre el nombre de sus sentires–; o bien muy específicas, con un énfasis en encontrar parámetros de comparabilidad entre los otros y ellas mismas.

Todas las entrevistadas utilizaron el buscador de Google. Hicieron un empleo constante de redes sociales (Facebook, Instagram y WhatsApp), y expresaron hacer un uso diferenciado de tales plataformas. Por ejemplo, Facebook para ver artículos de maternidad ofertados; Instagram para subir fotos con sus bebés, y WhatsApp para comunicarse con su médico a cualquier hora del

### *La experiencia del embarazo adolescente mediada por Internet: información sobre salud e incertidumbre*

día. YouTube, de igual manera, fue un sitio recurrente, en donde se visualizaban experiencias de otras mujeres o las recomendaciones de profesionales de la salud, que tenían sus propios videoblogs.

El formato de foro<sup>13</sup> fue al que más se recurrió para responder sus dudas relativas a su cuerpo o su salud. Algunas páginas mencionadas fueron Yahoo! Respuestas,<sup>14</sup> enFemenino<sup>15</sup> y Baby Center.<sup>16</sup>

También se visitaron otras plataformas como Wikipedia<sup>17</sup> y Medlineplus,<sup>18</sup> las cuales fueron consideradas por las entrevistadas de mayor seriedad, por ser enciclopedias o bibliotecas virtuales, tener una estructura formal, e incluso hacer citaciones o presentar las licencias de los expertos detrás del contenido. Algunos tópicos recurrentes fueron contraindicaciones de los medicamentos e interpretación del lenguaje técnico de los diagnósticos médicos.

### Relación entre referentes

En el estudio, Internet fue una fuente de información que se presentó en seis de los diez casos dentro de las trayectorias de búsqueda, cuando hubo sospecha de un embarazo. Ello es retroalimentado y contrapuesto con otras fuentes; aunque, en un principio, se opta por un ambiente de secretismo. Inclusive, en algunos casos (2), lo mismo sucedió cuando se tenía la sospecha de alguna enfermedad de transmisión sexual –o aparecen datos al respecto en sus navegaciones–, lo que permite pensar en el atractivo de la fuente Internet dentro de vivencias que se quieren mantener ocultas ante los otros. Tales búsquedas, cabe complementar, suelen hacerse también porque Internet es una fuente a la mano, y suelen vincularse con otras figuras, como el médico:

Desde antes [chechar sobre su sexualidad] [...] llegas a tener ciertos síntomas y dices qué tal si tengo una infección y lo buscas rápidamente, ¿no? [...] y también vi una vez sobre que si no tienes la vacuna del papiloma humano te puede pasar eso [...] hay mucha desinformación, ¿no? [...] porque realmente no sabes quién está detrás de eso [...] no puedes confiar al cien por cien, no hay como que vayas al especialista (entrevistada 4, embarazada a los 18 años en 2015; 2019).

Pese a que Internet funge como una fuente periódica durante la experiencia de las informantes, repetidas veces acrecentó la incertidumbre de las mujeres, al ofrecer ventanas a una pluralidad

12. Tanto las usuarias *casual browsing* como las *know item searching* (Montagu, Pimentel y Grossman, 2004), es decir, aquellas que no sabían lo que buscaban y aquellas que sí, se enfrentaron a la publicidad y otros orientadores de rumbo de la navegación producidos por los algoritmos de los motores de búsqueda.

13. Cabe aclarar que las entrevistadas no siempre se acordaron de los detalles de las búsquedas, debido a sus pasos fugaces por la Red.

14. Véase en: <https://mx.answers.yahoo.com/>

15. Véase en: <https://www.enfemenino.com/>.

16. Véase en: <https://espanol.babycenter.com>.

17. Véase en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Wikipedia:Portada>.

18. Véase en: <https://medlineplus.gov/spanish/>.

<https://digithum.uoc.edu>

de escenarios de riesgo (como un aborto espontáneo, o el trato negligente de clínicas). Incluso la propia visualización del interior de la carne, a partir de videos de partos o cirugías, fue objeto de ambigüedad, pues en ocasiones daba una guía de lo que sucedería, y en otras solo perturbaba la tranquilidad de las entrevistadas.

Las mujeres expresaron que, si bien Internet tiene muchos atractivos (como el anonimato, la personalización de las búsquedas o el amplio espectro de información disponible) cuando de su estado de salud-enfermedad se trata, no dudan en acudir a la opinión del médico. Paradójicamente, las entrevistadas, en no pocas ocasiones, volvieron a Internet después de la visita al facultativo para contrastar lo sugerido por el experto cuando les parecía haber un fin sospechoso (como las ventas de productos), o que infravaloraba/malinterpretaba su sentir. Con ello, hubo una comparación entre lo experimentado en el mundo *offline*, y lo divulgado en lo *online*:

Me dijeron que tenía que hacerme la *cesaria* [...] yo tal vez dije pues es como más comodidad para ellos porque solo te dicen una hora y ya no tienes que esperar ese proceso [...] eso también lo consultaba en Internet [...] y si decía que era más cómodo para las clínicas privadas citarte a una hora y ya no tener que citarte y dije pues si tal vez es por eso (entrevistada 4, embarazada a los 18 años en 2015; 2019).

Así, las entrevistadas se caracterizaron por moverse entre varios referentes (véase tabla 1), en donde Internet sirvió de enlace con otras fuentes, como profesionales de la salud y familiares, así como punto de comparación:

[...] bajé una aplicación que era así como que llevaba todo el proceso del embarazo y te iba diciendo, ¿no?, que ahorita en tal mes está de este tamaño el bebé y vas a sentir estos síntomas y cosas así [...]. Tengo igual una tía que es doctora y algunas cosas que me quedaban así como que en el aire ya iba con mi tía y le decía oye que me dijo [el médico] esto y ya no que no le hagas caso o igual para las pastillas como que te mandan medicamento para todo el embarazo igual, llegué a buscar una que otra vez en Internet para qué era esto, qué me servía mejor esto u otro y cosas así (entrevistada 8, embarazada a los 19 años en el 2014; 2019).

En resumen, las diferencias que se hallaron en relación con las preferencias de las fuentes por parte de las informantes son:

1. Las madres y otras mujeres –suegras, hermanas, abuelas, primas, vecinas, amigas– fueron una fuente considerada

### *La experiencia del embarazo adolescente mediada por Internet: información sobre salud e incertidumbre*

confiable, al haber experimentado en carne propia un embarazo; al ostentar conocimiento heredado por los antepasados; y al proporcionar apoyo emocional. Esta fuente era excluida cuando se pensaba que no había coincidencia en la experiencia, o por poca creencia en información escasamente científica o de corte tradicional.

2. La tecnología Internet y sus usos correspondieron a intentos por esclarecer dudas técnicas, provenientes de consultas con el médico o al visualizar otros contenidos en la Web que no quedaban claros para las informantes. Otro momento donde lució la aparición de este artefacto fue cuando se quería mantener relativamente en secreto la búsqueda de información, como cuando había sospecha de embarazo, o se quería contrastar lo comunicado por otras fuentes.
3. Los profesionales de la salud –principalmente médicos– ostentaban la total confianza de la entrevistadas,<sup>19</sup> aunque no fuese extraño que contrastaran lo que se les decía en el médico con otras fuentes. Al final, entre la incertidumbre provocada por el mar de opiniones en Internet y la noción de que los consejos de los otros –incluidos sus familiares y amigos– eran situados, el médico siempre fue la voz de la razón que permitía a las mujeres demarcar lo que sucedía, para posteriormente posicionarse ante el acontecimiento relacionado con su salud, como lo muestra el siguiente fragmento de entrevista:

[...] entonces buscaba desde lo más complicado, como qué se siente en una contracción, hasta cómo hacer para que no te salgan estrías, y era como mira mamá dice esto y era como si, mira, también puedes usar esto y si como que lo complementábamos las dos [...] creo que lo primero es mamá o abuelita, ¿no?, ya después si ellas tampoco no saben o les pega la misma paranoia, pues vamos al doctor, ¿no?, pero sí creo que el doctor siempre ha sido la solución (entrevistada 5, embarazada a los 16 años en 2009; 2019).

## Discusión

*Grosso modo*, el estudio de los usos de Internet que las entrevistadas realizaron durante su experiencia de embarazo arroja lo siguiente:

- 1) A la hora de hacer las búsquedas, hay una constante lectura de los otros, lo que brinda parámetros de lo normal; el saber que el otro *pasa por lo mismo que yo* dio a las entrevistadas consuelo

19. Algo que surgió en los datos de la investigación fue que las informantes comenzaron a incrementar sus contactos con los servicios de salud, incluso algunas sus prácticas de autocuidado, a partir del inicio de su embarazo, y no antes. Si bien este estudio no puede dar mayor luz sobre los acercamientos que las entonces adolescentes tuvieron con servicios de salud para cuestiones de cuidado sexual y reproductivo, INSP e INMUJERES (2017) resaltan que es poco frecuente que ello suceda.

<https://digithum.uoc.edu>

Tabla 1. Fuentes consultadas durante la EEA

Fuente	N.º de menciones
Padre	1
Madre	10
Hermana	2
Hermano	0
Parientes mujeres (abuela, suegra, tía, sobrina, prima, cuñada)	7
Parientes hombres (pareja)	5
Conocidas (amigas, vecinas)	5
Conocidos (amigos)	3
Médico (citas mensuales, pláticas informativas, emergencias)	10
Farmacéutica/o	1
Maestra/o	0
Internet	10
Otros (libros, folletos informativos, revistas de maternidad, tesis)	5

Fuente: Elaboración propia.

y aminoró su incertidumbre. Los otros, detrás de los foros de discusión o los perfiles de Facebook, presentaban diferentes grados de exposición de su identidad y diversos formatos de comunicación en función de sus intereses y las posibilidades de expresión (videos, emoticones, memes, comentarios en foros, etc.) que brindó la tecnología Internet.

Las entonces adolescentes enfocaban su interés en el otro para saber si: a) les *ajustaba* la recomendación/experiencia y/o para b) verificar la credibilidad y confiabilidad de la fuente. El inciso a) corresponde a la dimensión de trabajo somático/emotivo, al enfocarse en los paralelismos y divergencias de cuadros sintomatológicos, cuadros anímicos y contextos. El inciso b) sirve para dar cuenta de los mecanismos de evaluación de una recomendación/experiencia, dentro de un ambiente comunicacional y un estado corporal de variabilidad e incertidumbre.

2) Existen criterios de selección de la información que se vinculan, en parte, con los indicadores de fiabilidad de las adolescentes a la hora de afrontar voces diversas y verdades cambiantes. La información se seleccionó con base en: la similitud o reiteración en las páginas o en los comentarios; el tipo de lenguaje usado y las interpretaciones de los sucesos –las entrevistadas tuvieron mayor desconfianza por opiniones con faltas de ortografía o con expresiones supersticiosas–; la expresión

### La experiencia del embarazo adolescente mediada por Internet: información sobre salud e incertidumbre

de la identidad de quien proporcionaba la información, donde se valoró mayormente que tuviera una certificación o que su experiencia coincidiera mucho con el sentir propio; la claridad de la información y el formato, esperando que sea amigable con el interlocutor. Este último factor fue un determinante para que las mujeres optaran por Internet, en relación con fuentes escritas o algunos expertos.

Asimismo, la percepción de la existencia de riesgos en Internet, como el robo de datos o afrontar experiencias *no deseadas*, que alteran el estado de seguridad, fue un factor para acotar las búsquedas.

3) Las redes de conocimiento alrededor de las experiencias de las informantes surgen aquí de la articulación entre dichas actrices, sus círculos cercanos de apoyo e instituciones de atención, además de Internet. Las mujeres se movilizaron entre diversas fuentes, aunque teniendo en claro los diferentes tipos de conocimiento (científico o heredado por sus familiares) que promovían los referentes, y el grado de confianza que existía alrededor de cada una.

Contrastaron visiones en relación con sus propias posibilidades de movilidad y acceso dentro de la Red, para lograr dar sentido a su cuerpo en transformación, así como para aminorar la incertidumbre ante el horizonte incierto de la maternidad futura:

Por lo menos ya sabes a lo que vas, ¿no?, por ejemplo con lo de las operaciones de mi hija yo no sabía qué era, me metí a ver videos, tal vez no los aguanté tanto por que dije hay qué dolor, pero si ves tal vez el procedimiento para que tú veas realmente qué le van a hacer [...] ya vas como más segura, porque ya no te entra el miedo de no saber (entrevistada 2, embarazada a los 17 años en 2013; 2019).

## Conclusiones

En conclusión, el estudio mostró cómo las entrevistadas experimentaron su embarazo en un ambiente de profunda ambivalencia: compartir la propia condición, vía *online* u *offline*, lo que significa tener mayor riqueza de experiencias; u ocultar la condición, que conlleva mantenerse lejos de la vigilancia y/o consejería de los otros y tener un mayor marco de maniobra.

Tal ambiente ambiguo se fue matizando según se conocían corporalmente mejor; además de cuando interactuaban, comprendían y contrastaban con diversas fuentes. La mayoría de las veces, la constante reformulación del estado corporal o de salud, que significa pensar en los bordes de lo seguro, fue de forma *práctica*, por el sentimiento de *urgencia* propio o reflejado en los otros.

Los artefactos lograron ampliar las capacidades de adaptación y las posibilidades de experimentación, pues contribuyeron a desarrollar un ambiente de control a partir de la cuantificación y la proyección –como sucede con el uso de *apps* o al ver los embarazos de los otros–. Los atributos de Internet hallados

<https://digithum.uoc.edu>

corresponden con la premisa de que las entrevistadas valoran dicha fuente por estar *a la mano*, por ser un espacio donde se *aminora el estigma* (Ledezma, 2016) y por brindar *múltiples opciones* de estrategias de atención. Aunque su elección depende mucho de la urgencia de la condición, el acceso a otras fuentes y su resistencia al uso de la tecnología.

En el mejor de los casos, las entrevistadas desarrollaron *resiliencia*, gracias a los otros y los artefactos; así como habilidades para nombrar/valorar los estados de la carne.

Los hallazgos de este estudio proporcionan elementos para entender el papel que Internet está teniendo dentro del mundo de los adolescentes de ambos sexos como espacio experiencial y de circulación de información. Algunas preguntas a responder en el futuro serían si Internet ha paliado/satisfecho ciertas necesidades de atención a la sexualidad y reproducción; o bien, cómo Internet podría integrarse en los programas de atención del problema, sin intentar dar una solución plenamente técnica a un fenómeno tan complejo como es el embarazo adolescente.

## Bibliografía

- BAILEY, D.; STEWART, D. (2011). "Merle H. Mishel (1929-presente): Teoría de la incertidumbre frente a la enfermedad". En: ALLIGOOD, M. y TOMEY, A. (eds.). *Modelos y teorías en enfermería*. Barcelona: Elsevier, 7.ª ed., pp. 599-618.
- BECK, U. (1986). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- BECKER, H. (2016). "Cajas negras. Utilizar casos para estudiar máquinas de entrada-salida". En: *Mozart, el asesinato y los límites de sentido común. Cómo construir teoría a partir de casos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CASTELLS, M. (2008). *La era de la información. La sociedad Red. Vol. I*. México: Siglo XXI, 7.ª ed.
- CEFAI, S.; COULDRY, N. (2019). "Mediating the presence of others: Reconceptualising co-presence as mediated intimacy". *European Journal of Cultural Studies*, vol. 22(3), pp. 291-308. <https://doi.org/10.1177/1367549417743040>
- COHEN, J. (2012). "Reimagining Privacy". En: *Configuring the Networked Self*, pp. 101-121. [http://klangable.com/uploads/books/Networked\\_Self.pdf](http://klangable.com/uploads/books/Networked_Self.pdf) <https://doi.org/10.11126/stanford/9780804777049.003.0005>
- CONAPO (2018). *El embarazo en adolescentes desde un enfoque integral en México*. Encuentro nacional de los grupos estatales de prevención del embarazo en adolescentes. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/321193/1\\_CONAPO\\_Muradas.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/321193/1_CONAPO_Muradas.pdf)
- COULDRY, N. (2008). "Mediatization or mediation? Alternative understanding of the emergent space of digital storytelling". *New Media and Society*, vol. 10, pp. 373-391. <https://doi.org/10.1177/1461444808089414>
- COULDRY, N. (2012). "Introduction: digital media and social theory". En: *Media, society world: social theory and digital media practice*. Londres: Polity Press, pp. 1-33.
- COULDRY, N.; VAN DIJCK, J. (2015). "Researching social media as if the social mattered". *Social Media + Society*, pp. 1-7. <https://doi.org/10.1177/2056305115604174>
- COULDRY, N.; FOTOPOULOU, A.; DICKENS, L. (2016). "Real social analytics: a contribution towards a phenomenology of a digital world". *The British Journal of Sociology*, n.º 67(1), pp. 118-137. <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12183>
- COULDRY, N.; MADIANOU, M.; PINUHEUSKI, A. (2013). "Ethics of media: An Introduction". En: *Ethics of media*. Londres: Palgrave Macmillan, pp. 1-21. [https://doi.org/10.1057/9781137317513\\_1](https://doi.org/10.1057/9781137317513_1)
- DAGUERRE, A.; NATIVEL, C. (eds.) (2006). *When children become parents. Welfare state responses to teenage pregnancy*. Bristol: Bristol University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt9qgncm>
- GOBIERNO DE LA REPÚBLICA (2015). *Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes*. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/55979/ENAPEA\\_0215.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/55979/ENAPEA_0215.pdf)
- GÓMEZ, C. (21/septiembre/2018) *Tasa de fecundidad en adolescentes bajó en dos años: Conapo*. La Jornada. Recuperado el 13 de noviembre del 2018 en: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/2018/09/21/tasa-de-fecundidad-en-adolescentes-bajo-en-dos-anos-conapo-355.html>
- HINE, C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.
- HOCHSCHILD, A. (2008). "La elaboración del sentimiento". En: *La mercantilización de la vida íntima*. Madrid: Katz, pp. 129-153.
- IHDE, D. (2004). *Los cuerpos en la tecnología. Nuevas tecnologías: nuevas ideas acerca de nuestro cuerpo*. Barcelona: Editorial UOC.
- IHDE, D. (2005). "La incorporación de lo material: fenomenología y filosofía de la tecnología". *Revista CTS*, n.º 5, vol. 2, pp. 153-166.
- INEGI (2018). *En México 71,3 millones de usuarios de internet y 17.4 millones de hogares con conexión a este servicio: ENDUTIH 2017*. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/OtrTemEcon/ENDUTIH2018\\_02.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/OtrTemEcon/ENDUTIH2018_02.pdf)
- INEGI (2020). *Natalidad y fecundidad. Porcentaje de nacimientos registrados de madres adolescentes (menores de 20 años)*. México. [https://www.inegi.org.mx/temas/natalidad/default.html#Informacion\\_general](https://www.inegi.org.mx/temas/natalidad/default.html#Informacion_general)
- INSP e INMUJERES (2017). *Necesidades de información digital sobre salud sexual y reproductiva en población adolescente*. México. [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/101289.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101289.pdf)
- JÁCOME, L. (2017). *Análisis del embarazo adolescente en México, 2000-2012*. Tesina para obtener el grado de Maestro en Administración y Políticas Públicas. Ciudad de México. <http://repositorio-digital.cide.edu/bitstream/handle/11651/2243/158721.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

<https://digithum.uoc.edu>

- JENKINS, R. (2010). "The 21st-Century interaction order". En: HVIID, M.: *The Contemporary Goffman*. Nueva York: Routledge, pp. 257-274.
- LE BRETON, D. (2012). *La edad solitaria. Adolescencia y sufrimiento*. Santiago: LOM Ediciones.
- LEDEZMA, A. (2016). *Escapando al estigma y desplegando la expresión sexual mediada computacionalmente. El caso de la práctica sexual virtual online de la comunidad LGBTTTIQ en México*. Tesis para optar por el grado de Maestro en Sociología. UAM-A.
- LÓPEZ, M.; CABRALES, F.; SCHMAL, R. (2005). *Gestión del conocimiento: una revisión teórica y su asociación con la universidad*. Trabajo desarrollado en el marco del Proyecto N.º 2003-4-157: "La gestión de conocimiento comercial en las universidades: patentes y ciencias". Programa de Cooperación Científica Internacional CONICYT/ COLCIENCIAS.
- LUPTON, D. (2013). "Quantifying the body: monitoring and measuring health in the age of mHealth technologies". *Critical Public Health*, vol. 23, n.º 4, pp. 393-403. <https://doi.org/10.1080/09581596.2013.794931>
- MONTAGU, A.; PIMENTEL, D.; GROSSMAN, M. (2004). *Cultura digital. Comunicación y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- OUDSHOORN, N.; PINCH, T. (eds.) (2003). *How users matter. The co-construction of users and technology*. Cambridge: MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/3592.001.0001>
- PAPACHARISSI, Z. (2010). *A private sphere. Democracy in a digital era*. Cambridge: Polity Press.
- RENÓN, M. (2005). "Relación entre los conceptos: información, conocimiento y valor. Semejanzas y diferencias". *Ciência da Informação*, vol. 34, n.º 2, pp. 52-61. <https://doi.org/10.1590/S0100-19652005000200006>
- ROSA, H. (2011). "Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada". *Persona y sociedad*, vol. vx, pp. 9-49.
- SCHÜTZ, A. (1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- STERN, C. (1997). "El embarazo en la adolescencia como problema público: una visión crítica". *Salud Pública de México*, vol. 39, n.º 2. México: Instituto Nacional de Salud Pública, pp. 137-143. <https://doi.org/10.1590/S0036-36341997000200008>
- STERN, C. (2007). "Estereotipos de género, relaciones sexuales y embarazo adolescente en las vidas de jóvenes de diferentes contextos socioculturales en México". *Estudios Sociológicos*, vol. xxv, n.º 73, pp. 105-129.
- STERN, C. (2012). *El "problema" del embarazo en la adolescencia. Contribuciones a un debate*. Centro de estudios Sociológicos. México: El Colegio de México.
- TREJO, F. (2012). "Incertidumbre ante la enfermedad. Aplicación de la teoría para el cuidado enfermero". *Enfermería Neurológica*, vol. 11, n.º 1, pp. 34-38.
- VANNINI, P.; GOTTSCHALK, S.; WASKUL, D. (2012). "Toward a sociology of senses". En: *The senses in self, society and culture. A sociology of the senses*. Nueva York y Londres: Routledge, pp. 3-39. <https://doi.org/10.4324/9780203805985>
- WINOCUR, R. (2009). *Robinson Crusoe ya tiene celular: la conexión como espacio de control de la incertidumbre*. México: Siglo XXI-UAM-I.

<https://digithum.uoc.edu>*La experiencia del embarazo adolescente mediada por Internet:  
información sobre salud e incertidumbre***Ivonne Mondragón Segovia**  
(ivonnimonsegov@gmail.com)

Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)

Licenciada en Sociología, especialidad en Sociología Rural por UAM Azcapotzalco. Master en Sociología, especialidad en Sociedad y Nuevas Tecnologías para UAM Azcapotzalco. Es autora del informe de investigación de 2018 «Reflexiones sobre posverdad: Juventud y Internet». Distintas miradas críticas desde CTS sobre posverdad. Ha participado en diversas actividades académicas, entre las que destacan la ponencia «La experiencia del embarazo adolescente mediado por internet: propuestas para una articulación teórica desde la fenomenología y los estudios CTS» del Congreso de la Sociedad Mexicana de Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM; la participación en el seminario «Epistemologías de las Ciencias de la Salud» del Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM; y también en el seminario «Ciencia, Tecnología y Sociedad» del Grupo de Impactos Sociales de la Biotecnología, Departamento de Sociología, UAM.

**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

<https://digithum.uoc.edu>**Sección especial: “Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales”****Vivir entre mar y tierra: geografías marítimas desde el conocimiento háptico****Carolina Peláez González**

Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)

**Fecha de presentación:** noviembre de 2019**Fecha de aceptación:** mayo de 2020**Fecha de publicación:** julio de 2020**CITA RECOMENDADA**

PELÁEZ GONZÁLEZ, Carolina (2020). “Vivir entre mar y tierra: geografías marítimas desde el conocimiento háptico”. En: SABIDO, Olga. “Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales”. [artículo en línea]. *Digithum*, n.º 25, págs. 1-11. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. [Fecha de consulta: dd/mm/aa]. <http://doi.org/10.7238/d.v0i25.3207>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

**Resumen**

En este artículo se analiza la constitución de conocimientos hápticos entre un grupo de pescadores y la etnógrafa como un elemento central en la comprensión de una geografía sensorial durante el trabajo de campo dentro de un muelle industrial pesquero en el puerto de Mazatlán, ubicado al noroeste de México. Se busca enriquecer los estudios de los sentidos y las emociones desde un análisis sobre el papel que tiene el conocimiento háptico y su entrelazamiento entre lo humano y no-humano en la producción de una geografía marítima particular. Al respecto, se efectúa una reflexión en torno a la generación de información en el proceso de investigación, la cual está interconectada con ciertos artefactos como la cámara fotográfica que contribuyen al establecimiento de vínculos afectivos fundamentales para adentrarse en una comunidad. El texto apela al lector o lectora a sentir a través de las fotografías y la descripción de la autora tanto los desafíos de la entrada a campo como las experiencias sensoriales de los pescadores con las formas de materialidad que hacen del muelle un espacio esencial para comprender los saberes hápticos de una cultura marítima particular.

**Palabras clave**

geografías marítimas, conocimientos hápticos, artefactos, imagen

<https://digithum.uoc.edu>*Vivir entre mar y tierra: geografías marítimas desde el conocimiento háptico*

## **Living between the sea and the land: maritime geographies from the perspective of haptic knowledge**

### **Abstract**

This article analyses the structure of haptic skills among a group of fishers, and the ethnographer as a central element in the comprehension of a sensory geography during field research in an industrial fishing dock in the port of Mazatlán, located in northwestern Mexico. It is an attempt to add to the studies of the senses and the emotions from an analysis regarding the role that haptic knowledge has, and its intertwining between the human and non-human in the production of a particular maritime geography. There is a reflection on the generation of information in the process of research; this is interconnected to certain artefacts, such as the camera, which contribute to the creation of emotional central links in order to penetrate a community. The text evokes a vision on the part of the reader, so that it is possible to feel, through the photographs and the description of the author, both the challenges of entering the research field and the sensory experiences of the fishers, with the forms of materiality which make the dock an important space for understanding the haptic knowledge of a particular maritime culture.

### **Keywords**

maritime geographies, haptic knowledge, artefacts, image

## **Introducción**

Este artículo analiza la constitución de conocimientos hápticos entre un grupo de pescadores y la etnógrafa como un elemento central en la comprensión de una geografía sensorial durante el trabajo de campo dentro de un muelle industrial pesquero en el puerto de Mazatlán, ubicado al noroeste de México. Al respecto, se articula una reflexión en torno a la dimensión emocional a partir del uso de la cámara fotográfica y la producción de imágenes como resultado de la interconexión de saberes sensibles. El texto apela al lector o lectora a sentir tanto los desafíos de la entrada a campo de la investigadora como las experiencias hápticas de los pescadores con las formas de materialidad que hacen del muelle un espacio esencial para comprender una cultura marítima particular.

El texto está dividido en tres partes que abordan diversas cuestiones: la primera pretende enriquecer los estudios de los sentidos y las emociones sobre la base de un análisis del papel del conocimiento háptico y su entrelazamiento entre lo humano y no-humano para la producción de diversas ontologías y geografías sociales, a partir de una mirada etnográfica al trabajo que desempeña un grupo de pescadores industriales. La segunda, tematiza mi aprendizaje sensorial y emocional en el trabajo de campo, reconociendo que en dicho encuentro existe una mutua percepción acerca de los cuerpos genéricamente diferenciados (Sabido, 2016) que incide en las relaciones que se establecen. La producción de información en el proceso de investigación también está interconectada a ciertos artefactos –como la cámara fotográfica– que contribuyen a la generación de vínculos afectivos centrales para adentrarse en una comunidad.

La tercera parte, por último, tiene que ver con la sistematización y análisis de la producción fotográfica como dato que posee el mismo potencial explicativo que la narrativa que se produce durante una entrevista. La imagen es resultado de un encuentro entre humanos y artefactos que permite generar un entrelazamiento analítico a partir de lo visual a fin de comprender cómo se articulan las diversas formas de aprendizaje y adquisición de conocimiento háptico que realizan los pescadores en un muelle, uno de los principales espacios donde se desarrolla el sector pesquero industrial en México. Este enfoque contribuye al cuestionamiento del *ocularcentrismo* metodológico, estableciendo un enlace sensorial con lo *háptico-visual* que propone un encuentro entre informantes, investigadora y lectores y lectoras que invita a percibir desde una visualidad háptica (*visuality haptic*) (Marks, 2000) a *tocar con los ojos*.

## **1. Reflexiones sobre las geografías hápticas desde un muelle pesquero**

En el invierno de 2010 pisé por primera vez el muelle pesquero Alfredo V. Bonfil, con objeto de iniciar la investigación de mi tesis de maestría con un grupo de mujeres que limpiaban pescado en una procesadora de atún. Al ser oriunda del puerto de Mazatlán conocía por boca de otros la existencia de este lugar, que alberga la flota más grande de barcos de pesca de México. *El Bonfil*, así conocido por la gente del puerto, no es una parada obligada para los turistas; por el contrario, se considera una zona de peligro para quien es ajeno al sitio. A su alrededor se han levantado los barrios donde habitan los pescadores, marcados por una acentuada pobreza que contribuye a configurar en el imaginario de la gente la idea de ser un espacio sucio, peligroso y decadente,

<https://digithum.uoc.edu>*Vivir entre mar y tierra: geografías marítimas desde el conocimiento háptico*

sin interés alguno para los visitantes o para quienes viven en el puerto. Los barcos camaroneros enfilados a la orilla del muelle se pueden observar a la distancia desde otros puntos de la ciudad, como un cuadro que aportase una mirada pintoresca al deterioro de los buques, resultado del ineficaz ordenamiento pesquero por parte del Estado desde la privatización del sector en la década de los noventa.

Durante casi diez años he realizado trabajo de campo en El Bonfil con objeto de conocer las condiciones socioculturales que hacen posible su mantenimiento a lo largo del tiempo frente a cambios estructurales como el proceso de privatización del sector con la llegada del modelo neoliberal y el detrimento tecnológico y ambiental que caracteriza a la pesca del camarón. Parte de mi acercamiento se ha caracterizado por el estudio de la dimensión sensorial en dos casos de estudio dentro del mismo espacio: a) la relación entre la vergüenza y el asco en las obreras limpiadoras de atún, que son estigmatizadas por oler a pescado en lugares públicos, siendo el olor, y por tanto el olfato, un elemento fundamental para comprender los procesos de reproducción de las desigualdades de clase y género; y b) el papel del cuerpo, los sentidos y las emociones en el proceso de adquisición de conocimiento y formas de aprendizaje del oficio de la pesca industrial del camarón en tres cohortes generacionales de pescadores. En este último caso me centro para desarrollar el análisis a lo largo del texto.

Las investigaciones relativas a la pesca industrial en México se han abordado principalmente desde la economía, explicando las problemáticas pesqueras a partir de la relación entre variables de corte económico y descripciones sociodemográficas de las poblaciones. En el otro extremo se encuentra la antropología marítima, enfocada fundamentalmente hacia el estudio de las poblaciones pesqueras, predominando sobre todo las cuestiones relativas a la pesca artesanal y el impacto ambiental a raíz de las transformaciones de los espacios costeros.<sup>1</sup> De resultas, uno de los objetivos que hemos perseguido a lo largo de los diversos períodos de trabajo de campo en el parque Bonfil ha sido tratar de comprender la conformación de una cultura marítima dentro de una dinámica industrial particular que se reproduce no solo en el mar o en el muelle, sino en su interconexión espacial a través de los cuerpos generizados y las diversas materialidades que transitan y posibilitan la producción pesquera.

Esto implica pensar las geografías desde su dimensión sensible, donde el cuerpo mismo puede dar cuenta también de regulaciones político-económicas, de adaptaciones tecnológicas y de una memoria cultural anclada en la configuración de sistemas sensoriales en los que la relación entre la experiencia humana y el espacio son elementos primordiales para la orientación y

producción espacial (Paterson, 2007; 2009; 2012). Para los pescadores, el muelle es el lugar donde se vive el mar desde tierra, a través de los encuentros con las mujeres que venden comida, las prostitutas, sus hijos pequeños que los acompañan a trabajar, los hombres que tejen las redes... Estas relaciones fluyen a partir del contacto constante con los instrumentos de trabajo, los animales marinos que pescan y el barco, que es el artefacto central en este trájín entre humanos y no-humanos, entre la tierra y el océano.

El barco pesquero es tanto productor como reproductor en los entornos sociales. La teoría del actor red (TAR) señala que los artefactos son productores necesarios en la conformación de los espacios sociales (Callon, 1986; Latour, 1986; Law, 2002). El reconocimiento del vínculo de la experiencia humana con la materialidad brinda una visión distinta al estudio de los artefactos, otorgándoles otro estatus analítico como mediadores de la vida social que trasciende la consideración de ser simples representaciones o intermediadores.

Llevar a cabo mi trabajo etnográfico en el Bonfil ha implicado reflexionar sobre el papel que ha jugado la transformación de mis propios conocimientos sensoriales y emocionales a partir de las interacciones con los pescadores y las entidades no-humanas que forman parte del muelle, un aspecto sin duda central en la comprensión de la dinámica cultural de este lugar. Dado que todos, como señala Marks (2000), acumulamos conocimiento y memoria en nuestros cuerpos y sentidos, es necesario reconocer el papel fundamental que tienen nuestros propios conocimientos corpóreosensibles y afectivos en la producción de información y saberes científicos. Desde esta perspectiva, los sentidos y emociones no solo son una ventana analítica para estudiar cómo se estructura, significa y da sentido al mundo; también es posible comprender la manera en que se entrelazan con las decisiones y acciones que tomamos los investigadores e investigadoras y los sujetos participantes frente a determinadas situaciones. Todo lo cual comporta otorgar a la dimensión corpóreo-emotiva un potencial de interacción y transformación tanto en la construcción de esquemas de percepción como en las condiciones de reproducción y comprensión de lo social en contextos concretos.

De este modo, al hablar de geografías marítimas me estoy refiriendo a una geografía sensible constituida por una red de entidades que hacen posible la producción y organización de la vida social en el tiempo. A trazos ontológicos que pueden observarse a través del cuerpo, actor central en la producción de conocimientos y referente esencial de la orientación espacial, por lo que los sentidos son especialmente «geográficos» (Rodaway, 1994), en tanto que facilitan delinear y aprehender la existencia misma.

1. Para un panorama general sobre los estudios pesqueros desde las ciencias sociales en México se recomienda consultar el artículo "Una mirada a los estudios pesqueros desde las ciencias sociales", de Carolina Peláez, en *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, del Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias, vol. 2, octubre de 2015: <https://www.redalyc.org/pdf/2631/263141553045.pdf>

<https://digithum.uoc.edu>*Vivir entre mar y tierra: geografías marítimas desde el conocimiento háptico*

En este sentido, los sistemas hápticos son una red de relaciones sensoriales que nos permiten comprender la producción de diversas formas geográficas indispensables para la relación espacial. Las variaciones culturales en torno a las formas de sentir se vinculan principalmente con el sentido del tacto, pero no se reducen únicamente a lo táctil, pues también se involucran una serie de músculos, articulaciones y sentires (Paterson, 2012), todo lo cual comprende un conjunto de estados corporales donde el contacto con la piel es solo un elemento más de las asociaciones internas y externas que hacen posible su articulación sensorial.

Siguiendo a Paterson, consideramos que los pescadores desarrollan parte de su propio sistema háptico a partir de su relación con el mar, los barcos y las personas que forman parte de su entorno laboral. En este caso, dicho sistema es compartido con la etnografía, que también encarna otro sistema, por lo que en los encuentros e interacciones se transfiere y aprende un conocimiento háptico. Es decir, una intersección de epistemologías táctiles, en tanto configuraciones y creencias sobre las formas de percibir la realidad social, de relaciones epistémicas que pueden aprehenderse a partir de la noción de Marks (2000) de «formas miméticas». Para esta autora, referirse a una epistemología táctil involucra una relación con el mundo de la mimesis como forma de representación basada en el contacto material, no solo en las relaciones de semejanzas, sino también en la coordinación de movimientos que se cultivan desde el cuerpo. De ahí que retome a Auerbach (1953, en Marks, 2000) a fin de señalar que estos actos requieren de una relación entre el oyente/lector y la historia/texto.

Las fotografías que se presentan en los siguientes apartados pueden leerse desde diferentes formas de representación o mimesis, y su intención es generar una visualidad háptica en el público lector: son imágenes que buscan vivenciar el sentir y el efecto de los movimientos y de la interacción con los objetos, la dificultad de los desplazamientos y el aprendizaje que conlleva coordinarse con un gran artefacto como es un barco camarero, así como el manejo de otros objetos que lo componen. Imágenes de mis primeros encuentros y de los retos que tuve que afrontar, experimentando distintas formas de sentir mi propio cuerpo, consciente de que estos aprenden a desplazarse en diferentes contextos (Lund, 2005).

El aprendizaje háptico involucra movimiento (cinestesia), nuestras posiciones y conexiones nerviosas (propiocepción) y el mantenimiento del equilibrio (aparato vestibular), destrezas todas ellas relacionadas con el espacio físico, así como una serie de enseñanzas respecto a cómo orientar el cuerpo. Una interconexión sensorial y afectiva que implica acciones coordinadas en contextos culturales particulares con objetos específicos (Paterson, 2009). Es por ello que los sistemas hápticos —en tanto redes de relaciones sensoriales que, en interacción, producen y sostienen formas de conocimiento háptico diversos— son profundamente afectivas.

Cualquier conocimiento sensorial, en este caso el háptico, puede verse como una compilación de experiencias cuyas formas

de distribución pueden ser múltiples, cristalizadas en prácticas y artefactos (Hutchins, 1995). Este tipo de conocimiento es también un conocimiento social, resultado de un conjunto de disposiciones sensoriales relativas a cómo sentir, tocar o moverse en determinados espacios (Lorimer, 2005; Sabido, 2012). Las formas corpóreas, es decir la red de músculos, órganos, nervios, etc., pueden variar en diferentes situaciones, conformarse como un saber que se acumula a lo largo del tiempo. Podemos pensar nuestros sistemas sensibles como una red de móviles inmutables (Latour, 1986; Law, 1987 y 2002) en el que se articulan diversos órganos con la aprehensión o manipulación de ciertos artefactos, lo cual permite reproducir ciertas acciones recurrentes que, con el tiempo, se convierten en prácticas socioculturales.

De este modo, nuestro sistema háptico no es un mero receptor de un mundo externo, sino que está en constante cambio y asociación con las características materiales en las que se desplaza. Lo táctil implica una complejidad que va más allá del contacto con el medio, conformándose una red sensible que se extiende a los múltiples elementos que interceden o lo afectan, no únicamente el sentido del tacto, olfativo, o cualquier otro, que opera de forma aislada como receptor del mundo social. Como indica Straughan (2012), debemos pensar el cuerpo en activo, como cuerpo que toca y puede ser tocado y en donde las sensaciones se distribuyen a través de los cuerpos (Lund, 2005). A partir de las redes sensibles se reproducen disposiciones sensoriales que ordenan el mundo (Lorimer, 2005; Johnston y Lorimer, 2014; Sabido, 2010 y 2016), y forman parte de un contexto sociohistórico.

## 2. El conocimiento *tecno-sensible-emotivo* en el trabajo de campo

Recuerdo el calor intenso que caracteriza al muelle pesquero de Mazatlán. El clima húmedo, el material de los barcos camareros, los puestos de comida con sus techos de lámina y los pocos árboles que hay en la zona parecieran producir una temperatura más alta que en el resto del puerto. Los primeros días que transité por el lugar me sentí intimidada por la gran cantidad de varones que trabajaban en él. En el muelle pesquero laboran principalmente hombres; atrás de este espacio se encuentra una procesadora de atún que concentra en su mayoría mano de obra femenina. El trabajo de la pesca en esta zona presenta pues una marcada segregación por sexo que se puede observar también en su distribución espacial. Las relaciones de género son un elemento fundamental para comprender la configuración de la cultura marítima que se desarrolla en este sitio. Durante la investigación que había realizado con las obreras que limpiaban pescado no había sentido una restricción espacial por mi condición de género. Una limitación de mi propio movimiento corpóreo. Los pescadores, en el puerto, tienen “fama” de tomar alcohol y contratar prostitutas en el muelle, por lo que se ha constituido

<https://digithum.uoc.edu>*Vivir entre mar y tierra: geografías marítimas desde el conocimiento háptico*

como un enclave “no propio” para las mujeres, lo que permite pensar en el vínculo entre el espacio y los órdenes morales que lo constituyen.

Mi desplazamiento a lo largo del muelle era restringido y respondía a ese ordenamiento moral basado en buena medida en mi inseguridad a acercarme. Nuestros sistemas sensoriales reproducen también reglas de género, incorporadas en nuestros cuerpos. La relación entre mi desorientación espacial y un cuerpo de mujer que recién llega al muelle rompe el ordenamiento de los cuerpos en un espacio donde prevalece la *mutua percepción* (Sabido, 2016) de cuerpos masculinos vinculados con el trabajo de la pesca del camarón. Un conocimiento háptico totalmente nuevo para mí.

Mi presencia desestabilizaba la cotidianeidad del lugar. Algunos pescadores pensaron que era funcionaria del Instituto Nacional de Pesca, periodista o sobrina de Mary, la vendedora de un puesto de comida que amablemente me presentó a otros pescadores. Necesité de una mujer que me mostrara el lugar; que compartiera conmigo su conocimiento háptico sobre cómo moverme a lo largo del muelle y qué decir para que no me “faltaran” al respeto; que me enseñara, en definitiva, cómo ganarme la confianza de la gente. En otras palabras, tuve que aprender a caminar, a hablar y a moverme; así como, un aprendizaje emocional acerca de cómo establecer una relación con los pescadores.

Después de varios días comprendí que, para conocer el muelle pesquero, los objetos que lo conforman y su vinculación con el mar, era necesario salir de la comodidad del puesto de comida y empezar a conocer un artefacto central: el barco camaronero. En un principio, los pescadores, al narrarme su vida laboral, mencionaban objetos que, aun formando parte del utilaje común de cualquier barco, para mí eran del todo desconocidos. Así las cosas, me resultaba muy difícil comprenderlos. Mary me presentó entonces a un capitán para que me enseñara su barco. Lo primero que noté es que, aun anclado, se movía constantemente por el pequeño vaivén de las olas. El capitán se rio de mí y mencionó que en altamar el movimiento era mucho más fuerte, por lo que hay que aprender a caminar junto con la marea. Subir a un barco camaronero es introducirse en una red particular de objetos y seres humanos. El pescador, evidentemente, formaba parte de esos enlaces y se desplazaba sin inconveniente alguno; en cuanto a mí, mi torpeza para andar sobre el barco –repetidas veces me golpeé– me recordaba que no era parte de dicha relación. El capitán me estaba transfiriendo su propio aprendizaje corpóreo, me enseñaba a modificar mi propio sistema háptico: a sentir, andar y mover mis músculos en relación con los nuevos artefactos, objetos y entidades no-humanas, como el mar. Mi propia red sensorial se sacudió. Estos nuevos aprendizajes sensoriales eran resultado de mi relación con esta asociación de artefactos. Una nueva geografía háptica era incorporada: mi cuerpo era espacio, objeto y actor al mismo tiempo a fin de relacionarme con el entorno.



Imagen 1. La investigadora en una de las guías a los barcos camaroneros

Lund (2005) señala que caminar no es solamente un movimiento corporal que conecta al cuerpo con su entorno –no solo tocamos la tierra, una red, un timón–, pues incluye también diferentes posturas, ritmos y velocidades que se entrelazan con órdenes sociales relativos a cómo orientarse en determinados entornos. Es una interacción táctil que implica un acercamiento diferenciado entre los cuerpos y los objetos, por lo que conocer el barco es una experiencia sensorial. A pesar de mis largos períodos de trabajo de campo, nunca he podido aprender a manejar un barco u orientarme adecuadamente dentro de este. Mi sonrisa en las imágenes 1 y 2 devela una relación de mimesis: en la primera, en concreto, es un intento por sentir a través de mis manos, empuñando el timón, las sensaciones de los viajes por altamar evocados por muchos de los pescadores con quienes me había topado. Un acto de pretensión con respecto a un conocimiento que mi cuerpo no ha incorporado. Al respecto, las diferencias culturales muestran también una organización sensorial distinta en donde la biografía y las diversas coordenadas sociales intentan comprender una relación entre cuerpo y materialidad que me es ajena.

<https://digithum.uoc.edu>*Vivir entre mar y tierra: geografías marítimas desde el conocimiento háptico*

Imagen 2. La investigadora aprendiendo a subir y bajar de un barco

En este sentido, mi sistema háptico siempre ha tenido dos límites en campo: el primero tiene que ver con ciertas reglas y normas de género que se me imponían como investigadora para mi desplazamiento tanto en el barco como fuera de este; mientras que la segunda limitación consistía en que los propios objetos demandan un uso, una enseñanza sobre cómo usarlos, e implican habilidades corpóreas que no he adquirido a lo largo de mi formación. Comprendí que andar entre los barcos, bajarme de ellos, era conocer parte de una cultura marítima. Una geografía particular que no solo se observa, sino que se hace durante el trabajo de campo e implica hacerlo desde el cuerpo mismo, más allá del *audiocularcentrismo*. Esto, lejos de ser una postura empirista, es el reconocimiento de que nuestros sentidos forman parte de la interpretación y construcción de los mundos sociales que estudiamos, siendo un elemento central del análisis social.

En este sentido, las interacciones sociales son también relaciones sensoriales, donde se conectan las emociones en el proceso de habituación de ciertos patrones de conocimiento a

lo largo del tiempo, como el espectro emocional del miedo a la empatía por el que transitó desde que llegué al muelle hasta mis actuales visitas a campo. Nuestras relaciones sociales son relaciones *senso-emocionales*. En las reglas del sentir se encuentra también un elemento emocional activo que forma parte de las redes de conocimiento *tecno-sensibles*, las cuales varían según las reglas de cada sociedad, acordes tanto a sus mediaciones tecnológicas como su ambiente físico (Paterson, 2009).

### 3. Geografías marítimas desde el conocimiento háptico

En este apartado se muestran algunas de las fotografías fruto de estos encuentros en el muelle. Las situaciones captadas a través de mi cámara tienen la intención de mostrar parte del conocimiento háptico que los pescadores aprenden e incorporan para poder realizar su trabajo. El objetivo es establecer una visualidad háptica (Marks, 2000) entre la autora –a partir de su narración y sus fotografías– y la percepción del lector o lectora, un encuentro entre distintos órdenes sensibles como forma de reproducción del espacio. El encuentro sensorial de los pescadores con la experiencia de lo no-humano –es decir, con sus redes, tirantes o cadenas y especialmente con los barcos– involucra según las diferentes situaciones habilidades sensoriales distintas que permiten la reproducción del espacio y un conocimiento social particular en el que se interconectan diversas temporalidades.

“Estar en mar o en tierra” son expresiones comunes utilizadas por los pescadores para distinguir los espacios en los cuales transcurre la mayor parte de su vida. No obstante, lejos de ser una separación espacial, ambos confluyen como un *continuum* indisoluble en la experiencia de estos hombres. Estar en mar o en tierra constituye por tanto su primer y más importante marco de referencia: “aquí en tierra”, “¿qué voy hacer en tierra?” o “ya se hace uno a la mar” son frases que forman parte de sus expresiones cotidianas. Si bien mar y tierra son diferentes, esta distinción, al mismo tiempo, refleja las relaciones sociales de los pescadores cuando no están en el mar, inclusive el vínculo con la geografía del puerto de Mazatlán. Son elementos que dan sentido al mundo laboral de la pesca industrial del camarón. La expresión *vivir entre mar y tierra* es un concepto que describe cómo transcurren sus vidas, lo que deviene en una explicación acerca de cómo construyen su propia concepción ontológica, cómo se sitúan en el mundo en el que existen y cómo reflexionan sobre locaciones espacio-temporales.

El muelle es un espacio de interconexión que permite estar en el mar desde tierra, un lugar en el que los pescadores no solo se preparan y esperan para salir a aguas abiertas: aquí se aprende a ser pescador, por él circulan las historias de altamar, en él se tocan las primeras redes de pesca y el individuo se apropia de un lenguaje marítimo. Es un espacio por donde circula una memoria cultural anclada en los sentidos y los cuerpos que revela su carácter social.

<https://digithum.uoc.edu>*Vivir entre mar y tierra: geografías marítimas desde el conocimiento háptico*

Todo ello convierte al muelle en un entorno donde se unen las temporalidades del océano Pacífico a través de los artefactos que permiten a los pescadores sobrevivir y trabajar. *Vivir entre mar y tierra* no solo conlleva un conjunto de significados y creencias que orientan sus prácticas; también comporta implicaciones acerca de cómo organizan su vida alrededor de ese estar entre dos espacios.

Siguiendo la propuesta de Lucien Castaing-Taylor y Véréna Paravel en *Leviathan* (2012), las fotografías que se muestran a continuación pretenden mostrar la composición de una geografía háptica donde las entidades no-humanas son elementos indisociables en la producción y organización de la vida laboral de la pesca. La orientación espacial es resultado del entrelazamiento de diversas temporalidades entre los barcos, sus hombres y objetos. Un conjunto de redes sensibles asociadas que he dividido en secciones temporales a fin de reconstruir la dinámica espacial en el Bonfil: tiempo de trabajo, tiempo de espera y tiempo de aprendizaje. Una selección espacio-temporal sobre la performatividad del muelle en tanto espacio resultado de diversas temporalidades que conforman una geografía particular.

### 3.1 Tiempo de trabajo

El trabajo de los pescadores comienza semanas antes del inicio de la temporada de pesca, la cual dura aproximadamente seis meses. La fecha exacta de salida la desconocen, pero saben que deben estar preparados porque en cualquier momento los institutos y comisiones de pesca toman la decisión de fijar el día, que generalmente es en septiembre. Tres meses antes, los pescadores comienzan a reparar los barcos para que estén listos en el momento en que puedan zarpar. Es entonces cuando se ve un mayor movimiento en el muelle. Los objetos que componen el barco dejan de ser estáticos y se transforman en las manos de los pescadores: las habilidades de estos para mover cuerdas (imagen 3) o cadenas y redes (imagen 4) generan actos performativos donde el conocimiento háptico adquirido y acumulado a lo largo de los años de experiencia se despliega en una red de relaciones entre humanos y no-humanos.



Imagen 3. Un marinero prepara los "tirantes" del barco

Las materialidades se unen en la imagen del marinero a través de los colores y texturas, que se unifican. El lodo, resultado de la mezcla entre la tierra y los charcos de lluvia del día anterior, se adhiere a la ropa del pescador formando una misma urdimbre. La articulación de manos, pies y tirantes parece coordinarse al unísono, enlazándose con la ropa y con sustancias como el lodo y la grasa en manos, piernas y brazos. Una coordinación háptica que involucra materialidades diversas para su realización; la grasa, por ejemplo, aminora el daño en las manos provocado por la aspereza de una cuerda que tiene que ser unida a un tirante de metal. Las heridas y lesiones forman parte del trabajo mismo. Al respecto, los pescadores aprenden a coordinarse entre los objetos que hacen funcionar el barco: entrenan el dolor en sus cuerpos generizados, donde la masculinidad implica también un soporte emocional. Son estos los trazos ontológicos que señalaba en el primer apartado que pueden observarse a través del cuerpo, y hacen de los sentidos un referente geográfico.



Imagen 4. Un hombre al fondo revisa excluidores de tortuga. Al frente, un pescador arregla una cadena

Los pescadores se orientan en el muelle a partir de sus cuerpos activos: las sensaciones permiten la medición espacial sobre la base de una distribución sensorial de sus prácticas. Para lograr un manejo adecuado tuvieron que padecer golpes, daños en la piel e incluso pérdida de alguna parte del cuerpo. Estas redes de conocimiento senso-emocionales están imbricadas en los cuerpos y los objetos del contexto, generando acciones ordenadas; de lo contrario, sería imposible su repetición y, por tanto, la reparación de los barcos. La fusión entre herramientas y pescadores, sosteniendo las redes y manejando el martillo con las cadenas, se asemeja a la coordinación de un obrero fabril, quien, para adaptarse a su trabajo, ha debido aprender a mimetizarse y sincronizarse con la máquina. Algo parecido a la célebre escena del reloj y el obrero de *Metrópolis*, en donde Fritz Lang (1927) logra representar una imagen armónica que fusiona el tiempo del capital y el cuerpo humano.

<https://digithum.uoc.edu>*Vivir entre mar y tierra: geografías marítimas desde el conocimiento háptico*

A través del tacto, los pescadores aprenden a desplazarse por el muelle y, sobre todo, a desplegar una serie de saberes en actos de interacción, como vemos en la imagen 5, donde el pescador logra mantener el equilibrio y generar un conjunto de conexiones nerviosas que permiten la realización de un determinado movimiento. En esta secuencia fotográfica podemos observar el despliegue de diversas formas de conocimiento háptico que involucran diversos aprendizajes sensoriales. El pescador despliega un conocimiento cinestésico que se interconecta con un sistema interno propioceptivo en la medida en que dirige la dirección y el ritmo del movimiento de los brazos y los tirantes que se insertan en la tabla de pesca. El cuerpo en movimiento es resultado de la interconexión de múltiples sistemas sensoriales que permiten al pescador relacionarse con el barco y sus objetos. Saberes sensoriales acumulados que conforman sistemas hápticos particulares y permiten la reproducción de ciertas acciones recurrentes que se convierten en prácticas socioculturales. Estas formas de articulación dan sentido al muelle como punto de interconexión espacial y temporal. En otras palabras, a la reproducción de geografías marítimas particulares.



Imagen 5. Secuencia de un pescador arreglando tirantes sobre una tabla de pesca

### 3.2 Tiempo de espera

En los barcos, los pescadores aguardan y esperan recibir órdenes del empresario y de la Capitanía de Puerto para salir al mar. El llamado "tiempo de espera" conlleva esperanza, pero también incertidumbre, ante la primera salida de la temporada, ya que no se sabe si será una buena pesca de camarón. Las siguientes imágenes (6 y 7) captan diversos momentos de esta espera y, al mismo tiempo, posturas similares sobre cómo esperar. Si en las fotografías anteriores el objetivo se centraba en el cuerpo y su coordinación con lo material, en las de la imagen 6 el cuerpo se *pierde*, convirtiéndose en parte de dicha materialidad: sus límites con el barco se difuminan frente a la inmovilidad de los

cuerpos, como si la separación entre el artefacto y lo humano se desvaneciera, configurándose una sola presencia material. Una familiaridad con el buque como vehículo de conexión espacial a través del cuerpo. Estas fotografías son un ejercicio mimético de representación que intenta mostrar cómo dichas interacciones forman parte también del contexto social.



Imagen 6. Los cuerpos aprenden a esperar



Imagen 7. Dos generaciones y una sola forma de esperar

En este sentido, la espera es también un conocimiento acerca de cómo estar en el mundo; son posiciones que nos recuerdan que las posturas del cuerpo también contribuyen a la reproducción de la vida social. Saber esperar es en este espacio un acto de aprendizaje, un conocimiento que educa al cuerpo sobre cómo aprender a sobrellevar la inquietud e incertezas del inicio del trabajo. Posiciones corporales que se transmiten entre generaciones (imagen 7), recargados adentro del barco, sosteniéndose como si este pudiera zarpar sin ellos. Las posiciones corpóreas que derivan en actos repetitivos son también memoria sensorial.

### 3.3 Tiempo de aprendizaje

El acercamiento al muelle comienza en la infancia. Los padres llevan a sus hijos varones a que aprendan el trabajo "duro" del oficio de la pesca, introduciéndolos en el contacto corpóreo con los objetos: la intención es que, a partir del sufrimiento, decidan elegir la formación escolar antes que el oficio. Durante mis conversaciones con los pescadores estos evocaban a menudo los buenos recuerdos del trabajo junto a sus padres: ir a laborar al muelle era también un juego y una aventura. Como podemos apreciar en las imágenes 8 y 9, desde la infancia se desarrolla una memoria sensorial que involucra un conocimiento táctil del cual se hace uso cuando se adquiere el oficio, como vimos en las fotografías anteriores.

<https://digithum.uoc.edu>*Vivir entre mar y tierra: geografías marítimas desde el conocimiento háptico*

Imagen 8. Niños trabajando en el barco camaronero



Imagen 9. Niño aprendiendo a arreglar el dispositivo excluidor de tortugas

En el muelle se genera una geografía sobre los conocimientos demandados para hacer uso de ciertos objetos, sobre las diferentes texturas de las redes, el contacto con el agua o las formas de los útiles propios del oficio marino. Al igual que los actos coordinados de los pescadores de *Leviathan* (2012) en el manejo del equipo de arrastre, muchos de los pescadores del muelle del Bonfil comenzaron a desarrollar esa destreza desde pequeños. Esto permite observar la reproducción de la vida social y, sobre todo, la configuración de una política sensorial sobre el propio trabajo que realizan los pescadores. La dureza del oficio que se muestra en las imágenes permite pensar en la política de los cuerpos generizados en espacios particulares. El interés por la pesca comienza desde la infancia, a partir de la interconexión espacial derivada de la interacción entre el sujeto y un conjunto de artefactos que se interrelacionan en un espacio y dan sentido al muelle pesquero, así como a su propia identidad como pescadores.

## Conclusiones

En primer lugar quiero destacar que, como investigadores o investigadoras, durante el trabajo de campo nos enfrentamos

con nuestros propios sistemas sensoriales, resultado de una trayectoria de adquisición de conocimientos y formas de aprendizajes sobre el cuerpo, nuestras emociones y formas de sentir. Un bagaje que, en mi caso, entró en interacción con otro tipo de sistema sensible, con objeto de abordar el papel de los conocimientos hápticos en la configuración de geografías sensoriales relacionadas con un grupo de pescadores. Bajo esta reflexión metodológica subyace el supuesto epistémico de que también producimos conocimiento sobre lo social a partir del cuerpo y sus interconexiones materiales. A lo largo del texto hemos podido observar los encuentros de diversas formas de materialidad que operan en relación con el cuerpo, sus sentidos y emociones en diferentes planos analíticos: 1) la producción de conocimiento etnográfico a partir de la cámara fotográfica, que permitió establecer una relación con los pescadores; 2) la comprensión y análisis de las geografías marítimas de los pescadores a partir de nuestros encuentros y transmisión de conocimientos hápticos, momentos que fueron captados a través de la fotografía a fin de producir datos; y 3) por todo ello, el presente artículo de investigación debe entenderse como una materialidad cuya intención ha sido activar las percepciones sensoriales del lector o lectora sobre la base de mi descripción e imágenes: es decir, despertar sus propios sistemas hápticos y hacer conscientes sus propias geografías sensibles, esforzándolos por "experimentar con espacios híbridos de conocimiento" (Law, 2017, p. 48) a partir de prácticas corpóreas localizadas.

Por último, cabe añadir que pensar las geografías sociales, en este caso particular las marítimas, desde el ámbito de lo sensible involucra al cuerpo con la capacidad de modificar el espacio a partir de sus relaciones espaciales, tal y como hacen los pescadores en el muelle al conectar el mar con la tierra desde sus prácticas corporales. El Bonfil concentra una memoria sensorial resultado del conjunto de actores y actantes que permiten su reproducción en el tiempo.

## Bibliografía

- BOURDIEU, P. (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: FCE.
- CALLON, M. (1986). "Some elements of a sociology of translation: domestication of the scallops and the fishermen of St Brieuc Bay". *The Sociological Review*, vol. 32, n.º 1, pp. 196-223. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.1984.tb00113.x>
- HUTCHINS, E. (1995). *Cognition in the Wild*. Massachusetts: Cambridge Press.
- JOHNSTON, C.; LORIMER, H. (2014). "Sensing the City". *Cultural Geographies*, vol. 21, n.º 4, pp. 673-680. <https://doi.org/10.1177/1474474013500225>
- JONES, L. (2018). *Haptics. The MIT Press Essential Knowledge series*. Londres: MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/11014.001.0001>

<https://digithum.uoc.edu>*Vivir entre mar y tierra: geografías marítimas desde el conocimiento háptico*

- LATOUR, B. (2004). "¿How to talk about the body? The normative dimension of science studies". *Body and Society*, vol. 10, pp. 205-229. <https://doi.org/10.1177/1357034X04042943>
- LATOUR, B. (1986). "Visualisation and cognition: thinking with eyes and hands application". En: KUKLICK, H. (ed.). *Knowledge and Society Studies in the Sociology of Culture Past and Present*. Greenwich, Connecticut: Jai Press, pp. 1-40.
- LAW, J. (2017). "STS as method". En: FELT, U. (ed.). *The Handbook of Science and Technology Studies*. Londres: The MIT Press, pp. 31-58.
- LAW, J. (2002). "Objects and spaces". *Theory, Culture and Society*, vol. 19, n.º 5/6, pp. 91-105. <https://doi.org/10.1177/026327602761899165>
- LAW, J. (1987). "Technology and heterogeneous engineering: the case of Portuguese expansion". En: BIJKER, W.; PARKE, T.; PINCH, T. (eds.). *The social construction of technological systems: new directions in the Sociology and History of Technology*. Massachusetts: The MIT Press, pp. 111-134.
- LORIMER, H. (2005). "Cultural geography: the busyness of being 'more-than-representational'". *Progress in Human Geography*, n.º 29, pp. 83-94. <https://doi.org/10.1191/0309132505ph531pr>
- LUND, K. (2005). "Seeing in motion and the touching eye: walking over Scotland's Mountains". *Etnofoor*, vol. 18, n.º 1, pp. 27-42.
- MARKS, L. (2000). *The Skin of the Film. Intercultural Cinema, Embodiment and the Senses*. London: Duke University Press.
- MAXWELL, J. (2012). *A realist approach for qualitative research*. California: Sage Publications.
- PATERSON, M. (2012). *Touching space, placing touch*. Nueva York: Routledge.
- PATERSON, M. (2009). "Haptic geographies: ethnography, haptic knowledges and sensuous dispositions". *Progress in Human Geography*, vol. 33, n.º 6, pp. 766-788. <https://doi.org/10.1177/0309132509103155>
- PATERSON, M. (2007). *The senses of touch. Haptics, affects and technologies*. Oxford: Berg Publishers.
- PELÁEZ, C. (2019). "Navegar entre los saberes del oficio de la pesca: un acercamiento desde las emociones y el ámbito corpóreo sensible". En: SABIDO, O. (coord.). *Los sentidos del cuerpo: un giro sensorial en la investigación y los estudios de género*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones y Estudios de Género, pp. 113-134.
- PELÁEZ, C. (2016). "Un mar de vergüenza y asco: experiencias laborales de limpiadoras de pescado". En: ARIZA, M. (coord.). *Emociones, afectos y sociología. Diálogos desde la investigación social y la interdisciplinaria*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 149-192.
- PELÁEZ, C. (2015). "Vivir con olor a pescado: experiencias laborales de las limpiadoras de atún". En: TEPICHIN, A. (coord.). *La subversión de los imaginarios: tres ensayos, tres contextos*. Ciudad de México: Colegio de México, pp. 53-108.
- PINK, S. (2002). *Doing ethnography: images, media and representation in research*. California: SAGE Publications.
- RODAWAY, P. (1994). *Sensuous geographies: body, sense and place*. Nueva York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203306864>
- SABIDO, O. (2016). "Cuerpo y sentidos: el análisis sociológico de la percepción". *Debate Feminista*, vol. 51, pp. 63-80. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.04.002>
- SABIDO, O. (2010). "Una reflexión teórica sobre el cuerpo. A propósito de una contingencia sanitaria". *Estudios Sociológicos*, vol. 28, n.º 84, pp. 813-845.
- SIMMEL, G. (2007). *Imágenes momentáneas*. Barcelona: Gedisa.
- STRAUGHAN, E. (2012). "Facing touch in the beauty salon: corporeal anxiety". En: PATERSON, M. (ed.). *Touching space, placing touch*. Nueva York: Routledge, pp. 89-101.
- VÉRÉNA, P.; CASTAING-TAYLOR, L. (2012). *Leviathan*. Francia: Cinema Guild, vídeo, 1:27.

<https://digithum.uoc.edu>*Vivir entre mar y tierra: geografías marítimas desde el conocimiento háptico***Carolina Peláez González**

(carolynapg@gmail.com )

Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)

Carolina Peláez es profesora-investigadora en el Departamento de Relaciones Sociales en la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco (UAM-X); doctora en Ciencia Social con especialidad en Sociología por el Centro de Estudios Sociológicos y maestra en Estudios de Género por el Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, ambos en el Colegio de México. Candidata al Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología (CONACYT). Actualmente es responsable del proyecto "Las relaciones de género en la configuración de las culturas marítimas dedicadas a la pesca del camarón en altamar en Sinaloa" auspiciado por el Programa para el Desarrollo Profesional Docente para el Tipo Superior (PRODEP) y corresponsable del proyecto "Jóvenes médicos residentes: experiencias de precariedad y aprendizaje corpóreo-afectivo" (UAM-X). Sus líneas de investigación están centradas en el cuerpo, los sentidos y las emociones; el género y los mercados de trabajo; y la ciencia, la tecnología y la sociedad.

UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

<https://digithum.uoc.edu>**Sección especial: “Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales”****La escritura de la secretaria: un ejercicio femenino sintiente****Paola Thompson**Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)  
Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE)**Fecha de presentación:** noviembre de 2019**Fecha de aceptación:** mayo de 2020**Fecha de publicación:** julio de 2020**CITA RECOMENDADA**

THOMPSON, Paola (2020). “La escritura de la secretaria: un ejercicio femenino sintiente”. En: SABIDO, Olga. “Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales” [artículo en línea]. *Digithum*, n.º 25, págs. 1-8. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. [Fecha de consulta: dd/mm/aa]. <http://doi.org/10.7238/d.v0i25.3208>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

**Resumen**

En el presente artículo abordaremos el tema del trabajo secretarial como una labor relegada históricamente a la mujer, en donde se generan diferentes experiencias sensoriales relacionadas con medios tecnológicos. Al respecto, articularemos un análisis en diversos sentidos. En primer lugar, tematizaremos la división sexual del trabajo que designa oficios para mujeres, como en este caso el secretarial. En segundo lugar, recuperaremos la idea de cómo los sentidos siguen un orden social en la designación según el género y la profesión. En tercer lugar, detallaremos las labores realizadas en este quehacer profesional: en él se da una involucración del cuerpo en consonancia con la tecnología, cuyo encuentro puede considerarse una experiencia sensible, en términos de Merleau-Ponty, pero también, a su vez, un disciplinamiento de los cuerpos para llevar a cabo las tareas designadas, una cuestión que abordaremos apoyándonos en Mauss y Foucault. Finalmente, destacaremos la aportación que la secretaria procura a través de diferentes técnicas corporales como la taquigrafía, la mecanografía, la toma de dictado o la edición de textos, acciones todas ellas generadoras de una escritura específica que contiene una construcción, apropiación y significado de la relación del trabajo femenino con la tecnología.

**Palabras clave**

división sexual del trabajo, estudios sensoriales, secretaria, estudios sobre el cuerpo, experiencia sensible

<https://digithum.uoc.edu>*La escritura de la secretaria: un ejercicio femenino sintiente*

## The writing of the secretary: a female sentient exercise

### Abstract

This article addresses the issue of secretarial work as a job historically consigned to women, where different sensory experiences related to technological means are generated. The work follows various paths of analysis. Firstly, it sets out the sexual division of labour that designates occupations for women, as in this case, the secretarial one. Secondly, the idea of how the senses follow a social order in designation according to gender and occupation is recalled. Thirdly, the tasks carried out are displayed in this profession, where there is an involvement of the body in accordance with technology, the meeting of which can be considered as a sensory experience, in the terms of Merleau-Ponty, while there is a discipline of the bodies to carry out the assignments, recalling Mauss and Foucault. Finally, there is a focus on the contribution that the secretary provides through different body techniques such as shorthand, typing, dictation, and text editing, all of them generating a specific form of writing, which contains a construction, appropriation and meaning in the relationship of female work with regards to technology.

### Keywords

sexual division of labour, sensory studies, secretary, body studies, sensory experience

## Introducción

Este trabajo de investigación surge de la inquietud por analizar el papel de la secretaria y sus aportaciones desde la perspectiva de los estudios sobre el cuerpo en relación con la tecnología, destacando uno de sus productos principales: la escritura. Para ello, fue preciso efectuar un recorrido histórico de esta profesión, la cual, como veremos, está asentada en la división sexual del trabajo, resultando pertinente por tanto retomar la categoría de género a fin de destacar el orden preexistente entre sexos en el ámbito laboral.

El objetivo de este artículo, pues, se centra en el análisis de la profesión secretarial, llevada a cabo, en su gran mayoría, por mujeres (Wichroski, 1994), una ocupación constituida por diversas actividades con diferentes grados de complejidad, tanto en la vertiente tecnológica como cognoscitiva y corporal. Para la ejecución de sus funciones, resulta indispensable una disciplina del cuerpo (Foucault, 1976) con objeto de relacionarse con ciertos dispositivos tecnológicos como son la computadora, la máquina de escribir, el teléfono, el fax, la fotocopidora o la grabadora, por mencionar algunos. Dentro de sus resultados, queda la escritura, la cual contiene ciertos saberes y particularidades que la mujer secretaria dota, apropia y aporta en su ejercicio cotidiano.

El artículo se ha estructurado a partir de tres ejes analíticos. En primer lugar, se desarrolla el surgimiento de la profesión secretarial, la cual está asociada al invento de la máquina de escribir y la involucración de la mujer en el espacio de la oficina (Heath, 1944). Lo anterior subraya cómo el género atraviesa el ámbito laboral (Goffman, 1977), los roles que se asocian a la femineidad y las tareas que fungen las secretarias.

En segundo lugar, se destacan los componentes necesarios para efectuar la labor secretarial, el cuerpo en relación con la

tecnología, en donde se despliegan ciertos movimientos y técnicas corporales y sensoriales que dan lugar al producto de su trabajo: la escritura. En esta parte del texto retomaremos los conceptos teóricos de Merleau-Ponty –el cuerpo como condición básica de toda experiencia estética y sensorial (1993)–, una perspectiva que vincularemos con la idea de cómo el cuerpo de la mujer se amolda para recibir cierto adiestramiento (Foucault, 1976) y realizar así determinadas técnicas que son dictadas por ciertas pautas sociales (Mauss, 1979).

A partir de los actos que conforman esta profesión –tendientes a producir una escritura– reflexionaremos en torno a las siguientes preguntas: ¿qué se entiende por escritura?, ¿cuáles son las manifestaciones para pensarla?, ¿qué recursos son precisos para efectuarla?, ¿quiénes pueden escribir? En este caso, aunque la escritura de una secretaria no es reconocida como tal desde la literatura, en ella se observan ciertos estilos –listas, notas o dictados– y técnicas –taquigrafía y mecanografía– en donde el cuerpo, la técnica y la tecnología confluyen.

## Antecedentes del papel de la secretaria

Si bien el nacimiento de la labor secretarial puede tener diferentes registros, la gran mayoría de los autores y autoras, no obstante, acuerdan que el secretario era, en su origen, un adjunto del jefe: un apoyo técnico o administrativo. Sin embargo, este trabajo fue feminizándose al grado de alcanzar una clara inserción de mujeres (Castañeda y Hernández, 2011). La historia de Lilian Sholes –la primera secretaria de la que se tiene constancia– está relacionada con la invención de la máquina de escribir (Heath, 1944). Su padre, Latham Sholes, fue uno de los rediseñadores de este aparato tecnológico que cambió la manera de imprimir la escritura. Este

<https://digithum.uoc.edu>

*La escritura de la secretaria: un ejercicio femenino sintiente*

giro técnico generó transformaciones en la difusión de los textos, pero también afectó a quienes los producían –los escritores– y a las encargadas de transcribirlos: las secretarías.

La fuerte asociación del trabajo secretarial con la figura femenina se puede constatar en su actual persistencia, ya que existe una clara preponderancia de mujeres sobre hombres que realizan esta labor. Tan solo en México, de 701.000 personas registradas que se dedican a esta ocupación el 96% son mujeres (INEGI, 2015; MILENIO, 2017). Lo cual revela, sin duda, un determinado orden social con respecto al género y el ejercicio de este trabajo.

Al mencionar la diferencia entre hombres y mujeres en el ámbito laboral, resulta pertinente entender la estructura que permite y reproduce esta desigualdad entre sexos, la cual no responde a causas biológicas sino sociales: es decir, hay un sistema y orden establecido sobre papeles, funciones y labores que se incorporan en los cuerpos y hábitos de los agentes a través de sus pensamientos y acciones (Bourdieu, 2000). Tanto “a hombres y a mujeres se les asignan ciertos roles, comportamientos, actividades, espacios y atributos que son considerados *apropiados* para su sexo” (Vela, 2016). Siguiendo a Goffman (1977), en las sociedades modernas el sexo llega a ser una base fundamental de las interacciones y estructuras sociales que determina las concepciones individuales acerca de su propia naturaleza. Lo destacable aquí es ver cómo las diferencias respecto a la jerarquía de género son un garante de nuestros acuerdos sociales y cómo se institucionalizan. En consecuencia, cada persona ligada a un sexo tiene un tratamiento social diferente; de ahí que sus propias experiencias, gustos y sensibilidades se construyan conforme a un orden social asignado.

Una de las categorías que ayudan a comprender las causas de este fenómeno sociológico es el género, el cual queda entendido como un constructo marcado por la estructura social que se sostiene a través de categorizaciones (hombre-mujer), procesos (interacción) e instituciones (campo laboral) (Kenelly, 2002) a partir de los cuales ciertos cuerpos con características que se perfilan como “lo masculino”, relacionadas con el “hombre”, predominan en un estatuto de poder sobre “lo femenino”, adjudicado a la idea de “mujer”. “El género se constituye así en el resultado de un proceso de construcción social mediante el que se adjudican simbólicamente las expectativas y valores que cada cultura atribuye a sus varones y mujeres” (Maqueda, 2006, p. 2), es decir, el género se articula a través de actividades y rutinas (Garfinkel, 2005).

Respecto a la configuración laboral existe una referencia de género. La inserción de la mujer en la oficina tuvo cierta resistencia en sus inicios, pero poco a poco fue introduciéndose. Con todo, sus tareas estuvieron relegadas en un principio a menesteres de obediencia, cordialidad y simpatía (Délano, 1989), las cuales no resultaron ser competitivas en relación con los puestos laborales para hombres. La posición de la mujer como secretaria ha experimentado diferentes transiciones y transformaciones

debido a la entrada de nuevos aparatos como la computadora (Wichroski, 1994). A pesar de los cambios que han automatizado ciertas actividades, el papel de la secretaria ha prevalecido en el esquema de diversas oficinas, lo cual muestra su capacidad de adaptación a ciertas tecnologías, así como la necesidad de un papel organizacional ejecutivo. La secretaria deviene pues una figura humana que actúa en un espacio delimitado de trabajo (la oficina) en un horario determinado que condiciona los tiempos dedicados a sus diversas ocupaciones y los sujetos con quienes se puede relacionar.

Siguiendo a Bourdieu (2000), la profesionalización depende de estructuras que se asientan en la división sexual del trabajo, las cuales se fundamentan en tres principios. Primero, las mujeres desempeñan funciones relacionadas con lo doméstico. Segundo, la mujer no tiene autoridad sobre el hombre, por lo que desempeña tareas de subordinación. Tercero, al hombre le es otorgado el control de los medios de trabajo, tales como objetos y máquinas.

La mujer, en general, ha sido asociada a trabajos relacionados con el hogar (Goffman, 1977), que se trasladan a otros espacios que conocemos como “servicios”, en donde se involucra principalmente el uso del cuerpo. Recuperando el caso de la profesión de secretaria, “a menudo se define como un trabajo sin salida para ser ocupado por alguien que se viste bien” (p. 317): la propia imagen, por tanto, determina el ingreso (o no) en este sector laboral (Délano, 1989). Así es como surge una socialización del género femenino en el trabajo secretarial. En consecuencia, es importante subrayar que las diferencias de género suelen incidir en la estructura ocupacional, en donde existe una autopercepción de la secretaria que las diferencia de otros y las asemeja con algunas. De esta forma se puede constatar lo que significa ser mujer en el campo laboral (Kenelly, 2002).

La literatura formalista –en especial los manuales– entienden la labor secretarial como un trabajo físico caracterizado por aspectos mecánicos que se contraponen con la imagen del escritor-autor, el cual genera ideas y organiza su pensamiento, una labor considerada más intelectual que la de la secretaria (Isaacson, 1989). Sin embargo, para los fines de este artículo, es esencial cuestionarnos este tipo de fundamentos, dado que existen elementos que nos muestran que hay un ejercicio de organización, creatividad y autenticidad que no solo competen al escritor, sino también a la mujer secretaria que toma el dictado, transcribe y edita un texto.

Para poder llevar a cabo toda actividad secretarial es necesario un cuerpo, por ser este la base y centro de sus funciones, y, al mismo tiempo, reflejar las estructuras sociales por las que está atravesado (Bourdieu, 2000). Los ejemplos pueden manifestarse tanto en la presentación de la secretaria como en la ejecución de sus tareas encomendadas, las cuales tienen un fundamento en el cuerpo, el cual debe ser educado para reaccionar y responder a las encomiendas (Castañeda y Hernández, 2011). Al pensar en las actividades ejecutadas por el cuerpo, se observa una

<https://digithum.uoc.edu>

*La escritura de la secretaria: un ejercicio femenino sintiente*

relación directa con medios tecnológicos, desde la computadora y la máquina de escribir, hasta el teléfono, la impresora o la fotocopidora, los cuales requieren un conocimiento técnico sobre su uso, pero además una finalidad y objetivo de lo que se busca escribir o comunicar, que implica un conocimiento intelectual. Por tanto, resulta importante deconstruir las acciones que realizan las secretarías, a fin de resaltar los mecanismos, disciplinamientos, técnicas y aportaciones que genera su trabajo.

## Cuerpo y tecnología: dimensiones relacionales en el trabajo de la secretaria

Existen diferentes formas de abordar el tema del cuerpo en relación con la tecnología. Nosotros adoptaremos un enfoque enmarcado en el ámbito de lo sensible, en concreto en las aportaciones de Merleau-Ponty, que complementaremos con las contribuciones de Mauss y Foucault relativas a la adaptación de los cuerpos para efectuar determinados trabajos, y, por último, con la idea acerca del orden social del campo sensorial del cuerpo (Sabido, 2016). Todo ello con el fin de comprender “cómo es que existe una mutua percepción de los cuerpos basada y sostenida por expectativas genéricas [...] y cómo es que aprendemos los *esquemas* que median la percepción de los cuerpos masculinos y femeninos” (ibid., p. 65).

El cuerpo es una expresión de cómo nos relacionamos en el mundo, siendo un puente entre la naturaleza y la cultura humana (Le Breton, 2002). Dado que vivimos a través del cuerpo, por ende, la vida puede entenderse como corporalidad. Esta corporalidad antecede a la experiencia, pero también interviene en el proceso de expresión. Al mismo tiempo, el cuerpo es un medio técnico para el ser humano, entendido como “el primer instrumento del hombre y el más natural, o más concretamente, sin hablar de instrumentos diremos que el objeto” (Mauss, 1979, p. 343). Necesitamos una boca para hablar, una mano para escribir, una mente para imaginar, y por ello se convierte en la guía que encaminará a la persona a producir.

El cuerpo es la condición de posibilidad de toda experiencia y, al mismo tiempo, un horizonte de sentido. A partir del cuerpo accedemos a la parte sintiente (Merleau-Ponty, 2004). La sensación tiene que ver con la vivencia y la forma en que nos afecta como sujetos. Dicha experiencia tiene una racionalidad propia que, tal como ha señalado la filósofa López Sáenz, “se abre a todo el universo de la *aisthesis*, que incluye la sensibilidad, las pasiones, los afectos” (2013, p. 50). El cuerpo es pues la instancia que permite sentir y producir, dándose ambas acciones a la vez.

Al ver que el cuerpo es una unidad de estudio sobre las experiencias sensoriales que puede tener una persona, se tiene en cuenta que dichas vivencias están atravesadas por lo social, y, en consecuencia, es indispensable analizar desde los estudios sensoriales la interacción entre la sociedad, la idea, el objeto y

el yo (Bull, Gilroy, Howes y Kahn, 2006). Se considera que “las relaciones sensoriales son relaciones sociales” (Howes, 2014). En el caso del cuerpo de la secretaria se observa que está cruzado por ciertas condiciones sociales que influyen en la elección de su profesión, en la manera en que realiza sus actividades, en cómo involucra su cuerpo en relación con un espacio, con máquinas que debe conocer y con resultados solicitados.

El cuerpo no refiere a una idea en abstracto, sino a cuerpos que son diferentes bajo el género (Sabido, 2016), en donde sus sentidos varían genéricamente también. Lo anterior puede ser pensado de la siguiente forma: existen atribuciones sensoriales por género, dándose pues una regulación de lo sensitivo. Siguiendo a Howes (2014), en el caso de las mujeres se les delegó con sentidos como el olfato, el gusto y el tacto, que las confinó a los trabajos domésticos, mientras que a los hombres se les asoció con la vista y el oído, lo que apoyó la idea de que pueden realizar actividades como explorar, juzgar o escribir. Por consiguiente, se puede afirmar que los sentidos tienen una organización social en función del género.

Dentro de este análisis se distinguen dos niveles de experiencia sensorial en el ejercicio secretarial. En un primer nivel está el dominio técnico y cognoscitivo, en el que destacan diferentes sentidos, por ejemplo el tacto, cuyas actividades están enfocadas a las manualidades, como puede ser la escritura misma. Lo anterior se puede observar en la toma de dictados, en donde recurren a la taquigrafía como una escritura específica con signos que acortan frases, a fin de poder estar en el tiempo de la voz de su superior; así como en el manejo de la máquina de escribir, que trascendió a la nueva modalidad de la computadora, en donde buscan tener una mayor agilidad de los dedos a través de la taquigrafía. En ambos ejemplos, la idea de acortar el tiempo tiene una similitud; sin embargo, para el caso de la mecanografía, debe existir un conocimiento sobre la manipulación de la máquina, un útil que resulta menos orgánico que la taquigrafía.

Por otro lado, el resto de sentidos que intervienen son la vista: manipular las tecnologías como la fotocopidora, la computadora, el fax o el teléfono; escribir las listas, los recados y los pendientes; leer las palabras que se han impreso o escrito; o corroborar la posición de sus dedos en las tecnologías mencionadas. Finalmente, el otro sentido más recurrido en su labor es el oído: escuchar el dictado que debe atender; responder a las llamadas telefónicas; o distinguir los tonos de voces de sus mandos superiores, para saber así cómo responder a sus demandas.

En un segundo nivel analítico, destaca la presentación de la persona secretaria y su *hexis* corporal. Esta parte resulta primordial, dado que no está relacionada con resultados de trabajo, sino con requisitos que deben cumplir previamente: así, las secretarías se amoldan a ciertos cánones estéticos de su cuerpo asociados a la idea de femineidad que comprenden desde su arreglo con vestimenta pulcra y uso de maquillaje hasta un caminar ligero, erguido y con un balanceo suave y un tono de

<https://digithum.uoc.edu>

*La escritura de la secretaria: un ejercicio femenino sintiente*

voz agradable y modulado, todos ellos elementos encaminados a proyectar una imagen de actitud de servicio, cuidado y delicadeza en el trabajo y su persona hacia sus superiores (Castañeda y Hernández, 2011).

Ambos niveles descritos se generan a partir de un adiestramiento del cuerpo, en donde se educa a manipular y ajustar este según los requisitos del trabajo y los criterios sociales estipulen. Se puede pensar el cuerpo como un objeto que permite ejecutar ciertas acciones; esto lo hace mediante *técnicas corporales*, las cuales refieren a “la adaptación constante a una finalidad física, mecánica y química [...] seguida de una serie de actos de acoplamiento, acoplamiento que se lleva a cabo en el individuo no por el solo, sino con ayuda de la educación, de la sociedad de la que forma parte y del lugar que en ella ocupa” (Mauss, 1979, p. 343). Es decir, las técnicas corporales que desarrollan las secretarías están dadas por pautas sociales que esperan de ellas una presentación específica de su persona y los resultados que deben generar a través de procedimientos con los que adiestran sus cuerpos para alcanzar sus objetivos.

Existen diferentes ejemplos para ilustrar las técnicas corporales que se ejecutan en el ejercicio secretarial. Citemos uno: para realizar cualquier escrito en la máquina de escribir o la computadora, existe una enseñanza sobre el manejo del teclado –la taquigrafía– consistente en la memorización de la ubicación de las teclas a fin de acelerar la escritura y mecanizar el proceso de transcripción. Las técnicas corporales pueden estar en relación con el rendimiento que un cuerpo da. El adiestramiento será la búsqueda por adquirir un rendimiento (Mauss, 1979). Esta *habilis* adquiere sentido cuando la secretaria es consciente de que, para lograr su acometido, debe poner en función esas técnicas corporales aprendidas.

Para que exista dicha práctica de adiestramiento es necesario que el cuerpo esté receptivo a las instrucciones a las que será expuesto, es decir, un cuerpo dócil “que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado” (Foucault, 1976, p. 140), con el objetivo de educar, formar y manipular. Por lo tanto, el cuerpo se convierte en un centro de interiorización de mandatos que expresan ciertos poderes que determinan sus obligaciones. La relevancia de dichos mandatos se expresa en el ejercicio de las funciones que se le asignen.

En el caso de las labores secretariales no solo se esperan resultados, sino que resultan igual de importantes los procesos que desempeña en su trabajo, es decir, cómo lo realiza, en términos de Foucault, a esto se le conoce como modalidad, la cual ve por los procesos de una actividad que está comprendida en tiempos, espacios y movimientos (1976). En este caso la modalidad puede estar entendida como los métodos que una secretaria emplea y le permiten operar su cuerpo de determinada manera como disciplinas, las cuales “garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad” (pp. 140-141). Si analizamos las disciplinas que ejecuta una secretaria

es posible apreciar dinámicas de poder que se materializan en el cuerpo, pero que corresponden a un esquema de género, de relaciones y de labores como anteriormente señalamos.

Al ver el desempeño que ejecuta una secretaria en una jornada normal se observa que todo el tiempo usa su cuerpo como presentación, como herramienta y como conocimiento. Pero también se percibe un valor otorgado a su trabajo que queremos destacar: su escritura. Una secretaria escribe en todo momento. La pregunta versa en cómo considerar esa escritura que no está inscrita en el ámbito de lo literario (Velasco, 2007), pero, sin embargo, es trabajo con valor sumado.

## La escritura de la secretaria: un cuerpo naciente

Partimos del hecho de que las mujeres secretarías escriben. A efectos de este trabajo, la escritura no se circunscribe desde la literatura formal, sino de la escritura que surge de contextos humanos olvidados y marginados, cotidianos, que, en nuestro caso, revelan un sentido y una creatividad inherentes al oficio secretarial, mayoritariamente realizado por mujeres.

Una mujer secretaria, en su vida cotidiana, se expresa de diferentes formas (Anzaldúa, 1988): al escribir dictados a través de la taquigrafía, al trasladarlo a la máquina por medio de la mecanografía, al editar su trabajo, al hacer apuntes de sus pendientes, al tomar recados; en síntesis, todo el tiempo lo hace. En todos estos actos se muestra una narrativa, y si bien hay una dirección que se busca alcanzar con un resultado material, también sus componentes son importantes, en tanto hay una elección de sus materiales, una sistematización y un desarrollo de sus acciones.

Resulta fundamental considerar la condición que la secretaria tiene frente a la escritura. Si bien la taquigrafía, las listas o la mecanografía son medios que se crearon sin sexo, estos fueron asignados a ciertas profesiones como el de la secretaria (Castañeda y Hernández, 2011). Dichos conocimientos, que parecieran únicamente técnicos, trascienden al hablar de una sistematización de ideas, de coordinación, de dominio corporal, así como de memoria sensorial. Todos ellos son experiencias sensibles que forman parte de las funciones cotidianas que realiza una secretaria y que tienen su grado de complejidad: desde la formación disciplinaria del cuerpo y el cumplimiento de ciertos estándares estéticos de su presentación física, hasta el conocimiento intelectual de ciertos temas.

Los actos habituales que ejecuta una secretaria son formas expresivas que guardan un significado inherente a lo producido y, por ende, en este trabajo se busca ampliar el concepto mismo de escritura. Podemos pensar que las palabras, aquello que articula el lenguaje, puede estar inscrito en los actos mismos, que no necesariamente pertenecen a una escritura formal, sino que puede

<https://digithum.uoc.edu>

*La escritura de la secretaria: un ejercicio femenino sintiente*

tratarse de acciones de la vida cotidiana que contienen un sentido y una dirección. Su escritura es resultado de una vivencia corporal y sensorial (Gargallo, 2005) que no ha sido considerada, dado que existe una legitimación y un orden social conforme al género en donde la mujer no ha sido asumida como escritora. Pero ¿qué sucede con este otro tipo de escrituras? Ellas tienen lugar desde lo sensible, al guardar una relación directa con el cuerpo, los afectos, las relaciones y los espacios.

La escritura se entiende como un proceso expresivo cuyos objetivos destacan por articular, apalabrar y diseñar; en todos ellos, la mujer secretaria materializa sus propias ideas a partir de lo tangente, por no estar dentro de los confines formales de la literatura (Velasco, 2007). Es así que, al alargar este concepto, se incluyen nuevas formas de hacer, de expresarse y moverse en el mundo, que constituyen parte del plexo sensorial.

Por tanto, una mujer secretaria, en sus múltiples registros, genera otro tipo de escritura, apropiándose y reapropiándose de espacios que le habían sido negados por ser ámbitos concentrados y asociados a lo masculino, tales como la palabra, la expresión o la producción de conocimiento, los cuales realiza al interpretar y dar un orden a sus ideas y sus palabras a través de mecanismos y técnicas singulares al trabajo de la secretaria.

## Reflexiones finales

A manera de cierre, consideramos que la labor de la secretaria es importante de analizar desde la división sexual del trabajo, dado que visibiliza a este sujeto por los aportes que dota: entre otros, su escritura, su conocimiento y las estrategias que emplea para efectuar las funciones que desempeña. Dentro del ejercicio secretarial existe una relación entre cuerpo y tecnología a través de técnicas corporales mediante las cuales las secretarías educan y disciplinan sus cuerpos. Al respecto, quisiéramos destacar algunos puntos de reflexión que resultan pertinentes enunciar.

En primer lugar, se encuentra la idea de la configuración social de las profesiones y oficios desde la estructura que es determinada por el género. De tal forma, existen ciertos trabajos para hombres y otros para mujeres, como es el de la secretaria. En este tipo de labor, el cuerpo se vuelve una base que refleja las estructuras sociales de género que lo atraviesan.

En segundo lugar, cobra importancia el tema del estudio del cuerpo de la mujer secretaria, en tanto es planteado como la condición de posibilidad de la experiencia en su trabajo, a la vez de ser la instancia que permite producir y sentir. En esta unidad de análisis existen dos niveles de experiencia sensorial: primero, el dominio técnico, enfocado a las actividades que guardan una relación tecnológica, y el dominio cognoscitivo, referente a lo intelectual; segundo, la presentación de la persona secretaria, que refiere a cánones estéticos y de comportamiento frente a sus superiores. Lo anterior resulta de un ejercicio de adiestramiento

y disciplinamiento del cuerpo que permite habituarlo a ciertas técnicas que le permitirán realizar su trabajo.

En tercer lugar, destaca el hecho de pensar de otra manera la escritura, con objeto de inscribir otro tipo de ejercicios expresivos que quedan relegados en una cultura que da preferencia a la figura del hombre literario. En este sentido, nuestra propuesta ha ampliado el concepto de escritura para incluir formas tangentes y marginales que efectúa la mujer secretaria como la taquigrafía, los listados, la mecanografía, los recados, todos ellos ejercicios cotidianos que imprimen un saber, una técnica y un adiestramiento de su cuerpo.

Proponer este tipo de temas resulta importante, en tanto dan registro, problematizan y generan debate sobre los conceptos de mujer, oficio, técnicas, tecnologías, cuerpo y escritura. Ampliar los horizontes de posibilidad con respecto a lo que la mujer realiza nos permite visibilizar en lo que está inmersa y que es político. Su cuerpo interviene, su pensamiento también, y es menester nombrar los actos en donde actúa este sujeto.

## Bibliografía

- ANZALDÚA, G. (1988). "Hablar en lenguas. Una carta a escritoras tercermundistas". En: *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. San Francisco: ISM Press, pp. 219-230.
- BOURDIEU, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- BULL, M.; GILROY, P.; HOWES, D.; KAHN, D. (2006). "Introducing sensory studies". *The senses and society*, vol. 1, n.º 1, pp. 5-7.
- CASTAÑEDA, E.; HERNÁNDEZ, F. (2011). *Estereotipos socioculturales asociados a la profesión de secretarías y la significación psicológica que ellas otorgan, de acuerdo a sus experiencias personales*. Tesis de grado. Santiago de Chile: Universidad Academia. Escuela de Psicología.
- FOUCAULT, M. (1976). "Los cuerpos dóciles". En: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI, pp. 139-174.
- DÉLANO, B. (1989). *Mujer y trabajo. El caso de las secretarías*. Chile: Ediciones CEM.
- GARFINKEL, H. (2005). *Estudios en etnometodología*. Madrid: Anthropos.
- GARGALLO, F. (2005). "Escritura de mujeres, escritura de las diferencias". *Manzana de la discordia*, vol. 1, pp. 107-111. <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v1i1.1441>
- GOFFMAN, E. (1977). "The arrangement between the sexes". *Theory and Society*, vol. 4, n.º 3, pp. 301-331. <https://doi.org/10.1007/BF00206983>
- HEATH, F. (1944). "The typewriter in Wisconsin". *The Wisconsin Magazine of Magazine*, vol. 27, n.º 3, pp. 263-275.
- HOWES, D. (2014). "El creciente campo de los Estudios Sensoriales". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, n.º 15, pp. 10-26.

<https://digithum.uoc.edu>

*La escritura de la secretaria: un ejercicio femenino sintiente*

- INEGI (2015). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
- ISAACSON, S. (1989). "Role of secretary vs. Author: resolving the conflict in writing instruction". *Learning disability quarterly*, vol. 12, n.º 3, pp. 209-217. <https://doi.org/10.2307/1510690>
- KENNELLY, I. (2002). "'I would never be a secretary'. Reinforcing gender in segregated and integrated occupations". *Gender and Society*, vol. 16, n.º 5, pp. 603-624. <https://doi.org/10.1177/089124302236988>
- LE BRETON, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- LÓPEZ SÁENZ, M. (2013). "Merleau-Ponty y Zambrano: El logos sensible y sintiente". *Aurora*, n.º 14, pp. 104-118.
- LYNN, S. (2004). *The life and work of Gretel Karplus/Adorno: her contributions to Frankfurt school theory*. E.E.U.U.: Universidad de Oklahoma.
- MAQUEDA, M. (2006). "La violencia de género. Entre el concepto jurídico y la realidad social". *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, n.º 8, pp. 02:01-02:13. <http://criminnet.ugr.es/recpc/08/recpc08-02.pdf>
- MAUSS, M. (1979). "Técnicas y movimientos corporales". En: *Sociología y Antropología*. Madrid: TECNOS, pp. 337-359.
- MERLEAU-PONTY, M. (1993). *Fenomenología de la percepción*. México: Planeta.
- MERLEAU-PONTY, M. (2004). *Le visible et l'invisible*. París: Gallimard.
- MILENIO (2017). "El Día de la Secretaria, ¿una celebración machista?". <https://www.milenio.com/estilo/el-dia-de-la-secretaria-una-celebracion-sexista>
- SABIDO, O. (2016). "Cuerpo y sentidos: el análisis sociológico de la percepción". *Debate feminista*, vol. 51, pp. 63-80. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0188947816300317>
- VELA, E. (2016). "La violencia de género en México y las tecnologías de la información". *Horizontal*. <https://horizontal.mx/la-violencia-de-genero-en-mexico-y-las-tecnologias-de-la-informacion/>
- VELASCO, M. (2007). "La crítica feminista, el dedo en la llaga o el cuestionamiento al canon literario". En: *Mujeres que escriben en América Latina*. Perú: CEMHAL, pp. 551- 562.
- WICHROSKI, M. (1994). "The secretary: invisible labor in the workworld of women". *Human Organization*, vol. 53, n.º 1, pp. 33-41. <https://doi.org/10.17730/humo.53.1.a1205g53j7334631>

<https://digithum.uoc.edu>*La escritura de la secretaria: un ejercicio femenino sintiente***Paola Thompson**

(thompson.paola@gmail.com)

CIDE

Estudió la carrera de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Posteriormente cursó la maestría en Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma universidad con la tesis: "Trastocando lo invisible y lo visible en el arte abstracto mexicano. Una mirada desde Merleau-Ponty en la producción artística de Manuel Felguérez". Obtuvo una beca internacional para la Reunión Anual de la Asociación Americana de Museos 2012 en Minnesota, de abril a mayo del 2012. Participó en el segundo encuentro ibérico de Estética en la Universidad de Minho (Portugal) en octubre del 2015. Durante el 2016 realizó una estancia de investigación en Madrid (España), en el Departamento de Filosofía de la UNED. Actualmente trabaja en el CIDE, donde está efectuando una investigación sobre violencias contra la mujer y ciberacoso en México. Entre sus publicaciones cabe destacar "Implicaciones simbólicas del desollamiento de mujeres en la zona conurbada de la Ciudad de México", artículo compilado en *Los sentidos del cuerpo: el giro sensorial en la investigación social y los estudios de género* (Olga Sabido Ramos [coord.], CIEG, UNAM, 2019).

UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

<https://digithum.uoc.edu>**Sección especial: “Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales”*****Cadê o dendê?: la sociabilidad de lo humano y lo no humano dentro de la comunidad emocional de la capoeira contemporánea*****Erick Serna Luna**

El Colegio de México

**Fecha de presentación:** noviembre de 2019**Fecha de aceptación:** mayo de 2020**Fecha de publicación:** julio de 2020**CITA RECOMENDADA**

SERNA LUNA, Erick (2020). “*Cadê o dendê?: la sociabilidad de lo humano y lo no humano dentro de la comunidad emocional de la capoeira contemporánea*”. En: SABIDO, Olga. “Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales”. [artículo en línea]. *Digithum*, n.º 25, págs. 1-14. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. [Fecha de consulta: dd/mm/aa]. <http://doi.org/10.7238/d.v0i25.3210>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

**Resumen**

Este artículo supone un esfuerzo por conceptualizar la *capoeira* como una comunidad emocional que se construye a partir de la interrelación de componentes humanos y no humanos, tales como la música, los mitos, los instrumentos, el cuerpo y las personas que integran el ritual de la *roda de capoeira*. Así, con base en una investigación etnográfica y en el análisis de otros materiales narrativos, el objetivo del artículo es describir cómo se construyen las comunidades emocionales dentro de un grupo de *capoeira* contemporánea, tomando como ejemplo la construcción emotiva y cultural de la conducta que deben de manifestar las personas para expresar que tienen *dendê*.

**Palabras clave**

*capoeira*, emociones, comunidad emocional, etnografía, artes marciales

<https://digithum.uoc.edu>

Cadê o dendê? la sociabilidad de lo humano y lo no humano dentro de la comunidad emocional...

## Cadê or Dendê: The sociability of that which is human and non-human within the emotional community of contemporary capoeira

### Abstract

The article is an effort to conceptualise *capoeira* as an emotional community which is built with a basis in the interrelation of human and non-human components, such as: the music, the myths, the instruments, the body, and the people who make up the ritual of the *roda de capoeira*. As such, based on ethnographic research and on the analysis of other narrative materials, the objective of the article is to describe how the emotional communities within a group of contemporary capoeira people are built, taking as an example the emotional and cultural construction of the behaviour that the people must manifest in order to express that they have *dendê*.

### Keywords

capoeira emotions, emotional community, ethnography, martial arts

### Introducción

La *capoeira* es una expresión intercultural afrobrasileña (Assunção, 2005; Serna, 2018a) que data de los tiempos de la esclavitud y la colonia portuguesa, integrada por componentes de carácter marcial, musical, dancístico y religioso (González, 2017). Esta multiplicidad de elementos la convierten en una cultura en sí misma que solo puede ser comprendida por medio de una inmersión completa en el aprendizaje y entrenamiento de alguno de los estilos primordiales que la representan: la *capoeira regional*, la *capoeira angola* y la *capoeira contemporánea*. A partir de una reflexión en torno al proceso de entrenamiento y aprendizaje que he vivido a lo largo de siete años dentro del grupo Oficina da Capoeira Internacional (un grupo originario de la ciudad de Belo Horizonte, capital del estado de Minas Gerais, que tiene una sede en la Ciudad de México), el presente artículo se enmarca dentro de los estudios que buscan dar cuenta de las características particulares de la *capoeira* contemporánea.

Sobre la base de pensar la *capoeira* como una cultura en sí misma, propongo analizar aquella como una comunidad emocional (Jimeno, 2007). Esto es, como una colectividad que construye gran parte de su sociabilidad en torno a las emociones que se aprenden a expresar como parte del *jogo da capoeira*. Un ejemplo de las muchas emociones que se producen y dan sentido a la comunidad capoeirística está contenido en el concepto somático y emotivo de *dendê*, entendido en los grupos de *capoeira* contemporánea

como una forma de expresar la emoción del gusto por el *jogo de capoeira*.

En la primera sección del artículo me refiero al grupo Oficina da Capoeira, con la intención de ubicarlo dentro del campo de los grupos de *capoeira* en general y de *capoeira* contemporánea en particular. También describo el momento en el que identifico la ruptura etnográfica (Pereiano, 2014) y comienzo a construir el objeto de análisis de este trabajo, detallando cómo se inserta esta investigación dentro de la tradición de la etnografía de las artes marciales y los deportes de contacto. En la segunda sección, explico la conceptualización de la *capoeira* como una comunidad emocional, a partir de la descripción del sentido de la palabra *dendê* como concepto somático y emotivo. Acto seguido, recorro a algunos testimonios etnográficos para describir cómo se construye la educación emocional dentro de los entrenamientos de *capoeira*, integrada por una estrecha relación entre la música, los instrumentos y la corporeidad; relación que nos permite observar cómo la representación del ritual de la *roda*<sup>1</sup> de *capoeira* es producto de la sociabilidad entre lo humano y lo no humano. Finalmente, ofrezco algunas reflexiones en torno a las emociones en el *jogo da capoeira* como un ejemplo para comprender los lazos que se tejen entre la materialidad, la corporeidad y lo social, y cómo esta interrelación es la base de un proceso de aprendizaje y enseñanza de la *capoeira*; lo cual me permite encaminar un programa de investigación sobre la sociología cognitiva<sup>2</sup> (Cerulo, 2005) y la práctica de la *capoeira*.

1. "Círculo conformado por los músicos y *jogadores* de *capoeira*, más el público que observa y aplaude en el límite de ese espacio físico, simbólico y mágico en donde se produce y reproduce, a través de la interacción de música y cuerpo, el universo de la *capoeira* (Serna, 2018a, p. 219). González (2017, p. 75) estima que una *roda* podría tener un diámetro de entre 4,8 y 7,32 metros.
2. Karen Cerulo (2005, p. 108) señala que "la aproximación de la sociología cognitiva concibe al pensamiento como un fenómeno intersubjetivo, un proceso que debe de ser estudiado a la luz de las normas de interacción concernientes con el ambiente sociocultural en los cuales los pensamientos ocurren". Agradezco al curso informal de sociología cognitiva, impulsado y dirigido por el doctor Héctor Vera durante la cuarentena de COVID-19, por la oportunidad de conocer esta referencia.

<https://digithum.uoc.edu>

Cadê o dendê? la sociabilidad de lo humano y lo no humano dentro de la comunidad emocional...

## La voz del Mestre: el Grupo Oficina en el campo de la *capoeira* contemporánea

Con fines esquemáticos, se podría decir que existen dos estilos de lo que podríamos llamar la *capoeira moderna*:<sup>3</sup> la *luta regional baiana* o *capoeira regional*, creada en 1930 por Manoel dos Reis Machado, Mestre Bimba; y, por otro lado, la *capoeira angola*, modalidad instituida en 1943 cuyo máximo representante fue Vicente Ferreira Pastinha, Mestre Pastinha. Aunque hay diferencias en la forma en que ambos estilos conciben la *capoeira*, pues la *capoeira regional*<sup>4</sup> abogaba por una práctica más deportiva, mientras que la *capoeira angola*<sup>5</sup> se fundó con objeto de rescatar las raíces africanas de este arte (Assunção, 2005; González, 2017), lo cierto es que ambas modalidades –que al final son más parecidas que divergentes–<sup>6</sup> colaboraron para que la *capoeira*, una práctica que era prohibida y penalizada por las leyes brasileñas,<sup>7</sup> terminara por ser descriminalizada en 1930 y finalmente aceptada en 1953 (Fonseca, 2008, pp. 11-13; Abib, 2013, p. 58).

Una vez descriminalizada, la *capoeira* formó parte del proyecto cultural del régimen de Getulio Vargas, cuya finalidad era constituir una identidad propiamente brasileña (Lube, 2011). De tal modo, la *capoeira* cobró popularidad y, gradualmente, se extendió a otros estados de Brasil y más allá, sobre todo gracias a los viajes que realizaron los Mestres de los estilos modernos al interior y el

exterior de Brasil, así como a los propios alumnos provenientes de otros estados brasileños que visitaban las academias de los grandes Mestres en Salvador de Bahía. Así, en la década de los años sesenta y setenta, la *capoeira* se fue expandiendo por el mundo entero (Fonseca, 2008; González, 2019). Dentro de este contexto expansivo de la *capoeira* fuera de la ciudad de Salvador de Bahía nacería el estilo conocido como *capoeira* contemporánea.

Existe una irresuelta polémica en torno a las características de la *capoeira* contemporánea; al respecto, algunos Mestres incluso cuestionan la existencia de tal modalidad.<sup>8</sup> No obstante, diversos investigadores e investigadoras (Fonseca, 2008; González, 2017) entienden que la *capoeira* contemporánea es un estilo que combina aspectos corporales, musicales y filosóficos de los estilos de la *capoeira regional* y la *capoeira angola*.<sup>9</sup> Como sucede con otras polémicas dentro del mundo de la *capoeira*, los desacuerdos muestran que no existen verdades absolutas en su universo. Para moverse en este mundo de múltiples perspectivas, los practicantes toman como punto de referencia las definiciones del grupo al que se adscriben.

Desde mi perspectiva autoetnográfica, esto significa “describir y analizar sistemáticamente la experiencia personal para entender la experiencia cultural” (Ellis, 2004; Holman Jones, 2005, citado por Ellis, Adams y Bchner, 2019, pp. 17-18). Como integrante del grupo Oficina da Capoeira Internacional<sup>10</sup> (ODC), recupero cómo Mestre Ray,<sup>11</sup> fundador y presidente del grupo, entiende

- Con base en la periodización elaborada por Fonseca (2008, pp. 3-4), se puede entender que hasta 1850 existió una *capoeira escrava* que se remite a las prácticas marciales y dancísticas que realizaban las poblaciones de afrodescendientes en las *senzalas* –calabozos construidos debajo de las casas principales de las haciendas–, los campos de cultivo y, posteriormente, en algunos espacios contiguos a los lugares de trabajo de los esclavos y esclavas en las ciudades de Río de Janeiro y Salvador de Bahía.
- El nombre proviene del método creado por Mestre Bimba en conjunción con dos de sus alumnos, Decânio y Sisnando, ambos estudiantes de la Facultad de Bahía (Abib, 2013, pp. 57-58), quienes propusieron una modalidad de *capoeira* que, para evitar la prohibición, sin llamarse propiamente *capoeira*, buscaba constituir un estilo marcial propio de la región del Recôncavo, en la ciudad de Salvador Bahía. De ahí el nombre de “lucha regional bahiana”.
- Un grupo de capoeiristas provenientes de la región del Recôncavo decidieron nombrar a Vicente Ferreira Pastinha –Mestre Pastinha– director y representante del Centro Deportivo de Capoeira, sito en el centro de la ciudad de Salvador de Bahía (Abib, 2013, p. 126). Años después, a inicios de los años sesenta, influidos por las observaciones etnográficas de Neves e Souza, quien observó en Angola la danza ritual del *n'golo* –la danza de las cebras–, decidieron nombrar *capoeira angola* al estilo de *capoeira* que, a decir de las observaciones y dibujos de Neves, era muy similar a la danza africana del *n'golo* (Assuncao y Mestre Cobra Mansa, 2008, pp. 17-18).
- Con el paso de los años, tanto Mestre Bimba como Mestre Pastinha, y después muchos otros practicantes, coinciden en que, más allá de las particularidades de los estilos, “la *capoeira* es una sola”.
- Prueba de ello es la carta de la Comissão Militar do Rio de Janeiro, en donde se muestran decretos de penas y castigos, publicados el 31 de octubre y el 5 de noviembre de 1821. Más tarde, el Gobierno aprobó múltiples sanciones, la más relevante de las cuales se recoge en el Código Criminal del Imperio de Brasil de 1873. La cual fue ratificada en el Decreto 847, publicado el 11 de octubre de 1890, del Código Penal de la República, el cual, en su capítulo XIII, artículos 402-404, señala que a los practicantes de *capoeira* se les impondrá una pena de destierro a la cárcel de Fernando de Noronha y de prisión en el correccional de Dois Rios de la Ilha Grande.
- Mestre Tony Vargas, por ejemplo, es reacio a aceptar que exista un estilo que podría llamarse *capoeira* contemporánea, pues entiende que la *capoeira* es una misma y que las distintas modalidades varían según las academias.
- Algunas versiones sitúan el nacimiento de la *capoeira* contemporánea con la creación del grupo de *capoeira Senzala*, en la ciudad de Río de Janeiro en 1962, primera agrupación constituida como un grupo. Mientras que otros adjudican su origen en la creación del Grupo ABADÁ Capoeira, a finales de los años ochenta, por Mestre Camisa.
- Este grupo fue creado el 16 de diciembre de 1996 por Raimundo Ferreira de Souza, Mestre Ray.
- Según la reseña biográfica escrita por Mestre Negoativo (Lopes, 2010, p. 90), Mestre Ray es presentado como una persona “activa, de baja estatura y grueso, acción y trabajo. Nació el día 15 de agosto de 1962, en el interior del estado [Minas Gerais], en la ciudad de Gonzaga”. Desde la infancia, que pasó en un orfanato, practicó diversas artes marciales, hasta que decidió dedicarse profesionalmente al aprendizaje y enseñanza de la *capoeira*. Antes de dirigir el grupo Oficina da Capoeira, formó parte de otros grupos de *capoeira* en la ciudad de Belo Horizonte.

<https://digthum.uoc.edu>

Cadê o dendê? la sociabilidad de lo humano y lo no humano dentro de la comunidad emocional...

la capoeira contemporánea: “una capoeira científica, pues parte de un método de enseñanza y entrenamiento”. Al igual que la opinión capoeirística común, Mestre Ray considera la capoeira contemporánea una síntesis de los estilos modernos, regional y angola, que integran la formación de las personas que entrenan en su grupo, junto con el *jogo de benguela*<sup>12</sup> creado y promovido por Mestre Camisa.<sup>13</sup>

Así, la propuesta del grupo ODC es formar a quienes practican capoeira de manera integral en el conocimiento de este arte, tanto en términos marciales, deportivos y musicales como históricos y culturales, abrevando de ambas tradiciones modernas: la capoeira regional de Mestre Bimba y la capoeira angola, así como del movimiento iniciado por Mestre Camisa. Con esa filosofía el grupo se ha extendido por distintos estados de Brasil y por dieciséis países. La ODC llegó a México, en la primavera de 2013, de la mano de Ulises Fernando Chanes Escobar, Professor Sapo.<sup>14</sup> Como parte de las prácticas que caracterizan e institucionalizan a los grupos de capoeira en todo el mundo, cada año se realiza, como en otras artes marciales, una ceremonia de graduación en la cual los alumnos y alumnas recién ingresados reciben su primera graduación, mientras que quienes han sido constantes en sus entrenamientos obtienen una nueva. Esta ceremonia es conocida en el mundo de la capoeira regional y contemporánea<sup>15</sup> como *batizado* (Decânio, 1997, pp. 246) e *troca de cordas* –bautismo y cambio de cuerdas–.<sup>16</sup>

En México, la ODC se ha adscrito a esta tradición de celebraciones anuales en donde los cambios de graduación son parte de un evento multitudinario que reúne a los alumnos y alumnas del grupo, junto con invitados internacionales, incluyendo a Mestre Ray. En el año 2014, se realizó el segundo encuentro internacional en México, nombrado como: *Mulher mandingueira* –mujer sagaz o astuta–. Dentro de las actividades organizadas, el sábado, antes de la ceremonia de graduación, Mestre Ray dirigió una *roda* de capoeira para cerrar la jornada. Tomó el *berimbau gunga*, instrumento con el que se dirige la *roda*, el cual, como

en este caso, debe ser empuñado por el capoeirista con mayor graduación que esté presente. *Berimbau* en mano, Mestre Ray comenzó a entonar una canción. El coro, compuesto por el resto de practicantes, reunidos en el círculo que forma la *roda*, debe responder el canto del Mestre con entusiasmo y armonía musical.

La respuesta del coro no satisfacía el gusto de Mestre Ray, quien correspondió con un gesto de desagrado. Tomó la baqueta con la que se toca el alambre del *berimbau*, golpeó la base de la *cabaça* para llamar nuestra atención y nos preguntó, reclamando: “*Cadê o dendê?*”. Entendiendo el mensaje, la *roda* volvió a responder el coro de la tonada con mayor entusiasmo. El Mestre correspondió con un ademán de aprobación y continuó entonando su canción. Entre tanto, alrededor del perímetro de la *roda*, nosotros seguíamos aplaudiendo mientras, en el centro del círculo, dos compañeros *jogaban capoeira*. En suma, se desenvolvía el ritual del *jogo de capoeira*. Pero cabe hacer una pregunta, y es aquí donde el velo de la cotidianeidad se rasga con la duda etnográfica (Peirano, 2014). ¿Qué significa “*Cadê o dendê?*” y cómo es que el resto de los participantes entendimos el código que estaba detrás de este enunciado?

Sobre esta experiencia quiero detenerme un poco para explicar el método autoetnográfico<sup>17</sup> (Bénard, 2019), que suele ser característico de los estudios acerca de la socialización en las artes marciales y los deportes de contacto, una de cuyas expresiones más importantes es el trabajo de Loïc Wacquant (2006) *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. En esta obra, Wacquant se convierte en un boxeador de un gimnasio ubicado en el sur de Chicago frecuentado por jóvenes afroamericanos que habitan el gueto negro de esta ciudad. Wacquant (2006, p. 19) entiende que “una vez comprendido el oficio de boxeador, en el sentido de ocupación, de estado social, pero también de ministerio y misterio (según la etimología de la palabra *mester*, ‘por el cuerpo’ [...]). Al entrar en la fábrica de boxeador, al dilucidar la coordinación de estos tres elementos, el cuerpo, la conciencia individual y la colectividad”. Es decir, para Wacquant, el cuerpo es

12. Existe otra discusión en torno a si el toque de *benguela* es el mismo que aquel llamado como *banguela* –chimuelo– por Mestre Bimba; o si es una creación propia de Mestre Camisa.
13. José Tadeu Carneiro Cardoso, nacido en la ciudad de Jacobina (estado de Bahía) en 1956, conocido mundialmente como Mestre Camisa, es uno de los *Mestres de capoeira* más importantes del mundo, presidente y fundador de la Associação Brasileira de Apoio e Desenvolvimento da Arte-Capoeira (ABADA-Capoeira).
14. “Nacido en la Ciudad de México el 19 de diciembre de 1984, creció en un ambiente familiar marcial. Desde pequeño, junto con su hermano, comenzó a entrenar, como su padre, kung-fu [...]. Fascinado por el reto que le implicaban sus movimientos acrobáticos, inició el entrenamiento en *capoeira* a la edad de dieciséis años. Años después decidiría ir a vivir a Brasil para formarse como profesional de la *capoeira*. Allí vivió siete años, al cabo de los cuales regresó a México para dirigir el Grupo Oficina da Capoeira México” (Asiisco Habitus, 2017, pp. 88-89).
15. Una de las principales diferencias entre la *capoeira* angola y el resto de los estilos es que en la *capoeira* angola no se realizan graduaciones y, por ende, no se hacen *batizados*. No obstante, se estila que cada año se realice un taller que reúne a los alumnos y alumnas del grupo, con clases e invitados especiales.
16. En la *capoeira* regional y contemporánea, inspiradas en la tradición de Mestre Bimba de entregar graduaciones en forma de *lenços* –lienios– al alumnado que aprobaba sus cursos de formación (Decânio, 1997, pp. 180-181), se conceden *cordas* (cuerdas). En algunas escuelas se entregan cordeles, que son cuerdas más delgadas y con colores alusivos a la bandera brasileña, las cuales se asemejan a las cintas que se dan en otras artes marciales para marcar el avance de los alumnos y alumnas en el aprendizaje de la disciplina que practican.
17. Entiendo que “la autoetnografía es un acercamiento a la investigación y la escritura que busca describir y analizar sistemáticamente (grafía) experiencias personales (auto) para entender la experiencia cultural (etno)” (Ellis, Adams y Bochner, 2019, p. 18).

<https://digthum.uoc.edu>

Cadê o dendê? la sociabilidad de lo humano y lo no humano dentro de la comunidad emocional...

el medio de aprendizaje y expresión del conocimiento que implica la práctica del boxeo.

Wacquant (2006; 2014) ha continuado reflexionando sobre esa experiencia de investigación y ha llegado a hablar de una "sociología encarnada", la cual, desde una perspectiva etnográfica, busca destacar el saber que produce el cuerpo por medio de la práctica de las artes marciales y de los deportes de contacto. Una propuesta que ha influido y posibilitado una joven tradición de estudios etnográficos centrados en tales prácticas (García y Spencer, 2013). Tradición en la cual también me he inspirado para efectuar este trabajo etnográfico. No obstante, más que enfocarme solo en el cuerpo como punto de mediación y expresión de los conocimientos que se aprenden y enseñan en las colectividades marciales y deportivas, mi intención es enfatizar el carácter fundamental de las emociones en el proceso cognitivo de enseñanza y aprendizaje colectivo que se transmite a través de la práctica y la vivencia en dichas colectividades.

En el caso concreto de la tradición antropológica y etnográfica articulada en torno al estudio de la *capoeira* (Merrell, 2005; Rector, 2008), esta también se ha centrado en el cuerpo como epicentro de la cultura de la *capoeira*. Aunque los aportes de esta perspectiva son notables, pues nos ha permitido identificar la comunicación corporal que sostiene el lenguaje no verbal de la *capoeira* (Rector, 2008), se ha dejado de lado el análisis de las emociones como elementos vinculantes de los saberes que se transmiten y expresan por medio de los cuerpos. En este sentido, mi intención es mostrar cómo las emociones son claves para comprender la construcción y transmisión de conocimientos dentro de la cultura de la *capoeira*.

Conforme a ello, lejos de plantear un ejercicio egocéntrico de investigación, la autoetnografía es un acercamiento metodológico que me permitió, a partir de la vivencia personal, identificar la construcción de las emociones en la *capoeira* y el papel que estas juegan en los procesos de aprendizaje y enseñanza que, vehiculados a través de los instrumentos y la música, se expresan en los movimientos corporales que representan el *jogo de capoeira*. De tal manera, mi propuesta epistemológica, como la de otros ejercicios autoetnográficos,<sup>18</sup> es mostrar, sobre la base de los relatos y el análisis de algunas canciones de *capoeira*, la riqueza de estos lazos emocionales que se transmiten a partir de la sociabilidad entre los componentes humanos y no humanos dentro de la cultura de la *capoeira*. Lo cual nos puede permitir identificar que tal proceso de aprendizaje y enseñanza marcial se sostiene no solo en el cuerpo. Las repeticiones de técnicas y movimientos son únicamente la parte más evidente de un conocimiento que, si bien se expresa con el cuerpo, comporta un importante sedimento

en la enseñanza de la gestión emocional, tanto en el plano de la expresión de emociones como de su control. Esto es lo que busco explicar con el caso del *dendê*.

## De la cocina al *jogo de capoeira*: el *dendê* como emoción colectiva en la *capoeira*

En términos lingüísticos la expresión "*cadê o dendê?*" significa "*¿En dónde está el dendê?*". *Cadê* es un modismo de la gente nacida en Minas Gerais, de donde proviene el grupo, que equivale a "*¿En dónde?*", en tanto que el *dendê* es un fruto de origen africano que fue traído en tiempos de la esclavitud para ser plantado en la región del nordeste del estado de Bahía, en donde la *capoeira* tuvo un importante desarrollo. El *dendê* se convirtió en un ingrediente típico de la cocina nordestina del estado de Bahía, usado para sazonar todo tipo de platillos. Estos significados literales de la frase, si bien no nos explican el sentido de su uso dentro del mundo de la *capoeira*, sí son la puerta que nos permite adentrarnos en los mundos de los significados que rodean las expresiones emotivas y corporales que caracterizan a este arte afrobrasileño.

Los múltiples sentidos que envuelven a la palabra *capoeira* están imbricados en los distintos espacios sociales en los que se desarrollaba la vida cotidiana de los afrodescendientes que habitaban en Brasil durante el período colonial. Espacios sociales que estaban signados por sus actividades laborales, tales como los campos de las haciendas donde se cultivaba y cosechaba la caña, el café o el algodón; los ingenios en donde se molía la caña, los molinos en donde se molía el maíz o el café; las calles de la ciudad en donde se comerciaban los artículos que se producían en las haciendas; las cocinas en donde trabajaban las mujeres afrodescendientes que fueron esclavizadas.

Es este último espacio al que refiere el significado social del *dendê*. En un principio es ingrediente de cocina, pues el extracto del *dendê* se convierte en un aceite empleado para sazonar distintos platillos de la gastronomía típica bahiana (Casudo, 1954, p. 229). Si bien no existen registros claros sobre cómo se realizan los préstamos de los significados de las acciones y los contextos sociales, podríamos pensar que la multiplicidad de círculos sociales que integraban la vida cotidiana de las personas esclavizadas permitía el intercambio de significados entre las cosas y las actividades. Al respecto, para la gente que practica *capoeira* el *dendê* tiene un significado similar al uso que se le da en las cocinas, hasta el día de hoy.

18. Los autobiógrafos pueden redactar textos estéticos y sugerentes utilizando técnicas "que muestren" (Adams, 2006; Lamott, 1994), las cuales han sido diseñadas para llevar "a los lectores a la escena" —particularmente hacia pensamientos, emociones y acciones (Ellis, 2004)— con el fin de "vivir una experiencia" (Ellis, 1993, p. 711; Ellis y Bochner, 2006). Frecuentemente, el uso de una conversación "que muestra" permite a los escritores articular eventos integradores y emocionalmente ricos (Ellis, Adams y Bochner, 2019, p. 23).

<https://digithum.uoc.edu>

Cadê o dendê? la sociabilidad de lo humano y lo no humano dentro de la comunidad emocional...

En este sentido, cuando la *roda* no tiene la intensidad que se espera, sea en el ritmo de los *jogos* o en el canto de los coros, quien la comanda suele demandar a los participantes que pongan mayor entusiasmo en las acciones que componen la *roda de capoeira*. Quien dirige esta grita “Cadê o dendê?”, traducido como “¿Dónde está el dendê?”, con la intención de llamar la atención de los participantes, quienes entienden que deben mostrar más pasión. Acto seguido, los *jogos* presentan mayor intensidad en sus movimientos; las manos aplauden con mayor fuerza y los coros son respondidos con más armonía y volumen. Así, como en la cocina, en la *roda de capoeira* el dendê es entendido como un “sazonador”. En general, es una forma de expresar una petición de mayor emotividad y compromiso respecto de las múltiples situaciones y actividades que suceden y mantienen el ritual de la *roda de capoeira*.

Como se muestra en la canción “Tempero da roda” –la sazón de la *roda*– compuesta por Pataxo,<sup>19</sup> alumno mexicano de la ODC, se describe la interrelación que existe entre la función que tiene el dendê en la cocina bahiana y su correspondencia con el mundo de la *capoeira*, en donde el dendê es una forma de demandar mayor expresividad y compromiso con lo que sucede en la *roda*. En una de sus estrofas se recita:

Azeite de dendê  
tempera moqueca, também acarajé  
Ohh dendê, ohh dendê  
Entra na roda e tempera o jogo também  
Oro vermelho vai temperar  
molho, berimbau, atabaque e vatapá  
Ohh dendê, ohh dendê  
mexe com palmas e cozinha o astral.<sup>20</sup>

La lírica de esta canción nos adentra en otro de los significados sociales que tiene el dendê en el mundo de la *capoeira*. Un mundo que, como otras cosas que forman parte de la cosmovisión afrodescendiente, posee un componente religioso (Simmel, 2013)

que permea gran parte de las expresiones culturales de raíz africana. El dendê, especialmente la expresión *azeite de dendê*, también puede vincularse con la cosmogonía del *candomblé* afrobrasileño y su culto a los *orixás*. Según el diccionario del folclore brasileño escrito por Luiz da Camara Cascudo (1954, p. 246), el dendê también es empleado como objeto ritual del *orixá*<sup>21</sup> *Ifa*,<sup>22</sup> quien, conforme a la creencia, es el encargado de develar el futuro.

Al respecto, por la cosmovisión religiosa y espiritual que, aunque no necesariamente esté ligada de manera íntima (González, 2017, p. 73-75), rodea el mundo de la *capoeira*, es conveniente hacer una distinción conceptual entre el dendê, un concepto somático corporal, y el axé, un concepto más espiritual pero íntimamente ligado al mundo de la *capoeira* y a otras expresiones culturales y religiosas afrodescendientes. Mano Lima (2007, pp. 56-57), en su *Diccionario de Capoeira*, compiló cuatro significados de la palabra axé. Tres de ellos relacionados con el espacio de la magia de las creencias africanas<sup>23</sup> y los rituales del *candomblé*.<sup>24</sup> Este es el sentido que Mano Lima recoge en la tercera de sus acepciones identificadas:

“Término de origen iorubá que, en su acepción filosófica, significa la fuerza que permite la realización de la vida; que asegura la existencia dinámica; que posibilita los conocimientos y las transformaciones. Entre los iorubas “asé” significa ley, comando, orden, poder como capacidad de realizar algo o de actuar sobre cosas o personas, y es usado en contraposición a “agbara”, poder físico, subordinación de un individuo a otro, por medios legítimos o ilegítimos” (Lopes, 2004, citado por Lima, 2007, p. 57).

No obstante, la última definición que cita Mano Lima de la pluma de Mestre Squisito nos acerca más al vínculo del axé con la *capoeira*, pues aquel podría ser entendido como un: “Clima contagioso del juego, caracterizado por la *roda* animada, con energía positiva” (Squisito, 2005, citado por Lima, 2007, p. 58). Un significado que pareciera ser más cercano al entendimiento del dendê como un concepto somático emocional que busca expresar el gusto y compromiso por el *jogo de capoeira*. Como he señalado,

19. Kariú Rojas Gutiérrez, Monitor Pataxo, es un practicante de *capoeira*. Nació en la Ciudad de México, en 1982. Conoció la *capoeira* en el 2002. A lo largo de su vida, ha practicado intermitentemente este arte. En su última etapa en el grupo ODC, destacó como un compositor de canciones de *capoeira*. En la actualidad, alterna sus entrenamientos de *jiu-jitsu* brasileño con su negocio de panadería y el cuidado de su familia.

20. Asiico Habitua, 2017, p. 66

21. En Brasil se conoce como la religión del *candomblé*, una modalidad de santería también practicada en otros países que registraron una presencia afrodescendiente. En tierras brasileñas, el culto a los hombres y mujeres *orixás* se divide en tres confesiones principales: el *bantú*, el *nago* y el *jejé*.

22. Según Manuel Querino en su escrito sobre “Las costumbres africanas en Brasil”, Ifa “es una divinidad representada por dos vasos, conteniendo cada uno dieciséis frutos de dendê, que representan solamente cuatro ojos o señales de orificio. Para mirar con el Ifa se encierran los frutos en las manos, que se sacuden de un lado a otro. En proporción que los *ifás* caen, uno a uno, el observador va prediciendo lo que ha de suceder. Y así satisface la consulta que le es hecha, por una pequeña suma monetaria” (citado por Cascudo, 1954, pp. 306-307).

23. Por ejemplo, el significado referido a Rego (1968) define el axé como: “*n'nago*, la fuerza mágicosagrada de toda divinidad, de todo ser animado, de todas las cosas (Rego, 1968, citado por Lima, 2007, p. 56).

24. Al respecto, tanto Lima (2007) como Luiz Da Camara Cascudo (1954) coinciden un poco en las definiciones que retoman cuando vinculan el axé con las prácticas devocionales del *candomblé*: así, Mano Lima encuentra que axé puede ser “cada uno de los objetos sagrados del *orixá*: piedras, fierros, recipientes, etc., que están al pie de las casas de *candomblé* (Ferreira, 1986, citado por Lima, 2007, p. 56); mientras que Cascudo encontró en los escritos de Édison Carneiro que era un “líquido de extraño de aroma activo en el que se mezclan la sangre de todos los animales sacrificados, en todos los tiempos, en el *candomblé* (Carneiro, “Linhas gerais da casa de *candomblé*”, Revista do Artivo Municipal, LXXI, núm. 129, citado por Cascudo, 1954, p. 72).

<https://digithum.uoc.edu>

*Cadê o dendê?* la sociabilidad de lo humano y lo no humano dentro de la comunidad emocional...

en el mundo de la *capoeira*, integrado por múltiples verdades y perspectivas, es difícil partir de una verdad inequívoca. A lo sumo, como practicante e investigador de esta cultura, lo más conveniente es conocer y acumular distintas definiciones a fin de conformar un juicio informado sobre los distintos conceptos y significados que convergen o disienten dentro de la *capoeira*.

En este sentido, siguiendo la postura que compartió conmigo Professor Sapo,<sup>25</sup> es necesario identificar algunas distinciones entre las definiciones de *axé* y de *dendê*. Se tendría que entender al *axé* como una categoría energética y espiritual, la cual no se remite solo al mundo de la *capoeira*, sino que es compartido por otras existencias humanas y no humanas. De tal modo, tal y como identifican algunas de las definiciones recabadas por Mano Lima (2007), el *axé* se podría entender como una categoría mágica y espiritual, en tanto que el *dendê*, dentro de la lógica de la *capoeira*, debería ser entendido como el gusto expresado por el *jogo de capoeira*. En palabras de Professor Sapo,: "El gusto por el peligro. Si no hay gusto por la sensación de peligro, no hay *dendê*".

Esta definición de *dendê* como "gusto por la sensación de peligro" nos acerca más a la idea de la *capoeira* como una comunidad emocional. Una categoría que fue construida por Myriam Jimeno (2007) a partir de las experiencias de violencia y sufrimiento vividas por las comunidades afectadas por las acciones de los grupos paramilitares vinculados con el ejército durante la lucha contrainsurgente y por el control de los territorios, previas al proceso de pacificación en Colombia. Esta autora describe cómo la colectivización del dolor es capaz de servir como un canal para la construcción de comunidades que buscan, por un lado, aliviar el dolor y, por el otro, construir soluciones para afrontar las causas del conflicto que les provoca tal sentimiento. Es decir, como creación de medios para exigir justicia y reparación de los daños. En términos teóricos, el dolor que comparten las personas nos permite apreciar el carácter asociativo y relacional que Georg Simmel atribuyó a las emociones (Sabido Ramos, 2019).

Considero que algo similar nos permite observar el estudio de la *capoeira* desde una perspectiva que destaca el carácter emotivo de las relaciones sociales que conforman las colectividades que practican este arte. En este sentido, muy cercano a las observaciones de Jimeno (2007), si nos remitimos a la historia del proceso de esclavitud y colonización que sirvió como contexto fundante para la creación de la *capoeira*, el violento desarraigo

que vivieron las personas que fueron esclavizadas y traídas a Brasil se tradujo en la creación de emociones colectivas que articulaban tan dolorosa experiencia. Entre estas emociones se podría destacar la emoción conocida como *banzo*.

El *banzo* es una emoción de profunda tristeza y pérdida que se relaciona con el sentimiento de los esclavos y esclavas al ser separados de sus tierras, sus colectividades y sus familias, por causa del proceso de esclavitud (Galdini, 2008). De tal manera, como señala Norbert Elias (1998, p. 315), el lenguaje facilita enunciar aquellas emociones que caracterizan a una colectividad, sea a nivel nacional o local. Esta particularidad es propia de los grupos de *capoeira*, los cuales comparten emociones que, aunque no son exclusivas del conjunto social, sí tienen un sentido particular, entre otras el *banzo*, la *saudade* o el *dendê*, por citar solo algunas.

Solo que, a diferencia de la postura de Elias (1998) sobre la expresión de las emociones, estas no se expresan únicamente por medio de las palabras o los gestos del rostro, sino que son parte de un complejo entramado social que relaciona a las personas con la música, los instrumentos, los movimientos, las canciones, los mitos, la historia y la filosofía de la *capoeira*. Es decir, con los componentes humanos y no humanos (Lezama, 2016) que conforman el ritual de la *roda de capoeira* y toda su cultura. Entre los cuales las emociones, de modo muy similar al razonamiento simmeliano, son los lazos que entretejen las sociabilidades, facilitando la cohesión de la comunidad emocional de la *capoeira*.

En el caso del *dendê*, entendido como la emoción que expresa el gusto por el *jogo* y el resto de elementos que componen la cultura de la *capoeira*, y a diferencia de lo que sucede con las emociones como el *banzo*, la *saudade* o el dolor con el que Jimeno identifica la forma en que se tejen las comunidades afectivas, nos permite observar cómo las emociones eufóricas también tienen potencial para consolidar lazos de sociabilidad que unen con fuerza a los grupos humanos. En este sentido, más que caracterizar las emociones como positivas o negativas, lo que me interesa es destacar, en concordancia con Randall Collins (2004, p. 108), la existencia de emociones que, por su alta carga energética, son capaces de cohesionar a los grupos.<sup>26</sup>

Quizá un ejemplo de la realización perfecta del ritual de la *capoeira* y de la cohesión social que este muestra nos lo brinda Eunice Catunda (1952) al describir lo que observó al presenciar uno de los célebres *jogos* efectuados en el *barracão* de Mestre Waldemar:<sup>27</sup>

25. Las cuales fueron aclaradas por un grupo de Mestres de *capoeira* que participan de los intercambios cotidianos del grupo de WhatsApp "Aulas e historias de Capoeira". Sobre los usos e importancia de las redes sociales como campo metodológico de estudio en las investigaciones sobre la *capoeira*, véase González (2019, pp. 6-7).

26. Para Collins (2004, p. xv), siguiendo la herencia de Durkheim en combinación con el pensamiento de Goffman, "cualquier ritual de la interacción exitoso produce solidaridad moral, otra forma de decir 'confianza'; pero en la cadena ritual de la interacción produce más que confianza, [pues] visto desde el proceso completo las motivaciones individuales son generadas por cadenas rituales de la interacción".

27. Ubicado en el barrio popular de la Liberdade, en la ciudad de Salvador de Bahía, el *barracão* de Mestre Waldemar era una construcción hecha de palma, barro y varas de madera, semejante al estilo africano de los *njinga*, que fue uno de los espacios más importantes de *capoeira* desde los años sesenta. Un lugar de sociabilidad en el que todos los domingos se reunían familias, capoeiristas, comerciantes, turistas e investigadores, quienes se deleitaban con los *jogos* y la música de *capoeira* (Frede Abreu, 2003, pp. 22-23).

<https://digithum.uoc.edu>

Cadê o dendê? la sociabilidad de lo humano y lo no humano dentro de la comunidad emocional...

“En la *capoeira* de angola, los jugadores dan vueltas casi pegados al suelo, realizando paradas de manos, en posición horizontal, girando, escurriéndose como serpientes y escapando por encima del cuerpo del adversario. Los golpes son respondidos con los suspiros y las exclamaciones de los asistentes. Además, si no fuera por la precisión de aquellos movimientos, muchos golpes serían mortales” (citado por Frede Abreu, 2003, p. 63).

Al final de la descripción que hace Catunda sobre el encuentro de dos *jogadores de capoeira* angola podemos encontrar una coincidencia con aquella definición del *dendê* que nos brindó Professor Sapo: el “gusto por el peligro”. En este sentido, lo que nos permite apreciar es el aprendizaje para gestionar las emociones, pues el *jogo de capoeira* es una situación en la que, literalmente, se pone la integridad física en juego. Entonces, ¿cómo podría generarse un gusto por esta sensación de riesgo? Este es, quizá, uno de los principales elementos que pone en tela de juicio los pensamientos en torno al control emocional. Al respecto, Elias (1998) identificó con claridad cómo el miedo es una de las emociones no aprendidas que caracterizan al ser humano. No obstante, el mismo Elias (1998, p. 328)<sup>28</sup> también nos ofrece una oportunidad para indagar en el aprendizaje del control emocional. En este caso del miedo, y cómo dicha gestión emocional permite la emergencia de la expresión emocional.

Sobre esto, considero que el control emocional del miedo que provee toda educación en artes marciales y deportes de contacto podría ser un rasgo que nos facilite observar el “proceso civilizatorio del deporte” (Elias y Dunnig, 1992). El “gusto por el riesgo”, en efecto, no significa que exista un gusto por la violencia entre los practicantes de *capoeira*.<sup>29</sup> Por el contrario, y sin que exista una inhibición absoluta de algún episodio violento, en general los *jogos* y *rodas* se desarrollan dentro de un espacio de calma y en paz. Aunque pueden darse momentos de tensión, es realmente extraordinario que se suscite un episodio de violencia, como bien recoge el relato de Catunda (1952):

“La violencia latente nunca se desencadena y ese extraordinario dominio de pasiones mantiene a los asistentes en una increíble tensión nerviosa, envolviendo a todos en una especie de hipnotismo colectivo, casi indescriptible. Solo aquellos que presencien una demostración de *capoeira* angola podrán comprender la increíble fuerza y control exigidos para realizar cada uno de aquellos movimientos sin que haya lugar a ninguna agresión, sin que se pierda la elegancia y la gracia felina de cada gesto, absolutamente medido,

calculado por una especie de instinto, ya que los protagonistas se hayan enteramente entregados a aquel arte aparentemente tan impulsivo y espontáneo. A pesar de la violencia latente, no existe la hostilidad. Hay en medio de todo una inmensa fraternidad y júbilo” (citado por Frede Abreu, 2003, p. 64).

Un último aspecto que quisiera destacar sobre el *dendê* como emoción que expresa el gusto por el peligro tiene que ver con la disociación de las emociones innatas y las emociones aprendidas, que Elias identifica como una de las características del análisis de las emociones. Para Elias (1998, pp. 304-307), el proceso evolutivo de la civilización ocasionó que el ser humano dependiera más de las emociones aprendidas como parte de la cultura, en detrimento del desarrollo de aquellas emociones innatas, que bien podrían ser entendidas como los instintos, que caracterizan al resto de las especies animales. En este caso, la *capoeira*, por el tipo de movimientos acrobáticos, por la rapidez y letalidad de sus ejecuciones y porque se practica sin protección alguna, posibilita el desarrollo de las capacidades instintivas, los reflejos, la propiocepción y el equilibrio kinestésico (Howes, 2014) que parecieron irse atrofiando con el proceso civilizatorio.

Sobre ello, no busco caer en el reduccionismo y pensar que la *capoeira* es expresión de un proceso descivilizatorio (Zabludovski, 2009, p. 20), sino que considero que el estudio del desarrollo de las emociones y los sentidos en el aprendizaje de la *capoeira* nos puede brindar un ejemplo de los procesos “intercivilizatorios”; esto es, la forma en que se conjugan dos formas civilizatorias. En el caso de la *capoeira*, si la entendemos como un producto intercultural (Serna, 2018a, pp. 217-220), podríamos identificar que en su constitución se integran distintas prácticas culturales provenientes de diversos tipos de procesos civilizatorios, un fenómeno muy cercano a lo que Mathias Assunção (2010) entiende como “creolización”.

Además de ello, la idea “intercivilizatoria” en la *capoeira* relativa a la expresión de las emociones nos permite observar la conjunción entre aquellas emociones innatas que, para Elias, se fueron perdiendo con el proceso civilizatorio y aquellas formas de control emocional que se fueron aprendiendo a lo largo del mismo. Al respecto, pienso en “Los pescadores del *Maëlstrom*” (Elias, 1990), un ensayo que se deriva de las meditaciones que Elias hace del cuento “Un descenso al *Maëlstrom*” de Edgard Alan Poe. Elias medita en torno a la forma en la que, al controlar el miedo y evaluar la situación, el hermano más joven logra analizar la situación y salvarse del remolino que destruyó la barcaza que tripulaba junto

28. La propuesta analítica de Elias (1998, p. 328) aboga por un estudio interrelacionado de las emociones innatas y las emociones aprendidas: “Una larga tradición establecida ha hecho que parezca evidente que aspectos de los seres humanos, como las emociones, pueden ser estudiados aisladamente, es decir, sin referencia a los seres humanos como esqueletos en donde el miedo, el regocijo y otras emociones residen y tienen lugar diferentes funciones. He intentado señalar que el estudio de las emociones permanecerá improductivo si su conexión con otros aspectos de los seres humanos no se toma en cuenta con claridad. En el caso de los seres humanos los impulsos emocionales no-aprendidos son siempre asociados con una autorregulación aprendida, [...] más específicamente a controles aprendidos de emociones (Elias, 1998, p. 328).

29. González Varela (2017), por ejemplo, inicia su estudio reconociendo el propio miedo que le causaba entablar un *jogo de capoeira* con algún alumno o alumna con mayor graduación que él.

<https://digithum.uoc.edu>

Cadê o dendê? la sociabilidad de lo humano y lo no humano dentro de la comunidad emocional...

con sus hermanos. Con base en ello, considero que el control del miedo y el “gusto por el riesgo” que supone la emoción del *dendê* puede ser un ejemplo de cómo la enseñanza de la *capoeira* permite el desarrollo de la racionalidad y el control emocional propio del “proceso civilizatorio” (Elias, 2009a), sin que ello implique la atrofia de las emociones innatas y su potencial cognitivo-sensorial.<sup>30</sup>

## Berimbau ta chamando: música, poder y materialidad en la educación emocional

A partir de lo anterior, es oportuno recalcar que en la *capoeira* –como en otras artes marciales y deportes de contacto– el aprendizaje no consiste solo en que el cuerpo, por medio de incansables repeticiones, aprenda un gesto, un movimiento, sino que, también, la práctica marcial conlleva un aprendizaje emocional. En el caso del *dendê*, este aprendizaje es doble: por un lado, la persona tiene que aprender a mostrar entusiasmo por lo que acontece dentro del ritual de la *roda de capoeira*; por otro, debe desarrollar esa actitud de “gozo por el peligro”, que es una gestión del miedo. Aunque presento ambos casos de manera separada, en realidad, en el *jogo de capoeira*, lo ideal es que se muestren de manera conjunta: es decir, tener entusiasmo por lo que sucede en la *roda* y mostrarlo cuando se entra a *jogar*.

En este sentido, los entrenamientos, *rodas* y *jogos* son las situaciones cotidianas en las que se transmiten los conocimientos que conforman la cultura de la *capoeira*. Los entrenamientos no solo consisten en la repetición de movimientos y la representación de situaciones de *jogo*, sino que, también, constituyen el espacio en el que sus practicantes aprenden y comprenden cómo deben sentir y representar sus sentires dentro de los *jogos* y *rodas de capoeira*. Conocimientos que se transmiten por medio de interrelaciones entre la música, los ejercicios físicos, la corrección de posturas y conductas, así como, la gestión y la expresión de las emociones. Por su parte, las *rodas* y *jogos* son el escenario social en el que se representa el conjunto de aprendizajes, tanto físicos, musicales y filosóficos como emocionales.

Con respecto al papel que juegan las emociones en el aprendizaje y el desarrollo de las artes marciales, como de otras prácticas artístico-corporales, considero que es uno de los aspectos que no han sido suficientemente abordados dentro de los estudios

etnográficos sobre dichas artes (Wacquant, 2005; García y Spencer, 2013). Por ello, quiero adentrarme en los factores cognitivos que juegan las emociones en el desarrollo de los sentidos gnoseológicos y kinestésicos que son característicos en las artes marciales. Lo cual podría ser interesante en relación con una neurociencia de la *capoeira* (Decânio, 2002; García y Sabido Ramos, 2017).<sup>31</sup> En este sentido, quiero ahondar en algunos aspectos en los que se expresa el *dendê* como producto de una relación compleja entre los instrumentos, la música y el cuerpo de los participantes de la *roda de capoeira*.

Comencé este trabajo con la ruptura etnográfica que me provocó la primera vez que oí la expresión “Cadê o dendê?” dentro de una *roda de capoeira*, con Mestre Ray empuñando el *berimbau gunga*.<sup>32</sup> Retomaré esta parte de la situación para exponer la relación política que se teje en el espacio de la *roda de capoeira* entre el Mestre, el *berimbau*, la música y la expresión emocional. Esto servirá para exponer la forma en la que se construyen y expresan los vínculos entre lo humano y lo no humano en la *capoeira*.<sup>33</sup> Al unísono, es necesario decir que estos vínculos dan cuenta de la sociabilidad que compone la comunidad emocional. Para ello, comenzaré con la función esencial que tiene la música dentro de la *capoeira*.

En palabras de Mestre Ray la música es: “el alma de la *capoeira* [...]. La importancia en la *capoeira* es sentir. Cantar y jugar es expresar un sentimiento. La *capoeira* sale de adentro. Lleno de energía e inspiración. La música es lo que permite sacar de dentro toda esa energía y hacerla movimiento”. Una idea similar fue formulada, hace más de un siglo, por Georg Simmel en sus *Estudios psicológicos y etnológicos sobre música*, como Esteban Vernik (2003, p. 5) destaca en la introducción al texto: “La música surge naturalmente de nuestros sentimientos; basta sentir nuestros afectos y pasiones interiores para exteriorizarlos por la música. Basta sentir con vehemencia esos afectos y pasiones para que aparezcan el ritmo y la melodía en nuestros haceres y sentires. Y esto ya es el comienzo de la música”.

Aunque en la exposición de Simmel existe un dejo de esencialismo, propio del pensamiento de inicios del siglo xx, es interesante notar cómo, en el caso de su estudio etnológico sobre el Jodeln,<sup>34</sup> ello le permite identificar al pensador berlinés la conexión que existe entre la música y la naturaleza. Un aspecto que, dentro de las relaciones que mantiene la *capoeira* por su raíz africana, hace posible destacar y traer hasta nuestros días ese

30. Ahondando un poco más en las categorías elisianas, los procesos intercivilitarios podrían ser un ejemplo de los balances emotivos que conforman la conducta de las personas (Elias, 1998, pp. 328-329).

31. En este sentido, convendría destacar, como ha identificado Damasio, el papel que juegan las emociones como “marcadores de la experiencia” y el desarrollo de capacidades cognitivas (García, 2019).

32. En la *capoeira* existen tres tipos de *berimbau*: el llamado *gunga*, que produce un sonido mucho más grave y es el que maneja los ritmos de la música; el *berimbau medio*, que realiza los contratoques que brindan ritmo a la música de la *roda*; y el *berimbau viola*, de tonos más agudos (González Varela, 2017).

33. Una interrelación social que es muy similar a la que José Luis Lezama (2016) identificó en la danza mística del dios Pochó.

34. “Jodeln, el canto tirolés primitivo y profundo de los habitantes cuasolitarios de los Alpes, cuyos sonidos inarticulados y desprovistos de palabras, compuestos de gritos, gemidos, silbidos y especialmente falsetes que suben y bajan en la escala tonal, resultan, no obstante su extrañeza, de gran sensualidad” (Vernik, 2003, p. 5).

<https://digithum.uoc.edu>

Cadê o dendê? la sociabilidad de lo humano y lo no humano dentro de la comunidad emocional...

antiguo vínculo entre lo humano y la naturaleza que se expresa con el canto, así como en otras manifestaciones de las artes de matriz africana (Elias, 1998b). Para Simmel (2003) el canto nace en el acto mimético del entorno natural que rodea a las personas. Un principio que se podría extender al uso de los instrumentos musicales que, si bien no es analizado por Simmel, sí es una característica de algunos de los toques que integran la amplia gama de sonidos que se producen con el *berimbau*.<sup>35</sup>

Este es el caso del toque de *iúna*, el cual está inspirado en el canto del ave brasileña; o el toque de *cavalaria*, que es la representación del galope de los caballos que, se dice, anunciaba la llegada de las tropas policíacas.<sup>36</sup> En este sentido, el *berimbau*, al igual que el canto, es un instrumento que permite representar musicalmente los sonidos que rodean el entorno de las personas. Ahora bien, el *berimbau* también es un instrumento que, con su ritmo, define la situación del *jogo de capoeira*, así como la conducta de los participantes de la *roda*. El toque de *iúna* es un toque artístico y de exhibición de las habilidades musicales del tocador o tocadora de *berimbau*. En el caso del toque de *cavalaria*, este era usado en tiempos de la criminalización de la *capoeira* para alertar a los participantes para que huyeran de las redadas policíacas o estuvieran atentos ante la presencia de una persona ajena o sospechosa en la *roda*.<sup>37</sup>

Además de estos ejemplos históricos, se puede apreciar la función del *berimbau* como instrumento que define las situaciones dentro de la *roda de capoeira*, pues según el toque que se entone<sup>38</sup> será el tipo de *jogo* que jugarán los participantes, así como su velocidad de ejecución. De tal modo, si el *berimbau* toca *banguela* el *jogo* será un poco más tranquilo, aunque no

libre de riesgos físicos. En cambio, si el *berimbau* sube de ritmo y toca "Sao Bento Grande de Mestre Bimba", el *jogo* se tornará mucho más rápido y marcial. Las manos aplauden con mayor fuerza y celeridad. En la perspectiva de Professor Sapo: "Entre más rápida es la música, el ritmo del *jogo* es más rápido. Lo mismo sucede con el *muay thai* [boxeo tailandés]". Entonces, es más probable que se vivan dentro de la *roda* momentos en los que se incrementen las emociones y se alcance una sensación de mucho *dendê*.

Es en el sentido de este poder que tiene el *berimbau* para definir, con su toque, la situación y el tipo de *jogo* que jugarán los practicantes, así como la intensidad de sus movimientos (González, 2017, p. 138),<sup>39</sup> que se utiliza en la *capoeira* la expresión de "*berimbau tá chamando*". Es como si el *berimbau*, a través de la mediación política, cobrará un papel personificante<sup>40</sup> (González, 2017, pp. 136-138), materializando el poder que tiene la música como canal de generación y expresión de las emociones dentro del *jogo de la capoeira*. No obstante, el papel actante del *berimbau* no debe oscurecer su otro papel como intermediario de la potestad que tiene el Mestre o la persona con mayor rango que lo toca dentro de la *roda*.

Rememoraré a continuación la anécdota que sirvió de pretexto a este ensayo: es Mestre Ray quien, con el *berimbau gunga* en la mano, dirige los acontecimientos y define las situaciones del *jogo*, es decir quien "comanda", diríamos en *capoeira*, la *roda*. Es la persona que evalúa la situación del *jogo* y la necesidad de cantar una canción específica para crear el clima emocional necesario para mantener el *dendê*, el entusiasmo y el compromiso de los hombres y mujeres participantes. Así, el toque del *berimbau* es tanto la materialización del poder del

35. Si bien no existe, como en otras cosas, un consenso sobre los toques que puede emitir el *berimbau*, pues estos dependen tanto de la creatividad del "tocador" como de la escuela a la que pertenezca, la base de los toques en la tradición de la *capoeira* regional parte del reconocimiento de los siete toques de Mestre Bimba: *iúna*, *cavalaria*, *banguela*, *Santa María*, *idalina*, *Sao Bento Grande de Mestre Bimba* y *Amazonas*. En el caso de *capoeira angola* se cuenta con una base que reconoce: *Sao bento pequeno de Angola*, *Sao Bento grande de Angola* o *Jogo de dentro*, entre otros (Assunção, 2007).

36. Dentro de la mitología de la *capoeira* se dice que el toque de *cavalaria* trataba de imitar a las tropas del jefe de la Secretaría de Salvador de Bahía Pedro Gordilho, quien era el encargado de perseguir y castigar a todos los practicantes de *capoeira* de la ciudad durante la época de la prohibición de la *capoeira* a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Como relata una de las estrofas de la canción "Cavalaria" del Professor Macaco Preto del grupo ABADÁ-Capoeira la *cavalaria* era: "O toque que imitava, Galopes de cabalgada, Anunciava a chegada, Que a polícia vinha montada" (El toque que imitaba, los galopes de la cabalgada, anunciaba la llegada, que la policía venía montada).

37. En la historia mítica de la *capoeira*, antes de su descriminalización, se dice que, en los campos de las haciendas, se creó un toque de *berimbau*, llamado *aviso*, el cual alertaba a los afrodescendientes de la cercanía de los capataces de las haciendas. El toque de *aviso* tiene una similitud musical y una función social similar al del toque de *cavalaria*, solo que el toque de *aviso* tiene un ritmo mucho más rápido que el de *cavalaria* y una armonía musical que transmite mayor sensación de peligro.

38. Existe una gran cantidad de toques de *berimbau*: dependiendo del estilo y el grupo al que se pertenezca, será la gama de toques que los practicantes conozcan y utilicen. Aunque existen toques que se comparten de manera universal, independientemente del grupo al que se pertenezca, por ejemplo, los siete toques de la *capoeira* regional de Mestre Bimba (*Amazonas*, *cavalaria*, *iúna*, *Sao Bento Grande de Mestre Bimba*, *Amazonas*, *banguela* y *cavalaria*) o los toques esenciales de la *capoeira angola* (*angola*, *Sao Bento pequeno de Angola* y *Sao Bento Grande de Angola*), cada uno de estos toques tiene un ritmo distinto y una función social específica dentro del ritual de la *roda de capoeira*.

39. La relación entre la música que entona el *berimbau* y el cuerpo puede ser tan intensa que, como refiere Sergio González Varela con respecto a Mestre Boca do Rio: "Se siente como si la *viola* [el *berimbau*] me estuviera diciendo cuándo atacar y cuándo defenderme". Otras reacciones somáticas al toque del *berimbau* son contenidas en frases como "é de arrepiar", cuando la música hace que se enchine la piel de los participantes.

40. Algo similar identifica José Luis Lezama (2016, pp. 109-111) con el papel que cumplen las máscaras dentro de la representación del mito de la muerte del dios Pochó.

<https://digithum.uoc.edu>

Cadê o dendê? la sociabilidad de lo humano y lo no humano dentro de la comunidad emocional...

Mestre<sup>41</sup> como su mediación e intermediación en la conducción de la situación del *jogo* que se realiza dentro del ritual de la *roda de capoeira*.

Del tal modo, la correcta ejecución del rito, y el clima emocional de *dendê* que esto supone, es el resultado de la interrelación entre los siguientes factores: la música, los instrumentos, el movimiento de los cuerpos, el toque que ordena el Mestre por medio del *berimbau*, las canciones que recrean los mitos en torno a la *capoeira* y el entusiasmo de las palmas y los coros de las personas reunidas en la *roda*. En suma, el *dendê* que emana como clima emocional de la *roda de capoeira* es el resultado de una comunidad emocional que se conforma sobre la base de la sociabilidad que existe entre los componentes humanos y no humanos que son propios de la cultura de la *capoeira*. Esta sociabilidad ha sido captada de manera musical en la canción “Bota panela no fogo” del Professor Magrão<sup>42</sup> (Asiisco Habitus, 2017, p. 40):

Bota panela no fogo,  
mas não deixe a gordura queimar.  
Sal e pimenta ao gosto,  
mas o caldo ele  
tem que engrossar.  
Preguntei para sinhá  
o que fazer,  
ela mandou botar dendê,  
mandou botar dendê.  
O que é o que eu faço sinhá  
Bota dendê  
O que é o que eu faço sinhá  
Bota dendê.<sup>43</sup>

Dentro de los simbolismos de la *capoeira*, la *panela* –cacerola de metal para cocinar– se asemeja al círculo que se forma con la *roda de capoeira*, mientras que la *sinha* (señora) –que simboliza a la cocinera de las cocinas de Bahía que sazona sus platillos usando el *dendê*– es el Mestre de *capoeira*, quien se encarga de “sazonar” el *jogo* de la *roda*, como ya se señalaba en la canción de Pataxo. Al igual que la cocinera, es el Mestre quien manda a los participantes “botar dendê”, es decir, poner el entusiasmo necesario para que la *roda* adquiera ese clima de emoción y gozo. Cuando a juicio del Mestre falta este ingrediente, demanda a los congregados “Cade o dendê?”.

## Reflexiones finales

A partir de la autoetnografía que he ido construyendo a lo largo de siete años de practicar *capoeira* en el grupo ODC, sobre la base de esa vivencia compartida con personas que practican, aprenden y enseñan *capoeira* en México, Brasil y otros países, me propuse explicar cómo se construyen los procesos de aprendizaje y enseñanza en la cultura de la *capoeira*, procesos que se sostienen gracias a la comunidad emocional de la *capoeira*. El ejemplo de la manera como se tejen los lazos emocionales por medio de la expresión del *dendê* es solo uno de los muchos ejemplos que componen los conceptos y conductas incorporadas que integran la comunidad emocional de la *capoeira*.

Hemos tratado de mostrar que las comunidades emocionales también se pueden construir con base en emociones de alegría y entusiasmo, y que estos grupos humanos cumplen un papel fundamental no solo en la cohesión social, sino también en la transmisión y aprendizaje de conocimientos colectivos. Esto es muy visible en la *capoeira*, a pesar de que no se ha destacado lo suficiente, pues la antropología de las artes marciales y los deportes han resaltado más el componente somático, moral y carnal del aprendizaje de las técnicas marciales y deportivas que el papel de las emociones en el proceso de aprendizaje y enseñanza relativo a cómo conducirse en situaciones marciales en las que la integridad física está en juego. En este sentido, siguiendo la tradición de la sociología y la antropología de las emociones, hemos identificado el miedo como una de las emociones constitutivas del ser humano. Valdría la pena analizar cómo las personas aprenden a controlar sus impulsos y gestionan su miedo, al punto de construir conductas de reacción ante situaciones que ponen en riesgo su integridad física.

Asimismo, en este artículo he mostrado los lazos emocionales que sustentan la comunidad emocional de la *capoeira* por medio de la sociabilidad entre lo humano y lo no humano, que la emoción del *dendê* nos permite observar. Como practicante y estudioso de la *capoeira* puedo decir que este es solo un mínimo ejemplo de las muchas interrelaciones entre lo mítico, la música, lo religioso y lo corporal<sup>44</sup> que componen cada una de las interrelaciones entre lo humano y lo no humano dentro de la cultura de la *capoeira*. Con lo cual, la *capoeira* podría ser un interesante campo de

41. Esto no debe de neutralizar los análisis en torno a las desigualdades políticas al interior de los grupos de *capoeira* (González Varela, 2017).

42. Vagner Bublitz, Professor Magrão, es un cantante y compositor de canciones de *capoeira*. Nació el 16 de mayo de 1980 en la ciudad de São Paulo. Desde los diecisiete entrena en el grupo Oficina da Capoeira, en la sede de Belo Horizonte, en donde descubrió el don de componer músicas y melodías de la *capoeira* (Asiisco Habitus, 2017, p. 31).

43. “Deja la cacerola en el fuego, pero no dejes a la grasa quemar, Sal y pimienta es al gusto, Pero el caldo tiene que engrosar. Le pregunté a la Señora [en referencia a la cocinera] qué hacer, ella me mandó a ponerle *dendê*, me mandó a ponerle *dendê*, ¿Qué hago, señora? ¡Pónle *dendê*! ¿Qué hago, señora? ¡Pónle, *dendê*!”.

44. Un ejemplo de esto podría ser el tratado que hace González Varela (2017, pp. 73-93) sobre el concepto mágico corporal del *corpo feixado*.

<https://digithum.uoc.edu>

Cadê o dendê? la sociabilidad de lo humano y lo no humano dentro de la comunidad emocional...

observación, análisis y experiencia de la sociabilidad incorporada que se construye a través de vinculaciones entre la música, el cuerpo y las emociones.

Por su parte, en el plano del aprendizaje, también cabría destacar los aportes que el estudio de la *capoeira* podría ofrecer para el desarrollo de las investigaciones de la sociología cognitiva y su relación con las neurociencias, un campo en el cual, aunque de manera incipiente, ya incurrió Mestre Decânio con la idea del "trance bahiano" (2002); asimismo, sería interesante ahondar en esta cuestión desde una perspectiva holística y contemporánea en la que se destaque el papel que juegan las emociones en la proyección de las acciones y situaciones de aprendizaje en las que sus practicantes orientan su conducta futura. En ese tenor, también valdría la pena valorar el papel que cumplen las emociones como "marcadores cognitivos", tal como ha señalado Damasio, como lo han sugerido Olga Sabido y Adriana García (2017).

## Referencias bibliográficas

- ABIB, P. (2013). *Mestres e Capoeiras Famosos da Bahia*. Salvador de Bahía: EDUFBA.
- ASIICSO-HABITUS, A. C. (2017). *Inspiracao: Cancionero Internacional 1996-2017*. México.
- ASSUNÇÃO, M. (2003). "From slave to popular culture: The formation of Afro-Brazilian art forms in nineteenth-century Bahia and Rio de Janeiro". *Ibero-americana*, 11(12), pp. 159-176.
- ASSUNÇÃO, M. (2005). *Capoeira The History of an Afro-Brazilian Martial Art*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203494769>
- ASSUNÇÃO, M. (2007). "History and memory in Capoeira Lyrics from Bahia, Brazil". En: NARO, N. P.; SANSI-ROCA, R.; TREECE, D. (edit.). *Cultures of the lushopone black atlantic*. Nueva York: Palgrave Macmillan, pp. 199-218. [https://doi.org/10.1057/9780230606982\\_10](https://doi.org/10.1057/9780230606982_10)
- ASSUNÇÃO, M. (2010). "Capoeira: The Brazilian Martial Art". En: COHEN, R. y TONI-NATO, P. *The Creolization Reader*. Londres y Nueva York: Routledge, pp. 185-201.
- ASSUNÇÃO, M.; MESTRE COBRA MANSA (2008). «A dança da zebra». *Revista de História da Biblioteca Nacional*, n.º 30 (marzo), Río de Janeiro, pp. 14-21.
- BÉNARD, C. S. M. (comp.) (2019). *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes-El Colegio de San Luis.
- CASCUDO, D. C. L. (1954). *Dicionário do folclore brasileiro*. Río de Janeiro: Instituto Nacional do livro.
- CATUNDA, E. (2003). "Capoeira no Terreiro do Mestre Waldemar" (Fragmento). En:
- CERULO, K. (2005). "Cognitive Sociology". En: RITZER, G. (coord.). *Encyclopedia of Social Theory*. Londres: SAGE, pp. 107-111. <https://doi.org/10.4135/9781412952552.n46>
- COLLINS, R. (2004). *Interaction Ritual Chains*. Princeton y Oxford: Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400851744>
- DECÂNIO, F. (1997). *A herança de Mestre Bimba. Filosofia e lógica africanas da capoeira*. Salvador de Bahía: CEPAC, Coleção S. Salomão, vol. 1.
- DECÂNIO, F. (2002). *Transe capoeirano. Um estudo sobre estrutura do ser humano e modificações de estado de consciência durante a prática da capoeira*. Salvador de Bahía: CEPAC, Coleção S. Salomão, vol. 5.
- ELIAS, N. (1990). "Los pescadores del Maëlstrom". En: ELIAS, N. *Compromiso y distanciamiento. Ensayos sobre sociología del conocimiento*. Barcelona: Editorial Península, pp. 61-152.
- ELIAS, N. (1998). "Sobre los seres humanos y sus emociones: Un ensayo sociológico procesual". En: ELIAS, N. *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Norma.
- ELIAS, N. (2009a). *El proceso de la civilización. Estudios sociogenéticos y psicogenéticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ELIAS, N. (2009b). «Stages of African art, social and visual». En: ELIAS, N. *Essays III. On Sociology and the Humanities. The Collected Works of Norbert Elias*, vol. 16. Dublín: University College Dublin Press, pp. 209-232.
- ELIAS, N.; DUNNING, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Buenos Aires: FCE.
- ELLIS, C.; ADAMS, T. E.; BOCHNER, A. P. (2019). "Autoetnografía: un panorama". En: Bénard Calva, S. M. (comp.) (2019). *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes-El Colegio de San Luis, pp. 17-41.
- FONSECA, V. (2008). "A Capoeira contemporânea: Antigas questões, novos desafios". *Revista de História do Esporte*, n.º 1(1), pp. 1-29.
- FREDE ABREU, F. (2003). *O Barracão do mestre Waldemar*. Salvador de Bahía: Zarabantan.
- GALDINI, R. O. A. M. (2008). "Escravidão e nostalgia no Brasil: o banzo". *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, vol. 11, n.º 4, pp. 735-761. <https://doi.org/10.1590/S1415-47142008000500003>
- GARCÍA, A. A. (2019). "Neurociencia de las emociones: la sociedad vista desde el individuo. Una aproximación a la vinculación sociología-neurociencia". *Sociológica*, vol. 34, n.º 96, pp. 39-71. <https://doi.org/10.24275/uam/azc/dcsh/sm/2019v34n96/Garcia>
- GARCÍA, A. A.; SABIDO, R. O. (2017). "Neurociencia y emoción. Aproximaciones al diálogo con la Sociología". En: ROSARIO, E.; OLBETH, H. (eds.). *Acercamientos multidisciplinares a las*

<https://digithum.uoc.edu>

Cadê o dendê? la sociabilidad de lo humano y lo no humano dentro de la comunidad emocional...

- emociones*. México: Seminario Universitario sobre Afectividad y Emociones (SUAFEM), Secretaría de Desarrollo Institucional UNAM, pp. 37-58.
- GARCÍA, R. S.; SPENCER, D. C. (2013). *Fighting Scholars Habitus and Ethnographies of Martial Arts and Combat Sports*. Nueva York: Anathem Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt1gxpddq>
- GONZÁLEZ, V. S. (2017). *Power in practice. The Pragmatic Anthropology of Afro-Brazilian Capoeira*. Nueva York: Oxford.
- GONZÁLEZ, V. S. (2019). *Capoeira, Mobility, and Tourism Preserving an Afro-Brazilian Tradition in a Globalized World*. Lexington Books.
- HOWES, D. (2014). "El creciente campo de los Estudios Sensoriales". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, vol. 6, n.º 15, pp. 10-26.
- JIMENO, M. (2007). "Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia". *Antípoda*, n.º 5, pp. 169-190. <https://doi.org/10.7440/antipoda5.2007.08>
- LEZAMA, J. L. (2016). *La construcción humana y no humana del sentido del mundo. La mítica tribu de los cojós ante el dios Pochó de la Muerte*. México: El Colegio de México.
- LIMA, M. (2007). *Dicionário de Capoeira*. Brasília: Conhecimento editora.
- LOPES, G. R. (2010). *Capoeiragem no país das gerais*. Belo Horizonte: Nandyla.
- LUBE, G. M. (2011). "Genuinamente brasileña. La nacionalización y expansión de la capoeira como práctica social en Brasil Araucaria". *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*. Sevilla: Universidad de Sevilla, vol. 13, n.º 26, pp. 72-100.
- MERRELL, F. (2005). *Capoeira and Candomblé: Conformity and resistance in Brazil*. Vervuet-Iberoamericana. <https://doi.org/10.31819/9783964565358>
- PEIRANO, M. (2014). "Etnografía não é método". *Antropológicos*, vol. 20, n.º 42, pp. 377-391. <https://doi.org/10.1590/s0104-71832014000200015>
- RECTOR, M. (2008). "Capoeira: el silencioso lenguaje de los gestos". *Signo y Pensamiento*, xxviii (52).
- SABIDO RAMOS, O. (2019). "El análisis sociológico de la vergüenza en Georg Simmel. Una propuesta para pensar el carácter performativo y relacional de las emociones". En: BUENO, A. y TEIXEIRA, M. (coords.). "Sobre las políticas de sufrimiento social". *Digithum*, n.º 23, pp. 1-15. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.7238/d.v0i23.3148>
- SERNA, L. E. (2018a). "Mandinga é fundamento. La sociogénesis intercultural e interreligiosa de la Capoeira". En: MEZA, T. A. (ed.). *Interdisciplina. Diálogos decoloniales*, vol. 6, n.º 16, pp. 207-224. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2018.16.65641>
- SERNA, L. E. (2018b). "Os jogos políticos da capoeira: análise de la política cultural nacional e internacional sobre la capoeira". En: NASCIMENTO, R. y GONZÁLEZ, V. S. (coords.). *A Capoeira: Revista de Humanidades e letras*, vol. 4, n.º 2, UNILAB, pp. 142-167.
- SIMMEL, G. (2003). *Estudios psicológicos y etnológicos sobre música*. Buenos Aires: Gorla.
- SIMMEL, G. (2013). *La religión*. Buenos Aires: Gedisa.
- VERNIK, E. (2003). "Presentación". En: SIMMEL, G. *Estudios psicológicos y etnológicos sobre música*. Buenos Aires: Gorla, pp. 5-18.
- WACQUANT, L. (2005). "Carnal Connections: On Embodiment, Apprenticeship, and Membership". *Qualitative Sociology*, vol. 28, n.º 4, pp. 64-72. <https://doi.org/10.1007/s11133-005-8367-0>
- WACQUANT, L. (2006). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo xxi.
- WACQUANT, L. (2014). "Homines in Extremis: What Fighting Scholars Teach Us about Habitus". *Body & Society*, 20(2), pp. 3-17. <https://doi.org/10.1177/1357034X13501348>
- ZABLUDOVSKY, G. (2009). "Prefacio a la tercera edición en español". En: NORBERT, E. *El proceso de la civilización: investigaciones sociogénéticas y psicogénéticas*. México: FCE, pp. 9-26.

<https://digithum.uoc.edu>

*Cadê o dendê?* la sociabilidad de lo humano y lo no humano dentro de la comunidad emocional...

**Erick Serna Luna**

(eserna@colmex.mx)

El Colegio de México

Doctor en Estudios Urbanos y Ambientales por el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA) de El Colegio de México (2015-2019). Maestro en Estudios Urbanos, también por el CEDUA (2011-2013) y licenciado en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales FCPyS-UNAM (2005-2009). Sus áreas de interés son la sociología urbana, la cultura popular, la juventud, la movilidad social y la sociología de las emociones y los sentidos.



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**

<https://digithum.uoc.edu>**Sección especial: “Sentidos, emociones y artefactos: enfoques relacionales”****La infidelidad en internet: un panorama sobre el fenómeno y su investigación**

**Tania Rodríguez Salazar**  
 Universidad de Guadalajara

**Fecha de presentación:** noviembre de 2019

**Fecha de aceptación:** julio de 2020

**Fecha de publicación:** julio de 2020

**CITA RECOMENDADA**

RODRÍGUEZ SALAZAR, Tania (2020). “La infidelidad en internet: un panorama sobre el fenómeno y su investigación”. En: SABIDO, Olga. “Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales” [artículo en línea]. *Digithum*, n.º 25, págs. 1-15. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. [Consulta: dd/mm/aa]. <http://doi.org/10.7238/d.v0i25.3209>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

**Resumen**

Con el propósito de circunscribir teórica y empíricamente el fenómeno de la infidelidad en internet, en este artículo se presenta una revisión de la literatura sobre su investigación empírica enmarcada en una discusión sociológica relacional sobre las parejas y la regulación de la sexualidad occidental. Este marco sociológico se usará para relacionar lo estructural y lo personal, así como para reconocer lógicas de valorización/desvalorización de las parejas. También se exponen algunas implicaciones de la socialidad digital (ampliación de canales de interacción, presencia a distancia, conexión permanente, desinhibición, imaginación, etc.), para relacionarse afectivamente con otros u otras. De esta manera se explica el potencial de esta forma de socialidad en la vida amorosa y sexual. Finalmente, se expone una revisión cualitativa de estudios empíricos que muestra que la infidelidad a través de mediaciones tecnológicas es un fenómeno creciente, que transforma las regulaciones normativas (con nuevos límites de lo permitido y lo prohibido), y que suele incitar comportamientos que –probablemente– no se realizarían en la copresencia. Como conclusión, se realiza una discusión crítica de los presupuestos éticos y morales en los que descansa la investigación sobre infidelidad en internet. Al respecto, se advierten tendencias a sancionar negativamente los actos infieles, a estigmatizar los secretos en la pareja, a aprobar acríticamente los ideales románticos y monogámicos, y a dramatizar la experiencia. No obstante, también emergen estudios en los que se constatan consecuencias positivas, o se pone en cuestión en alguna medida la institución de la monogamia. Estas ponderaciones tienden a hacer visibles la necesidad de una perspectiva sociológica en la investigación en este campo.

**Palabras clave**

infidelidad, internet, relación de pareja, medios digitales

<https://digithum.uoc.edu>

La infidelidad en internet: un panorama sobre el fenómeno y su investigación

## Infidelity on the internet: an overview of the phenomenon and the research into it

### Abstract

With the purpose of theoretically and empirically dealing with the phenomenon of infidelity on the internet, this article presents a revision of literature on this empirical research, framed in a relational sociological discussion on couples and the regulation of Western sexuality. This sociological framework will be used in order to relate the structural and the personal, as well as to recognise logics of valuation/devaluation in couples. Also presented are some implications of digital sociality (expansion in channels of interaction, video communication, permanent connection, lack of inhibition, imagination, etc.) in the emotional relationships between people. In this way, the potential of this form of sociality in people's love lives and sex lives is explained. Finally, a qualitative revision of empirical studies is outlined, showing that infidelity through technological mediations is a growing phenomenon, which is transforming the normative regulations (with new limits on that which is permitted and that which is prohibited), and which tends to bring about behaviours which -probably- would not occur when people are physically present in each other's company. To conclude, finally there is a critical discussion of the ethical and moral presuppositions on which the research on internet infidelity hinges. There are observations on tendencies to pass negative judgement on unfaithful acts, to stigmatise secrets in couples, to approve of romantic and monogamous ideals without criticism, and to exaggerate experience. However, studies also emerge in which positive consequences are confirmed, or the institution of monogamy is questioned in some measure. These considerations tend to highlight the need for a sociological perspective in research in this field.

### Keywords

infidelity, internet, couple relationships, digital media

## Introducción

Hoy en día, las posibilidades de acceder a una pareja son mayores toda vez que las formas de contacto y comunicación se han expandido a través de dispositivos privados y móviles. Esto es así tanto para los jóvenes como los mayores, para los solteros como para los que tienen pareja establecida; sin importar que lo que se busque sea una pareja permitida o prohibida, primaria, secundaria o alternativa. En escenarios digitales, los canales o medios para intensificar una relación que comienza son múltiples e involucran altos niveles de privacidad al realizarse mediante un dispositivo propio y desde el hogar, trabajo o cualquier lugar de tránsito (sin la necesidad de recurrir a un espacio típico de cortejo o ligue). En este contexto, el asunto de la fidelidad/infidelidad cobra una relevancia crucial en las relaciones contemporáneas: las parejas siguen anhelando fidelidad, pero cada vez enfrentan más tentaciones en sus vidas y tienen más recursos ("tecnologías afectivas", según Lasén, 2009) para ser infieles emocional o sexualmente, al mismo tiempo que las inscripciones digitales se han vuelto un elemento clave para evidenciar una infidelidad. De aquí el creciente interés de la investigación psicológica, comunicacional y social en torno a la emergencia de la infidelidad en internet, o, como también se la ha denominado, infidelidad *online*, Facebook *infidelity* (Cravens, Leckie y Whiting, 2013), *ciberaffaire* (Sahni y Swasti, 2018), ciberinfidelidad o ciberadulterio (Ben-Ze'ev, 2004), entre

otras. Se trata de un fenómeno relativamente reciente que ha puesto a discusión, en la vida diaria y la academia, las definiciones y actitudes frente a la infidelidad, cuestionando o ampliando el repertorio de actos, experiencias y consecuencias asociadas con el comportamiento infiel.

Como punto de partida, se ofrece un marco sociológico relacional para comprender los fenómenos de pareja y de fidelidad/infidelidad que servirá para evaluar los alcances o limitaciones de la investigación empírica que se revisa posteriormente. Este marco se nutre de premisas teóricas de George Simmel y otros autores contemporáneos que enfatizan la importancia de las relaciones sociales como componente clave de lo que llamamos "sociedad" (Papilloud, 2018; Donati, 2018). Por lo general, se establece que, para comprender las relaciones de pareja y, en particular, el tópico de la fidelidad/infidelidad en internet, es central considerar las relaciones intrínsecas entre lo estructural y lo personal, la pluralidad de las formas de relación social (Papilloud, 2018) (aun en los límites de la forma social de la relación diádica de pareja), las lógicas de valorización/desvalorización de las relaciones sociales (Donati, 2018) y la producción relacional de significados (Donati, 2018). Seguidamente, se analizan las propiedades de internet y de las interacciones mediadas por tecnologías que han impactado en los asuntos de fidelidad/infidelidad. Desde una perspectiva relacional, en los estudios de internet los significados y las acciones fluyen entre lo *offline* y lo *online*. Los espacios de

<https://digithum.uoc.edu>

La infidelidad en internet: un panorama sobre el fenómeno y su investigación

internet, los ciberespacios, no son mundos apartes del mundo que experimentamos en la vida cotidiana. Por lo que, si se extiende este razonamiento, se puede asumir que los fenómenos de fidelidad/infidelidad *offline* y *online* están conectados, de modo que un cambio en una de estas situaciones afectará a la otra.

Finalmente, a través de una revisión de la literatura de referencia, se muestra cómo están cambiando las definiciones, en qué consiste el fenómeno de la infidelidad en internet, qué actitudes tienen hombres y mujeres, y cuáles son los impactos o posibles implicaciones en la pareja y en los contextos socioculturales.<sup>1</sup> Con estos hallazgos se configura un panorama detallado sobre lo que implica la infidelidad en internet, su investigación empírica y su fuerte desfase con respecto a discusiones sociológicas más amplias relativas a las relaciones diádicas, el género, la monogamia y la heteronormatividad.

## La relación de pareja como una forma social dada y la fidelidad

La relación de pareja es una forma social dada. Como tal, al igual que otras formas sociales, “brinda a los actores ocasiones para actuar dentro de situaciones de la vida cotidiana, por ejemplo, manipulándolas o transgrediéndolas, donde los actores ponen a prueba la resistencia de la sociedad a ellos, tanto como su propia resistencia a la sociedad” (Simmel, citado por Papilloud, 2018, p. 204). Las parejas, así como sus formas más particulares como serían el noviazgo, el matrimonio, las uniones, las relaciones extradiádicas y otras, implican regularidades sociales que participan en la estructuración de situaciones de interacción y crean expectativas en los actores sociales, quienes pueden mantenerlas, simularlas, cuestionarlas o desafiarlas.

Para George Simmel (1986b) los matrimonios –aunque también otros tipos de parejas– constituyen una asociación de dos transindividual o social, en donde un componente clave es la fidelidad. Las parejas, a pesar de ser el tipo de relación que consideramos más personal, están dirigidas por instancias histórico-sociales que marcan tanto sus formas como sus contenidos. Este carácter social de la organización de las parejas, no obstante, deja márgenes para las diferencias personales y para el cambio social.

La fidelidad es una cualidad importante para las relaciones sociales, incluidas, por supuesto, las de pareja. En este sentido, Simmel asegura que con ella “existe un peculiar estado anímico –y sociológico– que asegura la perduración de un vínculo, aun después de extintas las fuerzas que lo produjeron, y que sobrevive a estas fuerzas con las mismas virtudes sintéticas que ellas tuvieron. A este estado del alma no podemos darle otro nombre que fidelidad” (1986a, p. 611).

La fidelidad, sociológicamente hablando, es un componente necesario para la permanencia de las relaciones de pareja aunque los afectos y la relación misma cambien.<sup>2</sup> Con todo, qué se entiende por fidelidad en cada época y comunidad es un asunto sociohistórico. En las sociedades occidentales, la fidelidad, junto con la monogamia y la heterosexualidad, forman parte del “ideal regulatorio” del cristianismo en la historia de la sexualidad. Bajo otra mirada, constituye un conjunto de prescripciones y prohibiciones que operan como “modos de sujeción” y que ponen a prueba el “dominio del sí mismo” (Foucault, 1986):

[...] se puede afinar lo esencial de la práctica de fidelidad en el estricto respeto a las prohibiciones y obligaciones en los actos mismos que uno realiza. Pero igualmente se puede hacer consistir lo esencial de la infidelidad en el dominio de los deseos, en el combate encarnizado que dirige contra ellas, en la fuerza con la que sabe resistir las tentaciones: lo que constituye entonces el contenido de la fidelidad es la vigilancia y esta lucha (p. 27).

La importancia socioestructural de la fidelidad está en que permite mantener una relación independientemente de que las fuerzas que la motivaron se hayan transformado o, incluso, disuelto (Simmel, 1986a). Pero esta importancia también radica en que es materia de discursos y prácticas morales (por ejemplo regulaciones y transgresiones), aun en contextos contemporáneos con una mayor secularización, pluralismo sociocultural, tendencias de mercantilización afectiva, creciente reconocimiento de formas no hegemónicas de la sexualidad y redefinición de normas relacionales (incluidas las de fidelidad/infidelidad) de cara a la socialidad digital.

La fidelidad es una dimensión de la vida relacional que da cuenta de los intercambios socioemocionales entre sujetos y que está vinculada a estructuras socioculturales, económicas y políticas

1. Esta revisión fue cualitativa y consistió en analizar e interpretar un conjunto de artículos empíricos publicados en revistas anglosajonas e iberoamericanas ubicados en bases de datos multidisciplinares hispanas (Redalyc, Dialnet) y anglosajonas (Ebsco, Sage, Proquest) y de buscadores académicos (google scholar, research gate y academia edu). Las búsquedas se realizaron con las siguientes palabras claves: internet+infidelidad, infidelidad+online, online+infidelity, internet+infidelity, considerando los años de 2000 al 2018. Adicionalmente se consideraron trabajos referenciados en artículos de revisión que tenían hallazgos valiosos, así como aportaciones sobre el tema publicadas en libros sobre el amor, el sexo *online* o la infidelidad en internet, sin importar la fecha de publicación. Los registros arrojados por estos sistemas fueron filtrados para identificar aquellos que ofrecieran discusiones y datos relativos a su posible definición, características, percepciones diferenciadas entre grupos o sobre sus impactos en distintos tipos de parejas. Cabe mencionar que el número de artículos publicados en revistas iberoamericanas fue muy menor con respecto a los publicados en las anglosajonas. Así mismo la mayor parte provienen de la psicología, la psicología social (estudios sobre pareja y familias) y la comunicación, y, excepcionalmente, de la sociología o la antropología.
2. Para una revisión de la perspectiva simmeliana sobre la pareja y el amor, ver Sabido (2015).

<https://digithum.uoc.edu>

La infidelidad en internet: un panorama sobre el fenómeno y su investigación

diferenciadas. En este sentido, las actitudes, los actos, las reacciones frente a la infidelidad no son un asunto diádico, estrictamente interpersonal, como en múltiples ocasiones se enmarca en la investigación empírica, sino que está atravesada por la sociedad y la cultura. Los significados que grupos y personas atribuyen a la fidelidad están insertos en procesos de producción de sentido dialógicos que se cristalizan en diversas formas y contenidos.

## La monogamia, el matrimonio y la lógica de valoración/desvaloración de las parejas

La lógica de “valoración/desvaloración de las relaciones sociales” (Donati, 2018), en este caso las de pareja, insta a juegos de diferenciación y jerarquía. Bajo la impronta de la monogamia y la heteronormatividad, el matrimonio es valorado como la forma más duradera y sólida frente a las uniones consensuales, que se representan como lazos frágiles (Rodríguez, 2001). No obstante, este tipo de parejas (casadas o unidas) gozan de mayor aceptación que aquellas que suponen emparejamientos no monógamos como las relaciones abiertas, extraconyugales o poliamorosas, entre otras. Para Jamieson (2004), la monogamia está reemplazado al matrimonio en la moralidad del “estar en pareja”. De resultas, las parejas no monógamas consensuales mantienen silencio sobre sus arreglos frente a otros, persiguiendo la meta de estar en pareja y retener autonomía sexual, o bien tener la estabilidad de una pareja mientras se desarrolla la identidad a través de otras relaciones sexuales.

El matrimonio ha sido construido como la mejor forma de vivir en pareja, tanto en discursos religiosos como seculares. Sin embargo, esta idealización –también presente en los estudios sobre infidelidad, como se verá más adelante– no reconoce que en la práctica los matrimonios (al igual que otras formas de pareja) son escenarios de poderes, desigualdades, violencias y fuente de insatisfacciones. Para VanderVoort y Duck (2004), más allá de las imágenes positivas del matrimonio que circulan en la cultura occidental, abundan también imágenes concurrentes negativas como que el matrimonio es rutinario, monótono o desapasionado. De manera que, como plantea Carter (citado por van Hoff, 2016, p. 11), en el largo plazo se mantiene por cuestiones pragmáticas más que románticas (ver también Rodríguez, 2001). En este escenario, los *affaires* son “momentos de pasión y alegría sublimes por meses y años de vaga infelicidad” en tanto ocurren fuera de la “existencia ordinaria”. Lo que hace que también impliquen promesas de transformaciones y emociones utópicas que con el tiempo desaparecen (VanderVoort y Duck, 2004, p. 5).

Las relaciones extradiádicas, más que celebradas, son condenadas moralmente y construidas a partir de atributos negativos. Aun en la época contemporánea, caracterizada por una mayor apertura, flexibilidad y permisividad en la sexualidad, los *affaires* siguen generando desaprobación y chismes (Morgan,

2004), incorporándose en un imaginario simbólico negativo de traición, engaño, daño y sufrimiento. En la religión, la confesión es uno de los métodos disponibles para reconformar a las personas con la norma de la fidelidad, mientras que en el mundo secular es la terapia (VanderVoort y Duck, 2004, p. 8).

Cabe destacar que esta lógica de valoración/desvaloración afecta no solo las acciones, sino también las emociones. Estas, al fin y al cabo, como ha argumentado Nussbaum (2008), son juicios de valor. De modo que las personas se enorgullecen cuando tienen una relación de pareja cercana al ideal dominante; pero, si no es el caso, se activan emociones negativas como la tristeza, el enojo, la decepción, la culpa, la vergüenza o los celos, entre otras. También cabe la posibilidad de otras emociones (por ejemplo la indignación o el orgullo) que ponen en marcha luchas por el reconocimiento de diversas formas de organizar y vivir en pareja o sin ella. Esto podría ser un factor importante para explicar por qué la infidelidad es una experiencia dolorosa y llena de emociones negativas en quienes son afectados por los actos propios o ajenos. En concordancia con este asunto, Duncombe y Marsden (2004), a partir de un estudio de caso, intentaron demostrar que una perspectiva sociológica sobre el poder y el trabajo emocional puede lograr una comprensión más profunda del drama, los cambios emocionales y las identidades al comienzo de los *affaires* y cuando estos son descubiertos.

Los significados sobre la fidelidad participan fuertemente en las lógicas instituidas de valoración/desvaloración de las relaciones de pareja. Los matrimonios, uniones o noviazgos valiosos serían aquellos que gozan del privilegio de la exclusividad sexual y emocional, mientras que las parejas problemáticas o fallidas serían las que viven actos de infidelidad. Curiosamente también a las personas se las valora en función del tipo de vínculos que establecen con otros, entre estos los vínculos de pareja. En las comunidades occidentales, las situaciones de infidelidad suelen enmarcarse como relaciones entre victimarios y víctimas, ambos sujetos a la estigmatización y la condena moral cuando se hacen públicas. Haber sido víctima de infidelidad es una situación que en múltiples escenarios sociales se usa para desacreditar a las personas a través de la burla y el mote, como ocurre en las figuras populares del “cornudo” o de “tener cuernos” (en México, por ejemplo), que se atribuyen principalmente a los hombres. Las mujeres que son víctimas de infidelidad también son estigmatizadas por su incapacidad para retener a su hombre, por no haberse dado cuenta del engaño rápidamente o por tolerarlo. El sexismo está a la orden del día en los asuntos de fidelidad/infidelidad. Sin embargo, mientras que en múltiples contextos socio-culturales la infidelidad masculina está casi normalizada, la femenina está estigmatizada y se sanciona de modos más severos que la masculina (ver Buunk y Dijkstra, 2004). Al respecto, van Hoff (2016), examinando entrevistas cualitativas, observa que las historias de infidelidad permanecen fuertemente generizadas: si bien hay hostilidad hacia las historias de infidelidad en general, se juzga con más severidad la

<https://digithum.uoc.edu>

La infidelidad en internet: un panorama sobre el fenómeno y su investigación

participación de las mujeres. Por otra parte, la infidelidad femenina es menos visible porque, si la mujer es “cachada”, los costos son altos, conduciendo a violencia doméstica y divorcio (VanderVoort y Duck, 2004).

Los ideales de fidelidad descansan, implícitamente, en la creencia de que una sola pareja puede cumplir la mayor parte de las necesidades afectivas y eróticas independientemente del paso del tiempo. En las sociedades occidentales, la institución de la monogamia ha estado vigente configurando ideales de pareja asociados al cristianismo. Sin embargo, en las prácticas íntimas, diversos grupos y personas asumen arreglos particulares que se distancian de la misma o que la honran solo en apariencia. Para Frank y DeLamater (2010) es común que las relaciones de pareja se finquen en una gran diversidad de comportamientos transgresivos que, aunque se amparen en el “privilegio cultural” de la monogamia y la heterosexualidad, esconden una enorme diversidad que se aleja de las mismas. Esto ocurre aun en contextos socioculturales en los que la amenaza de la infidelidad suele ser el motor más fuerte en la generación de conflictos en la pareja, justamente porque las relaciones fieles, monógamas, exclusivas sexual y emocionalmente, constituyen el ideal sociocultural (Rodríguez, 2017).

En las culturas occidentales, bajo el imaginario romántico, la fidelidad es un ideal que tiende a configurarse como el aspecto más importante de la relación de pareja, por encima de otros requerimientos como el amor, la comunicación, la equidad, o cualquier otro. Como soporte ideacional, el imaginario romántico se manifiesta en el ideal de amar a una persona única, con quien se acuerda tácitamente exclusividad sexual y emocional, así como expectativas de felicidad, confianza plena y unidad. Cabe destacar también que los celos, el espionaje o la vigilancia cotidiana emergen en las relaciones, establecidas o no, como una práctica potenciada por creencias de que entre los miembros de la pareja no deben existir secretos ni privacidad. De modo que la industria tecnológica no solo invierte en aplicaciones para el encuentro sexo-amoroso, sino que también diseña aplicaciones para la vigilancia y el control, o, en su caso, para poner barreras a las intromisiones a la privacidad (Gregg, 2013).

## Los medios digitales y su potencial para la infidelidad

La incorporación de los medios digitales en la socialidad cotidiana, en particular la comunicación móvil, ha posibilitado la emergencia de experiencias de infidelidad asociadas no solo a la interacción presencial, sino a la que ocurre a través de mediaciones tecnológicas y plataformas de internet. Por medio de múltiples canales de comunicación, públicos o privados, móviles o fijos, la socialidad digital favorece un contacto frecuente y formas de presencia a distancia, proveyendo también de nuevos recursos

para emocionarse, desinhibirse o controlarse, al establecer vínculos con otros. Todos estos aspectos potencian, o facilitan, el involucramiento entre personas y la creación de vínculos eróticos, permitidos o prohibidos, establecidos o alternativos.

Las relaciones y las emociones suelen verse afectadas por la socialidad digital de maneras diversas, aunque aquí solo profundizaré en algunas propiedades de las interacciones digitales que fortalecen los vínculos eróticos y afectivos, y, en algunos aspectos, la infidelidad.

Internet es un espacio de socialidad y de acceso amplio al mundo del otro. Según Ben-Ze'ev (2004), en las formas modernas de vida se ha vuelto común enamorarse, desenamorarse, flirtear, engañar, e incluso tener sexo en línea. El gran universo de socialidad que implican las redes sociales y la mensajería instantánea ha expandido los contactos posibles para iniciar una relación íntima y ha abierto nuevas rutas para el cortejo, el flirteo o la expresión de interés por alguien. Las personas conectadas navegan por internet, interactúan por redes sociales, sitios o aplicaciones de citas, por mensajería instantánea, y transitan de mensajes públicos a privados, o incluso secretos, a fin de crear, mantener o disolver vínculos afectivos o eróticos.

Se han abierto novedosas vías para el emparejamiento, como aquellas que van del sexo al amor (Kaufmann, 2010), o del conocimiento íntimo al sexo (Albright y Simmens, 2014), o que facilitan los *affaires* extramatrimoniales con aplicaciones de citas especializadas (Blackwell, 2017). Esta apertura y facilidad para contactar con otros en términos románticos desde dispositivos privados se asocia a un incremento potencial de las infidelidades y a una redefinición de las mismas.

Así mismo, internet es fuertemente emocional (Serrano-Puche, 2016), desinhibido (Suler, 2004) o excitante (Ben-Ze'ev, 2004). Esto contribuye a que las personas realicen por estos medios actividades que no harían en contextos presenciales. En la fase de cortejo, por ejemplo, los enamorados se desinhiben más fácilmente en internet, revelan más de sí mismos y se acelera el conocimiento del otro a través del acceso a sus redes sociales. Por otra parte, la comunicación electrónica, textual o multimodal puede adquirir fácilmente un carácter seductor, favoreciendo nuevos vínculos más allá de la pareja primaria, incluso pasar fácilmente de comunicaciones casuales a románticas o sexuales (Carter, 2016). En términos afectivos surgen condiciones para que la experiencia emocional sea más frecuente, intensa, duradera, visible, o incluso correspondida, negociada o justificada.

Otro aspecto relevante es la imaginación, un elemento que ha sido central en la vida emocional moderna (Illouz, 2012). En las relaciones románticas, no solo importa la interacción presencial sino también las fantasías y los sueños institucionalizados. En el contexto de la cultura moderna, la imaginación anticipatoria participa, en su doble acepción, como síntesis de imágenes mentales, narrativas y de mercancías (el deseo de amor que sigue viñetas visuales) y

<https://digithum.uoc.edu>

La infidelidad en internet: un panorama sobre el fenómeno y su investigación

como anticipación producida por intentos de imitar un encuentro real (por ejemplo usando las tecnologías, como las citas *online*). La imaginación, la fantasía, la idealización del otro son componentes del amor romántico (Ben-Ze'ev, 2004), y estos se intensifican a través de la socialidad digital: la imaginación desencadena emociones que se viven como reales (Illouz, 2012). La pareja, generalmente, es dotada de cualidades superiores que le otorgan un estatus de persona especial. Esta característica ha sido también considerada como una pieza clave de que las relaciones de pareja que surgen por internet sean especialmente seductoras, se basen en la idealización de otro que solo existe en la cabeza de uno, pero también ha abierto la puerta a la comunicación de fantasías (miedos, deseos, anhelos, celos) a través de medios digitales, pues la comunicación electrónica hace que las distancias entre imaginar y comunicar se aminoren (Cantó-Milà, Núñez y Seebach, 2016). La foto del perfil, los mensajes escritos, por ejemplo, puede ser el detonante de la racionalización del sí mismo (Illouz, 2007), así como de la idealización del otro (Rodríguez y Rodríguez, 2016).

La comunicación permanente genera nuevas ansiedades y obligaciones. En las relaciones de pareja esta posibilidad de "presencia conectada" (Licoppe, 2004) ha instaurado la obligación de estar disponibles siempre y de ser transparentes (Lasén, 2011). De modo que la frecuencia de mensajes por medios digitales y los tiempos de respuesta se han vuelto criterios para determinar el amor o el desamor, el interés o el desinterés por alguien (Pascoe, 2010; Rodríguez y Rodríguez, 2016). Por otra parte, esta presencia conectada favorece que los roles de género tradicionales se mantengan aun a distancia, como en el caso de las "madres remotas" (Rakow y Navarro, 2009). El acceso al mundo del otro por redes sociodigitales genera entre los amantes incertidumbres, celos, conflictos, vigilancia y control (véase al respecto Muise y Desmarais, 2009; Baker y Carreño, 2015; Rueda, Megan y Lelan, 2015), al mismo tiempo que crea nuevas posibilidades para tratar asuntos que es delicado abordar cara a cara (Cantó-Milà, Núñez, Seebach, 2014).

## La definición de la infidelidad en internet

La infidelidad ha sido un fenómeno ampliamente estudiado empíricamente desde la psicología y, en menor medida, desde las ciencias sociales. En los estudios sobre la infidelidad en la pareja, sin considerar la mediación de internet, destacan por su carácter sociológico crítico Morgan (2004), Duncombe y Marsden (2004), VanderVoort y Duck (2004) y van Hoff (2016). Sin embargo, se trata de perspectivas poco utilizadas en la investigación que domina el campo sobre la infidelidad en general y en internet. Con respecto a esta última, como se podrá advertir más adelante, suele estar ausente la discusión sociológica en torno a la monogamia, el matrimonio y la pareja, con relativamente escasas excepciones (por ejemplo, Sahni y Swasti, 2018).

Esta discusión ausente conduce a la reproducción de sesgos conservadores en los diseños metodológicos y en la interpretación de sus resultados. Una pauta para inferir esos sesgos conservadores radica en que es casi nula la indagación sobre la "otra relación", la "otra mujer" o el "otro hombre" (ver DePompo y Butsuhara, 2016, como una excepción). Estas relaciones están tan desvalorizadas que ni siquiera suelen ser consideradas objeto legítimo de indagación. Así, la mayor parte de los estudios se centran casi exclusivamente en relaciones heterosexuales y en formas convencionales de relación íntima, entre las cuales destacan el noviazgo, el matrimonio o las uniones. La mayoría de las indagaciones se concentra en población heterosexual, sin tener que explicitarlo.

De acuerdo con Afifi, Falato y Weiner (2001), la infidelidad en general se define como el comportamiento romántico y sexual fuera de una relación de pareja acordada en cualquier modalidad, sea el matrimonio, la cohabitación o cualquier otra, que tiene expectativas de exclusividad sexual. Generalmente, la investigación empírica ha identificado tres tipos de infidelidad: la sexual, la emocional y la combinada o mixta (Glass y Wright, citados por Cravens y Whiting, 2014, p. 327).

Desde los estudios de la infidelidad en general se ha destacado el aspecto dramático de esta experiencia y las consecuencias negativas que conllevan para quienes están involucrados. Pittman y Wagers (2005), por ejemplo, en su estudio sobre la infidelidad marital, exponen un conjunto de consecuencias asociadas con la experiencia, como que los *affaires* "enloquecen a las personas" por los miedos, confusiones y preocupaciones que desencadenan; ocurren tanto en buenos como en malos matrimonios; conducen a consecuencias dolorosas y no esperadas; y tienen como "sello distintivo" la *secretía* (el secreto guardado), más que el sexo. En opinión de ambos autores, las parejas enfrentan las transgresiones de límites con mitos culturales: así, por ejemplo, ante una infidelidad lo mejor es "negar, negar, negar" o bien normalizar la infidelidad en el sentido de que "todo mundo lo hace", entre otros.

Algunas de estas consecuencias negativas son también asociadas con la infidelidad digital, como podremos ver enseguida, aunque también se identifican consecuencias positivas. La indagación sobre la infidelidad en internet está ligada fuertemente a la de la infidelidad en general. Comparten dificultades para su definición, interés por las diferencias sociodemográficas (principalmente de género) y preocupaciones con respecto a las consecuencias, daños o impactos negativos personales o relacionales, entre otras cosas. Todo esto en el marco de un interés por encontrar las especificidades de la infidelidad en internet y su diferencia con la infidelidad en relaciones de copresencia, considerando el potencial de las redes sociodigitales y otras plataformas de internet para el romance y el encuentro sexual, sin importar si se tiene o no una relación establecida.

Una de las dificultades para estudiar la infidelidad en internet es definirla. De acuerdo con Cravens y Whiting (2014), las dificultades

<https://digithum.uoc.edu>

La infidelidad en internet: un panorama sobre el fenómeno y su investigación

con el concepto se relacionan con las reglas y fronteras que las personas establecen en una relación y en la enorme variación de lo que pueden considerar inapropiado para su relación. Hertlein y Piercy (2008, p. 484) definen la infidelidad por internet “como un contacto romántico o sexual facilitado por el uso de internet que es visto al menos por un miembro de la pareja como un incumplimiento inaceptable de su contrato matrimonial de fidelidad”. Docan-Morgan y Docan (2007, p. 333), por su parte, asumen que es mejor definir la infidelidad en términos amplios. Su definición, plantea que la infidelidad en internet implica un acto o acciones realizadas por internet por una persona dentro de una relación de compromiso, donde tales actos ocurren fuera de la relación primaria y, por tanto, constituyen una ruptura de la confianza y/o una violación hacia normas acordadas (abiertas o implícitas) por uno o dos de los individuos en una relación con anhelos de exclusividad y que es percibida con un grado de severidad por uno o los dos miembros de la pareja. En concordancia, Ben-Ze’ev (2004, p. 207) define la ciberinfidelidad como un acto desleal que viola la confianza de alguno de los esposos usando internet. De manera más incisiva, Shaw (1997, p. 29) define la infidelidad en internet como “tomar la energía sexual de cualquier clase –pensamientos, sentimientos y comportamientos– fuera de una relación sexual comprometida, de tal manera que se daña la relación bajo la pretensión de que este drenaje de energía no afecta a la pareja ni a la relación en la medida en que permanezca como no descubierta”. La secrecía y el desvío de recursos de tiempo, afectos o sexo son características que se incorporan en las definiciones para considerar como infidelidad actos que no implican contactos corporales, como participar en un chat erótico (ver Mileham, 2007) o consumir pornografía en internet. Estas definiciones conducen a integrar en el rango de actos infieles cualquier acto que se oculta a la pareja y que quita tiempo, energía o calidad a las actividades que se efectúan con la relación primaria.

Como se puede observar, en estas definiciones hay una expansión de los actos que potencialmente podrían catalogarse como infidelidad *online*. Hertlein y Piercy (2008) circunscriben el fenómeno a conductas sexuales y románticas usando internet que no son aceptadas por un miembro de la pareja. Docan-Morgan y Docan (2007) y Ben-Ze’ev (2004) abarcan todos los actos que afecten la confianza y sean “desleales” por parte de uno de los miembros de la pareja (en el primer caso, en cualquier relación de compromiso; en el segundo, limitada al matrimonio); mientras que Shaw (1997) contempla los actos que sean ocultados con secretos y drenen recursos sexuales de la relación primaria, sin importar si conllevan o no contacto físico o corporal.

En conjunto, las definiciones consideradas destacan el carácter subjetivo de la interpretación de lo que es la infidelidad en internet, pero fallan en reconocer que la desaprobación de ciertos actos no es individual, que la experiencia de ser dañado por esos actos y el rechazo a los secretos son construidos socioculturalmente. En contraste, Sahni y Swasti (2018)

caracterizan la infidelidad en internet como un fenómeno subjetivo inserto en historias y culturas particulares que honran la monogamia. Esta definición saca a la luz lo que en las otras permanece oculto: que las expectativas relacionales no son personales, sino que responden a un orden sociocultural más amplio en el que la monogamia es un ideal. En este sentido, esta definición potencia la interpretación de las experiencias de infidelidad como vivencias que han adquirido relevancia, significado, a partir de los marcos socio-culturales con que se interpreta la pareja, sus normas y sus trasgresiones. Estas experiencias no son consustanciales a las preferencias personales, sino que recuperan modos aprendidos de tipificarlas, comprenderlas y reaccionar frente a las mismas.

Por último, las definiciones sobre la infidelidad *online* ponen el acento en la cualidad de la secrecía (Shaw, 1997; Schneider, 2000; Mileham, 2007), pero no discuten ni problematizan el papel de los secretos y los ideales de transparencia en la vida relacional. De acuerdo con Simmel (1927, p. 101): “Todas las relaciones de los hombres entre sí descansan, naturalmente, en que saben algo unos de otros”. Los secretos, las mentiras, la discreción o el disimulo son consustanciales a todas las relaciones humanas. En cada tipo de relación se administra la información según criterios de distancia, discrecionalidad, oportunidad y necesidad. Esto ocurre aun en las relaciones íntimas, en las que hay más cercanía y revelaciones. Sin embargo, el conocimiento absoluto entraña riesgos. Como ha planteado Simmel (1927, p. 121): “El simple hecho de tener de otro un conocimiento psicológico absoluto, exhaustivo, nos enfría, aun sin que previamente hayamos puesto en él nuestro entusiasmo, paraliza la vitalidad de las relaciones y hace que su continuación aparezca como algo que no tiene objeto”. Las parejas, al igual que otras relaciones, enfrentan decisiones en torno a la comunicación o la reserva, la intromisión o la discreción. En este marco, Cubedo (2017), sobre la base de un estudio sociológico, discute los ideales contemporáneos de pareja que exigen grandes dosis de transparencia y estigmatizan los secretos. De acuerdo con su argumentación, los secretos en las relaciones de pareja surgen en prácticamente todas las etapas de la relación, bajo dinámicas de descubrir/esconder, reciprocidad y guardar/revelar. Están involucrados en la seducción, la progresión de la relación y en la estabilidad de la pareja, aunque bajo las marcas del género. Por ejemplo, los hombres declararon guardar secretos a sus parejas en aras de protegerlas o no hacerles daño, mientras que las mujeres reportaron hacerlo por vergüenza o inseguridad.

## Los comportamientos que implica la infidelidad en internet

La infidelidad por internet es una experiencia creciente como reportan diversas investigaciones en el mundo occidental. No obstante, las definiciones y caracterizaciones existentes no son

<https://digithum.uoc.edu>

La infidelidad en internet: un panorama sobre el fenómeno y su investigación

tan precisas y detalladas todavía en la literatura, además de que no reflejan consensos. De acuerdo con Docan-Morgan y Docan (2007), permanecen todavía interrogantes sobre las clases de comportamientos que las parejas consideran como infidelidad en internet, sobre las diferencias de género en sus percepciones relativas a la infidelidad, y sobre la forma en que se percibe la propia infidelidad y la de la pareja. Esto es importante justamente porque existe ambigüedad, confusión o duda en torno a lo que es aceptable hacer o comunicar mediante tecnologías de internet cuando se está en una relación de pareja.

Los comportamientos generalmente asociados con la infidelidad en internet son el cibersexo, el *sexting* o intercambio de imágenes sexuales propias, las citas y el flirteo *online*, y ver pornografía (Hertlein y Piercy, 2006; Vossler, 2016). Los contactos en internet, sean de naturaleza emocional o sexual, han sido evaluados en un estudio etnográfico en salones de chats como actos inocuos o con menores impactos negativos en la relación primaria, por la falta de contacto físico, por involucrar sobre todo palabras y realizarse virtualmente. No obstante, se trata de actos protegidos con secretos y mentiras, lo que hace que estas apreciaciones se consideren racionalizaciones (Mileham, 2007).

La investigación de Docan-Morgan y Docan (2007) identificó dos clases de actos de infidelidad en internet: actos superficiales o informales (por ejemplo bromear, conversar sobre el transcurso del día, hacer cumplidos, en relaciones alternativas) y actos de involucramiento o con propósito (por ejemplo flirtear, preocuparse por alguien, postear un anuncio personal), siendo estos últimos los que se juzgan más negativamente. Estos hallazgos favorecen definir la infidelidad como un *continuum* hacia el involucramiento, que parte de actos superficiales, y, en consecuencia, considerar que las personas efectúan juicios ordinales sobre los grados de severidad que implican estos actos de infidelidad.

Así mismo, Docan-Morgan y Docan (2007), en contraste con otras investigaciones (Whitty, 2003; 2005), descubrieron que acciones que no tienen una naturaleza sexual –como compartir secretos, expresar preocupación, flirtear, comunicarse diariamente antes de irse a la cama–son vistos como grados considerables de infidelidad, con el potencial para crear conflictos y distintas formas de desintegración relacional con la pareja primaria. De igual manera, encontraron que acciones que no involucran la comunicación con un otro específico (por ejemplo ver pornografía, poner un anuncio personal para buscar pareja o la búsqueda de anuncios personales de otros) también son considerados actos de infidelidad de considerable o fuerte severidad.

Como hemos visto, internet y las tecnologías que se le asocian han abierto nuevos escenarios para el emparejamiento y han potenciado formas de interacción más desinhibidas. Los estudios analizados sobre infidelidad en internet muestran que

la gama de comportamientos se expande considerando múltiples actividades en el mundo digital (por ejemplo incorporando el ver pornografía o el intimar con alguien emocionalmente a través de plataformas de internet), que se juzgan con la misma severidad que las que ocurren presencialmente, aunque bajo la impronta de diferencias de género y edad. Las mujeres tienden a percibir los actos sexuales en internet como infidelidad, y la infidelidad misma como más problemática o severa que los hombres (Whitty, 2003; Whitty, 2005; Docan-Morgan y Docan, 2007). Sin embargo, también Docan-Morgan y Docan (2007) puntualizan que para las mujeres no solo los actos sexuales son problemáticos, sino también una gama más amplia de interacciones emocionales que son juzgadas de manera más severa que los hombres, así como que las parejas tienen un doble estándar, siendo menos severos cuando juzgan las acciones propias que cuando juzgan las de su pareja. Whitty (2003) también encuentra que las personas de grupos de mayor edad están más liberadas sexualmente. Otras variables también pueden ser importantes, como el estrato socioeconómico o las diferencias culturales. Ramanujam, Goyal y Sridhar (2018) proponen una agenda de investigación en este último aspecto.

Las definiciones de la infidelidad en internet, al igual que los hallazgos de los estudios reseñados, abarcan un espectro amplio y creciente de comportamientos que son considerados infieles o que generan reacciones como si lo fueran. Esto podría indicar que las ponderaciones sobre infidelidad se están expandiendo a comportamientos íntimos que conectan emocional o sexualmente a través de mediaciones tecnológicas y se ubican más allá de la relación primaria. Son comportamientos que se efectúan en secrecía, que si son descubiertos generan malestar y conflicto en la pareja, pero que también pueden conducir a consecuencias positivas como veremos más adelante.

Las actitudes frente a la infidelidad en internet convergen en sancionar una gama amplia de comportamientos como potencialmente dañinos para la pareja, en los que las dinámicas de ocultar y descubrir/revelar secretos tienen un papel importante. Según van Hoff (2016, p. 8), la creciente centralidad de la pareja sexual en la vida personal, el mayor aprecio de la comunicación y la confianza en las relaciones de pareja contribuyen a un mayor disgusto frente a los secretos, así como a una mayor intolerancia a los *affaires*, sobre todo en las mujeres jóvenes.

La gran mayoría de los estudios se centran en las interacciones en redes sociales, principalmente Facebook y marginalmente Twitter o Instagram, aunque también en salones de chats o mensajería instantánea, entre otros. De esta manera, se puede afirmar que se trata de un fenómeno multiplataformas. Como plantean Sahni y Swasti (2018, p. 178), la infidelidad incorpora actualmente “relaciones románticas y/o sexuales con alguien que no es el cónyuge a través de conversaciones electrónicas en sitios de redes sociales, el teléfono, aplicaciones de chat pagadas o gratuitas como Facebook, WhatsApp y Hike”.

<https://digithum.uoc.edu>

La infidelidad en internet: un panorama sobre el fenómeno y su investigación

## Las consecuencias negativas de la infidelidad en internet

En general, los estudios sobre infidelidad en internet tienden a identificar las mismas consecuencias negativas que se asocian con la infidelidad *offline*: conflictos de pareja, separación, divorcio, acompañados de impactos emocionales negativos (por ejemplo, Pittman y Wagers, 2005). En este sentido, también responden a un orden moral que condena las relaciones extradiádicas y asume que la infidelidad es una de las mayores amenazas al bienestar de las relaciones de pareja. De acuerdo con Shaw (1997), la infidelidad en internet es igualmente dañina a la relación primaria que otros tipos de infidelidad, sin importar que haya o no contacto corporal. Su caracterización juzga los actos de infidelidad como generadores de vergüenza y deshonestidad y asume que la secrecía “destruye la conexión con la pareja”. Por esta razón, el tratamiento terapéutico propuesto tendría que estimular una discusión en la pareja acerca de los secretos (ver también Millner, 2008). Para Abassi y Alghamdi (2017), Facebook tiene el potencial de estimular nuevas relaciones, incluyendo las que son ilegítimas. Por esta razón puede promover comportamientos dañinos con consecuencias negativas, tales como aislamiento social, desconfianza en la relación, adicción a Facebook, infidelidad o divorcio.

Para Gerson (2011), la narrativa de pareja incorpora reglas de fidelidad (más o menos elásticas) que son la base de la lealtad y la seguridad. Su investigación aborda cómo se fractura esta narrativa con el engaño cibernético. Encuentra cuatro propiedades de esta forma de infidelidad: a) la sorpresa, dado que el descubrimiento de actividades *online* de la pareja suele ser abrupto y traumático para la otra parte; b) la violación de la privacidad, en tanto la infidelidad *online* ocurre generalmente en el espacio de la cohabitación; c) los registros *online* de la infidelidad, que dificultan reconstruir la confianza entre la pareja; y d) el carácter adictivo, que hace que el engaño no sea “episódico” sino “obsesivo”.

Por su parte, Clayton, Nagurney y Smith (2013) encuentran que los niveles de uso de redes sociales (Facebook y Twitter) con frecuencia causan conflictos en las relaciones de pareja e implican un mayor riesgo de engaños emocionales o físicos, y, en consecuencia, de ruptura de la relación. Así mismo, las sospechas y la infidelidad vía Facebook suelen involucrar aspectos emocionales y sexuales, y desencadenar discusiones, peleas, comportamientos retadores, experiencias emocionales negativas, pérdida de confianza o el fin de la relación (Cravens y Whiting, 2015). Más recientemente, Ridway y Clayton (2016) extendieron su investigación a otra red social, Instagram, encontrado hallazgos similares, ahora relacionando conflictos con el posteo de selfis (por ejemplo, por celos o actividades en redes sociales) y observando resultados negativos en la pareja (por ejemplo, infidelidad, separación o divorcio).

Otro aspecto estudiado en torno a la infidelidad es la forma de descubrimiento. Se analizan los factores que hacen que ciertas formas de descubrir una infidelidad sean más dañinas que otras. Estudiando la infidelidad presencial, Afifi, Falato y Weiner (2001) han señalado que la manera de descubrir la infidelidad en general tiene efectos importantes en la relación, siendo la forma más dañina enterarse por terceros, seguida por la búsqueda de información explícita y por la revelación no solicitada de la persona ejecutora de la infidelidad. No obstante, las formas de descubrimiento en la infidelidad en internet pueden involucrar otra clase de señales y confirmaciones. Cravens, Leckie y Whiting (2013) examinaron relatos de personas que vivieron un engaño por parte de sus parejas y que aparecen como testimonios en una página de internet (*facebookcheating.com*). Sus resultados les permitieron distinguir tres fases involucradas en el descubrimiento de una infidelidad: la evaluación de los límites o daños, la actuación y la toma de decisiones. En estas fases se reportan signos de advertencia detectados de manera previa o posterior al descubrimiento en los que destacan comportamientos tales como cambios de contraseñas, nuevas limitaciones en el acceso a los dispositivos tecnológicos de la pareja, pasar mucho tiempo en Facebook, acceso a mensajes privados de manera incidental o a través de investigaciones intencionales, entre otros.

En gran parte de los estudios se asumen las expectativas culturales de relaciones exclusivas y las transgresiones como actos problemáticos, ilícitos, contranormativos, dentro de la pareja. También parecen confiar en la creencia de que una sola pareja puede cumplir la mayor parte de las necesidades afectivas y eróticas de alguien a pesar de que las circunstancias cambien. En este sentido, contribuyen a la desvaloración de las relaciones extradiádicas, negando la posibilidad de que puedan coexistir con el matrimonio o las uniones consensuales sin costos emocionales o morales. En este sentido, recuperan presupuestos morales que enaltecen los ideales de la monogamia, como la exclusividad sexual y emocional, y patologizan las relaciones extradiádicas como alertas de una adicción al cibersexo (por ejemplo, Schneider, 2000) o de fallas en la relación de pareja que pueden atenderse a través de terapias psicológicas de pareja o familiares.

Con excepción de Sahní y Swasti (2018), la infidelidad en internet no se pondera en el marco del predominio de la monogamia en muchos países y comunidades. No se desarrollan hipótesis o interpretaciones que pongan en duda que la fidelidad o la transparencia (ausencia de secretos) sean los componentes más importantes en una relación. Tampoco se reconoce que los ideales socioculturales de fidelidad vayan acompañados de prácticas de celos, control, vigilancia o violencia, entre otras consecuencias negativas; prácticas que no necesariamente tienen el sentido de proteger la relación de pareja primaria, sino mantener asimetrías de poder, proteger la autoestima o la imagen pública, bajo los recursos simbólicos de la fidelidad. Cabe destacar que esto no implica hacer una defensa de la infidelidad, sino posicionarse de

<https://digithum.uoc.edu>

La infidelidad en internet: un panorama sobre el fenómeno y su investigación

manera más crítica cuando es investigada, sin hacer ecos de una moral conservadora que tiende a juzgarla con severidad y bajo criterios universales.

## Las connotaciones positivas de la infidelidad

En gran parte de la investigación sobre infidelidad en internet puede apreciarse que predomina un supuesto de rechazo moral a la infidelidad dada su asociación con el engaño, la traición, el divorcio y la violencia. La infidelidad, pero también el divorcio, se interpretan bajo las normas y tradiciones del matrimonio, privilegiando las relaciones monógamas. No obstante, algunos estudios identifican impactos positivos que coexisten con los negativos, o que incluso superan a los segundos.

Buunk y Dijkstra (2000) encuentran, por ejemplo, que las relaciones extradiádicas, al menos temporalmente, suelen tener beneficios que superan los de la relación primaria con respecto a la excitación sexual, la superación personal, la revelación del yo y la comunicación. Abassi y Alghamdi (2017), a pesar de destacar consecuencias negativas, identifican que, cuando las parejas tienen conexiones virtuales emocionalmente significativas, decrece su dependencia de otras relaciones. En consonancia, para Sahni y Swasti (2018) las relaciones en internet pueden representar una salida de los conflictos maritales, de la violencia de la pareja íntima o de relaciones abusivas. En su opinión, internet puede ayudar a salir de una "relación muerta", a recuperar la autoestima, a sentirse capaz de dar y recibir amor, a pesar de haber estado en una relación violenta o de rechazo. En la misma línea, Jain y Sen (2018, p. 32), a partir de una revisión de la literatura, plantean que las parejas no son perfectas: en algunos momentos de su relación, viven fases de aburrimiento, soledad o falta de soporte emocional. Internet ofrece una oportunidad conveniente para escapar de esa realidad, de manera anónima y accesible, aunque poniendo en peligro la relación primaria. En estas circunstancias, los *ciberaffaires* son una forma de sobreponerse a las deficiencias relacionales.

Desde la geografía latinoamericana, a partir de una investigación cualitativa en Colombia, Posada y Noreña (2014) señalan que la infidelidad virtual puede tener connotaciones positivas tanto en términos personales como relacionales de maneras diversas. Sus hallazgos indican que la valoración positiva es más frecuente cuando se asume el rol de la persona infiel. Específicamente, señalan que hay connotaciones positivas tanto cuando la infidelidad se mantiene oculta (la infidelidad virtual, por ejemplo, enriquece la relación de pareja primaria) o cuando es descubierta (permite, por ejemplo, revalorar la relación de pareja). Por otra parte, Yáñez y Rocha (2014), analizando el discurso de mujeres mexicanas ejecutoras de infidelidad (cualquiera, presencial o virtual, aunque no lo especifican de esa manera), encuentran que la infidelidad femenina es "un acto de resistencia que se asocia

con los procesos de transgresión y cambio que representan nuevas posibilidades de vivirse social y subjetivamente, distanciándose en muchos casos del ideal de mujer, esposa o madre y posicionándose como sujeto de deseo" (p. 32). Muestran que esta experiencia sirve para resignificar la identidad propia y suele implicar resistencia frente a ideales de pareja sexistas o la búsqueda de nuevas experiencias sexuales.

## Conclusiones

La infidelidad en internet es un fenómeno creciente y atractivo para su investigación científica. No obstante, la revisión presentada de estudios sobre infidelidad en internet muestra que –con relativamente pocas excepciones (por ejemplo Sahni y Swasti, 2018)– carecen de marcos sociológicos para su interpretación crítica. De modo que se reproducen las tendencias a tratar la infidelidad en internet como una cuestión personal. Las experiencias, deseos o decisiones en torno a la infidelidad se consideran ajenas a procesos sociales más amplios. Así, la condena moral se concentra igualmente en instancias individuales, en lugar de cuestionar las normas mismas o sus transgresiones en un nivel social o colectivo (Morgan, 2004).

Una posición más flexible frente a la infidelidad parece necesaria en aras de reconocer que entre la monogamia pura y la infidelidad abierta hay una amplia gama de posibilidades intermedias. Los matrimonios, las uniones, los noviazgos, aun en los rígidos contornos de la heterosexualidad, en la práctica son muy diversos. Por otra parte, la infidelidad se vive bajo situaciones distintas, no siempre implica consecuencias y sus impactos negativos pueden ser más bien una respuesta a expectativas socioculturales rígidas que impiden imaginar relaciones más libres y abiertas. VanderVoort y Duck (2004, p. 7) señalan que detener la condena del adulterio invita a un cambio social radical. Se admitiría que la monogamia es insuficiente en la estructura actual, sugiriendo que no es el ideal, o, al menos, que no lo es para cualquier persona o para cualquier situación. En general, la estigmatización de la infidelidad, dentro y fuera de la academia, impide que las personas puedan considerar o negociar relaciones poliamorosas o relaciones abiertas (van Hoff, 2016), invisibilizando que, en muchos casos, representa una oportunidad para recuperar emociones perdidas en la relación primaria o transitar hacia relaciones de pareja más satisfactorias.

Con respecto a este punto, Ben-Ze'ev (2004, p. 244) pronosticaba que el incremento de los *ciberaffaires* podría conducir a un cambio cualitativo en la definición de la infidelidad, de modo que los criterios de inclusión en estas categorías serían cada vez más limitados. Los resultados de los estudios reseñados marcan una tendencia contraria; parecería que el abanico de comportamientos que tienden a ser considerados en la categoría de infidelidad son cada vez más amplios, si bien implican grados de severidad distintos (ver Docan-Morgan y Docan, 2007).

<https://digithum.uoc.edu>

La infidelidad en internet: un panorama sobre el fenómeno y su investigación

Por otra parte, en los estudios sobre infidelidad en internet observamos también el dominio de la psicología, que Morgan (2004) detecta en la investigación relativa a la infidelidad en general. Abundan los estudios psicológicos, las preguntas sobre los impactos relacionales y la búsqueda de recomendaciones para la psicoterapia. Generalmente, las orientaciones que surgen de los estudios reseñados se orientan a evitar el comportamiento infiel, con notables excepciones. Por ejemplo, Hertlein, Wetchler y Piercy (2005) recomiendan a los terapeutas de pareja “abrir la mente y ser clínicamente flexibles” a partir de considerar que hay relaciones poliamorosas, *swingers*, matrimonios abiertos en las que la infidelidad no representa un problema. Por otra parte, Williams (2011) articula una aproximación de “justicia relacional” en la que el contexto social es central, en particular el género, la cultura y las estructuras de poder, para comprender y trabajar la infidelidad desde la terapia psicológica.

La revisión de literatura, por otra parte, muestra que hay diferencias de género, no solo en actitudes frente a la infidelidad en internet, sino también en términos del potencial que internet tiene para que las mujeres puedan vivir su sexualidad con menos restricciones, superando los dobles estándares frente a las relaciones extradiádicas (ver Buunk y Dijkstra, 2004). Otras variables sociodemográficas parecen importantes en términos de caracterizar los fenómenos asociados con este tipo de infidelidad, como podrían ser la clase social y económica, la orientación sexual o las diferencias culturales, entre otras.

Quedan todavía muchos interrogantes por explorar. Sin embargo, la investigación, en su estado actual, logra mostrar que la infidelidad en internet es un objeto todavía difuso, fuertemente conectado a otras formas de infidelidad, en el que la gama de comportamientos que involucra se expande fácilmente. Como pudimos ver, en los estudios publicados en revistas anglosajonas predominan los estudios cuantitativos, las visiones psicológicas, bajo interrogantes sobre qué actitudes se tienen frente a la misma, qué compartimientos implica, cuáles son las razones para involucrarse, qué consecuencias conlleva, cómo se descubre y cómo puede tratarse en psicoterapia. Cabe destacar que también tienen presencia investigaciones cualitativas basadas en datos narrativos (por ejemplo Gerson, 2011; Cravens, Leckie y Whiting, 2013), aunque en una proporción menor. Desde ambas ópticas se ha podido definir, clasificar y caracterizar el fenómeno de la infidelidad en internet. Sin embargo, llama la atención que varias investigaciones se llevan a cabo bajo visiones conservadoras, sesgos de estereotipos de género y una defensa implícita y acrítica del ideal hegemónico de la monogamia.

Como identificaron Jain y Sen (2018), una gran parte de los estudios sobre actitudes frente a la infidelidad en internet tienen el problema de que más que medir un comportamiento ponderan las reacciones frente a un escenario hipotético, además de utilizar muestras compuestas principalmente con estudiantes o jóvenes, y menos con personas en relaciones establecidas. Por lo anterior,

cobra relevancia la investigación de las experiencias y percepciones de personas que realmente han estado involucradas en estos actos (Sahni y Swasti, 2018), pues suelen exponer con más detalles las razones, motivos, emociones o relaciones que marcan este tipo de experiencias.

De hecho, puede observarse que las caracterizaciones del fenómeno de la infidelidad en internet, a través de estudios cualitativos, muestran la complejidad de las situaciones que viven los involucrados. Presentan un panorama más detallado y vívido sobre estas experiencias que contribuye a comprender más de cerca por qué las personas, mujeres y hombres, se involucran en prácticas de infidelidad en internet, con qué motivos y consecuencias. Estas investigaciones también logran un mayor sentido crítico con respecto a las instituciones del matrimonio, el género y la monogamia (por ejemplo Posada y Noreña, 2014; y Yáñez y Rocha, 2014).

La indagación de la infidelidad en internet, finalmente, ganaría mucho si incorporara la mirada sociológica, a fin de descifrar cómo están conectadas las relaciones de pareja, entendidas estas como formas sociales con ideales y expectativas forjadas en culturas que honran la monogamia. Podría enriquecerse al considerar que las formas sociales del matrimonio o de las relaciones infieles, con o sin internet, son configuradas con recursos socioculturales que pueden cuestionarse. Esto contribuiría a vislumbrar que el daño que hace la infidelidad en la pareja, los impactos emocionales negativos, están alimentados por una configuración de las situaciones de infidelidad en términos de victimarios y víctimas, ambos sujetos a la estigmatización y la condena moral cuando se hacen públicas.

Una mirada menos conservadora sobre la infidelidad y sus correlatos serviría para cuestionar los presupuestos socioculturales que la estigmatizan y que generan las disputas y sufrimientos emocionales que se le asocian. En este artículo he argumentado que, aunque la investigación empírica no suele enmarcarse de esta manera, es conveniente una perspectiva sociológica para estudiar la infidelidad, en o fuera de internet, que permita comprenderla a partir de la articulación compleja entre ideales, normas socioculturales de pareja, relaciones de poder, desigualdades de género y continuidades entre los mundos *online* y *offline*.

## Bibliografía

- ABBASI, I. S.; ALGHAMDI, N. G. (2017). “When flirting turns into infidelity: the Facebook dilemma”. *The American Journal of Family Therapy*, 45(1), pp. 1-14. <http://dx.doi.org/10.1080/01926187.2016.1277804>
- AFIFI, W.; FALATO, L. W.; WEINER, J. (2001). “Identity concerns following a severe relational transgression: the role of discovery method for the relational outcomes of infidelity”. *Journal of Social and Personal Relationships*, vol. 18, n.º 2, pp. 291-308. <https://doi.org/10.1177/0265407501182007>

<https://digithum.uoc.edu>

La infidelidad en internet: un panorama sobre el fenómeno y su investigación

- ALBRIGHT, J. M.; SIMMENS, E. (2014). "Flirting, cheating, dating, and mating in a virtual world". En: Grimshaw, M. (ed.). *The Oxford handbook of virtuality*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 284-302.
- BAKER, C. K.; CARREÑO, P. K. (2015). "Understanding the role of technology in adolescent dating and dating violence". *Journal of Child and Family Studies*, 25(1), pp. 308-320. <https://doi.org/10.1007/s10826-015-0196-5>
- BEN-ZE'EV, A. (2004). *Love online. Emotions on internet*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BEN-ZE'EV, A. (2016). "Virtual relationships: love and sex in cyberspace". En: PETRIK, J. M. y ZUCKER, A. *Philosophy: sex and love*. Farmington Hills, MI: Macmillan, pp. 353-384.
- BLACKWELL, D. (2017). "Love isn't just for the young": examining the online dating experiences of older adults. En: Punyanunt-Carter, N. M. y Wrench, J. S. *The impact of social media in modern romantic relationships*. Lanham, MD: Lexington Books, pp. 91-111.
- BREM, M. J.; SPILLER, L. C.; VANDEHEY, L. C. (2015). "Online mate-retention tactics on Facebook are associated with relationship aggression". *Journal of Interpersonal Violence*, 30(16), pp. 2.831-2.850. <https://doi.org/10.1177/0886260514554286>
- BUUNK, B. P.; DIJKSTRA, P. (2000). "Extradyadic relationships and jealousy". En: HENDRICK, C. y HENDRICK, S. S. (eds.). *Close relationships: a sourcebook*. Thousand Oaks, CA: Sage, pp. 317-329.
- BUUNK, B. P.; DIJKSTRA, P. (2004). "Men, women, and infidelity; sex differences in extradyadic sex and jealousy". En: DUNCOMBE, J.; HARRISON, K.; ALLAN, G. y MARSDEN, D. (eds.). *The state of affairs: explorations in infidelity and commitment*. Lawrence Erlbaum Associates Publishers, pp. 103-120.
- CANTÓ-MILÀ, N.; NUÑEZ, F.; SEEBACH, S. (2014). "Send me a message and I'll call you back: the late modern webbing of everyday love life". En: Benski, T. y Fisher, E. *Internet and emotions*. Nueva York: Routledge, pp. 144-158.
- CANTÓ-MILÀ, N.; NUÑEZ, F.; SEEBACH, S. (2016). "Between reality and imagination, between you and me: emotions and daydreaming in times of electronic communication. *New Media & Society*, 18(10), pp. 2.395-2.412. <https://doi.org/10.1177/1461444815586985>
- CARTER, Z. A. (2016). "Married and previously married men and women's perceptions of communication on Facebook with the opposite sex: how communicating through Facebook can be damaging to marriages". *Journal of Divorce & Remarriage*, 57(1), pp. 36-55. <https://doi.org/10.1080/10502556.2015.1113816>
- CLAYTON, R. B.; NAGURNEY, A.; SMITH, J. R. (2013). "Cheating, breakup, and divorce: is Facebook use to blame?". *Cyberpsychol Behav Soc Netw*, 16(10), pp. 717-720. <https://doi.org/10.1089/cyber.2012.0424>
- COHEN, E. L.; BOWMAN, N. D.; BORCHERT, K. (2014). "Private flirts, public friends: understanding romantic jealousy responses to an ambiguous social network site message as a function of message access exclusivity". *Computers in Human Behavior*, vol. 35, pp. 535-541. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2014.02.050>
- CRAVENS, J.; WHITING, J. (2014). "Clinical implications of Internet infidelity: where Facebook fits". *The American Journal of Family Therapy*, 42(4), pp. 325-339. <https://doi.org/10.1080/01926187.2013.874211>
- CRAVENS, J. D.; LECKIE, K. R.; WHITING, J. B. (2013). "Facebook infidelity: when poking becomes problematic". *Contemporary Family Therapy*, 35(1), pp. 74-90. <https://doi.org/10.1007/s10591-012-9231-5>
- CUBEDO, V. (2017). "Encarnando los secretos: la (re)activación de los secretos en el ámbito de las parejas heterosexuales jóvenes". *Política y Sociedad*, 54(2), pp. 431-447.
- DEPOMPO, P.; BUTSUHARA, M. (2016). "The 'other' side of infidelity: the experience of the 'other' partner, anxious love, and implications for practitioners". *Psychological Thought*, 9(1), pp. 41-57. <http://dx.doi.org/10.5964/psyc.t.v9i1.167>
- DOCAN-MORGAN, T.; DOCAN, M. (2007). "Internet infidelity: double standards and the differing views of women and men". *Communication Quarterly*, 55(3), pp. 317-342. <https://doi.org/10.1080/01463370701492519>
- DONATI, P. (2018). "An original relational sociology grounded in critical realism". En: DÉPELLEAU, F. (ed.). *The Palgrave Handbook of Relational Sociology*. Springer International Publishing, pp. 431-456. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-66005-9\\_22](https://doi.org/10.1007/978-3-319-66005-9_22)
- DUNCOMBE, J.; MARSDEN, D. (2004). "From here to epiphany...": power and identity in the narrative of fan affair". En: DUNCOMBE, J.; HARRISON, K.; ALLAN, G. y MARSDEN, D. (eds.). *The state of affairs: explorations in infidelity and commitment*. Lawrence Erlbaum Associates Publishers, pp. 141-165.
- ELPHINSTON, R. A.; NOLLER, P. (2011). "Time to face it! Facebook intrusion and the implications for romantic jealousy and relationship satisfaction". *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, 14(11), pp. 631-635. <https://doi.org/10.1089/cyber.2010.0318>
- FOUCAULT, M. (1986). *Historia de la sexualidad (vol. 2). El uso de los placeres*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- FRANK, K.; DELAMATER, J. (2010). "Deconstructing monogamy. Boundaries, identities and fluidities across relationships". En: BARKER, M. y LANGDRIDGE, D. *Understanding non-monogamies*. Nueva York: Routledge, pp. 9-20.
- GERSON, M. (2011). "Cyberspace betrayal: attachment in an era of virtual connection". *Journal of Family Psychotherapy*, 22(2), pp. 148-156. <https://doi.org/10.1080/08975353.2011.578039>

<https://digithum.uoc.edu>

La infidelidad en internet: un panorama sobre el fenómeno y su investigación

- GREGG, M. (2013). "Spouse-busting: intimacy, adultery, and surveillance technology". *Surveillance & Society*, 11(3), pp. 301-310. <http://www.surveillance-and-society.org>
- HERTLEIN, K. M.; WETCHLER, J. L.; PIERCY, F. P. (2005). "Infidelity". *Journal of Couple & Relationship Therapy*, 4(2-3), pp. 5-16. [https://doi.org/10.1300/J398v04n02\\_02](https://doi.org/10.1300/J398v04n02_02)
- HERTLEIN, K. M.; PIERCY, F. (2006). "Internet infidelity: a critical review of the literature". *The Family Journal*, n.º 14, pp. 366-371. [https://www.researchgate.net/publication/258193451\\_Internet\\_Infidelity\\_A\\_Critical\\_Review\\_of\\_the\\_Literature](https://www.researchgate.net/publication/258193451_Internet_Infidelity_A_Critical_Review_of_the_Literature).
- HERTLEIN, K.M. and PIERCY, F.P. (2008). *Therapists' Assessment and Treatment of Internet Infidelity Cases*. *Journal of Marital and Family Therapy*. 34: pp. 481-497. <https://doi.org/10.1111/j.1752-0606.2008.00090.x>
- ILLOUZ, E. (1997). *Consuming the romantic utopia: love and the cultural contradictions of capitalism*. California: University of California Press.
- ILLOUZ, E. (2007). *Intimidaciones congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Madrid: Katz.
- ILLOUZ, E. (2012). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Madrid: Katz.
- JAMIESON, L. (2004). "Intimacy, negociaten nonmonogamy, and the limits of the couple". En: DUNCOMBE, J.; HARRISON, K.; ALLAN, G.; Marsden, D. (eds.). *The state of affairs: explorations in infidelity and commitment*. Lawrence Erlbaum Associates Publishers, pp. 35-57.
- JAIN, G.; SEN, s. (2018). "Adultery in the age of technology. Complexities and methodological challenges in studying internet infidelity". En: SAHNI, S. P. y JAIN, G. (eds.). *Internet infidelity: an interdisciplinary insight in a global context*. Singapur: Springer, pp. 31-43.
- KAUFMANN, J.-C. (2010). *Sex@mour*. París: Armand Colin.
- LASÉN, A. (2009). "Tecnologías afectivas: de cómo los teléfonos móviles participan en la constitución de subjetividades e identidades". En: Gatti, G.; Martínez de Albéniz, I. y Tejerina, B. (eds.). *Tecnología, cultura experta e identidad del conocimiento*. Bilbao: Universidad de País Vasco, pp. 215-248.
- LASÉN, A. (2011). "Mobiles are not that personal": *The unexpected consequences of the accountability, accessibility and transparency afforded by mobile telephony*. In R. Ling & S. Campbell (Eds.), *The Mobile Communication Research Series: Volume II: Mobile communication: Bringing us together or tearing us apart?* (pp. 83-105). Edison, NJ: Transaction Book
- LICOPPE, C. (2004). "Connected presence: the emergence of a new repertoire for managing social relationships in a changing communication technoscape". *Environment and Planning D-society & Space*, n.º 22, pp. 135-156. <https://doi.org/10.1068/d323t>
- MILEHAM, B. L. A. (2007). "Online infidelity in Internet chat rooms: an ethnographic exploration". *Computers in Human Behavior*, 23(1), pp. 11-31. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2004.03.033>
- MILLNER, V. S. (2008). Internet infidelity: a case of intimacy with detachment". *The Family Journal*, 16(1), pp. 78-82. doi: 10.1177/1066480707308918
- MORGAN, F. D. (2004). "The sociological significance of affairs". En: DUNCOMBE, J.; HARRISON, K.; ALLAN, G. y MARSDEN, D. (eds.) (2004). *The state of affairs: explorations in infidelity and commitment*. Lawrence Erlbaum Associates Publishers, pp. 15-34.
- MUISE A. C; DESMARAIS, S. (2009). "More information that you ever wanted: does Facebook bring out the green-eyed monster of jealousy?". *CyberPsychology and Behavior*, n.º 12, pp. 441-444. <https://doi.org/10.1089/cpb.2008.0263>
- NUSSBAUM, M. C. (2008). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Madrid: Paidós.
- PAPILLOU, C. (2018). "Georg Simmel and relational sociology". En: DÉPELTAU, F. (ed.). *The Palgrave Handbook of Relational Sociology*. Springer International Publishing, pp. 201-215. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-66005-9\\_22](https://doi.org/10.1007/978-3-319-66005-9_22)
- PASCOE, C. J. (2010). "Intimacy". En: Ito, M. et al. *Out, messing around, and geeking out: kids living and learning with new media*. Cambridge, MA: MIT Press, pp. 117-148.
- PITTMAN, F. S.; Wagers, T. P. (2005). "The relationship, if any, between marriage and infidelity". *Journal of Couple & Relationship Therapy*, 4(2-3), pp. 135-148. [https://doi.org/10.1300/J398v04n02\\_12](https://doi.org/10.1300/J398v04n02_12)
- POSADA, I.; Noreña, D. (2014). "La infidelidad virtual como una oportunidad de resignificación positiva". *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 32(1), pp. S116-S122.
- RAKOW, L.; Navarro, V. (2009). "Remote mothering and the parallel shift: women meet the cellular telephone". *Critical Studies in Mass Communication*, n.º 10, pp. 144-157.
- RAMANUJAM, P.; GOYAL, Y.; SRIDHAR, S. (2018). "Cultural institutions in new technology: evidence from Internet infidelity". En: Sahni, S. P. y Jain, G. (eds.). *Internet infidelity: an interdisciplinary insight in a global context*. Singapur: Springer, pp. 45-67. [https://doi.org/10.1007/978-981-10-5412-9\\_4](https://doi.org/10.1007/978-981-10-5412-9_4)
- RIDWAY, J. L; CLAYTON, R. B. (2016). "Instagram unfiltered: exploring associations of body image satisfaction, Instagram #Selfie Posting, and negative romantic relationship outcomes". *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 19(1), pp. 2-7. <https://doi.org/10.1089/cyber.2015.0433>
- RODRÍGUEZ, T. (2001). *Las razones del matrimonio. Representaciones, relatos de vida y sociedad*. Guadalajara: Editorial CUCSH-UdeG.
- RODRÍGUEZ, T. (2017). *El amor y la pareja: nuevas rutas en las representaciones y prácticas juveniles*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- RODRÍGUEZ, T.; RODRÍGUEZ, Z. (2016). "El amor y las nuevas tecnologías: experiencias de comunicación y CONFLICTO".

<https://digithum.uoc.edu>

La infidelidad en internet: un panorama sobre el fenómeno y su investigación

- Comunicación y Sociedad*, n.º 25, Universidad de Guadalajara, pp. 15-41.
- RUEDA, H.; MEGAN, L.; LELA, R. (2015). "‘She posted it on Facebook’: Mexican American adolescents’ Experiences with technology and romantic relationships conflict". *Journal of Adolescent Research*, n.º 30, pp. 419-445. <https://doi.org/10.1177/0743558414565236>
- SABIDO, O. (2015). "Fragmentos amorosos en el pensamiento de Georg Simmel". En: Díaz, G. *Una actitud del espíritu. Interpretaciones en torno a Georg Simmel*. Bogotá: Universidad de Antioquia, Universidad Nacional de Colombia, pp. 205-235.
- SAHNI, S. P.; SWASTI, S. (2018). "Myths associated with Internet infidelity: is it a real problem?". En: SAHNI, S. P.; y JAIN, G. (eds.). *Internet infidelity: an interdisciplinary insight in a global context*. Singapur: Springer, pp. 175-184. [https://doi.org/10.1007/978-981-10-5412-9\\_11](https://doi.org/10.1007/978-981-10-5412-9_11)
- SCHNEIDER, J. (2000) *Effects of cybersex addiction on the family: Results of a survey, Sexual Addiction & Compulsivity*, 7:1-2, pp.31-58, <https://doi.org/10.1080/10720160008400206>
- SERRANO-PUCHE. J. (2016). "Internet y emociones: nuevas tendencias en un campo de investigación emergente". *Comunicar*, 24(46), pp. 19-26.
- SHAW, J. (1997) Treatment Rationale for Internet Infidelity, *Journal of Sex Education and Therapy*, 22:1, pp. 29-34, <https://doi.org/10.1080/01614576.1997.11074168>
- SIMMEL, G. (1927). "El secreto y la sociedad secreta". En: *Sociología, III. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Revista de Occidente, pp. 101-144.
- SIMMEL, G. (1986a). "La autocondenación de los grupos sociales". En: *Sociología, II. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza, pp. 521-642.
- SIMMEL, G. (1986b). "La cantidad de los grupos sociales". En: *Sociología, I. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza, pp. 57-146.
- SULER J. (2004). The online disinhibition effect. *Cyberpsychol Behav.* 7(3), pp. 321-326. <https://doi.org/10.1089/1094931041291295>
- TOKUNAGA, R. S. (2016). "Interpersonal surveillance over social network sites: applying a theory of negative relational maintenance and the investment model". *Journal of Social and Personal Relationships*, n.º 32, pp. 171-190. <https://doi.org/10.1177/0265407514568749>
- VANDERVOORT, L.; DUCK, S. (2004). "Sex, lies, and... transformation". En: DUN-COMBE, J.; HARRISON, K.; ALLAN, G.; y Marsden, D. (eds.). *The state of affairs: explorations in infidelity and commitment*. Lawrence Erlbaum Associates Publishers, pp.1-13.
- VAN HOFF, J. (2016). "An everyday affair: deciphering the sociological significance of women’s attitudes towards infidelity". *The Sociological Review*, 65(4), pp. 1-16. <https://doi.org/10.1111/1467-954X.12417>
- VAN OUYTSEL, J.; VAN GOOL, E.; WALRAVE, M.; PONNET, K.; PEETERS, E. (2016). "Exploring the role of social networking sites within adolescent romantic relationships and dating experiences". *Computers in Human Behavior*, n.º 55, pp. 76-86. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.08.042>
- VOSSLER, A. (2016). "Internet infidelity ten years on: a critical review of the literature". *Family Journal: Counseling and Therapy for Couples and Families*, 24(4), pp. 359-366.
- WILLIAMS, K. (2011). "A socio-emotional relational framework for infidelity: the relational justice approach. *Family Process*, n.º 50, pp. 516-528. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2011.01374.x>
- WHITTY, M. (2003). "Pushing the wrong buttons: men’s and women’s attitudes towards online and offline infidelities". *Cyber Psychology and Behavior*, 6(6), pp. 569-579. <https://doi.org/10.1089/109493103322725342>
- WHITTY, M. (2005). "The realness of cybercheating". *Social Sciences Computer Review*, 23(1), pp. 57-67. <https://doi.org/10.1177/0894439304271536>
- YÁÑEZ, K.; ROCHA, T. E. (2014). "Experiencias y significados de la infidelidad femenina". *Psicología Iberoamericana*, 22(2), pp. 25-35.

<https://digithum.uoc.edu>

La infidelidad en internet: un panorama sobre el fenómeno y su investigación

**Tania Rodríguez Salazar**

(tania.rs70@gmail.com)

Universidad de Guadalajara

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Profesora e investigadora del Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la misma universidad. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Entre sus publicaciones se encuentran los libros *El amor y la pareja. Nuevas rutas en las representaciones y prácticas juveniles* (2017), *Vidas deseables. Cartografías de deseos y valores* (2009) y *Las razones del matrimonio* (2001). Ha coordinado los libros *Representaciones sociales. Teoría e Investigación* (2007, junto con Lourdes García), *Representaciones mediáticas del amor, el sexo y el poder femenino. Seis estudios de caso* (2016) y publicado varios artículos o capítulos sobre representaciones sociales, sociología de las emociones, teoría cultural, jóvenes, amor y pareja.

UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA

<https://digithum.uoc.edu>

## Las Kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política

**José Luis López-González**

Universitat Jaume I

**Maria Medina-Vicent**

Universitat Jaume I

**Fecha de presentación:** diciembre de 2018**Fecha de aceptación:** octubre de 2019**Fecha de publicación:** enero de 2020**Cita recomendada:**

LÓPEZ-GONZÁLEZ, José Luis; MEDINA-VICENT, Maria (2020). «Las Kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política». [artículo en línea]. *Digithum*, n.º 25, págs. 1-13. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia. [Fecha de consulta: dd/mm/aa]. <http://doi.org/10.7238/d.v0i25.3175>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. La licencia completa se puede consultar en <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

### Resumen

El trabajo desarrollado por las *kellys* o camareras de piso se caracteriza por encontrarse dentro de lo que se podría denominar como «trabajo de cuidados», aunque se inscribe de lleno en el campo productivo y es una parte vital del sector turístico. Su caso es un claro ejemplo de la intersección entre la precariedad y la invisibilidad de unas tareas que han sido histórica y culturalmente asignadas a las mujeres y condenadas al menosprecio social. En un contexto como el actual, cabe preguntarse sobre las condiciones sociales que subyacen a este colectivo y las implicaciones que se derivan de su situación de invisibilidad en un sector tan precario como el turístico dentro del Estado español, así como sobre el papel de Las Kellys –como asociación– en la reivindicación de los derechos laborales de las trabajadoras. Analizaremos su caso como una muestra de movimiento político y social que lucha por la visibilización de las tareas de cuidados y que contribuye a la repolitización de dichos trabajos en el ámbito público.

### Palabras clave

precariedad, trabajo de cuidado, *kellys*, invisibilidad, turismo, feminismo

\* La publicación de este número contó con el apoyo de la Universidad Oberta de Catalunya (UOC) (España) y el Fondo de Revistas Especializadas de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Antioquia (Colombia)

\*\* Esta investigación ha estado financiada por los proyectos de investigación «Neuroeducación moral para las éticas aplicadas» (FFI2016-76753- C2-2- P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, y «El potencial de las éticas aplicadas en las herramientas de participación del Gobierno Abierto y de la sociedad civil» (UJI-A2016- 04).

<https://digithum.uoc.edu>

Las Kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política

## Las Kellys and tourism: from the invisibility of care to political visibility

### Abstract

*The work done by the Kellys, or apartment waitresses/cleaners, is characterised by it lying in what could be called "care work", despite being completely undertaken in the production field and forming a vital part of the tourism sector. Their case is a clear example of the intersection between precarious work and the invisibility of some tasks that have been historically and culturally appointed to women and condemned to social scorn. In today's context, it is worth considering the social conditions underlying this group of workers and the implications that stem from their situation of invisibility in such a precarious sector as the tourism one in the Spanish State, and the role played by the Kellys, as an association, to claim these female workers' employment rights. We will analyse their particular case as a clear example of the socio-political movement that struggles to make their care work visible and contributes to the repoliticisation of their work in the public domain.*

### Keywords

precariousness, care work, Kellys, invisibility, tourism, feminism

## Introducción

Desde 2014 hemos asistido a la emergencia de un movimiento ciudadano protagonizado por *Las Kellys*,<sup>1</sup> un colectivo formado por camareras de piso que se conformó en asociación en marzo de 2016 dentro del territorio estatal español para demandar el reconocimiento de sus derechos laborales frente a la sobrecarga laboral y las precarias condiciones que sufren en el desarrollo de su trabajo, características que afectan al sector turístico español pero que no son exclusivas de este. Según la Estadística de Empresas de Trabajo Temporal de 2017, la hostelería es el cuarto sector económico con más contratos temporales: en él, las subcontratas, la temporalidad, la incertidumbre y las injustas remuneraciones de los diferentes grupos profesionales están a la orden del día. Se trata de una serie de condiciones que constituyen rasgos globales en los sectores que proveen de servicios al turismo, tal y como puede deducirse de la agenda mundial conjunta que han emprendido la Organización Mundial del Turismo y la Organización Internacional del Trabajo con objeto de proponer orientaciones que dignifiquen el trabajo en este sector (OIT, 2017).

Hasta el surgimiento del movimiento de *Las Kellys*, la precariedad del trabajo de este colectivo en el contexto español se ha mantenido, en gran medida, invisibilizada. Con el fin de dotar de un marco de sentido que contribuya a la comprensión de cómo se ha producido esta situación, este trabajo articula dos enfoques

que entrelazan factores de carácter estructural con otros de carácter experiencial. A través de la dimensión estructural se pretenden enmarcar, principalmente, los procesos de precarización laboral y de las actividades de cuidado, mientras que a través de la dimensión experiencial se hará lo propio con los relativos a la práctica turística y la construcción de la mirada del turista.

En lo relativo al enfoque estructural, bajo el movimiento de *Las Kellys* subyace una situación de precariedad, un proceso en que la incertidumbre y el aumento del riesgo vital, junto al descenso generalizado en los derechos sociales, ha convertido la vida de las personas en trayectos de difícil tránsito. Esta realidad, en gran medida, tiende a ser vivida en clave de autoexigencia y responsabilización de sí mismos. Es decir, los sujetos se culpabilizan a ellos mismos por la imposibilidad de trazar un proyecto de vida factible. En este sentido, Muñoz y Santos (2017, p. 9) nos advierten de que se está produciendo «la absolutización de la precariedad vital como norma social para la mayoría de la población». Este proceso discursivo y vital supone un riesgo para el mantenimiento de la justicia social y del bienestar de los individuos, forzados a aceptar condiciones extremas para la supervivencia en el mercado, una lógica que se extiende desde los trabajos más creativos a los más prácticos (Zafra, 2018; Gill, 2019).

Estas apreciaciones remiten a un escenario mayor referido a la extensión del riesgo como uno de los principios centrales sobre los que se sostiene esta sociedad neoliberal y precaria (Beck, 1998). Del riesgo se deriva una incertidumbre constante que se traduce en la inseguridad del individuo a la hora de poder mantener un

1. A lo largo de este artículo utilizaremos la mayúscula para referirnos al nombre de la asociación de camareras de piso del sector hotelero (*Las Kellys*) y la minúscula para referirnos a las personas que forman parte de dicho colectivo (una «kelly», dos «kellys», etc.), tal y como se establece en el Llibre d'estil de la CCMA, del Portal lingüístic de la Corporació Catalana de Mitjans Audiovisuals.

<https://digithum.uoc.edu>

Las kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política

trabajo estable –entre otras muchas cuestiones– y una vida más o menos organizada. Esto implica la creación de una sociedad donde las personas internalizan las políticas reguladoras del mercado a sus propias acciones diarias (Beck y Beck-Gernsheim, 2003). Se trata de una característica propia de nuestros tiempos comprensible, entre otras aproximaciones, desde la denominada «perspectiva de la aceleración social», un constructo que define las sociedades desarrolladas bajo patrones de alta competencia y un ritmo de vida que generan dificultades para planificar el futuro y colonizan de incertidumbre el horizonte de expectativas vitales de los individuos (Berriain, 2008, p. 203), un rasgo que caracteriza también al ámbito de los hoteles y al que ha contribuido el alto grado de flexibilidad laboral y la externalización de los servicios de limpieza, entre otros, que aprecian las empresas (Cañada, 2016, p. 36).

La gestión del riesgo, que antes corría a cargo del Estado y más tarde de las empresas, ahora corre a cargo del individuo, que se ve obligado a gestionar problemas sociales de forma individual. En este sentido, Alonso y Fernández Rodríguez (2013, pp. 130-132) consideran que dicha precariedad actúa como un fenómeno disciplinario, una técnica biopolítica en términos foucaultianos por la cual los trabajadores y trabajadoras se encuentran abandonados a las feroces exigencias del mercado capitalista. En cierto modo, la lógica argumental del precariado promueve la autoexplotación cargando sobre las espaldas del propio sujeto el miedo y la incertidumbre que genera el sistema (Berardi, 2003), impidiéndole disponer libremente de su tiempo para diseñar un plan de vida factible. En gran medida esta situación deriva de una lógica económica que prima la productividad y la lógica del *homo oeconomicus* sobre otros modelos de economía alternativos (Lozano, Rauffet y González-Esteban, 2018).

Además, a esta aproximación estructural referida a la sociedad del riesgo cabe sumar otra realidad también de carácter estructural que se entrecruza y que se refiere a la asociación cultural del trabajo desarrollado por las kellys con el «trabajo de cuidado», tradicionalmente asignado tanto al ámbito privado como a las mujeres (Gilligan, 1982; Medina-Vicent, 2016). El carácter invisible intrínseco de dicho trabajo –construido económica y socialmente como menos valioso– convierte el caso de las kellys en un caso para analizar cómo se articulan de forma entrelazada la precariedad laboral y la invisibilidad del cuidado en el sector turístico. Por esta razón consideramos conveniente realizar una doble aproximación: una primera procedente del campo de la teoría feminista que focalice su atención en los cuidados; y una segunda que, desde la economía feminista (Carrasco, 2006a, 2006b, 2009; Ezquerro, 2011; Pérez Orozco, 2004), permita entrever las construcciones dicotómicas de la teoría económica neoclásica respecto a las categorías de producción y reproducción.

Partiendo del reconocimiento de esta realidad generalizada de precariedad e incertidumbre en el marco neoliberal y, en concreto, de precariedad y vulnerabilidad que afecta a las trabajadoras y trabajadores del sector turístico, en este artículo nos planteamos

una pregunta que consideramos central: ¿las lógicas experienciales en las que discurre el turismo pueden contribuir a la invisibilidad de la precariedad de las kellys?

Para profundizar en este planteamiento, acudiremos a las teorías turísticas de corte estructuralista, para las que el turismo constituye un mecanismo de ruptura con la vida cotidiana y la inserción del turista en un contexto de extraordinariedad configurado, al menos en los términos propuestos por el constructo teórico de *la mirada del turista* formulada por Urry (1990), por un entramado de relaciones de poder entre diferentes actores.

Con ello se pretende atender el modo en que también rasgos de carácter estructural, propios de la aceleración social, pueden contribuir a configurar experiencias en las que las actividades de cuidado se construyen como invisibles. La dinámica turística analizada desde el binomio vida ordinaria/extraordinaria hace de esta una actividad que puede canalizar prácticas de desaceleración personal con vistas a volver a ser productivo (Rosa, 2016). Bajo este supuesto, aquello que el turista desea como extraordinario en el turismo, y que según Urry (2011) constituye *la mirada del turista*, responde a una negociación de discursos y símbolos entre diferentes agentes que está potencialmente abierta a ser condicionada por quienes tienen poder, y no solo por el turista (MacCannell, 2011). Es en este contexto experiencial en el que también pueden encontrarse algunas claves que, junto con las estructurales, coadyuvan problematizar la invisibilización de la precariedad de las kellys.

A través de este enfoque dual proponemos dar sentido a las lógicas que permiten que la precariedad del trabajo de las kellys pase desapercibida, o sea ocultada a la mirada del turista. Para ello, se aborda un marco de comprensión de carácter estructural que hace referencia a la invisibilidad del trabajo de cuidado, recurriendo a la teoría feminista y económica. Posteriormente, se introduce un marco experiencial del turismo que trata de contribuir a la comprensión de la invisibilidad de las kellys a través del prisma de la aceleración social y cómo esta puede condicionar la construcción de la mirada del turista. Pese a que estas lógicas pueden explicar la dificultad de las kellys para hacerse visibles, no pueden considerarse deterministas. Finalmente, con el abordaje del movimiento protagonizado por Las Kellys desde 2014, quienes se han convertido en protagonistas de una lucha que busca el reconocimiento de sus derechos laborales, mostramos algunos de los rasgos que han caracterizado el tránsito que ha representado el paso de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad de la política.

## La invisibilidad estructural del trabajo de cuidado

El trabajo desarrollado por las kellys, a pesar de encontrarse dentro de la esfera del trabajo productivo, también se inscribe de pleno en el «trabajo de cuidado», tradicionalmente asociado tanto al ámbito

<https://digithum.uoc.edu>

Las kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política

privado como a las mujeres, a quienes también se les ha asignado históricamente la conocida como «ética del cuidado» (Gilligan, 1982; Medina-Vicent, 2016). El carácter invisible y estructural intrínseco de dicho trabajo –construido económica y socialmente como menos valioso– convierte el caso de las kellys en un ejemplo para analizar cómo se articulan de forma entrelazada la precariedad laboral y la invisibilidad del cuidado en el sector turístico.

Dicho trabajo tiene mucho que ver con el «trabajo de reproducción», que «comprende las actividades destinadas a atender el cuidado del hogar y de la familia. Así pues, se le denomina “trabajo de la reproducción” para diferenciarlo del trabajo de la producción (de bienes y servicios), puesto que este es el único reconocido, económica y socialmente como trabajo, en las sociedades industrializadas» (Carrasquer *et al.*, 1998, p. 96). Se trata, en general, de un trabajo no asalariado, que se halla fuera de los flujos del trabajo mercantil o el empleo, y que, por esta razón, ha sido invisibilizado y menospreciado. Su existencia es una consecuencia directa de la separación entre esferas y la jerarquización de los espacios sociales en función del sexo (Pateman, 1995), que recordamos aquí a partir de una cita de Zein-Elabdin (2003, p. 327): «In setting up the state moral theorists (Hobbes, Locke, Rousseau) decoupled two spheres: the sphere of justice, a public arena where independent statesmen transacted; and the sphere of emotions, a private domain for love, kinship, and procreation, with which women became identified». Comúnmente, este trabajo de reproducción o de cuidados se identifica con las emociones, el amor y la familia; y queda relegado al ámbito «privado» del hogar. Esta operación cultural y filosófica de significación discursiva de los diferentes espacios sirve para excluirlo de la agenda política y económica, ya que estos temas se consideran «privados», no abiertos al debate en la opinión pública.

Al situarse fuera de las fronteras construidas por la teoría política moderna y la economía neoclásica sobre qué es trabajo y qué no, los trabajos de cuidados sobreviven fuera del mercado, y, por tanto, extramuros del análisis económico actual. Esto supone que todo el aporte económico y humano que se produce con el desarrollo de este tipo de trabajos se vuelva invisible, tal y como denuncia la economía feminista (Carrasco, 2006a, 2006b, 2009; Ezquerro, 2011; Pérez Orozco, 2004). Pero esto no solo perjudica la posición social de las mujeres «cuidadoras»; a su vez, la rígida separación entre espacio público y privado «se muestra muy útil para sostener que la dependencia y el cuidado de las personas es un tema privado que hay que realizar de forma natural desde la esfera familiar» (Carrasco, 2009, p. 180). En consecuencia, la responsabilidad de cuidados que es puesta en manos de las mujeres, las torna seres dependientes. Esto supone en gran medida una de las razones centrales de perpetuación de la desigualdad de género y económica.

Partiendo de esta definición de lo que sería el trabajo de reproducción o de cuidados, se aprecia que las tareas desarrolladas por las kellys, a pesar de contener semejanzas con este tipo de trabajo, no son exactamente igual, ya que sus labores sí se

encuentran dentro de los flujos comerciales de la producción. Es decir, aunque sus tareas son similares a las que tradicionalmente han sido asignadas a las mujeres en el espacio privado, sí obtienen remuneración y forman parte de la esfera de la «producción». No obstante, parece ser que esa confluencia con las tareas de reproducción, históricamente menospreciadas en el ámbito público o de la producción mercantil, tiñe el trabajo desarrollado por las kellys de unas condiciones laborales tintadas de precariedad e invisibilidad que afectan, de manera general, al sector hotelero (Cañada, 2015) pero que se nos muestran con Partiendo de esta definición de lo que sería el trabajo de reproducción o de cuidados, se aprecia que las tareas desarrolladas por las kellys, a pesar de contener semejanzas con este tipo de trabajo, no son exactamente igual, ya que sus labores sí se encuentran dentro de los flujos comerciales de la producción. Es decir, aunque sus tareas son similares a las que tradicionalmente han sido asignadas a las mujeres en el espacio privado, sí obtienen remuneración y forman parte de la esfera de la «producción». No obstante, parece ser que esa confluencia con las tareas de reproducción, históricamente menospreciadas en el ámbito público o de la producción mercantil, un cariz de ocultamiento especial para dicho grupo.

Se entrecruzan aquí dos variables importantes, el menosprecio social hacia las tareas de cuidado y su histórica y cultural asignación –llevada a cabo también mediante procesos violentos (Federici, 2010)– a un grupo determinado: las mujeres. Ambas variables hacen que el trabajo desarrollado por las kellys sea un caso paradigmático de trabajo invisible y precario. Así pues, tal y como señala Delphine Moreau (2012, p. 138), el trabajo del cuidado se invisibiliza mediante diferentes procesos que funcionan de forma interconectada. En primer lugar, la poca importancia con la que se percibe el conjunto de actividades que conforman las tareas de cuidado. En segundo lugar, la consideración de que estas mismas actividades requieren escasas capacidades o habilidades para su desempeño, de lo que se deriva que la mayor parte de personas que se dedican a estas tareas tienen una baja cualificación. En tercer lugar, se naturalizan dichas capacidades asociándose a las mujeres, con lo que no resulta sorprendente que la mayor parte de camareras de piso sean mujeres. En cuarto lugar, existe un imperativo de gratuidad que se libra de cualquier tipo de reconocimiento o retribución justas por el desarrollo de esas mismas actividades. En este sentido, se da otra cuestión de gran relevancia, esto es, la discreción con la que dichas labores se deben desarrollar, que es una muestra de lo «inoportuno» que resulta dicho trabajo para la dinámica pública:

La discreción de las tareas es tanto más crucial cuanto que operan en el corazón mismo de lo íntimo y la vulnerabilidad de cada uno, allí donde se revelan las debilidades [...] la intervención debe borrar su carácter intrusivo, hacerse tan discreta como sea posible y silenciar todo lo que se atisba de la vida del otro, de sus íntimas desviaciones, de su propia dependencia (Moreau, 2012, p. 138).

<https://digithum.uoc.edu>

Las kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política

Como se puede observar, todo aquel trabajo cuyo desarrollo se centre en estas tareas está condenado a la invisibilidad. Esto se puede ver claramente en el hecho de que las kellys son las que adecentan las estancias hoteleras antes de que lleguen los clientes, nunca mostradas, siempre procurando no interferir en la experiencia del turista. Es decir, su trabajo también ocupa el espacio de la invisibilidad a pesar de trazarse en lo productivo y eminentemente público. Al respecto, cabe preguntarse cómo se permite que una actividad central para el mantenimiento del bienestar de los clientes en particular, y de los seres humanos en general, quede relegada a la invisibilidad, algo que se refleja en las precarias condiciones laborales del mismo y en cómo se lleva a cabo la tarea de la kelly dentro del propio hotel. Recuperemos aquí la definición de «cuidado»:

Una actividad característica de la especie humana que incluye todo lo que hacemos con vistas a mantener, continuar o reparar nuestro «mundo», de tal manera que podamos vivir en él lo mejor posible. Este mundo incluye nuestros cuerpos, nuestras individualidades (*se/ves*) y nuestro entorno, que buscamos tejer juntos en una red compleja que sostiene la vida (Tronto, 1993, p. 103).

Tal y como se desprende de la anterior definición, el trabajo de cuidado es todo aquel trabajo necesario para mantener un mundo común, refiriéndose, por tanto, al bienestar de las personas y el mantenimiento de un entorno vivible para los seres humanos. Esta dimensión, básica para el funcionamiento de las sociedades, también resulta central en el caso del sector turístico. Se trata pues de un trabajo que se realiza en el anonimato, pero que cualquier persona, turistas en el caso que estamos tratando, espera que se construya como una garantía básica. Por ejemplo, si acudimos a un hotel a pasar nuestras vacaciones, esperamos que la habitación esté preparada, limpia, que sea cómoda. Es un trabajo que se da por supuesto, pero de cuyo desarrollo nunca somos testigos directos. Sin embargo, ese dar por sentado que alguien vendrá a limpiar lo que hemos ensuciado no debería obviar una mirada crítica con respecto a en qué condiciones se desarrolla dicho trabajo, aunque así sea en la mayoría de los casos. En gran medida esta situación es un reflejo de la predominancia de la lógica instrumental en el campo turístico, un predominio que enlaza directamente con la existencia de un modelo de racionalidad económica neoclásica y un sujeto al servicio del sistema capitalista, ajeno a las consecuencias sociales que conllevan las decisiones empresariales (Vázquez Mazzini, 2017).

Esto supone la construcción de la teoría económica sobre la base de principios dicotómicos como mercado/vida, empleo/no-trabajo, producción/reproducción, etc., conceptos de carácter dual y opositivo que encuentran su sentido en la epistemología androcéntrica de la Ilustración (Amorós, 1982) en que se basa la teoría económica neoclásica. Se trata pues de un saber que se presenta completo y objetivo, como señala Carrasco (2006a, p.

30), un paradigma que promueve la separación entre economía y ética. Sin embargo, la economía feminista (Carrasco, 2006a, 2006b, 2009; Ezquerro, 2011; Pérez Orozco, 2004) se encargará de reclamar la constante interconexión entre dichas dicotomías, así como de revelar que la teoría económica neoclásica ha sido la encargada de «racionalizar los roles tradicionales de los sexos –tanto en la familia como en el mercado laboral– y justificar y reforzar de esta manera la situación existente» (Carrasco, 2006a, p. 45). Reclamar dicha interconexión supone denunciar una economía carente de valores, así como la perpetuación de un sistema dual que otorga a las mujeres una posición social de inferioridad en todos los sentidos, también en el económico.

A todo ello habría que añadir una realidad especialmente importante: la variable de género intersecciona con otras de corte estructural referidas a las relaciones de clase y ciudadanía. Es decir, el grupo humano que conforma a las kellys no solo se encuentra definido por variables de género, sino también por cuestiones de ciudadanía relativas a la inmigración, y de clase, relativas a su posición social y el acceso a recursos. En este sentido, cabe señalar que estas relaciones de clase están muy presentes en el trabajo de las kellys y reproducen en cierta medida la lógica de la contratación y precarización de mujeres procedentes del tercer mundo para desarrollar el trabajo de cuidados que las mujeres occidentales de clase media/alta no pueden realizar por diversas cuestiones (Federici, 2013). Esta dinámica reproduce una posición de desventaja para las mujeres migrantes y racializadas. Además, se debe enfatizar que el proceso mediante el cual se produce la esclavización de las mujeres en el trabajo reproductivo entra en confluencia con elementos históricos, sociales, políticos y económicos, que conforman uno de los pilares de la acumulación de capital esencial para el surgimiento del capitalismo (Federici, 2010). La asociación de las mujeres a los cuidados y el ámbito privado no fue solo un proceso discursivo; también está basada en la violencia ejercida sobre estas.

Dada la estrecha relación de los servicios hoteleros con la actividad turística, una cuestión central para este trabajo de investigación radica no solo en problematizar desde qué condiciones estructurales se llevan a cabo las necesidades ordinarias de limpieza, confort o tranquilidad que contribuyen a construir un espacio amable y preparado para el desarrollo de la vida, sino también cuáles son las características experienciales del turismo que giran en torno a la invisibilidad de las kellys.

## La invisibilidad de las kellys a través de la experiencia turística

Aunque el turismo está conformado por una amplia casuística de prácticas que se entremezclan y difuminan con otras (Rojek y Urry, 1997), ha habido un cierto consenso en las teorías turísticas clásicas para considerar que constituye un mecanismo de ruptura con la

<https://digithum.uoc.edu>

Las kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política

vida cotidiana que, de un modo u otro, se debe a un determinado contexto social estructural (Urry, 1990; MacCannell, 2003).

Desde este punto de vista, uno de los rasgos con los que puede definirse el contexto estructural más reciente es el de la aceleración social (Rosa, 2013; 2016). A pesar de ser un constructo teórico que ha sido definido de diferentes modos, de manera general, ha sido utilizado para aludir a unas condiciones específicamente modernas de desarrollo y experiencia social caracterizadas por una reconfiguración de los patrones espacio-temporales, tal y como sugieren los trabajos de Harvey (1998), Virilio (2006) o Urry (2009). Lejos de caracterizarse por una aceleración lineal generalizada en todas las esferas sociales, las sociedades han ido manifestando la existencia de una serie de esferas de aceleración junto con otras compensatorias de desaceleración desde las que puede comprenderse el sentido de las prácticas turísticas. Mientras a la vida cotidiana se le presupone un determinado ritmo de vida marcado por experiencias que se derivan de unas condiciones de alta competitividad, al turismo se le presupone una experiencia marcada por unos ritmos diferentes.

La función social de estas ambivalencias ha sido apuntada por Rosa (2016) en el ámbito de la teoría crítica. Para Rosa, la aceleración social se define por la existencia y relación compleja de tres tipos de aceleración: la tecnológica, la del cambio social y la del ritmo de vida, de la que surge la tesis fuerte de que la aceleración tecnológica no ha materializado la promesa de ofrecer más tiempo libre y autodeterminación para desarrollar los diferentes proyectos de vida buena. Antes bien, ha provocado una «sensación de apremio de la vida cotidiana» (Wajcman, 2017, p. 35), cuyas repercusiones han dado pie, y legitimado, la práctica de diferentes técnicas de desaceleración funcional que tienen como objetivo volver a acelerar, es decir, no dejar de ser productivo (Rosa, 2016, p. 60).

En este contexto, resulta plausible considerar que la consolidación de derechos que son condición de posibilidad del ocio, y del turismo, hayan mantenido una relación con las consecuencias de vivir bajo regímenes de aceleración social. El ocio, institucionalizado gracias al reconocimiento del derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre y a las vacaciones pagadas (Organización de las Naciones Unidas, 1948), ha pasado a jugar un rol social clave en el que turismo se ha institucionalizado como medio generalizado para su canalización efectiva (OMT, 2017, p. 4), que hoy en día es defendido como un derecho por la Organización Mundial del Turismo, vinculada a Naciones Unidas (OMT, 2001).

Si bien los efectos positivos del turismo para la salud mental y física, el bienestar y la calidad de vida de las sociedades actuales (McCabe y Diekmann, 2015, p. 194) hacen de este una válvula de escape para las condiciones laborales contemporáneas que lo convierten en un fenómeno difícilmente criticable (Büscher y Fletcher, 2017), de ello no puede deducirse la existencia de experiencias que determinen, directamente, la invisibilidad de las kellys, revelada *de facto* por estudios empíricos a nivel estatal:

«A pesar de su importancia, son prácticamente invisibles para la mayoría de huéspedes y de la población en general. No se las ve porque no se las valora [...]. Así, su figura se desdibuja y se vuelve anónima» (Cañada, 2015, p. 22).

Sin embargo, de las tesis desarrolladas por la teoría social del turismo de corte estructuralista, que concibe el turismo como una práctica en busca de una extraordinariedad que no se encuentra en la vida ordinaria, sí se derivan implicaciones que, al menos teóricamente, pueden contribuir a ampliar la discusión sobre el proceso de invisibilidad de las kellys. En esta aproximación, los análisis relativos a las dinámicas de visibilización o invisibilización de los elementos turísticos, con los que se busca generar espacios extraordinarios, han formado parte del núcleo de los debates –a menudo excluyentes– que permiten formular una cuestión clave de índole ética: ¿de dónde procede la responsabilidad de la configuración turística, de la dimensión de la demanda –el turista– o de la de la oferta de bienes y servicios turísticos?

La figura del turista ha sido utilizada por la teoría social para ejemplificar las consecuencias éticas de las experiencias modernas en un contexto de compresión espacio-temporal que puede caracterizarse por la posibilidad de «estar aquí y allá» con pocas dificultades. Bauman (2001) ha sugerido desde este punto de vista que se benefician de la compresión espacio-temporal y tienen la posibilidad de practicar el turismo, desarrollan sus actividades en escenarios que suelen desarrollarse bajo el siguiente esquema: «Podemos decir que el turista compra, paga, exige la entrega (o acude a la justicia si esta se demora), precisamente, del derecho a que no lo molesten» (1996, p. 60). Es, por lo tanto, en el suministro de la «singularidad [...] cuidadosamente acicalada» que se espera del sitio turístico (Bauman, 1996, p. 59) donde las kellys resultan imprescindibles, si bien, paradójicamente, a su vez, podría convenir invisibilizar su presencia si se asume que no forman parte del escenario extraordinario que requiere el turismo. Aunque, naturalmente, la asignación de la responsabilidad de las condiciones en las que se configura esta extraordinariedad solamente a los turistas resulta, a todas luces, una postura reduccionista, sí puede señalarse que la invisibilización de las tareas de cuidado ha sido una constante en las teorías turísticas. Por ejemplo, (Larsen, 2008, p. 23) recuerda que, históricamente, las tareas domésticas rutinarias propias de la vida cotidiana han sido vinculadas a la mujer, mientras que el viaje ha sido conformado en torno a valores propios de un perfil masculino relacionado con el mito de una «vida heroica».

De acuerdo con Urry (1990), la experiencia del turista no puede ser excluida de la ecuación que resuelve la configuración de la extraordinariedad. Antes bien, este participa de la configuración turística a través de la dimensión visual. Y, desde este punto de vista, el hotel, sus servicios y las personas que lo hacen posible, como cualquier elemento que pueda intervenir en el turismo, tiene el potencial de ser considerado experiencial y eventualmente atractivo por su carácter extraordinario.

<https://digithum.uoc.edu>

Las kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política

Una de las claves que Urry ha aportado a esta discusión gira en torno a la «mirada del turista», un constructo de raíces foucaultianas que sugiere que el objeto turístico, la experiencia turística que va a ser consumida, está supeditada a la idea que evoca el turista a raíz del impacto que tiene en él la confluencia de todo un entramado visual y discursivo en el que participan diferentes actores (Urry, 2008, p. 145). Al igual que Foucault utiliza el panóptico de Bentham para señalar el sutil tipo de poder que ejerce el que mira sobre el objeto de la mirada (Foucault, 2002, pp. 56, 156), Urry considera que la mirada del turista ordena y determina el modo en que se configuran los destinos turísticos, conceptualización que hace que la mirada pueda adquirir un sentido unidireccional, entendiéndose por ello que es el turista quien proyecta con sus deseos aquello que el turismo acaba representando. Desde esta formulación, ante la globalización de la mirada que posibilita la compresión espacio-temporal (Urry, 2008, p. 124), los destinos turísticos se abren a claudicar a los deseos de esa mirada y, por lo tanto, tienen el potencial de configurarse como objetos de contemplación, como lugares de placer (Urry, 1996). Y, puesto que el imaginario de extraordinariedad que contribuye a ello conlleva un desplazamiento de actividades relacionadas con la vida cotidiana, en un plano teórico podría interpretarse que las tareas de cuidado que desarrollan las kellys constituyen un servicio que no encaja en el imaginario extraordinario que presupone el turista.

No obstante, aunque la invisibilización social de la precariedad de las kellys pueda explicarse, teóricamente, desde estas posiciones, no parece que su exclusión del campo visual del turista pueda explicarse únicamente desde la óptica de la exclusiva responsabilidad del turista. Ser turista no implica, necesariamente, abstraerse de las cuestiones éticas del entorno turístico, aunque las condiciones sociales que le empujen a practicar el turismo requieran dejar de lado problemas asociados a la vida ordinaria.

En este sentido, la crítica de *la mirada del turista* propuesta por Urry, que MacCannell (2011) desarrolla en *The Ethics of Sightseeing*, puede contribuir a ampliar los horizontes de comprensión de la responsabilidad ética de las dinámicas de invisibilización turística más allá de –pero no sin– la experiencia del turista. Para MacCannell, la confluencia de la división ordinario/extraordinario que caracteriza el turismo con una mirada del turista que lo transforma unidireccionalmente, implica que lo extraordinario deja de ser realmente el objeto de la mirada. Antes bien, la referencia pasa a ser el marco de lo ordinario, de lo común y la vida cotidiana, y, por lo tanto, la mirada turística «poderosa» conlleva el riesgo de que canalice la suma de los pequeños egos de los turistas. De ahí surge la posibilidad de que el sistema global de atracciones turísticas se transforme en un conjunto de espejos que busquen servir a las «necesidades narcisistas de egos aburridos» (MacCannell, 2011, pp. 199-200), un es-cenario psicoanalítico que merma la capacidad de respuesta ética del turista para preguntarse qué puedes hacer por tu sociedad a través del turismo.

Desde *El turista*, MacCannell (2003) se ha inclinado a considerar al capitalismo como el responsable de muchos de los escenarios decadentes que acompañan al turismo. De ahí que, de acuerdo con sus tesis, el turista no pueda ser considerado el responsable exclusivo de su potencial inoperancia ética. La construcción de la mirada del turista, y, por lo tanto, de aquello digno de ser visible o no, no puede depender exclusivamente de aquel si se asume –y el mismo Urry (1990) lo hace– que, en su configuración, interactúan numerosos agentes. Como señala MacCannell, la esfera de la producción turística ejerce un gran poder que acota las posibilidades de elección para su beneficio: estas están marcadas «de antemano en términos de lo que vale la pena ver y lo que no» (MacCannell, 2011, p. 202). Desde esta lectura, es de esperar que, conscientes de la posibilidad de alimentar los deseos de los turistas, el capital utilice los mecanismos de persuasión necesarios para alimentar una mirada turística afin a sus propios intereses que evite que la precariedad pueda interpelar éticamente al turista y, así, desencadenar cualquier tipo de adhesión. La visibilización de la precariedad de las kellys no puede ser considerada beneficiosa para el capital siempre que se asuma que ello podría desencadenar una serie de costes que, a la luz de los informes aludidos en la introducción, el sector no ha estado dispuesto a asumir en un contexto de alta competencia.

Ante el escenario general de crecimiento turístico –y en concreto en el Estado español– que auguran las estadísticas (OMT, 2017), la invisibilización de las kellys en el ámbito de los hoteles y la invisibilización social de la precariedad en la que desarrollan sus labores constituye una situación que invita a cuestionar y reorientar las condiciones en las que el sector turístico asienta su desarrollo si, como toda práctica social, pretende generar confianza en la sociedad (García-Marzá, 2004; López-González, 2018a). Si se asume, como sugiere MacCannell, que las sociedades actuales van a continuar necesitando su «catarsis turística» (López-González, 2018b), uno de los retos del turismo será que pueda desarrollarse como una práctica de ocio no alienado, es decir, como una práctica que genere plusvalía no solo a algunos colectivos, sino a la sociedad (MacCannell, 2018, p. 29). Para este propósito, un diagnóstico que entrecruce características estructurales y experienciales del turismo puede contribuir a ampliar el espectro de comprensión de una serie de causas que condicionan la invisibilización de las kellys pero que, como revela el caso de la movilización y visibilización de las Kellys, no las encierra en un marco determinista.

## Hacerse visible: el caso de las Kellys en España

Tal y como se ha tratado en los apartados anteriores, el trabajo de cuidado realizado por las kellys, en su mayoría mujeres, es un trabajo menospreciado en el ámbito público, caracterizado por contratos y condiciones laborales precarios cuyo enmarque en el turismo podría

<https://digithum.uoc.edu>

Las Kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política

haber potenciado su invisibilidad en el contexto del servicio de los hoteles. Sin embargo, desde 2014 su trabajo ha traspasado las fronteras de las habitaciones de los hoteles y se ha tornado visible en la esfera pública través de la articulación de un movimiento social en busca de sus derechos laborales y sociales que ha alcanzado una relevancia notoria en el debate político español (Moreno y Cañada, 2018, p. 20). El caso de Las Kellys es un claro ejemplo de una realidad en la que la tarea de visibilización de la desigualdad laboral ha conllevado una repolitización del mundo del trabajo que, por ende, manifiesta una repolitización del concepto de cuidado y su reintroducción en la esfera de lo político (Molinier y Legarreta, 2016), una cuestión clave para el campo de la teoría feminista, aunque este no sea su terreno directo de acción.

La incertidumbre generada en un contexto fuertemente marcado por la intensificación de las condiciones de trabajo constituye una de las características que determinan el movimiento de las Kellys (Cañada, 2016). Según proponen Dörre, Lessenich y Rosa (2015) en sus estudios sobre las condiciones de aceleración social en las que se enmarca esta incertidumbre, la fuerza laboral que desarrolla su trabajo bajo condiciones de miedo suele tender a aceptar su estado, lo cual diluye toda esperanza de reacción: «Quienes viven y trabajan bajo precariedad, tarde o temprano se adaptan a ella. La energía restante que tienen está dedicada a llegar a fin de mes. Solo en raras ocasiones pueden ser movilizados para la protesta y la resistencia» (p. 63).

Resulta obvio que las movilizaciones de las Kellys<sup>2</sup> desde el año 2014 escapan a esta dinámica, que dificulta la esperanza de cambio, hecho que se presta a la interpretación de la incertidumbre ya no como un elemento limitador sino motivador de cambio social. Los trabajos sociológicos desarrollados, por ejemplo, por Callejo y Ramos (2017) apuntan en esta dirección al señalar que «más allá de las circunstancias de la crisis, los actores mantienen una crítica y condicional confianza en la sociedad como forma de enfrentarse a las incertidumbres y riesgos con respecto al futuro» (p. 185). Partiendo de este reconocimiento, veamos el proceso por el cual dicho movimiento comienza a tomar importancia y hacerse visible en el ámbito público y político del Estado español.<sup>3</sup>

El 30 de julio de 2014 se publica en el periódico *El País* un artículo titulado «Las que limpian los hoteles» (Cañada, 2014), un escrito que da voz a diferentes experiencias de camareras de piso que muestran sus principales dificultades y la precariedad de sus trabajos. A partir de este momento comienza a tratarse públicamente el caso de las Kellys. Después de diferentes períodos de conformación y organización, en marzo de 2016 se crea la Asociación Las Kellys (@LAS\_KELLYS),

siendo presidenta de la misma Myriam Barros.<sup>4</sup> El 11 de octubre de ese mismo año Las Kellys presentan su asociación oficialmente, un colectivo asociado de ámbito español, con presencia en siete territorios del Estado, entre los que se encuentran algunos de los más representativos desde el punto de vista turístico: Barcelona, Benidorm, Cádiz, Fuerteventura, Lanzarote, Mallorca y Madrid. El 20 de abril de 2016 el partido político Podemos lleva al Congreso la problemática de Las Kellys para ir contra las reformas laborales impulsadas por los gobiernos del PSOE (2010) y del PP (2012), en especial contra el Real Decreto Ley 3/2012, de 10 de febrero, la llamada «reforma laboral», que, según indicaron desde el partido: «agrava la situación de por sí calamitosa de estas trabajadoras» (García, 2016).

Después de dos años de movilizaciones y de que sus reclamaciones adquiriesen eco social, el 5 de abril del 2018 Las Kellys consiguen reunirse con el presidente del Gobierno de España, Mariano Rajoy. Un encuentro en el que él mismo se comprometió a mejorar las condiciones laborales de dicho colectivo (Fernández, 2018). En ese momento, los sindicatos UGT y CC.OO. acusaron al Gobierno de instrumentalizar con fines políticos la precariedad laboral de las camareras de piso y sus reclamaciones. El 31 de agosto de ese mismo año la Mesa del Empleo de Calidad en la Hostelería, presidida por la secretaria de Estado de Empleo Yolanda Valdeolivas aprobó el reconocimiento como enfermedades profesionales de las camareras de piso aquellas dolencias características de dicho colectivo laboral «relacionadas con determinados movimientos repetitivos en brazos y manos propios de su trabajo», como por ejemplo la lumbalgia y los dolores cervicales (Europa Press, 2018).

En este sentido, ha tenido una gran importancia el eco de dicho movimiento en los medios de comunicación de masas, así como en redes sociales como Twitter. En esta última podemos encontrar los perfiles de diferentes asociaciones de Las Kellys a lo largo de todo el territorio español, como por ejemplo Kellys unión balear (@UnionKellys), o KellysUniónTenerife (@Kellysunionten1), que, bajo la etiqueta #KellysEnLaLucha, llevan a cabo una actividad constante e incansable en las redes. De este modo, Twitter se ha convertido en una plataforma de lanzamiento de las reclamaciones de Las Kellys a nivel estatal que no hay que pasar por alto, ya que permite a dicho colectivo moverse en una nueva forma de acción conectiva, en la que los movimientos políticos se unen y se movilizan en torno a etiquetas y marcos de acción personalizados (Pond y Lewis, 2017). En cierto modo, el espacio virtual ofrece a dicho colectivo un marco de acción donde las fronteras entre público y privado se desdibujan, produciendo la traslación de lo históricamente condenado a la invisibilidad de lo privado a la visibilidad de la esfera política (Kruse, Norris y Flinchum,

2. Algunas de las reivindicaciones específicas realizadas por Las Kellys son: la sobrecarga excesiva de trabajo en sus jornadas laborales (una media de veinticinco habitaciones por camarera en seis horas con cuatro camas en muchas de las habitaciones), mayor número de inspecciones de trabajo en el sector hotelero, y derogación del art. 42.1 #LeyKelly
3. La Asociación Las Kellys dispone de una hemeroteca donde se recogen vídeos, audios y noticias de prensa de su recorrido a lo largo de estos años. Disponible en: <https://laskellys.wordpress.com/hemeroteca/videos/>
4. El Manifiesto de Las Kellys se encuentra disponible en: <https://laskellys.wordpress.com/manifiesto/> [Fecha de consulta: 24 de febrero de 2020].

<https://digithum.uoc.edu>

Las Kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política

2017). Con la utilización de estos medios de comunicación, Las Kellys han buscado interpelar éticamente al turista y a los empresarios más allá de las posibilidades que ofrece la esfera física del hotel. Un buen ejemplo de ello lo constituye la solicitud que, por Twitter, Las Kellys de Barcelona (@LasKellysBCN) realizaron a las plataformas de reserva en línea para que destacaran en sus páginas qué hoteles respetan los derechos de las trabajadoras para poder dormir en ellos.

Otro ejemplo del actual e imparable desarrollo del movimiento de Las Kellys es la celebración del 1.er Congreso Kellys Unión que tuvo lugar en Adeje (Santa Cruz de Tenerife) en noviembre de 2018. Una jornada que contó con la presencia de Eulalia Corralero, fundadora del movimiento Kellys en España; Ernest Cañada, investigador turístico y autor del libro *Las que limpian los hoteles*; Olivia Delgado, senadora del PSOE Tenerife, y María José López, senadora de Nueva Canaria por Gran Canaria. En este congreso las diferentes reflexiones y aportaciones giraron en torno a la reforma del artículo 42 del estatuto de los trabajadores y de la presencia de Las Kellys en la agenda política española (Chijeb, 2018).

Tras estos años de actividad, no hay duda de que el impacto social de la lucha protagonizada por Las Kellys ha sido de gran envergadura: producciones audiovisuales como el cortometraje documental animado *Organizar lo imposible* (Carme Gomila Seguí y Tonina Matamalas Enseñat, 2017) o *Hotel Explotación: Las Kellys son una muestra de la tarea actual en la visibilización de la situación de las Kellys*. En uno de los teasers de *Organizar lo imposible* escuchamos las voces en off de diferentes camareras de piso que afirman la invisibilidad de su situación: «Limpio y desaparezco», «Somos como una brigada invisible. Cuando los clientes salen, limpiamos sus habitaciones. Cuando llegan, desaparecemos», o «No se nos ve porque no se nos valora. Como la mayoría de tareas que hacemos las mujeres». <sup>5</sup> Medios de comunicación, redes sociales y producciones como las anteriores contribuyen a conseguir algo necesario: otorgar voz a un colectivo hasta el momento silenciado; y contribuir a la visibilización de aquello históricamente invisible. Así pues, dicho movimiento ha conseguido en poco más de tres años traspasar las fronteras de la invisibilidad asignada a los cuidados, y reproducida en el sector turístico, para hacerse oír y ver en lo público a través de la lucha política (Pérez, 2018; Hernández, 2018).

## Conclusión

El caso de Las Kellys constituye un claro ejemplo de una realidad en la que la tarea de visibilización de la desigualdad laboral ha conllevado una repolitización del mundo del trabajo que, por ende, manifiesta una repolitización del concepto de cuidado y

su reintroducción en la esfera de lo político. Su inserción en el contexto del turismo manifiesta que la institucionalización de este, considerado incluso necesario para la estabilidad del orden social (MacCannell, 2003), no implica su legitimación social ni tampoco la construcción de sociedades más justas; de ahí que resulte pertinente pensar en mayor profundidad las dinámicas específicas en las que transcurre el turismo.

Para el diagnóstico de las causas que subyacen al movimiento de Las Kellys, este trabajo ha sugerido un marco de comprensión de corte filosófico relacionado con las condiciones estructurales de precariedad de los trabajos de cuidado y las experienciales del turismo. El enfoque que aquí se ha tratado de desarrollar, siendo este el modesto aporte del trabajo, encuentra soporte en la crítica feminista a la separación entre trabajo reproductivo y productivo y la economía feminista (Carrasco, 2006a, 2006b, 2009; Ezquerro, 2011; Pérez Orozco, 2004); así como en los principios de las teorías sociales del turismo y de la aceleración social.

En primer lugar, respecto a la dimensión estructural, nos hemos referido a la crítica feminista que se ha establecido hacia la desvalorización del trabajo de cuidados de forma histórica. La feminización del sector turístico, así como la construcción de las mujeres como las sostenedoras invisibles del mismo, constituye un proceso que influye en que se las perciba como trabajadoras flexibles e intercambiables, lo cual se refleja en el menosprecio a todas aquellas actividades relacionadas con el cuidado y el bienestar que ha sido generado en el sistema neoliberal (Daly y Lewis, 2011). Y es que la lógica que permite que la precariedad del trabajo de las Kellys pase desapercibida o sea ocultada a la mirada del turista parece responder también a las relaciones de poder asimétricas existentes entre mujeres y hombres, reproducidas en el sector turístico. Conviene por lo tanto subrayar que la vital importancia del caso de Las Kellys como asociación autoorganizada en el contexto español no responde solo al ámbito de la lucha laboral, sino también al de la lucha feminista. Aunque de por sí el movimiento protagonizado por Las Kellys no se identifica de forma directa con las reclamaciones procedentes del feminismo, su contribución política a la repolitización del concepto de cuidado en un contexto de acuciada precariedad debe reconocerse como una valiosa contribución a la progresiva desarticulación de la desigualdad de género en el marco estatal. Al mismo tiempo, puede entenderse como un claro ejemplo de lucha contra la profusión de los discursos gerenciales y de la autogestión subyacente a dicha precariedad (Medina-Vicent, 2020).

En segundo lugar, se ha explorado la dimensión experiencial del turismo, que, irremediamente, confluye con el trabajo de las Kellys, y se ha ofrecido una lectura sobre el modo en que las condiciones de aceleración social en las que se inserta la práctica

5. *Organizar lo imposible* (Carme Gomila Seguí y Tonina Matamalas Enseñat, 2017). Teaser disponible en: <https://vimeo.com/246128927> [Fecha de consulta: 24 de febrero de 2020].

<https://digithum.uoc.edu>

Las kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política

turística podrían contribuir a la invisibilización de las kellys no solo en el plano físico dentro del hotel, sino en el social relacionado con su precariedad. Para este propósito, nos hemos servido, esencialmente, de la dialéctica en torno a la mirada del turista (Urry, 1990; MacCannell, 2011), un constructo que hace referencia al modo en el que los destinos turísticos responden al dictamen de un entramado visual y discursivo en el que participan varios actores. Mediante este enfoque se ha subrayado que la necesidad de desconectar de la vida cotidiana, propia de sociedades de alto rendimiento, implica, al menos teóricamente desde las teorías sociales estructuralistas, la constitución de escenarios turísticos extraordinarios en los que no tendrían cabida elementos ordinarios que puedan distorsionar la experiencia turística. Ante esta lectura, que podría dar cabida a una excesiva responsabilidad de los turistas en la precariedad de las kellys, nuestro trabajo también ha sugerido que es precisamente el interés del capital por mantenerse competitivo el que, en la medida de lo posible, puede contribuir a extraer elementos de precariedad del espacio de negociación de la mirada del turista. Con ello no se buscaría solo evitar que afecten negativamente al plano estético del producto experiencial que ofrecen. A la luz de la crítica de MacCannell a la mirada del turista (2011), con ello la oferta buscaría no solo minimizar el riesgo de que esa precariedad pueda interpelar éticamente a los turistas y desencadenar algún tipo de adhesión. Esencialmente y en última instancia, trataría de evitar el riesgo a la pérdida de competitividad empresarial que se le presupone a un escenario de visibilización y repolitización de la precariedad.

El movimiento de Las Kellys, que se inserta en un marco de precariedad generalizado del sector del turismo español (Murray-Mas, 2015), nos invita a repensar algo que Vandegrift (2008) ha planteado con anterioridad, esto es, que el turismo ha prestado poca atención al trabajo de las mujeres desde un análisis feminista. De modo que para la exploración de esta vía, que consideramos de gran interés (Moreno y Cañada, 2018), resulta plausible reconocer que la invisibilización de las actividades de cuidado en el ámbito turístico se presta a un senda de investigación prolífica que, entre otras muchas dimensiones que interactúan en el seno de lo social, puede surgir de la confluencia entre la impronta de la variable de género y la experiencia turística que se desarrolla en un contexto generalizado de aceleración social.

## Referencias bibliográficas

- ALONSO, L. E.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. J. (2018). *Poder y sacrificio. Los nuevos discursos de la empresa*. Madrid: Siglo XXI.
- AMORÓS, C. (1982). "Rasgos patriarcales del discurso filosófico: notas acerca del sexismo en filosofía". En: DURÁN, M. A. (ed.). *Liberación y utopía*. Madrid: Akal.
- BAUMAN, Z. (1996). "De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad". En: HALL, S.; DU GAY, P. (eds.). *Cuestiones de identidad cultural*. Madrid: Amorrortu.
- BAUMAN, Z. (2001). *La globalización. Consecuencias humanas*. 2.ª ed. México: Fondo de Cultura Económica.
- BECK, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- BECK, U.; BECK-GERNSHEIM, E. (2003). *La individualización: El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- BERARDI, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad*. Madrid: Traficantes de sueños.
- BERIAIN, J. (2008). *Aceleración y tiranía del presente*. Rubí: Anthropos.
- BÜSCHER, B.; FLETCHER, R. (2017). "Destructive creation: capital accumulation and the structural violence of tourism". *Journal of Sustainable Tourism*, vol. 25, n.º 5, pp. 651-667. <https://doi.org/10.1080/09669582.2016.1159214>.
- CALLEJO, J.; RAMOS, R. (2017). "La cultura de la confianza en tiempos de crisis: análisis de los discursos". *Revista Española de Sociología*, n.º 26, pp. 185-200. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2017.12>.
- CAÑADA, E. (2016). *Externalización del trabajo en los hoteles. Impactos en los departamentos de pisos*. Barcelona: Alba Sud.
- CAÑADA, E. (2015). *Las que limpian los hoteles. Historias ocultas de precariedad laboral*. Madrid: Icaria.
- CAÑADA, E. (2014). "Las que limpian los hoteles". *El País*. Disponible en: [https://elpais.com/elpais/2014/07/30/alterconsumismo/1406706574\\_140670.html](https://elpais.com/elpais/2014/07/30/alterconsumismo/1406706574_140670.html) [Fecha de consulta: 24 de febrero de 2020].
- CARRASCO, C. 2006a. "La economía feminista: una apuesta por otra economía". En: VARA, M. J. (ed.). *Estudios sobre género y economía*. Madrid: Akal.
- CARRASCO, C. 2006b. "La paradoja del cuidado: necesario pero invisible". *Revista de Economía Crítica*, n.º 5, pp. 39-64.
- CARRASCO, C. 2009. "Mujeres, sostenibilidad y deuda social". *Revista de Educación*, n.º extra, pp. 169-191.
- CARRASQUER, P.; TORNS, T.; TEJERO, E.; ROMERO, A. (1998). "El trabajo reproductivo". *Papers*, vol. 55, pp. 95-114. <https://doi:10.5565/rev/papers.1934>.
- CHIJE, N. (2018). "El movimiento de las kellys se expone en el congreso de Adeje". Disponible en: <https://diariodeavisos.elespanol.com/2018/11/el-movimiento-de-las-kellys-se-expone-en-el-congreso-de-adeje/> [Fecha de consulta: 24 de febrero de 2020]
- DALY, M.; LEWIS, J. (2011). "El concepto de 'social care' y el análisis de los estados de bienestar contemporáneos". En: CARRASCO, C.; BORDERÍAS, C.; TORNS, T. (eds.). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid: Catarata Madrid, pp. 225-251.

<https://digithum.uoc.edu>

Las kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política

- DEJOURS, C. (2009). *Trabajo y sufrimiento*. Madrid: Modus laborandi.
- DÖRRE, K.; LESSENICH, S.; ROSA, H. (2015). *Sociology, Capitalism, Critique*. Londres: Verso.
- EUROPA PRESS (2018). "Trabajo acepta como enfermedades profesionales de las kellys las causadas por movimientos repetidos". Europa Press. Disponible en: <https://www.europapress.es/epsocial/igualdad/noticia-trabajo-accepta-enfermedades-profesionales-kellys-causadas-movimientos-repetidos-brazos-manos-20180830212608.html> [Fecha de consulta: 24 de febrero de 2020].
- EZQUERRA, S. (2011). "Crisis de los cuidados y crisis sistémica: la reproducción como pilar de la economía llamada real". *Investigaciones Feministas*, n.º 2, pp. 175-194. [https://doi.org/10.5209/rev\\_INFE.2011.v2.3861](https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2011.v2.3861).
- FEDERICI, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- FEDERICI, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- FERNÁNDEZ, B. (2018). "Las Kellys llevan su lucha a la Moncloa". *El País*. Disponible en: [https://elpais.com/elpais/2018/04/04/videos/1522864608\\_320579.html](https://elpais.com/elpais/2018/04/04/videos/1522864608_320579.html) [Fecha de consulta: 24 de febrero de 2020].
- FOUCAULT, M. (2002). *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI
- GARCÍA, L. B. (2016). "Podemos lleva al Congreso la precariedad laboral de 'las kellys'". *La Vanguardia*. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/politica/20161220/412736503927/podemos-congreso-las-kellys.html> [Fecha de consulta: 24 de febrero de 2020].
- GARCÍA-MARZÁ, D. (2004). *Ética empresarial. Del diálogo a la confianza*. Madrid: Trotta.
- GILL, R. (2019). "Cuando la propia vida es el campo laboral". *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, vol. 24, n.º 1, pp. 14-36. <http://dx.doi.org/10.6035/Recerca.2019.24.1.2>.
- GILLIGAN, C. (1982). *In a different voice. Psychological theory and womens's development*. Cambridge: Harvard University Press.
- HARVEY, D. (1998). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HERNÁNDEZ, I. A. (2018). "Las kellys: de la invisibilidad a la Moncloa en dos años". *Eldiario.es*. Disponible en: [https://www.eldiario.es/canariasahora/sociedad/kellys-invisibilidad-Moncloa-anos\\_0\\_756625008.html](https://www.eldiario.es/canariasahora/sociedad/kellys-invisibilidad-Moncloa-anos_0_756625008.html) [Fecha de consulta: 24 de febrero de 2020].
- KRUSE, L. M.; NORRIS, D. R.; FLINCHUM, J. R. (2017). "Social Media as a Public Sphere? Politics on Social Media". *The Sociological Quarterly*, vol. 59, n.º 1, pp. 62-84. <https://doi.org/10.1080/00380253.2017.1383143>.
- LARSEN, J. (2008). "De-exoticizing Tourist Travel". *Leisure Studies*, vol. 27, n.º 21, pp. 21-34.
- LÓPEZ-GONZÁLEZ, JOSÉ L. (2018a). "Exploring discourse ethics for tourism transformation". *Tourism. An International Interdisciplinary Journal*, n.º 66 (3), pp. 269-281
- LÓPEZ-GONZÁLEZ, JOSÉ L. (2018b). "Ethics and Tourism: In dialogue with Dean MacCannell". *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, n.º 23, pp. 239-248
- LOZANO, J. F.; RAUFFET, E.; GONZÁLEZ-ESTEBAN, E. (2018). "Lecturas críticas de las nuevas propuestas de economía alternativa: ¿Qué hay de nuevo en lo nuevo?". *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, n.º 23, pp. 9-18. <http://dx.doi.org/10.6035/Recerca.2018.23.1>.
- MACCANNELL, D. (2003). *El turista: una nueva clase de la teoría ociosa*. Barcelona: Melusina.
- MACCANNELL, D. (2011). *The Ethics of Sightseeing*. Berkeley: University of California Press. <https://doi.org/10.1525/california/9780520257825.001.0001>.
- MACCANNELL, D. (2018). "La elaboración del turista". *Via Tourism Review*, n.º 13. <https://doi.org/10.4000/viatourism.2316>.
- MCCABE, S.; DIEKMANN, A. (2015). "The rights to tourism: Reflections on social tourism and human rights". *Tourism Recreation Research*, vol. 40, n.º 2, pp. 194-204. <https://doi.org/10.1080/02508281.2015.1049022>.
- MEDINA-VICENT, M. (2016). "La ética del cuidado y Carol Gilligan: una crítica a la teoría del desarrollo moral de Kohlberg para la definición de un nivel moral post-convencional contextualista". *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, n.º 67, pp. 83-98.
- MEDINA-VICENT, M. (2020). *Mujeres y discursos gerenciales. Hacia la autogestión feminista*. Granada: Editorial Comares.
- MOLINIER, P.; ARANGO, L. G. (comps.) (2011). *El trabajo y la ética del cuidado*. Medellín: Carreta editores.
- MOLINIER, P.; LEGARRETA, M. (2016): "Subjetividad y materialidad del cuidado: ética, trabajo y proyecto". *Papeles del CEIC*, n.º 1, pp. 1-14. <https://doi.org/10.1387/pceic.16084>.
- MOREAU, D. (2012): "¿De quién nos preocupamos? El care como perspectiva política". En: AGAMBEN, G.; RANCIÈRE, J.; BADIOU, A. (coords.) (2012). *Pensar desde la izquierda: mapa del pensamiento crítico para un tiempo en crisis*. Madrid: Errata Naturae, pp. 131-146.
- MORENO, D.; CAÑADA, E. (2018). *Dimensiones de género en el trabajo turístico*. Barcelona: Alba Sud.
- MUÑOZ-RODRÍGUEZ, D.; SANTOS-ORTEGA, A. (2017). "Las cárceles del capital humano: trabajo y vidas precarias en la juventud universitaria". *Recerca. Revista de pensament i anàlisi*, n.º 20, pp. 59-78. <https://doi.org/10.6035/Recerca.2017.20.4>.
- MURRAY-MAS, I. (2015). *Capitalismo y turismo en España. Del "milagro económico" a la "gran crisis"*. Barcelona: Alba Sud.
- OIT (2017). *Pautas de la OIT sobre trabajo decente y turismo socialmente responsable*. Ginebra: OIT.
- OMT (2001). *Código Ético Mundial para el Turismo*. Madrid: OMT.

<https://digithum.uoc.edu>

Las Kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política

- OMT (2017). Edición 2017 Panorama OMT del turismo internacional. Madrid: OMT.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (1948). *Declaración Universal de Derechos Humanos*. Ginebra: Naciones Unidas.
- PATEMAN, C. (1995). *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos.
- PÉREZ, M. (2018). "La lucha de Las Kellys por salir de la invisibilidad". *El País*. Disponible en: [https://elpais.com/elpais/2018/04/06/opinion/1523039376\\_038926.html](https://elpais.com/elpais/2018/04/06/opinion/1523039376_038926.html) [Fecha de consulta: 24 de febrero de 2020].
- PÉREZ OROZCO, A. (2004). "Estrategias feministas de deconstrucción del objeto de estudio de la economía". *Foro Interno*, n.º 4, pp. 87-117.
- POND, P.; LEWIS, J. (2017). "Riots and Twitter: connective politics, social media and framing discourses in the digital public sphere". *Information, Communication & Society*, vol. 22, n.º 2, pp. 213-231. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2017.1366539>.
- ROJEK, C.; URRY, J. (1997). "Transformations of travel and Theory". En: *Touring Cultures: Transformations of Travel and Theory*. Nueva York: Routledge, pp. 1-22.
- ROSA, H. (2016). *Alienación y aceleración: Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Madrid: Katz.
- TRONTO, J. (1993). *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*. Nueva York: Routledge.
- TRONTO, J. (2018). "Care as a Political Concept". En: HIRSHMAN, L.; DI STEFANO, C. (eds.). *Revisioning The Political. Feminist Reconstructions Of Traditional Concepts In Western Political Theory*. Nueva York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429497612-7>.
- URRY, J. (1990). *The tourist gaze*. Londres: SAGE Publications.
- URRY, J. (1996). *Consuming Places*. Londres: Routledge.
- URRY, J. (2008). *The Tourist Gaze II*. 2 ed. Londres: Sage.
- URRY, J. (2009). "Speeding up and slowing down John Urry". En: ROSA, H.; SCHEUERMAN, W. E. (eds.). *High-speed society. Social acceleration, power, and modernity*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.
- URRY, J. (2011). *The tourist Gaze 3.0*. Londres: Sage.
- VANDEGRIFT, D. (2008). "'This isn't Paradise-I Work Here' Global Restructuring, the Tourism Industry, and Women Workers in Caribbean Costa Rica". *Gender & Society*, vol. 22, n.º 6, pp. 778-798. <https://doi.org/10.1177/0891243208324999>.
- VÁZQUEZ MAZZINI, M. (2017). "Entre la racionalidad instrumental y el "imaginario managerial". Estrategias didácticas en la enseñanza del Management". *Recerca. Revista de pensament i anàlisi*, n.º 20, pp. 35-57. <https://doi.org/10.6035/Recerca.2017.20.3>.
- VIRILIO, P. (2006). *Speed and politics*. Cambridge: MIT Press.
- WAJCMAN, J. (2017). *Esclavos del tiempo: Vidas aceleradas en la era del capitalismo digital*. Barcelona: Paidós.
- ZAFRA, R. (2018). *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Barcelona: Anagrama.
- ZEIN-ELABDIN, E. (2003). "The Difficulty of a Feminist Economics". En: BARKER, D. K.; KUIPER, E. (eds.). *Toward a Feminist Philosophy of Economics*. Londres y Nueva York: Routledge, pp. 321-338. <https://doi.org/10.4324/9780203422694.ch20>.

<https://digithum.uoc.edu>

Las Kellys y el turismo: de la invisibilidad del cuidado a la visibilidad política

**José Luis López-González**

(joslopez@uji.es)

Universitat Jaume I

José L. López-González es personal investigador en formación de la Generalitat Valenciana y participa en los proyectos de investigación «Neuroeducación moral para las éticas aplicadas» (FFI2016-76753- C2-2- P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, y «El potencial de las éticas aplicadas en las herramientas de participación del Gobierno Abierto y de la sociedad civil» (UJI-A2016- 04), financiado por la Universitat Jaume I. Sus líneas de investigación están centradas en el análisis normativo de la aceleración social, la ética del turismo y el Critical Turn de los estudios turísticos, las cuales han dado lugar a algunas publicaciones como «Exploring discourse ethics for tourism transformation» en *Tourism: An International Interdisciplinary Journal*, «Del código ético a la convención internacional. Un panorama crítico de la Organización Mundial del Turismo desde la perspectiva del cosmopolitismo», en *Oxímora*; o «El neuroturismo en la era de la aceleración social: una aproximación a sus implicaciones éticas», en «Turistificación global: perspectivas críticas en turismo» editado por Icaria.

**María Medina-Vicent**

(medinam@uji.es)

Universitat Jaume I

Profesora ayudante doctora en el Departamento de Filosofía y Sociología de la Universitat Jaume I. Doctorado Internacional en el Programa de Ética y Democracia de la misma universidad con la tesis doctoral «Género y management en el marco neoliberal. Un análisis crítico para la emergencia de liderazgos feministas», premio de la Real Academia de Doctores de España 2018 en la categoría de Humanidades. Sus principales líneas de investigación son la filosofía feminista, el liderazgo, la ética empresarial y los Critical Management Studies. Algunas de sus publicaciones más destacadas son *Mujeres y discursos gerenciales. Hacia la autogestión feminista* (Editorial Comares, 2020) y *El feminismo en 35 hashtags* (La Catarata, 2020).

UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA